

# **UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

Facultad de Ciencias Sociales



## **El trabajo de la mujer kaqchikel en Panabajal, Comalapa**

Dina Fernández García

Guatemala  
1993



# **El trabajo de la mujer kaqchikel en Panabajal, Comalapa**

# **UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

Facultad de Ciencias Sociales

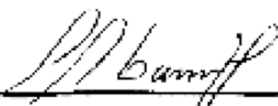


## **El trabajo de la mujer kaqchikel en Panabajal, Comalapa**

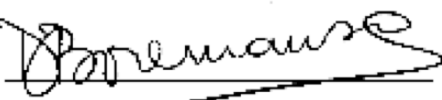
Trabajo de investigación presentado para optar al  
grado académico de Licenciada en Antropología

GUATEMALA  
1993


Vd. Bo.

(f)   
\_\_\_\_\_  
Doctora Linda Asturias de Barrios  
Asesora

Tribunal:

(f)   
\_\_\_\_\_  
Doctor Didier Boremanse

(f)   
\_\_\_\_\_  
Ligenciada Matilde Ivic de Monterroso

(f)   
\_\_\_\_\_  
Doctora Linda Asturias de Barrios

Fecha de aprobación: 19 de agosto de 1993



## AGRADECIMIENTOS

Muchas personas intervinieron en la realización de esta tesis. A todas ellas quiero expresarles, de corazón, mi aprecio y mi agradecimiento. Ante todo, debo decir que me es muy difícil encontrar las palabras adecuadas para darle las gracias a la doctora Linda Asturias de Barrios por su asesoría, su apoyo, su estímulo y su cariño. La ayuda que me brindó—desde que este proyecto era apenas una idea, hasta que se imprimió la versión final—es incalculable. Gracias a su generosidad para dedicar largas horas de su tiempo a leer y releer mis borradores, compartiendo ideas, datos, libros e incluso su oficina, es que este trabajo pudo llevarse a cabo.

Por otra parte, también quiero darle las gracias a las siguientes personas e instituciones:

A la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle y en especial a los doctores Didier Boremanse y Marion Popenoe de Hatch y las licenciadas Eugenia Sáenz de Tejada y Matilde Ivic de Monterroso, quienes son ejemplo de excelencia académica y del compromiso de la antropología para con la ciencia y la sociedad.

A los habitantes de la aldea Panabajal, y particularmente a las mujeres que me abrieron las puertas de sus hogares y compartieron conmigo sus tareas cotidianas, alegrías y tristezas.

A la familia Cutzal, don Domingo, doña Juana, Hortensia, Froilán, Leonel, Romero, Rosalbina, Berta, Eufemia, Margarita, Rafael, Miguel, Ángel, Darío, Elida, Filman y Eber, por haber hecho de la investigación de campo en Panabajal, una experiencia inolvidable.

A las autoridades y amigos de Comalapa, por su colaboración y entusiasmo.

A Luisa María Mazariegos, compañera de aventuras académicas desde los tiempos del “Julio Verne” por su colaboración en este trabajo—en el trabajo de campo, la elaboración de los cuadros y la impresión final, así como por sus valiosos comentarios—pero sobre todo, por su amistad.

A Flor de María Mencos, por el diseñador del programa de análisis estadístico y el procesamiento de los datos de la encuesta.

A Margarita Ramírez, por la cuidadosa elaboración de los mapas e ilustraciones

A las licenciadas María Teresa Rodríguez y Antonieta de Mencos, así como a Concepción Mayrena y Soledad Icó, por su ayuda para encontrar documentación.

A Lester Palacios y Juan Carlos Vega, por su asesoría respecto de los programas de computación.

A mi familia, en especial a mis padres, Dina García de Deman, Jorge Deman y Roberto Fernández, por el apoyo que me brindaron durante estos meses que me absorbió “la tesis”

A Sergio, Pilar, Manuel José y Gaby Barrios. Por haberme adoptado en su casa en los últimos seis meses.

A *Dina y Jorge*, quienes despertaron en mí  
el interés en la antropología.

A Linda, quien lo alimentó



# CONTENIDO

	Paginas
RESUMEN	
PREFACIO	i
LISTA DE ILUSTRACIONES	iii
LISTA DE CUADROS	iv
RESUMEN	vi
I. INTRODUCCION	1
II. MARCO TEORICO	11
A. El enfoque de género en la antropología	11
1. La mujer en la antropología: 1850-1970	12
2. La mujer en la antropología en Guatemala 1930-1970	14
3. El surgimiento de la antropología feminista	19
4. El género como concepto	20
B. Modelos del enfoque de género	25
1. El modelo de las esferas pública y doméstica	26
2. El modelo de producción/reproducción	28
3. El modelo de intercambios asimétricos en el hogar	36
4. El enfoque de dialéctica social: ideología versus realidad	41
5. El enfoque de esta investigación	45
a. Propositiones teóricas	46
a.i Clasificación del trabajo	46
a.ii. Ejes de análisis de género	47
a.iii. El hogar como arena	4
a.iv. La perspectiva histórica	52
b. Objetivos	52
c. Metodología	53
ci. Investigación bibliográfica	54
cii. Investigación de campo	55
Observación participativa	55
Entrevistas	56
Encuesta	57

III. EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN PANABAJAL: UN ENFOQUE HISTORICO	62
A. Antecedentes históricos: 1870-1920	64
1. Origen de la finca Panabajal: la versión de los propietarios versus el mito	65
2. Panabajal del recuerdo (1880-1920)	69
B. El trabajo de las mujeres en la historia reciente	71
1. Cronología de la historia reciente de Panabajal	71
2. Panabajal en el gobierno de Jorge Ubico (1920-1944)	73
a. “Aldea y finca: diferencias sociales y económicas	73
b. El trabajo femenino en la “aldea” y la finca	79
3. Panabajal después de la Revolución de Octubre (1944-1960)	84
a. Panabajal en el contexto de la revolución y la contrarrevolución	84
b. El trabajo femenino	90
4. Tiempos de cambio en Panabajal (1960-1970)	91
a. Cambios en la comunidad	91
b. Transformaciones en el trabajo femenino	94
5. Fin de las fronteras entre “finca” y “aldea” (1970-1990)	97
a. Situación general de Panabajal	97
b. Cambios en el trabajo femenino	102
6. Cambios recientes en la aldea Panabajal (1990-1993)	105
a. Panabajal en la actualidad	105
b. Cambios en el trabajo de la mujer	111
7. Sinopsis de los cambios en el trabajo de la mujer (1920-1993)	114
IV. EL TRABAJO DE LA MUJER PANABAJALENSE	122
A. Los habitantes de Panabajal	121
1. Características sociodemográficas	121
2. Tenencia de la tierra y género	129
B. El trabajo de las mujeres en Panabajal	132
1. La crianza de animales	132
2. La agricultura	143
a. Estrategias de producción agrícola	143

b. La participación de la mujer en la agricultura	147
3. Tejidos	156
a. Tejido en telar de cintura	156
ai. Producción doméstica para autoconsumo	158
aii. Producción por encargo	160
aiii. Pequeña producción mercantil o producción doméstica para la venta	162
b. Tejido en telar de pie	166
bi. Pequeña producción mercantil	169
bii. Producción a domicilio	172
4. Comercio	175
a. Venta ocasional	175
b. Tiendas	176
c. <i>Aj Molonel</i>	178
d. Factores que inciden en el comercio	180
5. Factores Demográficos	182
6. El Gasto	187
 V. CONCLUSIONES	 191
 VI. BIBLIOGRAFIA	 196
 VII. APENDICES	 205
A. Modelos de asignación del gasto	203
B. Entrevistas a propietarios de tienda	205
C. Instrumento utilizado en la encuesta	206

## LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración	Páginas
1. Mapa de Guatemala y el departamento de Chimaltenango	6
2. Tres aspectos del concepto de reproducción	33
3. Mapa de la aldea Panabajal	63
4. Mapa de la “aldea” y la finca de Panabajal en el municipio de Comalapa	66
5. Religión de los hogares de Panabajal	128
6. Principal región de comercio para Panabajal	179

## LISTA DE CUADROS

Cuadro	Páginas
1. Cuadro con el género de pronombres personales en español e inglés	21
2. Cuadro con las diferencias en los patrones de asignación de dinero	39
3. Cuadro con el estado civil de los jefes de hogar	123
4. Cuadro con la educación escolar de los jefes de hogar por género y edad	126
5. Cuadro con tenencia de la tierra (en cuerdas) por género	130
6. Cuadro que muestra al propietario, encargado y beneficiario de los gallos	135
7. Cuadro que muestra al propietario, encargado y beneficiario de las gallinas	136
8. Cuadro que muestra al propietario, encargado y beneficiario de los pollos	136
9. Cuadro que muestra al propietario, encargado y beneficiario de chompipes	137
10. Cuadro que muestra al propietario, encargado y beneficiario de los patos	137
11. Cuadro que muestra al propietario, encargado y beneficiario de las palomas	138
12. Cuadro que muestra al propietario, encargado y beneficiario de las vacas	140
13. Cuadro que muestra al propietario, encargado y beneficiario de los toros	141
14. Cuadro que muestra al propietario, encargado y beneficiario de los cerdos	142

15.	Cuadro de estrategias de producción agrícola por forma de tenencia y cantidad de tierra (en cuerdas)	146
16.	Cuadro de división del trabajo por género y tarea en dos cultivos de subsistencia: maíz y frijol	149
17.	Cuadro de división del trabajo por género y tarea en dos cultivos comerciales: trigo y papa	150
18.	Cuadro de división del trabajo por género y tarea en dos cultivos no tradicionales: arveja china y fresa	151
19.	Cuadro de estrategia de producción agrícola por tipo de cultivo y composición de la mano de obra (por género y posición social)	152
20.	Cuadro de participación de las mujeres en la agricultura por estrategia de cultivo y posición laboral	155
21.	Cuadro de distribución de tejedoras por formas de producción de tejido en telar de cintura	158
22.	Cuadro sobre la distribución de los ingresos obtenidos mediante el tejido en telar de cintura	164
23.	Cuadro de los hogares que trabajan con telares de pie por forma de producción	169
24.	Cuadro sobre costos de producción de individuales tejidos en telar de pie	172
25.	Cuadro sobre los derechos de propiedad, responsabilidades de trabajo e ingresos obtenidos de telares de pie.	173
26.	Cuadro sobre la relación de disponibilidad de mano de obra femenina y la participación de las mujeres jefes de hogar en la agricultura.	184
27.	Cuadro sobre la relación de la fase del ciclo doméstico y la participación de las mujeres jefes de hogar en la agricultura	185
28.	Cuadro que muestra la compra de artículos para el hogar por género	188

## RESUMEN

Esta tesis es un estudio sobre el trabajo de las mujeres kaqchikeles de la aldea Panabajal, municipio de Comalapa, departamento de Chimaltenango. El enfoque combina la perspectiva diacrónica y la sincrónica: se muestran las transformaciones en el trabajo de la mujer a lo largo del siglo XX y se describen las ocupaciones femeninas en la actualidad.

El trabajo de la mujer se concibe en una forma amplia, para incluir en el estudio tanto las actividades remuneradas como las no remuneradas. La participación femenina en la economía se analiza a nivel de la aldea y del grupo doméstico. El hogar se concibe como una arena y no como un núcleo de armonía monolítica. Se hace énfasis en los intercambios asimétricos de recursos, trabajo e ingresos que se dan en el seno de las unidades domésticas.

Los datos que se presentan se obtuvieron mediante una investigación bibliográfica y otra de campo. Se revisaron estudios antropológicos sobre Guatemala y el género para definir el marco teórico y metodológico utilizado en la tesis. La investigación de campo incluyó observación participativa, entrevistas y una encuesta. Los datos cuantitativos fueron analizados con el programa de computadora SPSS.

Esta investigación revela que el trabajo de las mujeres panabajalenses ha cambiado considerablemente a lo largo del siglo XX. La participación de las mujeres en la agricultura, el tejido y el comercio se ha transformado en forma notable. En la actualidad, las mujeres juegan un papel fundamental como proveedoras en el hogar, pues se ha incrementado el número de ellas que se dedican a ocupaciones remuneradas. A diferencia de las mujeres panabajalenses de principios de siglo, cuyo trabajo se centraba en la localidad, y más específicamente en el grupo doméstico, las panabajalenses hoy en día están integradas a redes productivas y comerciales a nivel local, regional, nacional e internacional.

## I. INTRODUCCION

Los estudios de género constituyen una corriente relativamente nueva dentro de la ciencia antropológica. La situación de la mujer y el género no fueron incorporados como temas centrales en la antropología hasta la década de 1970. En lo que respecta a los estudios etnográficos sobre Guatemala, cabe destacar que varias de las investigaciones escritas antes de los años 1970 contienen información acerca de las mujeres, pero no constituyen específicamente estudios de género<sup>1</sup>. Posiblemente, ello se debe a dos razones primordiales. Primero, previo a 1970, eran otros los temas y las orientaciones teóricas que concentraban el interés de los antropólogos. Segundo, en aquel entonces todavía no se habían desarrollado las herramientas teóricas y metodológicas para estudiar el género.

En 1975, la Organización de las Naciones Unidas convocó a la Primera Conferencia Mundial Sobre la Mujer, la cual se llevó a cabo en la ciudad de México D.F. A raíz de esa reunión, se declaró el Decenio Internacional de la Mujer (1975-1985), se estimuló la realización de investigaciones sobre mujeres y se recomendó la promulgación de políticas y leyes para mejorar la situación de la mujer alrededor del mundo. Paralelamente, en la década de 1970, a raíz del surgimiento de la antropología feminista, se llevaron a cabo algunos estudios con enfoque de género en Guatemala. Entre ellos, es preciso hacer mención de la obra *The Redivision of Labor: Women and Economic Choice in Four Guatemalan Communities* (Bossen 1984), la cual constituyó una de las investigaciones pioneras sobre la mujer guatemalteca. También hay que destacar los ensayos de Lois Paul (1974; 1978) acerca de las mujeres tz'utujiles de San Pedro la Laguna.

---

<sup>1</sup> Una excepción notable la constituye el estudio de Mary Ellen Maynard (1963): *The Women of Palin: A Comparison of Indian and Ladino Women*.

Posteriormente, en los años 1980, se incrementó el número de estudios antropológicos con enfoque de género realizados en Guatemala. Desde mediados de la década, aproximadamente, numerosos investigadores emprendieron proyectos de estudio sobre la situación de las mujeres en diversas áreas del país. Este esfuerzo por analizar el género como un fenómeno social e integrar a las mujeres al registro etnográfico fructificó con la realización de varios estudios antropológicos. Es así como en los últimos años, se ha publicado una serie de libros sobre las mujeres mayas del país, entre los cuales se encuentran *Silent Looms: Women and Production in a Guatemalan Town* (Ehlers 1990), *Mujeres tradicionales y nuevos cultivos* (Dary 1991) y *Tradición y cambio de la mujer k'iche' : Kib'antajik pe, Uk'exik pe ri K'iche' Ixoqib'* (Cabrera Pérez-Armiñán 1992). Además es preciso hacer mención de otros documentos (Bossen 1983; Gross y Kendall 1983; De León 1988; Nieves y Engle 1989a; Nieves 1990; Nieves, Lundgren y Bezmalinovic 1992; Green 1993). Adicionalmente se cuenta con algunos estudios sobre las mujeres en áreas urbanas, como por ejemplo, *Condiciones de vida de la mujer asalariada en plantas maquiladoras de confección en el área metropolitana de Guatemala* (Monzón 1992) y otros más sobre la situación de la mujer en el país (Cardoma 1981; Castillo y Castillo 1987).

Estos estudios han mostrado que la situación de la mujer en Guatemala es preocupante. En el campo de la educación escolar, por ejemplo, Guatemala tiene la tasa más alta de analfabetismo femenino en el hemisferio occidental, estimada en un 40% de las mujeres mayores de quince años. Por añadidura, según un análisis de la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil de 1987, la tasa de analfabetismo en la mujer maya (71.9%) es casi tres veces mayor que la tasa de analfabetismo en las mujeres ladinas (24.6%) (Núñez, Bezmalinovic, Clay Newman, Nieves y Tujab 1991: 15).

Asimismo en el área de salud, la tasa de mortalidad femenina en Guatemala es de las más altas de América Latina 9 por 1,000 en 1986. En el grupo etario de 15 a 24 años, la mortalidad de la mujer (26 por 1,000) es superior a la del hombre (24 por 1,000). Este fenómeno se encuentra directamente relacionado a la natalidad (UNICEF-SEGEPLAN 1991: 42). De

hecho, en 1984 se determinó que las complicaciones obstétricas eran la cuarta causa de muerte entre mujeres de 25 a 44 años, después de las infecciones intestinales, las respiratorias y los tumores (Valdés y Gomariz 1992: 69).

Además es preciso indicar que varios fenómenos sociales, políticos y económicos han contribuido a enfocar la atención pública en las mujeres. Por ejemplo, la violencia política de finales de los años 1970 y principios de la década de 1980 enlutó a miles de hogares guatemaltecos, en especial del altiplano occidental y noroccidental del país.

Una de las consecuencias más trágicas de esta guerra fue que dejó una cauda de aproximadamente 55,000 viudas, según estimaciones de las autoridades de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA). Estas mujeres, víctimas de la violencia, han tenido la responsabilidad de sostener sus hogares, en condiciones más que difíciles. De acuerdo a Davis (1988:11), en enero de 1985 se reportó que había 116,000 huérfanos, principalmente en el altiplano central y occidental, a causa de la violencia política. Esta enorme cantidad de viudas y huérfanos—que Robert Carmack (1988) denomina “la cosecha de la violencia”—constituye, a todas luces, un problema crítico.

Por otra parte, la participación de la mujer en diversos sectores de la economía ha aumentado en forma considerable, en particular desde la década de 1980. A este respecto, Dary (1991: 15) señala que “la feminización de la fuerza de trabajo, tanto urbana como rural, es evidente, constituye un hecho real y objetivo”. En el campo, en particular en el altiplano central de Guatemala, un número considerable de mujeres ha sido incorporado a la mano de obra agrícola, a raíz del auge del cultivo de productos no tradicionales de exportación (Dary 1991: 75). Según la Gremial de Exportadores de Productos No Tradicionales, en el período comprendido entre el 4 de enero y el 29 de abril de 1993, el ingreso de divisas al país por exportación de productos no tradicionales fue de \$164,307 (Q936, 741.99). El 34.2% de esa suma corresponde a divisas generadas por la exportación de productos agrícolas no tradicionales. Las cifras

anteriores dejan entrever la importancia del trabajo agrícola de la mujer para la economía nacional.

De igual manera, desde mediados de la década de 1980 y en particular desde la promulgación de la Ley de Fomento y Desarrollo de la Actividad Exportadora y Maquiladora en 1989, la industria de la maquila ha cobrado mucha importancia para la economía nacional. De acuerdo con la Gremial de Exportadores de Productos No Tradicionales, el área de textiles y confección contribuyó en un 27.2% a la suma total de divisas que ingresaron al país por la exportación de productos no tradicionales. La participación de la mujer en la fuerza laboral de las maquilas de confección es muy fuerte: 81% de los trabajadores de estas industrias son mujeres (Díaz 1992).

Paralelamente se ha multiplicado el número de organizaciones compuestas por mujeres (Valdés y Gomariz 1992: 99). Algunas de estas asociaciones se formaron directamente a raíz de la violencia política. Entre éstas, sobresale CONAVIGUA, fundada a finales de 1988. Sin embargo, hay otras organizaciones dedicadas a hacer revindicaciones económicas o laborales, como la Liga del Consumidor, conformada mayoritariamente por mujeres y fundada durante el gobierno de Vinicio Cerezo. Otras concentran esfuerzos para brindar capacitación educacional y profesional a mujeres, como la Fundación Dolores Bedoya de Molina (fundada en 1983), la Asociación de Mujeres "Pop Vuj" (creada en 1988) y la Fundación para el Desarrollo de la Mujer (1989). Hay otras organizaciones femeninas enfocadas al desarrollo de la mujer en general. Entre éstas es posible mencionar a la Asociación de Mujeres Guatemaltecas del Siglo XXI, el Grupo Guatemalteco de Mujeres (GGM) y el Grupo de Mujeres Tierra Viva (Valdés y Gomariz 1992:107).

En suma, existe hoy una conciencia clara de que las mujeres juegan un papel clave para el desarrollo de una nación. Por ejemplo, investigaciones a nivel mundial han demostrado que a mayor escolaridad de las madres, mejoran los indicadores de salud y la situación socioeconómica de sus hogares. Así pues, la evidencia indica que las mujeres que han recibido de cuatro a seis años de educación primaria presentan tasas significativamente más altas de empleo,

productividad, salud y nutrición que las que no han tenido acceso a la instrucción escolar (Núñez et. Al. 1991:2). Por ejemplo, en Guatemala, la tasa de mortalidad infantil es el doble para las madres con un mínimo de educación (80-85/1,000 nacidos vivos) que para las que tienen educación secundaria (40/1,000) (Núñez et. Al. 1991: 28).

Lo anterior demuestra la necesidad de realizar estudios antropológicos enfocados en la situación de la mujer. La información etnográfica con la que se cuenta acerca del género y la condición femenina en Guatemala es aún insuficiente. La falta de investigaciones acerca de estos temas limita la comprensión del panorama social del país y por ende, dificulta el diseño y la aplicación de políticas destinadas a solucionar algunos de los problemas nacionales más apremiantes.

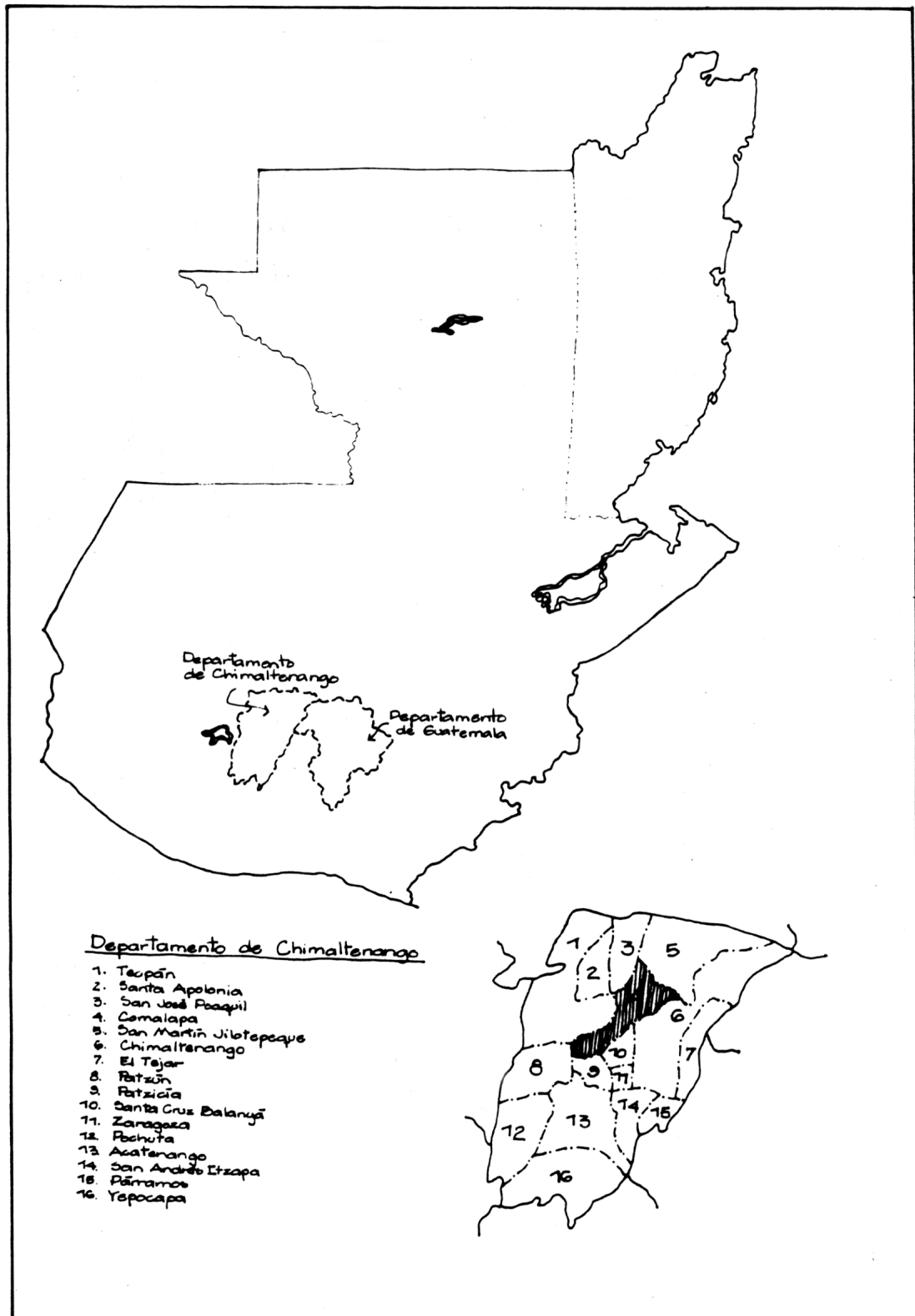
La posibilidad de contribuir al esfuerzo por compensar las lagunas etnográficas sobre la condición femenina en Guatemala fue lo que motivó la decisión de realizar un estudio con enfoque de género como trabajo de tesis. El tema central de la investigación – el trabajo de las mujeres kaqchikeles de la aldea Panabajal, municipio de Comalapa, departamento de Chimaltenango –se eligió porque planteaba diversos puntos de interés para un análisis antropológico y de género (vea mapa 1.1)

Ante todo, hay que indicar que la situación de la mujer guatemalteca es sumamente heterogénea: la etnicidad, la ruralidad, el contexto socioeconómico y la religión son algunas de las variables que pueden incidir en la vida de las mujeres. La aldea Panabajal del municipio de Comalapa presentaba un cuadro ideal para analizar la interrelación entre estas variables.

En primer término, la población de la aldea es totalmente kaqchikel. Además, es importante destacar que, de acuerdo a los criterios empleados para realizar los censos nacionales, la aldea Panabajal es un poblado rural. En este sentido, debe aclararse que en Guatemala, la diferenciación operacional urbana y rural se basa en las definiciones contenidas en el Acuerdo Gubernativo del 7 de abril de 1938, aún vigente. Según esta legislación, se considera como

Mapa1.1

Guatemala y el departamento de Chimaltenango (Dibujo: Margarita Ramírez)



población urbana a la residente en poblados categorizados como ciudad, villa o pueblo. La población rural está conformada por los vecinos de aldeas, caseríos y fincas e incluye a la población dispersa. De acuerdo a estimaciones, la población rural guatemalteca en 1993 comprende el 61.6% de la población total del país (Instituto Nacional de Estadística 1991: 11, 21).

Por otra parte, Panabajal se sitúa en el altiplano central de Guatemala, una región que en tiempos recientes se ha visto afectada por importantes cambios socioeconómicos. La introducción de los llamados cultivos no tradicionales de exportación y el auge de la producción artesanal textil han tenido una incidencia marcada en el municipio de Comalapa. En particular, el trabajo y la vida de la mujer han sido objeto de numerosos cambios que deben estudiarse para evaluar su impacto.

Adicionalmente, la población panabajalense es en su mayoría protestante: 83.7% de los hombres jefes de hogar pertenece a diversas denominaciones evangélicas. Desde mediados de la década de 1980, aproximadamente, la expansión del protestantismo en Guatemala ha despertado mucho interés entre los antropólogos, debido a la vinculación de este fenómeno con otros acontecimientos de orden político, social y económico. Desde este punto de vista, el caso de Panabajal es particularmente interesante, pues las conversiones al protestantismo en la aldea comenzaron desde fechas muy tempranas.

Esta tesis se encuentra organizada en tres capítulos. En el primero se define el marco teórico y metodológico empleado en esta investigación. En él se describe el surgimiento de los estudios de género a nivel de la antropología en general. También se hace una revisión crítica de algunos estudios etnográficos realizados en Guatemala antes de 1970, para mostrar cómo se enfocaba entonces el género y la mujer en la antropología. Luego, se presentan en forma crítica varios modelos de enfoque de género. Por último, se expone el marco teórico y la metodología utilizados en esta investigación.

En el segundo capítulo se presenta una reconstrucción de la historia de la aldea Panabajal, con énfasis en el desarrollo del trabajo femenino en Panabajal en el siglo XX. Se explora la interrelación existente entre cambios tecnológicos, económicos e ideológicos, y las actividades de las mujeres panabajalenses en el transcurso de los últimos cien años. Es preciso puntualizar que la historia de Panabajal se expone tomando en cuenta los acontecimientos ocurridos en la región del altiplano y en el país en su totalidad. De esta manera, se busca insertar la reconstrucción histórica de un microcosmos social—la aldea Panabajal—en el contexto más amplio de la historia nacional.

En el tercer capítulo se reúnen los resultados más relevantes de la encuesta que se llevó a cabo en esta investigación. Estos datos se complementan con información obtenida mediante otras técnicas de trabajo de campo, principalmente observación participativa y entrevistas. En la primera sección del capítulo se incluyen datos sociodemográficos y socioeconómicos acerca de los grupos domésticos y sus miembros. Después, se describe la participación de las mujeres en varias actividades económicas: la crianza de animales, la agricultura, el tejido y el comercio. Asimismo, se explora la incidencia de la composición demográfica del hogar en el trabajo de las mujeres. La importancia de la contribución femenina a la economía de la aldea y el sostenimiento de los grupos domésticos se pone de manifiesto al describir las actividades de las mujeres y la forma de empleo de sus ingresos en el hogar.

Ahora bien, la limitación principal de esta tesis deriva de las dificultades metodológicas que plantea el estudio del trabajo femenino (Aguilar 1986: 30; Babb 1986: 54-56). En el caso de Panabajal, las mujeres realizan una gran cantidad de actividades y adoptan estrategias sumamente diversas para poder llevar a cabo todas las tareas remuneradas y no remuneradas que se encuentran bajo su cargo. Por ejemplo, una misma mujer puede realizar varias tareas simultáneamente y, a la vez, encontrarse involucrada en formas y relaciones de producción diferentes, en cada tipo de trabajo que desempeña. Identificar, clasificar y analizar cuantitativamente el trabajo femenino plantea

entonces serias dificultades a nivel de la conceptualización del objeto de estudio, de la obtención de los datos y de su interpretación.

En este estudio, se trató de analizar estadísticamente la interrelación entre dos factores demográficos –la fase del ciclo de vida doméstica y la disponibilidad de mano de obra femenina—en el trabajo de la mujer. La complejidad de los resultados que se obtuvieron mediante este análisis sugiere que es necesario formular modelos teóricos y estadísticos más precisos para estudiar las estrategias de trabajo que siguen las mujeres, tanto a nivel individual como del grupo doméstico. La conformación de equipos multidisciplinarios, dedicados al diseño de modelos teóricos y métodos más agudos es vital para profundizar en el análisis del papel que juega la mujer, en el hogar y la sociedad.

Al respecto, cabe destacar que esta tesis presenta algunas propuestas de lineamientos teóricos y metodológicos para el estudio del trabajo de la mujer en Guatemala. En la actualidad, una de las principales dificultades que enfrentan los antropólogos para estudiar la dimensión de género en la cultura, radica en las limitaciones analíticas de los modelos existentes. Por lo siguiente, este trabajo se suma al esfuerzo de otros investigadores por buscar herramientas conceptuales que permitan profundizar en el estudio del género.

En este sentido, es preciso hacer notar que se definieron las categorías de trabajo remunerado y no remunerado para analizar las actividades femeninas. De igual forma, se adoptó la conceptualización del hogar como una arena en donde se forjan relaciones de poder. Se tuvo particular cuidado en descomponer el hogar como unidad de producción, para poder investigar la distribución de recursos y trabajo entre los miembros del grupo doméstico.

Por otra parte, en esta investigación se integró una perspectiva diacrónica con una sincrónica para presentar una visión más completa del trabajo femenino en Panabajal. En la reconstrucción de la historia del microcosmos social de la aldea, se hace hincapié en los cambios que se han registrado en las actividades de la mujer, a lo largo del siglo XX. Esta descripción histórica permite colocar en perspectiva la información que se presenta al respecto de la participación actual

de la mujer panabajalense en la economía de los grupos domésticos y de la aldea en general.

El tema central de esta investigación es el trabajo de las mujeres kaqchikeles de Panabajal. Las estrategias que siguen estas mujeres para atender sus responsabilidades de esposas, madres y trabajadoras constituyen un elemento crucial en la vida familiar y la realidad social de la aldea. En esta tesis, se mostrará que el análisis de las actividades que conforman el trajín cotidiano de las mujeres panabajalenses, ese constante ir y venir entre una actividad y otra, permite ahondar en el análisis de la economía doméstica y la construcción del género en la sociedad.

## **II. MARCO TEORICO**

Este capítulo tiene por objeto mostrar los lineamientos teóricos que se seguirán para estudiar los diversos trabajos desempeñados por las mujeres en la aldea Panabajal, Comalapa, departamento de Chimaltenango. Los estudios con enfoque de género constituyen en una corriente relativamente nueva dentro de la antropología. Es por ello que se ha considerado conveniente presentar el contexto histórico en el cual se desarrollaron algunos de los conceptos y los modelos que han tenido mayor impacto en la antropología feminista.

En la primera parte del capítulo se mostrará cómo el género se incorporó como un tema central en la antropología hasta la década de 1970. En la segunda parte, se presentarán sintéticamente tres modelos con enfoque de género que han contribuido al avance de la reflexión feminista: el modelo de las esferas públicas y doméstica, el de producción/reproducción y el de intercambio asimétricos en el hogar. Es importante hacer notar que éste último se inscribe dentro del marco más amplio del modelo de producción/reproducción. Asimismo, se expondrá el enfoque teórico de “dialéctica social” entre ideología y realidad social, aplicado al estudio del género, a partir de este breve esbozo histórico, se definirá el marco teórico y metodológico que se utilizará en esta investigación, así como los objetivos de la misma.

### **A. El enfoque de género en la antropología**

El enfoque de género, constituye, en gran medida, el fruto de la reflexión antropológica del último tercio del siglo XX. Cada vez es mayor el número de investigadores sociales que toman en cuenta el género en sus estudios. A continuación se explicará como los temas que giran en torno a la mujer se incorporaron a la antropología. De igual forma, se presentará la definición del género utilizada en este estudio. Esta hace hincapié en la diferenciación entre género y el sexo biológico. A la vez, muestra que el género se encuentra inmerso en todos los aspectos de la sociedad.

## 1. La mujer en la antropología: 1850-1970

La ciencia antropológica surgió aproximadamente a mediados del siglo XIX. En aquel entonces, la publicación de *On the Origin of Species* (1854) de Charles Darwin había ocasionado una verdadera conmoción entre los círculos intelectuales. Las ideas evolucionistas se encontraban a la orden del día y tuvieron un profundo impacto en el pensamiento de los pioneros de las ciencias sociales. Por consiguiente, en la segunda mitad del siglo XIX, los primeros etnólogos, como Henry Maine, Edgard B. Tylor y Lewis Henry Morgan, se dedicaron a investigar el origen de la cultura bajo la perspectiva del evolucionismo (Lewontin 1972: 207).

Durante los primeros 100 años de investigación la antropología realizó avances notables como disciplina científica. Por un lado se refinaron considerablemente las herramientas teóricas y metodológicas utilizadas para analizar las sociedad y sus culturas. Por el otro, a través de la investigación de campo se enriqueció el registro etnográfico, en el cual se documentó la diversidad cultural de la humanidad.

Sin embargo, desde sus inicios hasta 1970, los estudios antropológicos se caracterizaron por un sesgo androcéntrico. En efecto, la condición femenina no constituyó uno de los intereses dominantes de la antropología y por ello, no se realizaron investigaciones específicas sobre el tema. Por lo general, los autores se concretaban a incluir los datos relativos a la mujer en capítulos dedicados al matrimonio, la familia, el parentesco, los “roles sexuales”<sup>2</sup> y la personalidad (Morgen 1989: 9).

Durante este período, muy pocos antropólogos incorporaron el punto de vista femenino como eje central de sus investigaciones. A este respecto, Margaret Mead, una de las exponentes de la escuela de Cultura y Personalidad, se distinguió por ser pionera en el estudio de los roles sexuales. En varias de sus obras, como *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* (1935) o

---

<sup>2</sup> Aquí se utiliza el término “roles sexuales” porque era el que se empleaba en la época a la que estamos haciendo referencia. Sin embargo, en este contexto, los “roles sexuales” significan los roles de género, pues éstos se establecen culturalmente.

*Male and Female: A Study of Sexes in a Changing World* (1950), analizó los roles de hombres y mujeres y su variabilidad cultural. Una de sus principales contribuciones consistió en mostrar que los roles sexuales de los individuos no estaban determinados biológicamente, sino que tenían un origen sociocultural (Morgen 1989: 9-10; Ortner y Whitehead 1981: 1).

El hecho que hasta 1970 las mujeres constituyeran una preocupación secundaria para la investigación antropológica se debe a una serie de factores. Ante todo, a principios de este siglo, el acceso a las aulas universitarias se encontraba prácticamente vedado a las mujeres. Además, una estudiante necesitaba poseer un carácter muy particular para dedicarse a la antropología, una carrera que implicaba realizar viajes a comunidades a menudo aisladas y lejanas. A pesar de estas dificultades, las primeras antropólogas ingresaron al mundo académico en la década de 1930. Algunas de ellas, como Margaret Mead, Ruth Benedict y Zora Neal Hurston, contribuyeron significativamente al desarrollo del pensamiento antropológico. Sin embargo, no todas tuvieron el interés, o la posibilidad, de estudiar los temas relativos a la mujer, por lo que no se logró eliminar el sesgo androcéntrico de la disciplina en esa época.

En ese momento, las orientaciones teóricas dominantes en la antropología eran el Funcionalismo y la escuela de Cultura y Personalidad. Los investigadores funcionalistas estaban primordialmente interesados en la articulación de los hechos sociales. Querían determinar el papel, es decir la función, que desempeñaban las instituciones dentro del sistema integral de la sociedad. Por su parte, los académicos de Cultura y Personalidad centraban su atención en las características o rasgos sobresalientes de una cultura. Uno de sus objetivos principales consistía entonces en identificar las conductas más valoradas por una sociedad.

Las antropólogas de ambas escuelas se dedicaron primordialmente a estudiar los temas que alimentaban las discusiones teóricas de aquellos días. Probablemente a ello se deba que sólo muy pocas prestaran atención a la situación de la mujer en las sociedades que estudiaban. Además, no se debe descartar la posibilidad de que los investigadores en general recibieran mayor

apoyo institucional (por parte de las universidades o entidades que los financiaban) para realizar estudios sobre los temas de moda y no sobre las mujeres.

Así pues, casi todos los antropólogos continuaron fundamentando sus estudios casi exclusivamente en la visión masculina de la sociedad. Las mujeres no solían ser consideradas como objeto de investigación etnográfica y rara vez se les tomaba en cuenta como fuentes de información. En cambio, se aceptaba que fueran seres primordialmente domésticos, pues ello se apegaba a la concepción de la mujer (Morgen 1989: 10).

## **2. La mujer y la antropología en Guatemala: 1930-1970**

Desde finales del siglo XIX, viajeros e investigadores empezaron a llegar a Guatemala atraídos por su riqueza cultural y natural. Desde ese entonces se hicieron estudios etnográficos sobre el país. Sin embargo, al igual que en el resto del mundo, la atención de los investigadores no se concentró específicamente en las mujeres hasta las últimas décadas del siglo XX. En este sentido, Tracy B. Ehlers (1990: 14) indicó que hasta muy recientemente, la información etnográfica sobre Guatemala sólo incluía datos marginales y periféricos sobre las mujeres. A fin de corroborar esta afirmación, se hizo una revisión exploratoria de algunos estudios realizados en Guatemala entre 1930 y 1970. Los datos obtenidos al consultar estas obras sugieren que la importancia conferida a la mujer variaba considerablemente, dependiendo de la época, el marco teórico del autor y sus intereses particulares.

Las investigaciones de comunidad, realizadas dentro del marco del funcionalismo estructural en los años 1930, suelen incluir abundantes datos etnográficos sobre aspectos muy diversos de la cultura. Los antropólogos describían todo cuanto observaban, así se tratara de la cultura material o las tradiciones ancestrales de las comunidades. Posiblemente fue por ello que también incluyeron información sobre la mujer en sus monografías, sobre todo en los capítulos acerca del parentesco y el ciclo de vida. Incluso, conviene indicar que algunos autores trataron estos temas detalladamente, analizando

varios aspectos de la organización familiar, el embarazo y el parto, la socialización de los individuos y las relaciones entre hombres y mujeres (Por ejemplo, Wagley 1957: 103-174; Wisdom 1961: 285-340; Bunzel 1981: 135-195). Por otra parte, también se mencionaba la participación femenina en otras áreas de la realidad social. Por ejemplo, Charles Wagley (1957: 35-41) mencionó el trabajo de las chimaltecas en la cosecha del maíz, así como a su inclusión en los rituales asociados con esta actividad agrícola. De igual manera, este autor dejó entrever la intervención de las mujeres en las jerarquías políticoreligiosas, al mencionar su participación en la elaboración de comidas ceremoniales (Wagley 1957: 242, 246, 250,251).

Asimismo en algunas monografías de la década de 1930 se encuentran comentarios que denotan una agudeza de observación y análisis sobre los roles sexuales, inusitada para la época. En este sentido, Charles Wisdom (1961: 226-227) mostró que entre los chortís prevalecía una concepción rígida de la “división del trabajo por sexo”. La responsabilidad de las mujeres radicaba en realizar los quehaceres domésticos; la de los hombres, en cultivar la tierra. Sin embargo, el autor notó que en la práctica, la demarcación de estas actividades era más flexible. Wisdom explicó los criterios que permitían adaptar las pautas de división del trabajo, en los términos siguientes:

El cruce temporal de las líneas que dividen las actividades por sexos está permitido para actividades económicas menores.(...) [Sin embargo,] en relación con las actividades que tienen valor sexual simbólico, no se permite el cruce de las líneas divisorias (Wisdom 1961: 228).

Maud Oakes y John Gillin, quienes realizaron investigaciones de campo en la década de 1940, consignaron en sus monografías menos datos sobre las mujeres. En *The Two Crosses of Todos Santos*, Oakes (1951: 41-52) incluyó al principio una breve descripción de los ritos del ciclo de vida, en donde la mujer ocupa un papel central. Más adelante, la autora mencionó la existencia de chimanes mujeres y su participación en algunas ceremonias (1951: 105, 112, 114). Cabe señalar también que gran parte de los datos de Oakes sobre la

religión provenía de informantes mujeres (1951: 19-21). En una ocasión, una de sus informantes le explicó los significados de una ceremonia, conducida por un chimán varón, a la cual habían asistido (Oakes 1951: 99-114). A pesar de ello, la autora no estudió con detalle el papel protagónico de las mujeres en la vida religiosa. En cambio, sólo analizó detenidamente la información referente a los chimanes hombres y los ritos que ellos efectuaban.

El caso de San Luis Jilotepeque, una investigación realizada dentro de la corriente de antropología psicológica, es similar. En este libro, el autor solamente proporciona datos aislados sobre las mujeres (Guillén 1958: 104, 109-113, 122, 127, 161). Sin embargo, Gillin aseveró que su esposa había recogido más información acerca de las mujeres, pero que ésta no se incluyó en la obra.

En el verano de 1948, mi esposa, Helen B. Gillin, me acompañó a Guatemala y se encargó de recabar en entrevistas con mujeres indígenas y ladinas gran cantidad de materiales relativos al cuidado de los niños, al sexo y a los puntos de vista femeninos sobre el mundo, que los varones no habíamos logrado obtener. La mayor parte de su contribución está en espera de un volumen posterior para ser publicada (Gillin 1958: 19).

Dos estudios realizados durante los años 1950, *La ley de los santos* de Rubén Reina (1973) y *Machine Age Maya* de Manning Nash (1973), contrastan notablemente con las obras mencionadas para la década anterior. Tanto Reina como Nash presentaron información acerca de la mujer y analizaron la organización de los grupos domésticos. Por un lado, Reina (1973: 145-155; 165-173) explicó el importante papel desempeñado por las mujeres en la organización religiosa de Chinautla, mostrando la articulación de las cofradías masculinas y las femeninas. De igual forma, este autor investigó extensamente el matrimonio y las implicaciones que esta institución conllevaba para la vida de hombres y mujeres (Reina 1973: 302-355).

Por su parte, Nash (1973: 57-60) también estudió la interacción de las personas que conformaban el grupo doméstico. En especial, fue de los primeros

autores en revelar el importante vínculo existente entre el hogar y la economía. Así pues, su análisis enfocó la conexión entre la composición de los grupos domésticos y las actividades económicas de sus miembros. De esta manera, mostró que en el seno del hogar era posible observar las repercusiones de los cambios que ocurrían a nivel de la sociedad. El autor indicó que la instalación de una fábrica textil en el municipio de Cantel, Quetzaltenango, en 1876, transformó la organización doméstica y los patrones de residencia de las personas empleadas como obreros. En particular, describió los cambios relativos a las relaciones entre los miembros del hogar, la economía doméstica, la religión y el sistema de compadrazgo (Nash 1973: 52-67).

En *Machine Age Maya*, Nash tomó en cuenta variables de análisis que serán contempladas en algunos de los modelos desarrollados por la antropología feminista, casi tres décadas después. En este sentido, trató de explorar como en algunos “tipos de familia” el impacto del trabajo industrial sobre la organización doméstica era más notorio<sup>3</sup>. Sus resultados indicaron que estos hogares eran aquellos en donde un hijo o una hija solteros trabajaban en la fábrica, aquellos en donde ambos cónyuges eran obreros y aquellos en donde los hijos mantenían a sus padres (Nash 1973: 67-72). Este esfuerzo por analizar la interacción entre la composición del grupo doméstico y su economía prefigura algunas de las ideas incorporadas en los modelos de “intercambios asimétricos” (Benería y Roldán 1992: 137-141) y de “demandas recíprocas” en el hogar (Katz 1992: 50-78).

En el prefacio de *Machine Age Maya* (1973: xi), el autor manifiesta no poder encontrar las palabras adecuadas para describir la magnitud del aporte de su esposa, June Nash, a la realización de este libro. Lo anterior resulta sumamente significativo, dado que June Nash ha sido una de las líderes de la

---

<sup>3</sup> Los “tipos” de familia analizados por Nash (1973: 67) fueron los siguientes: las familias en donde un hijo o una hija trabajaba en la fábrica pero vivía todavía en casa de sus padres; las familias en donde ambos cónyuges trabajan en la fábrica; las familias en donde la mujer trabajaba en la fábrica y el hombre no; las familias en donde parejas jóvenes mantenían, en su casa, a sus padres.

reflexión feminista en antropología desde sus inicios. Su obra ha tenido un fuerte impacto para el desarrollo de la antropología en Latinoamérica, particularmente en lo que respecta a los estudios sobre la mujer y el género.

Por otro lado, en *Ixiles y ladinos* (Colby y van den Berghe 1977), una investigación realizada a finales de los años 1960, apenas se toca el tema de las mujeres o el hogar. Las relaciones interétnicas se analizan sin hacer prácticamente referencia alguna a la población femenina. Los autores sólo hacen algunos comentarios a propósito de las relaciones de índole sexual que eventualmente ligaban a mujeres indígenas con hombres ladinos (Colby y van den Berghe 1977: 166-168).

Esta revisión bibliográfica dista mucho de ser exhaustiva, pues únicamente abarca ocho de las numerosas investigaciones antropológicas realizadas en Guatemala entre 1930 y 1970. Sin embargo, muestra que antes de 1970 no se realizaron estudios específicos sobre la mujer. No obstante, también permite afinar que algunos antropólogos sí tomaron en cuenta a las mujeres como actores sociales y recabaron datos acerca de ellas, a pesar de que no desarrollaron herramientas analíticas para analizarlos con profundidad.

Ahora bien, es preciso hacer notar que la naturaleza y la calidad de la información sobre la mujer en las investigaciones anteriores a 1970 no es homogénea. Por consiguiente, debe ser examinada con cautela, pues casi siempre conlleva sesgos andro o eurocéntricos. En algunos casos, los propios investigadores están conscientes de este problema y advierten al lector al respecto. Es así como Ruth Bunzel (1981: 16, 141) explica que su desconocimiento del idioma k'iche' le impidió comunicarse con las mujeres y los niños. Esta situación la obligó a ver "la vida a través de los ojos de los hombres".

En el transcurso de los últimos veinte años se ha hecho patente un interés cada vez mayor por la mujer en la ciencia antropológica. Se ha llevado a cabo gran cantidad de investigaciones acerca de la mujer en la sociedad. Por un lado, ello ha contribuido a corregir el sesgo androcéntrico que prevalecía en el registro etnográfico. Por el otro, se ha demostrado que no es posible

comprender una sociedad si no se toma en cuenta a la mujer y el género como variables o temas en la investigación. Por consiguiente, la reflexión feminista ha logrado que se comience a documentar en forma sistemática todo un aspecto de la realidad social que hasta hace poco era relegado a un segundo plano.

### **3. El surgimiento de la antropología feminista**

Aproximadamente a mediados de este siglo, en Europa y los Estados Unidos, se desencadenó una ola de protestas en contra de la posición subordinada que ocupaban las mujeres. Este movimiento feminista cobró auge a finales de la década de los años 1960 y ocasionó una verdadera efervescencia social en torno al tema de la mujer. Tanto a nivel del activismo político como de los intereses de la comunidad académica, la condición femenina pasó a ocupar una posición de primer plano. La mujer despertó una preocupación que iba más allá de las reivindicaciones sociales: numerosos investigadores emprendieron entonces la tarea de analizar su posición social transculturalmente. Así pues, a principios de la década de 1970, los estudios sobre la mujer se multiplicaron a un ritmo acelerado, en un primer esfuerzo por buscar el significado sociocultural de las diferencias entre los roles de los sexos. Las repercusiones de este movimiento en el desarrollo de la antropología fueron muy importantes: la mujer y el género, al convertirse en temas centrales de análisis, generaron nuevas preguntas, teorías y métodos de investigación (Morgen 1989:2).

Las pioneras de la antropología feminista partieron de la premisa que las características biológicas no determinaban los roles sociales de los hombres y las mujeres, ni el tipo de relaciones que se daban entre los individuos de ambos sexos (Morgen 1989: 2). La evidencia etnográfica reveló que en cada cultura la definición de lo “masculino” y lo “femenino” era diferente. En este contexto, se puso de manifiesto que los roles de las mujeres variaban considerablemente entre una cultura y otra. El papel que la población femenina jugaba en cada sociedad era diferente. Por ello, la necesidad de desarrollar nuevas herramientas teóricas y metodológicas para analizar la situación de la mujer se convirtió en uno de los intereses principales de la reflexión feminista.

La **asimetría sexual**, es decir el ordenamiento jerárquico entre los sexos, también fue un tema que se estudió ampliamente en la década de los años 1970. Numerosas investigaciones se concentraron en el análisis de las causas y la dinámica de la subordinación femenina en varias sociedades. En particular, se generó mucha discusión en torno al tema de la dominación supuestamente “universal” de los hombres sobre las mujeres. Rosaldo (1974: 18-21) por ejemplo, sostenía que la subordinación femenina era universal, argumentando que en todas las sociedades, los hombres se constituían en depositarios de mayor **valor cultural**. De acuerdo a este postulado, el sector masculino invariablemente tenía bajo su control las actividades o instituciones que mayor prestigio proporcionaban en una determinada sociedad. Leacock, por el contrario, afirmaba que existía evidencia histórica y etnográfica que demostraba que la subordinación de las mujeres no era universal. Como se verá más adelante, esta autora fue una de las primeras en investigar las raíces históricas de la jerarquía entre hombres y mujeres. Sus estudios muestran cómo la estratificación entre hombres y mujeres se encuentra relacionada a la formación del estado y en especial, al colonialismo y la expansión capitalista (Nash 1989: 228-229).

Durante los últimos veinte años, la antropología feminista ha producido un valioso conjunto de investigaciones. Los estudios realizados con este enfoque, además de enriquecer el registro etnográfico, han transformado la visión de la cultura y la sociedad que prevalecía hasta hace pocos años. Pero sobre todo, han revelado el potencial analítico de incorporar la dimensión de género en los estudios sobre la cultura y la sociedad.

#### **4. El género como concepto**

El concepto de género se desarrolló en la lingüística y posteriormente fue incorporado a la investigación feminista y otras ramas de la ciencia, como la biología o la medicina, por ejemplo. En este contexto, se le redefinió para poder aplicarlo al análisis sociocultural. Por esta razón, antes de abordar el tema del género en la antropología feminista, exploraremos brevemente el papel que

ocupa la lingüística. En este campo, el género es una categoría gramatical, al igual que el número.

Su función consiste en indicar el carácter masculino, femenino y en algunos casos, neutro de una palabra. Existen considerables variaciones relativas a la conceptualización del género según los idiomas. Ello puede apreciarse a nivel de las reglas gramaticales, de la asignación de un género a las palabras y de la relación género /sexo en los términos que se refieren a entidades sexuales. A continuación se explicarán estas diferencias, a fin de mostrar que el género, como fenómeno lingüístico, constituye una elaboración social de categorías. Así pues, las reglas gramaticales de género del español son notablemente más complejas que las del inglés (vea cuadro 2.1).

Cuadro 2.1  
Género de pronombres personales en español e inglés

GENERO	PRONOMBRES PERSONALES	
	ESPAÑOL	INGLES
MASCULINO	el, nosotros, vosotros ellos lo, los	he, him
FEMENINO	ella, nosotras, vosotras ellas la, las	she, her
NEUTRO	yo, tú usted, ustedes mi, me, ti, te, sí, se, le, les nos, os	I, you, it, we, they me, us, them

Con algunas excepciones, en español, tanto los pronombres personales, como los sustantivos y los adjetivos tienen género. En cambio, en inglés, el género sólo aparece en los pronombres personales y posesivos y los adjetivos

posesivos de la tercera persona del singular. Es por ello que las personas cuya lengua materna es el inglés suelen tener dificultades para memorizar el género de las palabras en español y establecer correctamente las concordancias de género entre pronombres, sustantivos y adjetivos <sup>4</sup>.

De la misma manera, la asignación de un género a las palabras es eminentemente arbitraria. Por ejemplo, en español “sol” es un sustantivo masculino y “luna” uno femenino. En alemán ocurre lo contrario: “sonne” (sol) es un término femenino y “mond” (luna) uno masculino. Podría pensarse que sólo en el caso de los animales que tienen un sexo definido existe una base biológica para referirse a ellos como masculinos o femeninos. Empero, ni siquiera en estos casos el género se ciñe a las características biológicas de identidad sexual. Es así como en español el término “ardilla” no tiene masculino: para referirse a uno de estos roedores, se emplea la misma palabra, sin importar si el espécimen es macho o hembra. En francés sucede lo contrario: el vocablo “écureuil” (ardilla) es masculino.

La investigación feminista adoptó el concepto de género de la lingüística precisamente para enfatizar la diferencia entre el sexo, como un concepto biológico y el género, como uno social. En este sentido, el género se refiere a un sistema simbólico de categorías elaboradas cultural e históricamente y asociadas con las diferencias entre los sexos. El vínculo entre el sexo biológico y el género se establece por medio de convenciones arbitrarias de la cultura: no está determinado en forma natural y por ende universal. De igual forma, es necesario señalar que se aplica a entidades sexuadas, como algunos animales y a entidades no sexuadas, como objetos, conceptos o símbolos, entre otros.

El hecho que las categorías de género estén asociadas a la diferenciación sexual biológica, no quiere decir que se reduzcan o se deriven de ella. En

---

4. El género en inglés también existe a nivel del léxico. Así, el género puede expresarse por medio del uso de palabras diferentes, como sucede, por ejemplo, con los sustantivos “brother” (hermano) y “sister” (hermana). Asimismo, el género puede distinguirse empleando las palabras “male” o “female”, como por ejemplo en “a male child” (un niño) o “a female child” (una niña).

algunas culturas, por ejemplo, existen otras categorías de género, además de “masculino” y “femenino”, que son las que corresponden a los tipos biológicos “hombre” y “mujer”. Es así como el género también puede definirse como masculino, femenino, dual o ambiguo.

En este sentido, Joyce analiza algunos monumentos mayas del período clásico (250-900 D.C.), para explicar cómo el vestuario puede reflejar algunos elementos de la identidad social, entre ellos, el género. Según esta autora, la indumentaria de los gobernantes mayas muestra que el género se construía simbólicamente en la sociedad. Joyce determina, por ejemplo, que el vestuario masculino se elaboraba con materiales como corteza de árbol y cuero, que asociaban estrechamente a los varones con la naturaleza. En cambio, la indumentaria femenina se hacía con materiales como la fibra de algodón, que requería de un laborioso proceso de transformación. De igual forma, la vestimenta masculina generalmente dejaba al descubierto algunas partes del cuerpo de los hombres, como el torso o las piernas. Por el contrario, las mujeres se cubrían completamente con varias capas de huipiles (Joyce 1992: 29-31).

Ahora, bien, los dirigentes mayas usaban en algunas ocasiones “trajes formales mixtos”, con características femeninas y masculinas, que proyectaban una imagen de género total. A este respecto, Joyce señala que, hoy en día, en la comunidad maya de Zinacantán, la totalidad o dualidad de género se considera un atributo de los ancestros, denominados *totilme'il*, “padres, madres”. Esta autora propone entonces que los “trajes formales mixtos” investían a los gobernantes mayas con una identidad de género total, masculina y femenina, que era propia de los dioses pero no se manifestaba entre los seres humanos. Por consiguiente, Joyce indica que los atavíos con características masculinas y femeninas eran un símbolo del poderío político de los gobernantes mayas del clásico (Joyce 1992: 37-38).

Se ha definido como “sistemas de género supernumerarios” aquellos en los que existen otras categorías de género, además de “masculino” y “femenino”. Algunos investigadores han hecho surgir dos controversias en torno a estos

sistemas. Por una parte, ponen en tela de juicio la posibilidad misma de su existencia y por la otra, cuestionan el que se les deba analizar en antropología.

En lo que se refiere al primer punto, argumentan que las categorías de género supuestamente supernumerarias se definen siempre con elementos tomados de las categorías universales “masculino” y “femenino” <sup>5</sup>. Por ello afirman que no pueden considerarse como categorías independientes, con características propias. Al respecto del segundo punto, indican que las categorías supernumerarias suelen estar relacionadas al mundo sobrenatural. Por lo tanto, quedan fuera del campo de análisis antropológico, pues en su opinión, éste se circunscribe a la realidad empírica (Cucchiari 1981: 33-35).

Esta visión del género es limitante, ya que superpone las categorías de género a las de sexo, a pesar de que establece la distinción entre ellas. Una categoría se define por el conjunto de sus elementos: debe considerarse como un todo integrado y no fragmentado en componentes aislados. Según la teoría de conjuntos en matemática, la unión de dos conjuntos A y B, puede considerarse como una conjunto C, distinto de los dos primeros:

Sea A = a, b, c;

Sea B = d, e, f

AUB = C= a, b, c, d, e, f

Si se aplica esta teoría al género, una categoría conformada por elementos obtenidos de otras categorías, como “masculino”, “femenino” u otra, constituye una categoría independiente. Incluso, Brenda Rosenbaum (en prensa) señala que uno de los principales objetivos de la antropología feminista

---

<sup>5</sup> Cucchiari (1981: 32), por ejemplo, define género como un sistema simbólico compuesto de dos categorías: hombre y mujer. De acuerdo con este autor, las categorías de género se caracterizan por ser complementarias y mutuamente excluyentes. También son universales, pero su contenido puede variar de cultura a cultura.

contemporánea radica en desagregar las categorías de lo “masculino” y lo “femenino” y cuestionar su universalidad. A este respecto añade:

Los etnógrafos no deberían asumir que la distinción de género es “natural”, ni que las categorías de género se explican o justifican estrictamente en términos de diferencias biológicas. Al estudiar un sistema específico, el investigador debe estudiar si lo masculino y lo femenino existen como categorías y si sus relaciones están estructuradas por sus diferencias (Rosenbaum en prensa).

Por otro lado, la afirmación que el género sólo deba estudiarse a nivel de los fenómenos sociales concretos se deriva de las premisas de estos investigadores. Sin embargo, el excluir la ideología, la vida religiosa o la cosmovisión del campo de estudio antropológico, sólo reduce la comprensión del papel que juega el género en la cultura.

Así pues, el género está inmerso en varios elementos y aspectos de la realidad social: objetos, actividades, campos de acción o influencia, instituciones, símbolos y actitudes, entre otros. Por ejemplo, en la cultura occidental, las ollas se conciben como utensilios femeninos. Están asociados a la cocina, un ámbito propio de la mujer. Allí se preparan los alimentos, una tarea que también se conceptualiza como responsabilidad femenina. En cambio, los rifles se consideran como objetos masculinos en la cultura occidental. Están relacionadas con la cacería o la guerra, dos actividades que para los occidentales son propias de los hombres. En este mismo sentido, se puede decir que en la cultura occidental la agresividad se conceptualiza como una característica de la psicología y la conducta masculinas, mientras que la emotividad se identifica con las mujeres.

## **B. Modelos del enfoque de género**

El concepto de género se ha convertido en una herramienta fundamental para la investigación científica. Incluso, se ha comenzado a puntualizar la necesidad de tomar en cuenta esta variable para determinar políticas de desarrollo, tanto a nivel global como comunitario. A fin de estudiar con mayor

detalle la importancia del género en la articulación de la sociedad, se han propuesto diversos modelos que incorporan el género al análisis social. A continuación se presentan, muy someramente, algunos de los modelos que han tenido mayor impacto en el desarrollo de la reflexión feminista en antropología durante los últimos veinte años.

## **1. El modelo de las esferas pública y doméstica**

A mediados de la década de los años 1970, Rosaldo y Lamphere compilaron la obra *Woman, Culture, and Society* (1974). En ella se propuso una teoría que explicaba la subordinación de la mujer transculturalmente. Estas autoras observaron que en una gran cantidad de sociedades, la mujer permanecía en el hogar para ocuparse de la crianza de los niños y los quehaceres domésticos. Ello las llevó a considerar que la clave para comprender la subordinación femenina estribaba precisamente en la asociación de la mujer con el hogar. En este sentido, argumentaron que las responsabilidades domésticas absorbían completamente a las mujeres, por lo que quedaban excluidas de la vida pública de la sociedad. Era entonces una prerrogativa masculina consagrarse a las actividades que trascendían el círculo del hogar, como la economía, la política o la guerra. Por esta razón las mujeres tampoco tenían acceso a la autoridad, el prestigio y la valoración cultural que los hombres obtenían a través de su participación en la vida pública de la sociedad (Rosaldo 1974: 23-24).

Estas investigadores consideraron que la oposición entre la esfera “doméstica” y la “pública” podía utilizarse como marco conceptual para analizar los roles de los sexos en varias sociedades. Por un lado, definieron “lo doméstico” como “las instituciones o áreas de actividad menores, organizadas en torno a una o más madres y sus hijos”. Por el otro, especificaron que lo “público” se refería a “las actividades, instituciones y formas de asociación que vinculan, ordenan jerárquicamente, organizan o someten a grupos conformados por madre e hijo” (Rosaldo 1974: 23).

Este modelo dicotómico, formado por la oposición de las esferas pública y doméstica, se ideó para examinar, transculturalmente, los factores que identificaban a la mujer con la esfera doméstica y al hombre, con la pública. De acuerdo a Rosaldo (1974: 24-25), de esta manera se podría estudiar la dinámica de la subordinación femenina en varias sociedades.

En la década de 1970, se realizó una gran cantidad de investigaciones sobre la posición de la mujer, a la luz de este modelo. Paralelamente estos estudios generaron fértiles discusiones en torno a las variables que intervenían en la asimetría entre los sexos. Sin embargo, a medida que se profundizó en la investigación antropológica sobre la mujer, se hicieron varias críticas a este modelo.

Ante todo se obtuvo evidencia etnográfica de sociedades en las cuales las actividades femeninas no se limitaban exclusivamente a la esfera doméstica. A este respecto, Florence Babb (1986: 53) puntualizó que “había demasiados casos de sociedades en las cuales las mujeres tenían roles activos tanto dentro como fuera del hogar”. El modelo de las esferas públicas y doméstica resultaba entonces insuficiente para analizar la complejidad del rol de las mujeres.

Por otra parte, se señaló también que este modelo se derivaba de la concepción occidental del hogar como un ámbito privado, reservado a la intimidad de la familia y más o menos separado del resto de la sociedad. En este sentido, Bourque y Warren (1981: 62-63) cuestionaron seriamente la existencia de esferas separadas de control masculino y femenino. Estas autoras argumentaron que era imposible desligar al grupo doméstico del resto de la sociedad y los principios que la regían. Antes bien, hicieron énfasis en la necesidad de analizar cómo en el interior mismo del hogar se recreaban los patrones asimétricos de poder entre hombres y mujeres.

Por su lado, Olivia (1984: 151) también comentó las limitaciones del potencial analítico del modelo de las esferas pública y doméstica. Esta investigadora señaló que el modelo llevaba implícita una tautología que podía conducir a estudios puramente descriptivos. Debido a que la mujer se identificaba con el hogar, todas las actividades femeninas se caracterizaban, por

definición, como “domésticas”. Luego, se corría el riesgo de pasar por alto actividades que no podían considerarse como domésticas, aun cuando se realizaran en el hogar. Por ejemplo, resultaba prácticamente imposible estudiar el trabajo asalariado a domicilio con este modelo, debido a la rigidez de la dicotomía pública/doméstica.

Otros autores coincidieron en señalar el carácter descriptivo de este modelo. En particular, notaron que las categorías “pública” y “doméstica” no permitían incorporar al estudio del género factores como el desarrollo histórico (Babb 1986: 60), la etnicidad o la permanencia a una clase (Stephen 1991: 35)<sup>6</sup>. En efecto, si el género se conceptualizaba como un producto de la sociedad no se podía asumir que hubiera permanecido inmutable a través de la historia. Por la misma razón, no era posible suponer que se definiera de igual forma para grupos que presentaban diferencias étnicas o de clase social. Se hizo evidente entonces la necesidad de elaborar un marco teórico que permitiera analizar estas variables.

## **2. El modelo de producción /reproducción**

Aproximadamente a finales de la década de 1970, surgió dentro de la antropología feminista una corriente de investigación que enfocaba la posición social de la mujer desde una perspectiva histórica. Inspirados en el análisis marxista, estos estudios tenían por objetivo mostrar la interrelación entre el género, las relaciones de poder y el modelo de producción. *Women and Colonization* (Etienne y Leacock 1980) fue una de las primeras obras que se escribió con este enfoque. Los ensayos incluidos en este libro muestran cómo el desarrollo histórico ha moldeado la construcción del género en varias culturas. Especialmente, ponen de manifiesto que en varias de las sociedades

---

<sup>6</sup> Lynn Stephen (1991: 35) hace una crítica de la obra *The redivision of labor* de Laurel H. Bossen (1984). Stephen señala que Bossen utilizó el modelo de las esferas pública y doméstica y que ello le impidió analizar cómo se manifestaban la etnicidad y la clase social en estas mismas esferas.

estudiadas, el colonialismo y el sistema capitalista no sólo produjeron cambios socioeconómicos y políticos, sino que también afectaron el género (Morgen 1989: 4; Nash 1989: 229).

Este enfoque tuvo un fuerte impacto en las investigaciones de antropología feminista que se realizaron a partir de 1980. Una de las características principales de estos estudios fue el énfasis conferido a la división del trabajo por género, como uno de los factores claves en el establecimiento de la jerarquía entre hombres y mujeres. A este respecto, Maureen Mackintosh (1984: 4) afirmó que las investigadoras feministas se interesaron en la división del trabajo por género porque parecía “expresar, contener e incluso perpetuar la subordinación femenina”.

Con anterioridad, la división del trabajo por género y la posición socioeconómica de la mujer se habían estudiado principalmente desde la perspectiva de la teoría de la modernización. Los seguidores de esta teoría sostenían que todas las sociedades eran similares en una etapa “tradicional” o premoderna y que, al evolucionar, seguirían el mismo patrón que había llevado a los países occidentales industrializados a la etapa “moderna”. La “modernización” se conceptualizaba entonces como un proceso de desarrollo que podía ser llevado desde Occidente a los países del llamado Tercer Mundo, mediante las políticas de difusión adecuadas. En este orden de ideas, “el progreso” de los países subdesarrollados se alcanzaría a través de la difusión de los valores, los patrones de acción, la tecnología y las instituciones del mundo occidental industrializado (Clareen 1986: 9-11). En el contexto de la teoría de la modernización, la subordinación de las mujeres se explicaba en términos de su participación en el mercado del trabajo, debido a que consistentemente obtenían ingresos económicos menores que los hombres (Afonja 1986: 122-123; Benería y Sen 1986: 123).

Este enfoque fue criticado por las feministas marxistas, quienes señalaron que la posición de la mujer debía analizarse tanto en función de su papel productivo en la economía, como de su papel reproductivo en el hogar y la sociedad. A este respecto, mostraron que era necesario observar los roles de

género en la producción y la reproducción porque eran mutuamente dependientes. Así pues, los cambios que se producían en un sector, en particular el reproductivo, tenían repercusiones en el otro. Por consiguiente, se puso de manifiesto la necesidad de enfocar la relación entre producción y reproducción, para analizar la jerarquía de poder entre hombres y mujeres, a nivel del hogar y del grupo social (Afonja 1986: 123).

Varias autoras indicaron que en numerosas sociedades, las responsabilidades reproductivas de la mujer condicionaban su participación en actividades económicas remuneradas (Mackintosh 1984: 5; Nash 1989:232). Por ende, la capacidad de la mujer de obtener ingresos económicos por sus propios medios se encontraba seriamente limitada. Las oportunidades con que contaban las mujeres para superar una situación más o menos pronunciada de dependencia económica eran restringidas.

Por otro lado, también se indicó que el hecho que las mujeres realizaran las tareas domésticas sin recibir remuneración alguna conllevaba importantes beneficios para los capitalistas, propietarios de los medios de producción (Mackintosh 1984: 6-7; Buechler 1986: 177-178). Mackintosh 1984: 7), por ejemplo, señaló que históricamente, las mujeres han sido consideradas como mano de obra barata: generalmente, han recibido salarios menores que los hombres, en relación con su productividad. Además, esta autora manifestó que las mujeres eran utilizadas como una **reserva de fuerza de trabajo**, es decir, un suplemento flexible de trabajadoras que podía ser fácilmente absorbido en una fase de expansión y expulsado en una de crisis. Por último, puntualizó que el trabajo doméstico no remunerado hacía posible la reproducción de la fuerza laboral. Las mujeres, al encargarse del cuidado del hogar y la socialización de los niños proveían, sin costo alguno, servicios y bienes para el consumo doméstico. De esta manera, el trabajo doméstico permitía que la mano de obra se reprodujera y que sus condiciones de vida fueran aceptables.

El modelo de producción/reproducción fue ideado entonces para estudiar la **carga dual** del trabajo femenino y sus implicaciones para la economía y la interacción entre hombres y mujeres (Benería y Sen 1986: 150-

151). En efecto, en varias sociedades, muchas mujeres sobrellevan una carga dual de trabajo, pues se ven obligadas a enfrentar la doble responsabilidad de proveer un ingreso económico a sus hogares y de encargarse del trabajo del hogar. Ello tiene como consecuencia que gran parte de las mujeres trabaja más horas que los hombres. Empero, en la mayoría de casos, el nivel de vida de las mujeres es inferior que el de los hombres: sus condiciones laborales suelen ser menos favorables y al final de cada día, se encuentran más cansadas, pues deben trabajar tanto dentro como fuera de la casa (Macintosh 1984: 5).

De acuerdo con la teoría del materialismo histórico, los procesos de producción y reproducción constituyen el fundamento de la historia humana. A través de las actividades productivas, los hombres y la naturaleza entran en una relación dialéctica. Al producir, las personas se oponen a la naturaleza pues la transforman; sin embargo, al mismo tiempo, las personas también cambian, pues forman parte del todo que engloba ese mismo mundo natural. De ahí que el hombre produzca y reproduzca las condiciones de su existencia (O'Laughlin 1975: 346, 349).

Dentro del marxismo, el concepto de producción se define en un sentido amplio y en uno restringido. En el sentido amplio, Marx definió **producción** como “la apropiación de la naturaleza por el individuo, dentro y a través de una forma específica de sociedad” (Marx 1971: 21). Según esta definición, la producción era un proceso social que incluía: producción, distribución, intercambio y consumo. Marx establecía entonces una distinción entre la producción entendida como un todo orgánico, compuesto de cuatro aspectos (producción, distribución, intercambio y consumo) y la actividad puramente productiva en sí (Marx 1971: 33).

En cambio, en el sentido restringido, **producción** se refería simplemente al acto de producir un bien o servicio. A este respecto, es interesante señalar que a pesar de que Marx consideraba que los cuatro elementos del proceso productivo global se encontraban en interrelación mutua, el aspecto puramente de producción predominaba sobre los otros. En efecto, “la forma de producción

determinaba las formas de consumo, distribución intercambio y las relaciones mutuas entre estos diversos elementos” (Marx 1971: 33).

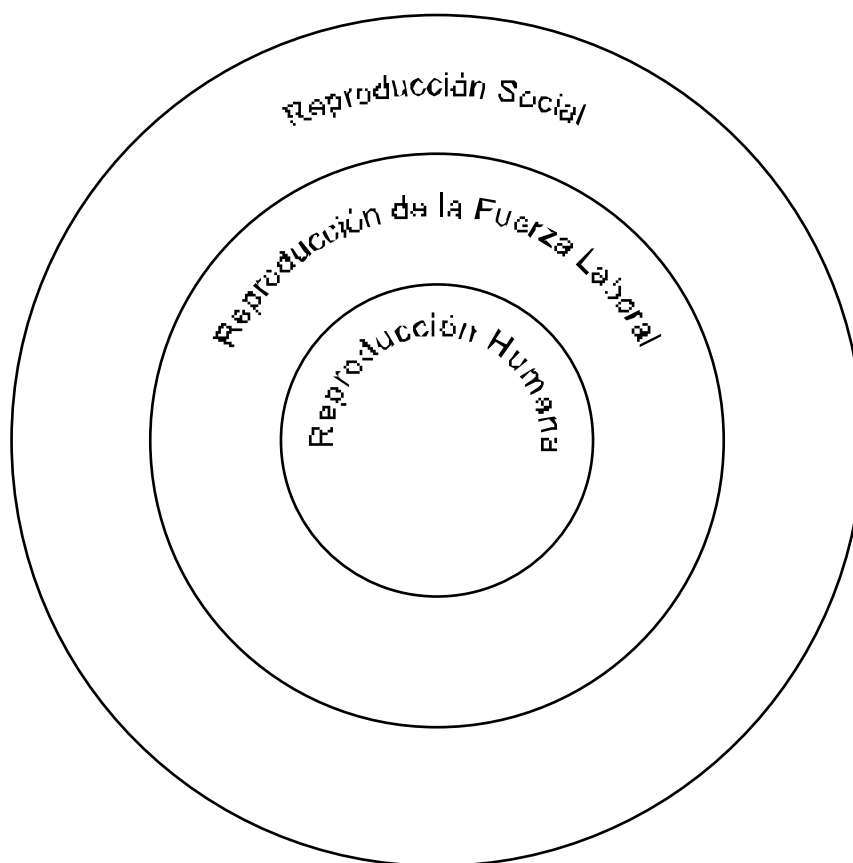
Por otra parte, Engels fue el primer pensador marxista en realizar un análisis entre producción y reproducción para analizar el origen de la subordinación femenina (Benería y Sen 1986: 153). Ahora bien, el concepto de **reproducción** tiene tres aspectos: reproducción humana, reproducción de la fuerza laboral y reproducción de la sociedad. Estos aspectos de la reproducción pueden conceptualizarse como círculos concéntricos (vea diagrama 2.1). La reproducción humana está contenida dentro de la reproducción de la fuerza de trabajo. A su vez, la reproducción humana y la de la fuerza laboral se encuentran contenidas dentro de la reproducción de la sociedad. Resulta necesario establecer distinciones entre estos tres aspectos pues corresponden a la participación de la mujer en diferentes planos de la vida social.

Como primer punto, la reproducción humana se refiere a las relaciones que giran en torno a la procreación, el embarazo y el cuidado de los niños. En una sociedad, éstas se encuentran reguladas por las instituciones del matrimonio y el parentesco, es decir por “las relaciones que circunscriben y determinan la fertilidad y la sexualidad”, así como el contexto en el que se socializa a los niños (Mackintosh 1984: 11). La **reproducción de la fuerza laboral** incluye la reproducción humana pero abarca también el cuidado de los niños, su socialización y también las atenciones que se deben prestar a los adultos en el hogar. Este proceso crea individuos que se ciñen a un determinado orden social, por lo que asegura la perpetuación de la sociedad de una generación a otra (Mackintosh 1981: 11).

Según Mackintosh (1981: 12), el concepto de **reproducción social** se define como el proceso por medio del cual las relaciones de producción de una sociedad se recrean y perpetúan. Incluye las condiciones que hacen posible la existencia de la fuerza laboral, pero además, se refiere a la reproducción del capital, bajo el control de una clase restringida. Stephen amplió esta definición de la siguiente manera.

Aquí, el concepto de reproducción social incluye específicamente la reproducción y la socialización de la fuerza laboral, incluyendo relaciones vinculadas al parentesco biológico, el compadrazgo y el parentesco ritual y las relaciones con aprendices; instituciones, eventos y relaciones vinculadas con la socialización y el estatus de los individuos, en particular a través de las mayordomías, las ceremonias del ciclo de vida y los intercambios recíprocos de bienes y trabajo (Stephen 1991: 38).

Diagrama 2.1.  
Tres aspectos del concepto de reproducción



Ahora bien, en años recientes, se han hecho señalamientos acerca de las limitaciones del modelo de producción/reproducción. En particular, es importante hacer notar que los conceptos de producción y reproducción no son del mismo orden de análisis, pues el segundo es tan amplio que engloba al primero.

Esta claro que el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo contiene una gran cantidad de tareas productivas. En otras palabras, no hay forma de dividir la actividad social en esferas separadas de producción y reproducción (Mackintosh 1984: 12).

Esta disparidad en el orden jerárquico-analítico de los conceptos ha sido fuente de numerosas confusiones. Una de las más graves radica en el hecho que, entre los diferentes autores, no hay consenso al respecto de las definiciones de producción y reproducción. Así, para Carmen D. Deere (citada por Babb 1986: 54), la diferencia entre el trabajo reproductivo y el productivo es que el primero crea valores de uso y el segundo, valores de intercambio<sup>7</sup>. En cambio, Soheila Shashahani limita su definición de reproducción a las actividades relativas a la crianza de los niños y la diferencia de la producción de valores de uso (Shashahani 1986: 117-1189). Por otra parte, María Luisa Cabrera Pérez-Armiñán define las “tareas reproductivas” como aquellas que se llevan a cabo en la unidad doméstica, es decir, los quehaceres del hogar, la socialización de los niños y la conservación de la salud. Según esta misma autora, el trabajo productivo es el que se lleva a cabo “en el espacio público” y

---

<sup>7</sup> En la teoría marxista, un bien se compone de dos factores: valor de uso y valor. El valor de uso se refiere a la utilidad para satisfacer una necesidad. La cantidad de trabajo socialmente necesaria para producir un bien determina su **valor**. El **valor de intercambio** es, ante todo, una relación cuantitativa: la proporción en la cual valores de uso de un tipo pueden ser intercambiados por valores de uso de otro tipo. El valor de intercambio de un bien se expresa en una forma común a todos los valores de intercambio, como por ejemplo, en términos de dinero (Marx 1961: 35-39).

genera ingresos: abarca entonces actividades como el comercio o la producción de artesanías (Cabrera Pérez-Armiñán 1992:43).

Definir producción y reproducción en términos de valores de uso e intercambio, así como en términos del espacio doméstico y el público entraña varias dificultades de orden teórico y metodológico. En particular, los casos de economías no capitalistas plantean serios problemas de análisis. En primer lugar, en estas sociedades la producción de valores de uso y de valores de intercambio se encuentra frecuentemente entremezclada, a tal grado que es difícil separar ambos tipos de producción en categorías diferenciadas (Babb 1986: 57-58). Por ejemplo, podría considerarse que para los campesinos mayas los cultivos de subsistencia producen valores de uso, pues están destinados al autoconsumo. Pero ello no impide que, al haber excedentes o al presentarse una necesidad apremiante, estos cultivos de subsistencia se vendan y se conviertan entonces en valores de intercambio.

Por otro lado, Babb también puntualizó que se debe evitar identificar los procesos de producción y reproducción con espacios específicos (1986: 59-60). En este orden de ideas, señaló que al identificar el trabajo reproductivo con el hogar y el productivo, con las actividades que se realizaban fuera de él, existía el riesgo de recrear el patrón de análisis del modelo público/doméstico y tropezar con los mismos errores.

Asimismo, Benería y Sen (1986: 152) también comentaron que “la separación entre actividades productivas y reproductivas suele ser artificial”. Estas autoras indicaron que el carácter dicotómico del modelo respondía a necesidades operacionales y de abstracción, no a la realidad. En el contexto de la teoría de investigación social, producción y reproducción corresponden a categorías analíticas y no empíricas. En la realidad empírica, ambos procesos aparecen entreteljidos en una trama intrincada.

Producción y reproducción suelen combinarse en la vida social, a tal punto que resulta difícil trazar una frontera entre ambos procesos. Ello puede observarse frecuentemente en el altiplano guatemalteco: las madres que trabajan como jornaleras agrícolas suelen realizar sus labores en el campo

cargando a un niño en la espalda, envuelto en un perraje. Este ejemplo muestra que la crianza de los niños, una tarea indiscutiblemente reproductiva, no está circunscrita al hogar y puede llevarse a cabo en forma simultánea con el trabajo productivo.

De igual manera, producción y reproducción se combinan cuando las mujeres les llevan a los hombres de su hogar el almuerzo al campo. Al llevarles la comida al lugar donde los hombres trabajan, las mujeres contribuyen a la reproducción de su familia y de la fuerza laboral. Sin embargo, al mismo tiempo, realizan un aporte a la producción agrícola, pues permiten que los hombres ahorren tiempo de trabajo.

Ante las dificultades planteadas por el modelo de producción y reproducción, Babb (1986:59) concluye que es imprescindible clarificar y unificar las definiciones de los términos producción y reproducción, si se desea alcanzar consistencia analítica. Por otro lado, la autora también puntualiza que sólo al tomar en cuenta la integración de los procesos de producción y reproducción será posible examinar cómo la división del trabajo en la sociedad y la distribución de trabajo en la unidad doméstica se encuentran fundamentalmente vinculadas.

### **3. El modelo de intercambios asimétricos en el hogar**

En la actualidad, gran parte de la investigación en antropología feminista está enfocada en los siguientes temas:

- Participación femenina en la economía, dentro y fuera del hogar
- División del trabajo por género en relación a las actividades productivas y reproductivas.
- Estrategias de supervivencia del hogar.
- Relaciones sociales, económicas y de poder en el hogar
- Nueva división internacional del trabajo.

La obra *Las encrucijadas de clase y género: trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México* de Lourdes Benería y Martha Roldán (1992) explora todos estos temas. Sin embargo, el libro se centra en el trabajo industrial a domicilio realizado por mujeres de barrios pobres en la ciudad de México. Las autoras tratan de descifrar “la acción recíproca de la clase y el género en el lugar de trabajo y en la unidad doméstica”. De esta manera, se analizan los procesos que conducen a la incorporación de la mujer en determinados nichos del trabajo industrial. Las consecuencias de este fenómeno se estudian a nivel del hogar y de la economía de la sociedad. Es así como se identifican relaciones sociales de poder, regidas por la clase y el género, en el plano de la sociedad y del hogar (Benería y Roldán 1992: 27-29).

Una de las mayores contribuciones de esta obra radica en la formulación de un modelo sobre los intercambios asimétricos en el hogar. En este modelo se sintetizó mucha de la reflexión feminista de la década de 1980 acerca de la composición del grupo doméstico y de las relaciones que se forjan en su seno. En especial, las autoras pusieron en tela de juicio la concepción eurocéntrica del “hogar monolítico”. En otras palabras, cuestionaron en que los grupos domésticos pertenecieran a un solo tipo discreto, similar al estereotipo del hogar occidental, y que estuvieran regidos por relaciones armónicas entre sus miembros.

Benería y Roldán (1992: 138-139) indican que bajo esta conceptualización del grupo doméstico pueden distinguirse varias suposiciones. Primero, se asume que los miembros del hogar toman conjuntamente las decisiones respecto a cuestiones como el matrimonio, la fecundidad, la migración, la escolaridad, el consumo y la incorporación de los individuos al mercado laboral. Por otra parte, también se da por hecho que el grupo doméstico es una entidad corporativa y que como tal tiene intereses compartidos y únicos. De acuerdo a esta visión, el conflicto entre los miembros del hogar es mínimo. Otra suposición radica en considerar que las necesidades de la unidad doméstica son únicas y que por ende, las actividades emprendidas para

satisfacerlas benefician a todos por igual. Asimismo, se asume que el aporte económico (ya sea en dinero o especie) de cada miembro del hogar entra en un fondo común, el cual se distribuye en forma equitativa.

Por el contrario, la investigación de Benería y Roldán muestra que el hogar es una arena en donde se redefinen relaciones de poder. Por esta razón se hace necesario “descomponer” el grupo doméstico para observar cómo se manejan los intereses en conflicto. La división del trabajo por género, la composición demográfica del grupo, las jerarquías de género y de generación, los acuerdos entre los cónyuges respecto el presupuesto del hogar y el contexto social son algunos de los factores que pueden tener incidencia en la dinámica de las relaciones en el hogar (Benería y Roldán 1992: 139-141).

En las encrucijadas de clase y género se evidencia que los miembros del grupo doméstico tienen acceso y control asimétrico sobre los recursos del grupo. Por consiguiente, se analiza la participación diferencial de los miembros del grupo en la producción y al consumo del grupo doméstico. Asimismo se identifican patrones de flujo, asignación y control del dinero, dentro de la unidad doméstica.

A continuación, se sintetizarán algunos de los resultados presentados por Benería y Roldán en su obra. Se hará énfasis en los datos relativos al acceso asimétrico a los recursos del grupo doméstico. También se mostrará el vínculo entre los circuitos de flujo de dinero y la distribución de las tareas domésticas. Para ello se tomarán en cuenta la renegociación constante del contrato conyugal, es decir, de los términos en que los cónyuges acuerdan intercambiar bienes, sueldos, servicios y trabajo en el seno del grupo doméstico (Whitehead 1984: 93).

Las autoras encontraron dos tipos de patrones de asignación de dinero: el patrón de aportación mancomunada o fondo común y el de gasto para el manejo de la casa. En los hogares (62% de la muestra estudiada) en donde se manejaba el primer tipo, en el fondo común se depositaba una parte del ingreso del esposo y el ingreso total de la esposa. Con este dinero se cubrían los gastos básicos del hogar. En los casos en donde imperaba el segundo patrón (38% de

la muestra), el esposo era el proveedor económico principal y entregaba una cierta cantidad de dinero a su esposa para cubrir los gastos básicos del hogar. En estos casos, la esposa trabajaba para poder proveer gastos extras que iban más allá del nivel de vida mínimo (vea cuadro 2.2) (Benería y Roldán 1992: 145).

Cuadro 2.2  
Diferencias entre los patrones de asignación de dinero

<b>CRITERIOS DE DIFERENCIACION</b>	<b>FONDO COMUN</b>	<b>GASTO</b>
CONTRIBUCION DEL PADRE	Un porcentaje del ingreso	Un porcentaje del ingreso
DESTINO DEL INGRESO TOTAL DE LA MADRE	Fondo común	Gastos extras
COBERTURA	Gastos básicos	Gastos básicos y extras

Fuente: Benería y Roldán (1992: 145)

En los dos grupos, el flujo de dinero estaba sujeto a ciertos puntos de control manejados por el hombre (vea Apéndice A). El primer punto de control radicaba en la información que el marido podía proporcionar a su esposa respecto al monto de sus ingresos. El segundo consistía en la capacidad del hombre de decir qué porción de su ingreso iba a conservar para sus gastos personales. Esto era una fuente importante de disputas entre los cónyuges. El tercer punto de control se refería a la forma en que se le daba el dinero a la esposa: ya fuera en una sola entrega o en varias remesas parciales. El aporte de la esposa al fondo común constituía el cuarto punto de control pues en todos los casos, pues las mujeres entregaban la totalidad de sus ingresos. El quinto punto de control estribaba en la capacidad del marido de tomar las decisiones

finales en la administración de los recursos del hogar (Benería y Roldán 1992: 145-151).

La descripción de los patrones de distribución de recursos dentro del hogar arroja luz sobre la formación de relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres dentro del hogar. A este respecto señalan:

No hallamos pues, que la unidad doméstica sea una entidad colectiva que adopte decisiones sobre patrones de asignación conforme a un único interés corporativo; en vez de ello encontramos puntos de control principales a lo largo de todos los circuitos de asignación, y es por medio de esos mecanismos como la mayoría de los maridos imponen los rasgos fundamentales de la sobrevivencia del hogar. El control de la mujer sobre sus ingresos no le ha dado un control significativo sobre el flujo total de las entradas porque no está en condiciones de renegociar los principales puntos de control a lo largo de ese flujo (Benería y Roldán 1992: 151).

Las autoras estudiaron también la interrelación entre los circuitos de distribución de ingresos y los intercambios de trabajo doméstico no remunerado. Con este propósito, tomaron en cuenta dos factores: por un lado, la proporción entre el aporte de la esposa y el del esposo al “fondo” de recursos del hogar y por el otro, el cumplimiento del marido como proveedor económico. De esta manera, investigaron las estrategias que las mujeres seguían para realizar el trabajo doméstico, de acuerdo con las fases del ciclo doméstico. Determinaron que la composición del grupo doméstico (pareja de recién casados, pareja joven con hijos pequeños, pareja con hijos mayores, etc.) constituía un factor central para la distribución de las tareas domésticas (Benería y Roldán 1992: 154-164).

En términos generales, las autoras descubrieron que las mujeres no tenían la posibilidad de obtener ayuda de los hombres de su hogar (esposos o hijos) en labores domésticas. Las esposas únicamente podían contar con el apoyo de otras parientes mujeres o de sus hijas mayores. Por consiguiente, la responsabilidad de realizar el trabajo doméstico recaía totalmente sobre las mujeres.

En ningún caso ha sido capaz la mujer de disminuir en forma apreciable su propia aportación logrando que el marido (u otro pariente masculino) se encargue de una parte de las labores domésticas (Benería y Roldán 1992: 164).

Benería y Roldán (1992: 167) mostraron que “el matrimonio entraña una continua renegociación de los términos de interacción e intercambio entre los esposos”. En este orden de ideas, investigaron tanto las posibilidades como las limitaciones de negociación que el acceso a un ingreso independiente confería a las mujeres. El análisis del contrato conyugal tenía por objetivo descubrir cómo se negociaban las relaciones del poder dentro del hogar. De esta manera, determinaron que a mayor importancia del ingreso de la esposa para la economía doméstica correspondía un margen más amplio de posibilidad de negociación del contrato conyugal. Así pues, las mujeres que sostenían el hogar ( debido al incumplimiento de los esposos como proveedores económicos) tenían el poder de toma de decisiones más alto. Por el contrario, cuando el ingreso de la esposa era secundario, el marido era quien detentaba la posición dominante. En estos casos, la esposa tenía un poder de decisión muy bajo y debía obedecer todos los deseos y órdenes de su esposo (Benería y Roldán 1992: 176-192).

En síntesis, la obra *Las encrucijadas de clase y género* (Benería y Roldán 1992) muestra que el hogar constituye una arena en donde se redefinen constantemente relaciones de poder. Diversos factores intervienen en el establecimiento de las jerarquías dentro del hogar: entre ellos se puede mencionar la composición demográfica de la unidad doméstica, su nivel de ingresos económicos o el patrón de asignación de recursos y servicios, entre otros.

#### **4. El enfoque de dialéctica social: Ideología versus realidad**

El género, considerado como un sistema simbólico, forma parte de la ideología de una sociedad. No obstante, debido al componente marxista de varios de los modelos utilizados en la antropología feminista, muchos de los estudios de género realizados a principios de la década de 1980 se centraron en

los aspectos materiales del género. Fue así como a mediados de los años 1980, al referirse a las “orientaciones futuras” de la investigación del género, Nash (1986: 15) indicó que era necesario adoptar un enfoque que permitiera estudiar, conjuntamente, las bases ideológicas y materiales del género. De esta manera, la investigación podría abarcar tanto “los valores, las creencias y las expectativas” de los actores sociales como las “limitantes estructurales de un determinado modo de producción”.

Brenda Rosenbaum, en su libro *With Our Heads Bowed: Dynamics of Gender in a Maya Village* (en prensa), analiza precisamente las conexiones entre la ideología y las estructuras sociales, en la “dinámica de las relaciones del género “en Chamula, Chiapas. Su enfoque se deriva de los marcos conceptuales desarrollados por Robert Murphy y Clifford Geertz. Estos autores conciben la vida social como una interacción constante entre “los símbolos que definen la realidad y guían la conducta” y lo que Geertz llama ‘las superficies concretas de la realidad’ (hard surfaces of reality), es decir los sistemas políticos, económicos, históricos y biológicos” (Rosenbaum en prensa).

En este sentido, Rosenbaum especifica que la relación entre ideología y realidad puede manifestarse de diversas formas. Por un lado, la cultura ideal puede “negar, contradecir reinterpretar, simplificar o distorsionar las conductas reales”. Por el otro, las estructuras sociales no constituyen “configuraciones atemporales”: están constantemente sujetas a modificaciones a través de la historia (Rosenbaum en prensa).

Por consiguiente, la autora indica que su estudio se fundamenta en el análisis dialéctico de la interacción entre los sistemas simbólicos y la realidad social. Dicho enfoque permite trascender las oposiciones binarias de las esferas pública/doméstica, naturaleza/cultura, producción/reproducción que articulan otros modelos de análisis de género. De acuerdo a Rosenbaum, estos modelos dicotómicos se basan en categorías occidentales relacionadas con el género. Además debido a su propia rigidez, proponen una visión estática y dicotomizada de las ideas y la conducta en la sociedad (Rosenbaum en prensa).

En cambio, el enfoque dialéctico permite al etnógrafo “construir una imagen de la compleja trama de relaciones sociales y las correspondientes estructuras institucionales y simbólicas”. En efecto, la ideología y la conducta social se consideran “como fenómenos interdependientes, pero en calidad de sistemas analíticos no homólogos”. Se interpretan como dos aspectos de un mismo proceso, pero teniendo en cuenta el contexto histórico para poder explicar su situación presente (Rosenbaum en prensa).

Siguiendo el programa de investigación propuesto por Yaganisak o Collier (citadas por Rosenbaum en prensa), la autora analiza la dinámica del género desde tres ángulos. Estos son: (1) los significados culturales en la vida cotidiana; (2) las estructuras de desigualdad de poder; y (3) los procesos históricos a través de los cuales se han desarrollado las prácticas y los significados. A lo largo del libro, Rosenbaum establece constantemente los vínculos entre la cultura ideal y la realidad social. Esta interacción entre ideología y práctica se analiza en un contexto histórico, a fin de mostrar su transformación a través del tiempo.

Rosenbaum indica que la caracterización de hombres y mujeres (es decir, de sus atributos, habilidades, debilidades, deberes y responsabilidades) en la ideología chamula es sumamente compleja. La autora indica que en la tradición oral existen varios relatos, tanto sagrados como seculares, en donde se definen los rasgos de hombres y mujeres. A través del análisis de estas narraciones, Rosenbaum identifica tres paradigmas o modelos que definen a los hombres, las mujeres y su interacción: el paradigma de *jtotik/ jme'tik* (Nuestro Padre/ Nuestra Madre); el de Primer Hombre/ Primera Mujer; y por último, el de la Tierra. Los tres paradigmas ilustran diferentes aspectos del simbolismo de género. Sin embargo, sus elementos se encuentran en una relación dialéctica: pueden reforzarse, complementarse o contradecirse entre ellos (Rosenbaum en prensa).

Así pues, en el paradigma de Nuestro Padre/ Nuestra Madre, los atributos de género se conceptualizan en función de frío/ caliente. Nuestra Madre, La Luna/ Virgen (y las mujeres) son frías y por ende, frágiles. Nuestro Padre, el

Sol/ Cristo, aparece como un ser abrumadoramente superior. En cambio, en el paradigma de la Tierra, el frío que caracteriza a las mujeres simboliza la fuerza de los poderes telúricos: de ahí que las mujeres aparezcan como seres poderosos y potencialmente peligrosos (Rosenbaum en prensa).

Lo anterior pone de manifiesto que en la ideología chamula, las mujeres se conceptualizan en una forma ambigua. La autora hace hincapié en esta profunda ambivalencia:

Algunos de los rasgos mutuamente conflictivos que describen a las mujeres en diferentes relatos chamulas son los siguientes: vulnerables, y agresivas, débiles y fuertes, frágiles y sospechosas, sexualmente receptivas y víctimas de violación, independientes y controladas por los hombres, amorosas y hostiles, fértiles y destructivas, depositarias de vida y portadoras de muerte (Rosenbaum en prensa).

Paralelamente, se conceptualizan las relaciones entre hombres y mujeres en diversas formas: jerárquicas con dominación masculina, interdependientes y complementarias, fundamentadas en el compañerismo o conflictivas. Los paradigmas ideológicos proporcionan un amplio margen de posibilidades en cuanto a la interacción entre los hombres y las mujeres. Por ello, en el marco de la vida ritual, se trata de favorecer la complementariedad entre los cónyuges. En cambio, las mujeres se encuentran prácticamente excluidas de la vida política. En este campo de acción, se enfatizan la conceptualización de la mujer como un ser débil, que necesita del dominio masculino (Rosenbaum en prensa).

Ahora bien, la dialéctica entre ideología y realidad puede apreciarse mejor en lo relativo a la organización económica. Actualmente, en la mayoría de grupos domésticos chamulas, ambos cónyuges trabajan para mantener el hogar. Sin embargo, la división del trabajo por género ideal sigue siendo muy importante. En los mitos de origen, Nuestro Padre le enseña al primer hombre a cultivar la milpa. Por su parte, la primera mujer aprenda a transformar el maíz en comestibles y Nuestra Madre le enseña a hilar y tejer. Así pues, idealmente, se continúa conceptualizando al hombre como el proveedor principal de alimentos. Sin embargo, en la realidad, el ingreso de las mujeres es vital para la

supervivencia del hogar. Esta situación provoca conflictos. Algunos hombres sienten peligrar su autoridad por la importancia de las mujeres. Por su parte, las mujeres resienten el hecho de tener que contribuir en la compra de los alimentos para el hogar (Rosenbaum en prensa). Empero, la autora puntualiza que por lo general la realidad triunfa sobre las expectativas:

Hombres y mujeres aceptan la situación. Critican a las mujeres que dejan a sus esposos toda la carga de alimentar a la familia y a esos torpes hombres que no dejan que sus esposas vayan a la ciudad a vender sus tejidos (Rosenbaum en prensa).

## **5. El enfoque de esta investigación**

El tema de esta investigación se centra en el trabajo de las mujeres kaqchikeles de la aldea de Panabajal, Comalapa, departamento de Chimaltenango. El enfoque teórico utilizado está basado en tres puntos fundamentales: una revisión crítica del modelo de producción/reproducción, los fundamentos del modelo de intercambios asimétricos en el hogar y la incorporación de una perspectiva histórica local. Debido a las dificultades conceptuales y operacionales que varios autores han encontrado en el modelo de producción/reproducción, se elaboró otra clasificación del trabajo de la mujer, inspirada en comentarios e ideas intercambiados con Linda Asturias de Barrios e Isabel Nieves (comunicación personal mayo 1993). Esta clasificación incluye la totalidad de las tareas femeninas –tanto las reproductivas como las productivas—y las divide en dos categorías: trabajo remunerado y no remunerado.

Asimismo, este estudio se inscribe dentro de la corriente de investigación feminista que pone en tela de juicio el funcionamiento del hogar como un bastión “monolítico” de armonía familiar. Del modelo de intercambios asimétricos se adoptó entonces la conceptualización del hogar como una arena, en donde a menudo se enfrentan intereses en conflicto. Estos últimos son objeto de una constante negociación por parte de los miembros del hogar.

La falta de una perspectiva histórica en los estudios antropológicos sincrónicos ha sido objeto de cuantiosas críticas desde hace varias décadas. Por esta razón, se decidió incorporar un enfoque histórico local, para investigar los cambios que se dieron en el trabajo femenino a lo largo del siglo XX en la aldea Panabajal.

A continuación, se presentarán con mayor detalle las proposiciones teóricas, los objetos y la metodología que articulan el enfoque de esta investigación.

### **a. Propositiones teóricas**

#### **a.i Clasificación del trabajo**

Una de las dificultades más agudas que presenta el estudio del trabajo femenino consiste en identificar y clasificar las tareas que realizan las mujeres. Este estudio trata de abarcar el trabajo femenino en su totalidad, tomando en cuenta los aspectos de producción y reproducción. Sin embargo, se optó por no utilizar los conceptos de producción y reproducción porque éstos no son del mismo orden jerárquico analítico. Ello implica que se den traslapes al desglosar el trabajo femenino en actividades productivas y reproductivas. Las categorías de “actividades productivas” y “actividades reproductivas” no son mutuamente excluyentes, lo cual conlleva serias dificultades operacionales y de análisis.

Para evitar este problema, en este estudio, se clasifica el trabajo femenino en trabajo no remunerado y trabajo remunerado. Esta clasificación se adoptó por dos razones primordiales. Primero, porque se basa en un criterio operacional, fácilmente identificable en la realidad: el carácter remunerado o no, de las tareas realizadas por las mujeres. Segundo, porque el hecho que una mujer perciba o no ingresos en efectivo, a través de su trabajo, influye en el estatus que ocupa en la sociedad y el hogar. El control directo sobre un ingreso puede dar acceso a las mujeres a otros recursos. Incluso, puede proporcionarles un medio de presión para renegociar los términos del contrato conyugal.

Ahora bien, se proseguirá a exponer la clasificación del trabajo de la mujer, definiendo las categorías y enumerando las tareas comprendidas en cada una de ellas.

**El trabajo no remunerado** incluye la producción de valores de uso (bienes y servicios) para consumo familiar y la mano de obra familiar no remunerada en la producción de bienes para el intercambio. En esta categoría se incluyen:

- El cuidado y la socialización de los niños.
- Las faenas de la casa, como la preparación de los alimentos, la limpieza de la casa, el lavado de la ropa y el acarreo de agua o leña.
- La crianza de los animales.
- El tejido de prendas de vestir para los miembros de la familia.
- La participación femenina en la agricultura, como mano de obra familiar no remunerada. Esta tarea se subdivide en dos: participación femenina en la agricultura de subsistencia y en agricultura comercial. En el primer caso, los cultivos se destinan al consumo familiar. En el segundo, las cosechas se destinan al mercado y por ende, las mujeres contribuyen a la obtención de ingresos en efectivo para el hogar.

**El trabajo remunerado** es el que genera ingresos en forma directa. Comprende las actividades mediante las cuales se producen valores de intercambio. Estas pueden darse en el marco de diferentes formas de producción que se dividen en dos categorías principales: (1) producción propia, como la pequeña producción mercantil artesanal, la pequeña producción capitalista o el pequeño comercio; y (2) el trabajo asalariado, como jornalera agrícola u operaria de telar, por ejemplo.

#### a.ii Ejes de análisis de género

Por otra parte, existe una estrecha interrelación entre la ideología de género y el trabajo. En particular, el género como sistema simbólico influye

marcadamente en tres dimensiones claves del trabajo femenino: (1) el espacio donde las mujeres lo realizan; (2) el horario de acuerdo al cual se organizan las tareas femeninas; y (3) el tipo de tareas que desempeñan las mujeres. Por ello, a lo largo de esta investigación, se tomarán estas tres dimensiones del trabajo femenino como ejes de análisis, para estudiar la interrelación entre el género y las tareas realizadas por las mujeres.

El espacio donde las mujeres realizan su trabajo es un factor crucial del mismo, debido a que muchas de sus responsabilidades se centran en espacios a menudo distintos: por un lado, el espacio doméstico, constituido por el hogar o la vivienda y por el otro, el espacio extradoméstico. Este último se conceptualiza como el espacio exterior a la vivienda. Puede incluir lugares localizados en puntos geográficos específicos, como un pozo o un cerro. También puede tratarse de espacios mayores, como los caminos o el pueblo de Comalapa, a los que las personas se refieren en términos generales, sin especificar una ubicación geográfica precisa.

De igual manera, la ideología de género incide en el **horario** del trabajo femenino. El horario de las actividades realizadas por las mujeres varía considerablemente de acuerdo a las horas del día, las fases del ciclo anual y las etapas del ciclo de vida del grupo doméstico. Por ende, la coordinación de las diferentes actividades femeninas en el tiempo conlleva importantes implicaciones para la vida de las mujeres.

Por último, el **tipo de tareas** que una mujer puede desempeñar está sujeto a la conceptualización (y reconceptualización diacrónica) de la división del trabajo por género en una cultura. No hay que olvidar que el trabajo se concibe, divide y ejecuta de acuerdo al género. Por lo tanto, la ideología de género está estrechamente al hecho que una tarea se defina como un trabajo propio para los varones y para las mujeres. La división del trabajo ofrece entonces un marco ideal para estudiar la construcción cultural del género, así como sus cambios a través de la historia.

El término **fronteras de género**, introducido por Cherri Pancake (1992: 122-124), resulta particularmente útil para estudiar los cambios en la división del trabajo por género <sup>8</sup>. Pancake indica que la identificación de una tarea como femenina o masculina demarca fronteras de género, las cuales pueden estar relacionadas con aspectos tecnológicos o económicos, entre otros. Sin embargo, estas fronteras de género no son inamovibles y pueden variar a lo largo del tiempo. Por ende, el estudio de las fronteras de género de la división del trabajo puede conducir a una mejor comprensión del género en la vida social.

#### a.iii El hogar como arena

Hogar, grupo doméstico o unidad doméstica –tres términos que en esta tesis se utilizan como sinónimos— se refieren a un grupo que vive (como mínimo come y duerme) en un mismo espacio físico. Laslett (1972: 24) lo define como conformado por personas que “comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, descansar, esparcirse crecer, socializar a los niños y procrear (...)”. Al respecto de la procreación, Laslett especifica que en cada sociedad existen normas que indican cuáles son los miembros del grupo doméstico que pueden procrear. El hogar es entonces una unidad residencial que debe separarse analíticamente de la familia.

En el caso del altiplano guatemalteco, el hogar puede estar constituido por una familia nuclear, una familia extendida lineal y/o colateralmente, una familia nuclear y/o extendida con trabajadores que residen en la misma vivienda, entre otros. Asimismo, hay que hacer notar que la composición del hogar cambia de acuerdo al desarrollo del ciclo doméstico. Dado que en muchas comunidades indígenas prevalece la residencia virilocal, cuando los hijos

---

<sup>8</sup> En un artículo sobre la producción de tejidos indígenas en Guatemala, Cherri Pancake acuñó el término “gender boundaries”, el cual fue traducido al español como “fronteras de género” por Asturias de Barrios y Fernández (1992: 119-128). La autora explica que el Concepto no fue ideado por ella, aunque el término sí lo fue (1992: 22).

varones crecen y se casan, llevan a sus esposas a la casa paterna. Es así como muchas parejas de recién casados viven, al menos por un tiempo, con los padres del joven.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, la investigación feminista ha mostrado que el hogar no constituye una esfera regulada por la armonía y la generosidad de sus miembros. En estudios recientes (Benería y Roldán 1992; Katz 1992) el hogar se presenta como una arena, en donde intereses y relaciones de poder son objeto de una constante negociación. La interacción entre los miembros de un hogar no necesariamente se encuentra regida por la armonía. Por el contrario, las pugnas entre las diferentes personas que componen un hogar suelen ser frecuentes: se manifiestan, negocian y solucionan en formas diversas, de acuerdo a condiciones internas y externas al grupo. En estos procesos de negociación intervienen varios factores, entre los cuales destacan: la fase del ciclo doméstico, la composición demográfica del grupo doméstico (de acuerdo con el sexo y edad de los miembros), el género y el contexto social más amplio.

En lo que al primer punto respecta, es preciso indicar que el desarrollo de la vida de un grupo doméstico se puede visualizar como un ciclo dividido en varias fases. El ciclo doméstico constituye entonces un patrón que representa la evolución de un grupo doméstico "típico" a través del tiempo, en una sociedad dada. Un ejemplo de ciclo doméstico sería el constituido por las fases siguientes: pareja joven sin niños, pareja joven con niños pequeños, pareja con hijos adolescentes, pareja con hijos adultos casados compartiendo la misma cocina, pareja de ancianos sin hijos. El trabajo que una mujer debe realizar se encuentra estrechamente relacionado con la fase en la que se encuentra su hogar y la posición que ocupa dentro de éste. En efecto, las responsabilidades de la esposa suelen diferir de las de la hija o la nuera.

La composición demográfica del grupo doméstico por sexo y edad se refiere a la edad de los miembros del hogar y al número de hombres y mujeres con el que cuenta. Las estrategias económicas que se traza un grupo doméstico dependen en gran medida de la edad y el sexo de sus miembros, pues estas

condiciones limitan el trabajo que cada uno puede realizar. Por lo tanto, el trabajo de una mujer se ve influido en forma decisiva por el número de hijos que tiene, así como por la edad y el sexo de éstos. En particular la disponibilidad de mano de obra femenina en el hogar constituye un elemento clave para analizar el trabajo femenino. A modo de ejemplo es posible indicar que cuando una mujer cuenta con la ayuda de hijas que, según su cultura, ya se encuentran en edad de trabajar, puede delegar en ellas varias responsabilidades y dedicarse a otras actividades.

La ideología de género se encuentra estrechamente interrelacionada con varios aspectos de la vida del grupo doméstico como la asignación de responsabilidades de trabajo, el goce de prerrogativas o el poder de decisión de sus miembros. Así pues, por un lado los roles ideales de género en una sociedad tienen una marcada incidencia en las expectativas de los individuos en su calidad de integrantes de una familia. Por el otro, existe una relación entre la conducta real y estas expectativas, pues es posible que la actuación de las personas confirme o contradiga los roles ideales de género.

De igual forma, el contexto social, político y económico en el cual está inmerso un hogar puede influir en forma decisiva en las relaciones que se dan dentro del mismo. Condiciones socioeconómicas o políticas pueden tener diversos efectos sobre la vida del grupo doméstico. Tal es el caso, por ejemplo, de una crisis económica que obliga a los hombres a migrar, dejando a sus esposas como únicas responsables de la familia. Lo anterior ocurrió en el pueblo Zapoteca de Teotitlán del Valle, en Oaxaca México. A finales de los años 1940 y a lo largo de la década de 1950, los hombres del pueblo migraron a los Estados Unidos como braceros, dejando a sus esposas al frente del hogar, con la responsabilidad de mantener a los niños (Stephen 1991: 27).

Así pues, el conceptualizar al hogar como una arena permite ahondar en el análisis del tema central de esta investigación: el trabajo de la mujer. Los cuatro factores mencionados con anterioridad juegan un importante papel en las negociaciones que se llevan a cabo en cada hogar, para establecer los términos de intercambio de bienes, servicios y recursos que rigen la vida doméstica.

#### a.iv La perspectiva histórica

En la antropología contemporánea se ha hecho patente un interés cada vez mayor por tomar en cuenta la historia de las comunidades estudiadas y la dinámica de su participación en el contexto de los procesos globales (Smith 1984: 193-197). Esta tendencia ha contribuido a extender el análisis antropológico allende los límites de los enfoques exclusivamente sincrónicos y localistas. Tanto es así que las comunidades estudiadas han dejado de considerarse como células herméticas aisladas y congeladas en el tiempo. En vez de ello, su historia y su interrelación con el mundo externo se han convertido en temas de creciente interés para la antropología.

Al igual que todo fenómeno social, el trabajo de la mujer cambia a lo largo de la historia. De hecho, la misma construcción del género es objeto de una reconstrucción constante, que suele encontrarse vinculada, de diversas maneras, a otros cambios en la sociedad. Por lo tanto, en esta investigación el trabajo femenino se concibe como un fenómeno cambiante, inmerso en la compleja dinámica de los procesos histórico-sociales.

#### **b. Objetivos**

El objetivo central de esta tesis es estudiar el trabajo de las mujeres kaqchikeles de la aldea Panabajal, Comalapa, tomando en cuenta las diversas actividades que ellas realizan<sup>9</sup>. Es preciso indicar que el trabajo se concibe en una forma amplia, no restringida a las tareas que generan ingresos. Por lo tanto, se analiza la importancia del trabajo femenino remunerado y no remunerado, en el contexto de la economía doméstica y de la comunidad de Panabajal.

---

<sup>9</sup> Se podría decir que este estudio busca analizar las tareas que otros autores denominan “productivas” y “reproductivas”. Sin embargo, debido a las dificultades conceptuales y operacionales del modelo de producción/reproducción –las cuales se explicaron con anterioridad—esos términos no se utilizarán en esta investigación.

Asimismo, se busca analizar la participación de las mujeres en varias actividades económicas, en particular en la crianza de animales, la agricultura, el tejido (en telar de cintura y telar de pie) y el comercio. Para ello, se toman en cuenta las formas de producción en las cuales se inscribe el trabajo femenino, tanto a nivel del grupo doméstico como de la aldea.

Otro objetivo consiste en mostrar que el hogar no es una unidad regida por relaciones armónicas, como han sostenido los modelos del hogar monolítico. Para el efecto, se investiga la distribución asimétrica de derechos de propiedad, responsabilidades de trabajo y beneficios económicos entre los miembros del hogar. Al estudiar los circuitos de distribución de recursos y trabajo, se presta especial atención a la composición del grupo doméstico. De esta manera, se busca explorar la incidencia de algunos factores demográficos —como la fase de ciclo doméstico, el sexo y la edad de los miembros del hogar y la disponibilidad de mano de obra femenina— en la economía doméstica.

También hay que señalar que se ha integrado una perspectiva histórica a la investigación para reconstruir los cambios que han transformado el trabajo de la mujer a lo largo del siglo XX. El propósito de ello estriba, por un lado, en mostrar cómo estos cambios están interconectados con otros aspectos de la vida social y por el otro, cómo éstos se inscriben dentro de la historia del municipio de Comalapa, del altiplano occidental guatemalteco y del país en general

### **c. Metodología**

Para la realización de este estudio fue necesario llevar a cabo una investigación bibliográfica y una de campo. El estudio de campo se realizó a lo largo de junio y julio de 1992 y en dos semanas entre abril y julio de 1993. Los datos recabados en el campo se obtuvieron a través de los métodos siguientes: observación participativa, entrevistas y una encuesta.

### c.i Investigación bibliográfica

Se hizo una revisión crítica de algunas de las obras más importantes que ha producido la antropología feminista para definir el marco teórico de la investigación. En especial, se revisaron libros y artículos pertenecientes a tres cuerpos de literatura: (1) estudios antropológicos sobre Guatemala, realizados entre 1930 y 1970; (2) estudios de género en general; y (3) estudios de género de América Latina.

Con base en estas lecturas, se describió a grandes rasgos, cómo surgieron los estudios de género en la ciencia antropológica y en el contexto específico de la investigación etnográfica de Guatemala. Asimismo, se presentó sintéticamente, la evolución de la antropología feminista desde su origen hasta la actualidad.

Por otro lado, se revisó una muestra de estudios etnográficos sobre Guatemala, representativa de las tendencias más importantes que se dieron en la antropología, antes de 1970. De esta manera, se mostró el tipo de información que los autores de esas obras recabaron acerca de la mujer y el género en varias comunidades guatemaltecas.

La revisión crítica de la literatura también permitió reunir los elementos teóricos necesarios para definir varios conceptos claves para este estudio, sobre todo el género. Igualmente, fue a través de esta investigación documental que se pudo proponer un marco teórico para esta tesis, adaptado a la situación del trabajo femenino en Panabajal. Ello se logró analizando cuidadosamente algunos modelos con enfoque de género y evaluando los señalamientos que otros autores habían hecho al respecto. En suma, por medio de estas lecturas críticas --comentadas ampliamente con las antropólogas Linda Asturias de Barrios, Isabel Nieves, Diana Nelson y Luisa María Mazariegos—fue posible definir los fundamentos teóricos y metodológicos de esta investigación. Por último, cabe destacar que la revisión bibliográfica también permitió obtener algunos datos para considerar los resultados de esta investigación, a la luz de la evidencia etnográfica de otras comunidades. Ello permitió colocar las conclusiones de este trabajo en una perspectiva más amplia, al comparar la

situación de las mujeres de Panabajal con la que viven otras mujeres en el continente americano.

### c.ii Investigación de campo

#### *Observación participativa*

La observación participativa constituye una de las herramientas de investigación básicas para recabar información etnográfica. La convivencia diaria con la comunidad le proporciona al antropólogo múltiples oportunidades para establecer un contacto directo con los actores sociales, interactuar y conversar con ellos, y observar la vida de la comunidad desde su interior.

Durante el trabajo de campo, la investigadora vivió en la aldea Panabajal con una familia kaqchikel compuesta de 16 miembros: el padre, la madre, siete hijos varones solteros, seis hijas solteras y una hija que es madre soltera y tiene un niño. Los miembros del hogar anfitrión no sólo le brindaron un ambiente muy agradable para vivir y trabajar, también le proporcionaron información muy valiosa y colaboraron en la recolección de datos.

La investigadora trató de involucrarse lo más posible en la vida de la comunidad. En particular, participó en varias de las actividades a las que se dedican las mujeres, como por ejemplo, preparar las plantas de fresa para siembra, deshierbar los cultivos de fresa, cosechar frijol o desgranar maíz. La investigadora también viajó al pueblo de Comalapa con las mujeres de la familia anfitriona para acompañarlas a hacer las compras “a la plaza”. Ahí se abastecían de productos como sal, azúcar, café o jabón, entre otros. Eventualmente, estas mujeres aprovechaban los viajes a la cabecera municipal para vender otros productos, como aguacates y manzanas cosechados en terrenos de la familia o maíz.

La investigadora también tuvo la oportunidad de participar en las tareas domésticas que realizaban las mujeres. En varias ocasiones participó en la elaboración de la comida ayudando—antes bien, tratando de ayudar—a hacer las tortillas y cocinar otros alimentos, como hierbas, salsas y platillos especiales. Al convivir con una familia, la investigadora pudo observar con detalle a qué

actividades se dedicaban las mujeres y cuánto tiempo invertían en ellas. También le fue posible investigar cuáles eran las responsabilidades que las mujeres tenían de acuerdo con su posición en el hogar y cómo se negociaban las estrategias de trabajo y la utilización de los recursos.

Asimismo, la investigadora pudo asistir a algunas actividades ceremoniales. Por ejemplo, colaboró con un grupo de promotoras de salud en los preparativos de un almuerzo de despedida en honor del técnico en salud que hizo sus prácticas en la aldea. De igual manera, una de las informantes de la investigadora contrajo matrimonio mientras desarrollaba el trabajo de campo. Ello le permitió contribuir a hacer la comida de la fiesta, junto a otras mujeres, así como participar en los ritos del casamiento.

Por otra parte, es necesario señalar que una de las dificultades más importantes que debió enfrentar la investigadora fue su desconocimiento del idioma kaqchikel. En efecto, muchos panabajalenses, en especial las mujeres de mayor edad, no saben hablar español. Dado que las nociones de kaqchikel que sabía la autora eran insuficientes para conversar con las personas monolingües, se recurrió a intérpretes locales que dominaban el español y el kaqchikel.

### *Entrevistas*

La principal técnica de recolección de información en el campo fue la entrevista. Se realizaron tanto entrevistas informales como formales, tratando de cubrir a personas de ocupaciones, posiciones sociales y edades diversas. Así pues, gracias a la cooperación de muchos panabajalenses —quienes tuvieron la paciencia de dejarse escudriñar la memoria a través de entrevistas largas y tediosas— fue posible reconstruir, a grandes rasgos, la historia de la aldea en el sigloXX. De igual forma, el instrumento que se utilizó en la encuesta se diseñó, en gran medida, a partir de los datos recabados a lo largo de cinco semanas de observación participativa en el campo. Posteriormente, los datos etnográficos cualitativos también permitieron enriquecer la información estadística obtenida por medio de la encuesta.

Las entrevistas informales se realizaron sobre todo al principio de la investigación. La investigadora abordaba prácticamente a cualquier individuo que estuviera dispuesto a conversar y lo interrogaba sobre los temas de su interés. De esta manera, se obtuvo un cuerpo de información básico, del cual se eligieron los temas a profundizar y analizar con mayor detalle.

Las entrevistas formales se realizaron para obtener datos específicos, sobre temas bien delimitados y a través de las personas que podían proveer la mejor información al respecto (vea apéndice B). Fue mediante este tipo de entrevistas que se logró reconstruir la historia de Panabajal a lo largo del siglo XX y en especial, la del trabajo femenino. En forma similar, las entrevistas formales permitieron estudiar con mayor detalle los temas siguientes: la división del trabajo por género, las diferentes ocupaciones de las mujeres, el significado económico e ideológico del trabajo femenino y la vida familiar, en sus diversos aspectos.

### *Encuesta*

Se decidió hacer una encuesta para estudiar la situación socioeconómica de la población de Panabajal, el trabajo de las mujeres y las estrategias de producción agrícola. De esta manera, se buscaba obtener información cuantitativa que pudiera analizarse estadísticamente. Para ello fue necesario pedir autorización a las autoridades civiles y militares del municipio de Comalapa, las cuales accedieron de buen grado a la solicitud y ofrecieron su colaboración a la investigadora.

El primer paso que se dio para llevar a cabo la encuesta consistió en realizar el muestreo. Para ello se utilizó un estudio realizado por el técnico en salud rural Mario Otoniel Corona, el cual tenía como propósito hacer un “diagnóstico integral de salud” en Panabajal. Dicho estudio sirvió de base para el muestreo de la encuesta, debido a que contaba con un listado de todos los hogares panabajalenses (427) y un mapa de la aldea (Corona 1992: 2-10).

Se decidió trabajar con una muestra del 20% de la población, es decir, 86 casos. Esta decisión se tomó obedeciendo a dos criterios: el tamaño de la

muestra debía ser estadísticamente significativo, pero a la vez manejable dentro del marco de recursos de la investigación. Se asignó entonces un número correlativo del uno al 427 a los hogares de la lista. Posteriormente, se utilizó un programa de computadora para generar 86 números al azar entre uno y 427.

El segundo paso consistió en diseñar el instrumento. Como ya se mencionó con anterioridad, éste se basó en información preliminar obtenida mediante observación participativa. Durante este tiempo, se definió qué tipo de información se obtendría a través de la encuesta. Fue así como se decidió que el instrumento contaría con cinco sesiones, sobre los aspectos siguientes: (1) características sociodemográficas del grupo doméstico; (2) posición socioeconómica del mismo; (3) participación de la mujer en la economía doméstica; (4) tenencia de la tierra y producción agrícola; y (5) fase del ciclo doméstico y la disponibilidad de mano de obra femenina.

A este respecto, es preciso señalar que la quinta sección de la encuesta se reservó para uso de la investigadora, pues la codificación de estos datos debía basarse en las respuestas de la primera sección. Se elaboró una clasificación de las diferentes fases del ciclo doméstico y una de la disponibilidad de mano de obra femenina en el hogar<sup>10</sup>. Ello se hizo para medir estadísticamente la incidencia de la composición demográfica del grupo doméstico, de acuerdo a la edad y al sexo de sus miembros, en el trabajo de las mujeres. Esta clasificación se revisó posteriormente, de acuerdo a las respuestas obtenidas al pasar la encuesta.

El ciclo doméstico se dividió en cinco fases. Cada una de ellas corresponde a un estadio del desarrollo del grupo doméstico. A continuación se presenta la definición de las fases del ciclo doméstico:

Fase 1: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), sin hijos o con hijos menores de siete años.

---

10. Estas clasificaciones se hicieron tomando como base la situación de Panabajal y no son necesariamente aplicables a otras comunidades

- Fase 2: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), con hijos mayores de siete años.
- Fase 3: Hogares con por lo menos un hijo casado residiendo en la casa con su esposa.
- Fase 4: Hogares formados por una pareja de ancianos (o uno de los cónyuges). Sin hijos residiendo en la casa.

La disponibilidad de mano de obra familiar femenina se clasificó en seis categorías. Esta clasificación se hizo para poner de manifiesto la interrelación entre la cantidad de mujeres en capacidad de trabajar en cada hogar y las estrategias femeninas de trabajo. Las categorías de disponibilidad de mano de obra familiar se definieron de la siguiente manera:

- Categoría 1: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), sin hijos.
- Categoría 2: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges) con hijos menores de 7 años.
- Categoría 3: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges) en donde los hijos mayores de siete años son sólo varones.
- Categoría 4: Hogares formados por una pareja (o uno de los cónyuges) con una o dos hijas o nueras mayores de siete años.
- Categoría 5: Hogares formados por una pareja (o uno de los cónyuges) con tres o más hijas o nueras mayores de siete años.
- Categoría 6: Hogares formados por una pareja de ancianos (o uno de los cónyuges), sin hijos residiendo en la casa.

Por otra parte, se tomaron en cuenta las recomendaciones de Aguilar (1986: 22-31) y de Asturias de Barrios (comunicación personal 1992) para la formulación de las preguntas del instrumento. Con base en las recomendaciones de estas investigadoras, también se decidió que las preguntas de las primeras tres secciones de la encuesta debían ser respondidas por una mujer, de preferencia la madre de familia o una de las hijas mayores. El propósito de ello radicaba en conseguir la información más exacta posible sobre el trabajo femenino y la participación de las mujeres en la economía doméstica.

Se decidió que las preguntas de la cuarta sección, relativas a la producción agrícola, debían ser respondidas por un hombre, de preferencia el jefe de hogar. Esta decisión se tomó porque se creyó que los hombres eran la mejor fuente de información en lo referente a la agricultura.

Se elaboró un instrumento que se probó en cinco hogares. Este estudio piloto se llevó a cabo para medir el tiempo que tomaba pasar cada encuesta, pues se debía evitar que fuera muy larga. También se buscaba determinar si las preguntas estaban formuladas en forma adecuada y si eran aplicables. Posteriormente, se hicieron las enmiendas correspondientes y se procedió a pasar el instrumento definitivo en los 86 hogares comprendidos en la muestra (vea apéndice C).

El tercer paso consistió en pasar la encuesta. Esta actividad se llevó a cabo en dos etapas: del 20 al 23 de julio de 1992 y del 15 al 16 de agosto de ese mismo año. En la primera etapa, se obtuvieron los datos de las primeras tres secciones de la encuesta y en la segunda, los de la cuarta. ES preciso puntualizar que en la segunda etapa no se encontró a 14 de los 86 jefes de hogar, por lo que la información sobre la producción agrícola se basa en los datos obtenidos en 72 hogares, es decir, en una submuestra del 16.86% de la población,

Para pasar la encuesta, en la primera etapa, se contó con la valioso colaboración de Luisa María Mazariegos, Quien ayudó a la autora a pasar la encuesta. La municipalidad de Comalapa también colaboró en esta fase del trabajo, pues solicitó a los seis alcaldes auxiliares de Panabajal que

acompañaran a las investigadoras. En la segunda etapa, el señor José León Quiná Simón, exsecretario municipal del pueblo de Comalapa prestó su colaboración a la investigadora.

La participación de los alcaldes auxiliares y del señor Quiná fue crucial, ya que su presencia contribuyó a evitar la desconfianza de la población, todavía temerosa de los forasteros después de la violencia política de la década de 1980. Asimismo, tanto los alcaldes auxiliares como el señor Quiná prestaron sus servicios como intérpretes cuando las mujeres encuestadas eran monolingües kaqchikeles. Los alcaldes auxiliares y el señor Quiná fueron remunerados por su ayuda.

El cuarto paso en la realización de la encuesta consistió en el procesamiento de la información. El instrumento había sido previamente codificado para facilitar el manejo de los datos. Por ello, sólo fue necesario recodificar algunas preguntas, en particular las que dejaban abierta la posibilidad de respuesta (por ejemplo, “otro”).

Se procedió luego a elaborar un programa de ingreso de datos con el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS). Después, se analizaron estadísticamente los datos, utilizando las funciones que ofrece el programa SPSS. La información estadística se complementó con datos etnográficos cualitativos para enriquecer el estudio.

Asimismo, en algunos casos se utilizaron datos estadísticos recientes del pueblo de Comalapa (tomados de Asturias de Barrios 1993) para establecer comparaciones entre la situación de la aldea Panabajal y la cabecera municipal.

En este capítulo se esbozó el surgimiento de la antropología feminista en la ciencia antropológica en general y específicamente, en el contexto de los estudios etnográficos sobre Guatemala. Asimismo se hizo una revisión crítica de cuatro modelos con enfoques de género y se propusieron los fundamentos teóricos y metodológicos de esta investigación. En el capítulo siguiente se analizará la historia de Panabajal en el siglo XX, para estudiar los cambios que se han dado en la aldea y en especial, en el trabajo de las mujeres.

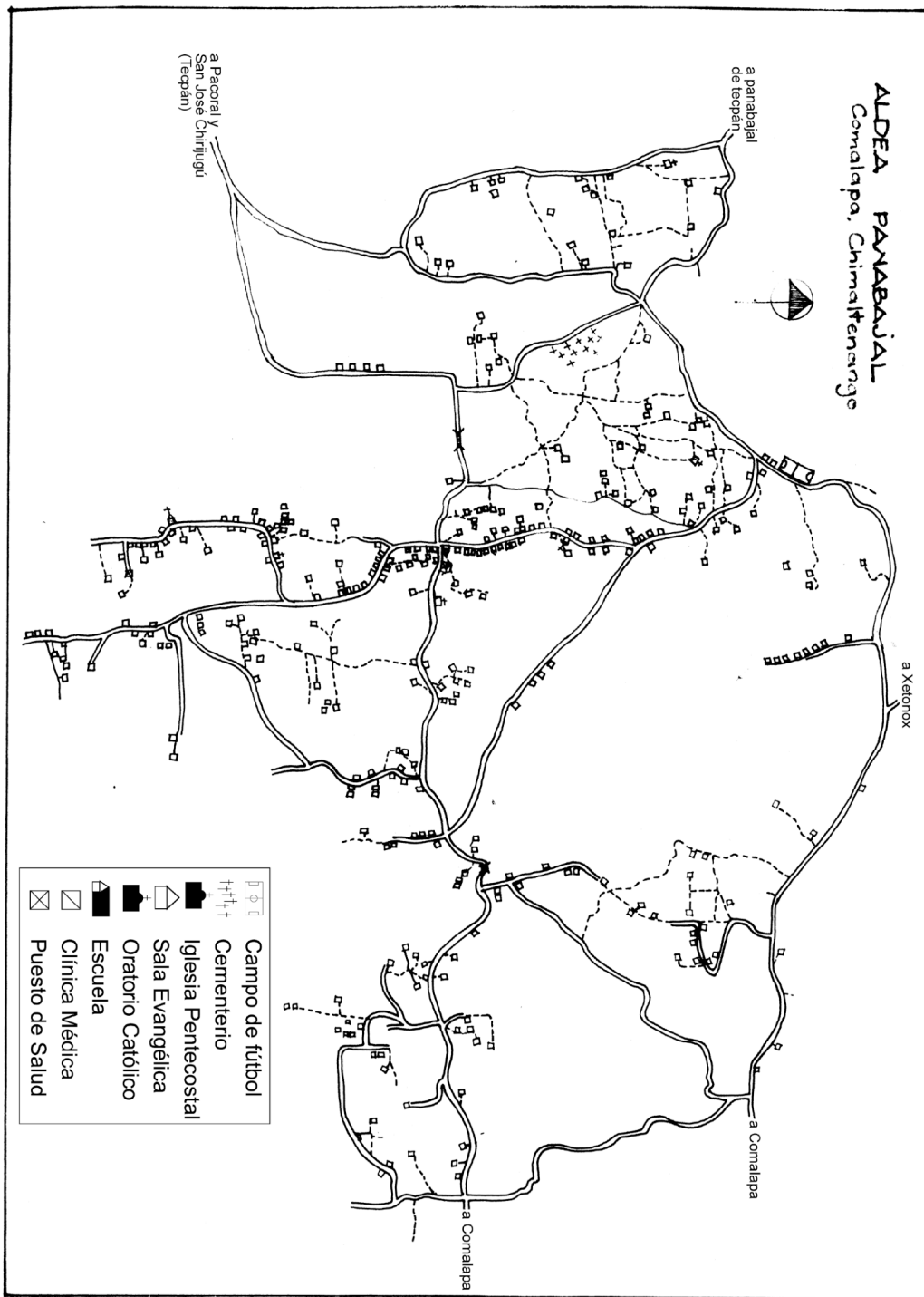
### **III. EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN PANABAJAL: UN ENFOQUE HISTORICO**

Panabajal es una de las 14 aldeas del municipio de Comalapa, Chimaltenango. Su extensión territorial es de seis caballerías, es decir 270.8 hectáreas: es la aldea de mayor tamaño del municipio. El 100% de su población es kaqchikel. Con base en el censo de 1981, su población estimada para 1993 es de 2,423 habitantes. La aldea se encuentra ubicada seis kilómetros al oeste de la cabecera municipal. Colinda al norte con el caserío de Xetonox; al sur, con la aldea Pacorral del municipio de Tecpán, Chimaltenango; al este, con la cabecera municipal de Comalapa y al oeste con la aldea Panabajal de Tecpán (vea mapa 3.1)

La aldea Panabajal se encuentra comunicada con la cabecera municipal por un camino de terracería en muy mal estado. Existe otro camino de tierra que conduce a la carretera interamericana y pasa por las aldeas tecpanecas de Pacorral y San José Chirijuyú. Un tercer camino de terracería comunica a la aldea de Panabajal de Comalapa con la aldea Panabajal de Tecpán y sale también a la carretera interamericana. Diariamente, hay tres autobuses que viajan a la capital. Además, los días de mercado en Comalapa y Tecpán varios vehículos, camiones y pick-ups ofrecen transporte hacia esas localidades.

La aldea se encuentra en un terreno escarpado, a 262 metros sobre el nivel del mar. La región se caracteriza por accidentes topográficos marcados. Hay pocas planicies y la mayoría de la población está asentada sobre franjas elevadas de terreno. EL cerro Panabajal, del cual la aldea obtuvo su nombre, domina la parte noroccidental de la aldea. Al noroeste, la quebrada de Xetonox rodea a la población como una media luna cortada en la montaña. En cambio, la quebrada de Panabajal corre sinuosamente hacia el sureste de la aldea, en donde se despeña en un barranco de más de cincuenta metros de profundidad. El río Pixcaya pasa por la parte este de la aldea y el río Pacorral, por el extremo oeste, sobre el camino que conduce a San José Chirijuyú.

**Mapa 3.1**  
**Aldea Panabajal, Comalapa (dibujo Margarita Ramírez)**



Anteriormente, los cerros que rodean a la aldea se encontraban cubiertos por espesos bosques de coníferas. En la actualidad estos bosques se han reducido en forma considerable: los árboles se han talado para abrir campos de cultivos y para obtener leña y madera. Por lo general, el clima en la aldea es fresco y templado. Las lluvias empiezan a caer en mayo y a veces duran hasta octubre. La estación seca, en cambio, tarda de octubre hasta abril. Como la aldea se encuentra ubicada a una altitud importante, en los meses de fin de año la temperatura puede bajar hasta menos de los 10 grados centígrados.

El capítulo que se presente a continuación tiene por objetivo reconstruir el trabajo de la mujer en la aldea Panabajal de Comalapa, a lo largo del siglo XX. En la primera parte se presentan algunos datos históricos para delinear la situación de la aldea entre 1870 y 1920. En la segunda parte, se expone conjuntamente, la historia de Panabajal y del trabajo de las mujeres, desde 1920 hasta 1993. Este breve análisis histórico muestra los cambios ocurridos en diversos aspectos de la vida social de Panabajal y las transformaciones que han modificado el trabajo de las mujeres del lugar, en el curso del siglo XX. Debe tomarse en cuenta el estudio está enfocado en un verdadero microcosmos social. Sin embargo, a lo largo de las páginas siguientes, se mostrará como a historia de esta aldea se encuentra vinculada a la del municipio de Comalapa, la del altiplano occidental de Guatemala y del país en general. Asimismo, se trata de hacer resaltar cómo importantes facetas de la vida de la mujer, y del género en la sociedad, se encuentran vinculadas a dimensiones muy diversas de la cultura y la realidad social.

## **A. Antecedentes históricos (1870-1920)**

En esta sección, se presenta la información disponible acerca de Panabajal desde 1870 hasta 1920. Ninguno de los ancianos entrevistados vivió en la comunidad en aquella época. Sin embargo, algunos de ellos sí recordaban lo que sus padres o abuelos contaban acerca de ese tiempo. A pesar de su carácter escueto, estos datos se han incluido a modo de antecedentes históricos

con el propósito de retroceder lo más posible en el pasado de Panabajal, a través de los recuerdos de sus habitantes.

## **1. Origen de la finca Panabajal: la versión de los propietarios versus el mito**

Ante todo, es preciso explicar que la aldea Panabajal no existió como tal hasta recientemente, cerca de los años 1970. Anteriormente, el territorio donde hoy se encuentra estaba ocupado por la finca Panabajal, propiedad de la familia Matzer, y por dos caseríos: Chuatavia y Much Cajai (vea mapa 3.2). En la actualidad, los panabajalenses continúan utilizando los términos “finca” y “aldea” cuando quieren distinguir el área que era jurisdicción de la finca del resto del territorio. A lo largo de este capítulo, se muestra que la división entre la “finca” y la “aldea” era de suma importancia. Incluso, ambos territorios constituyeron unidades endógamas hasta la década de 1970, época en la que el territorio se unificó jurisdiccional y administrativamente. En las páginas siguientes, se exponen las importantes diferencias que existieron entre la finca y la aldea, en diversos aspectos de la vida social.

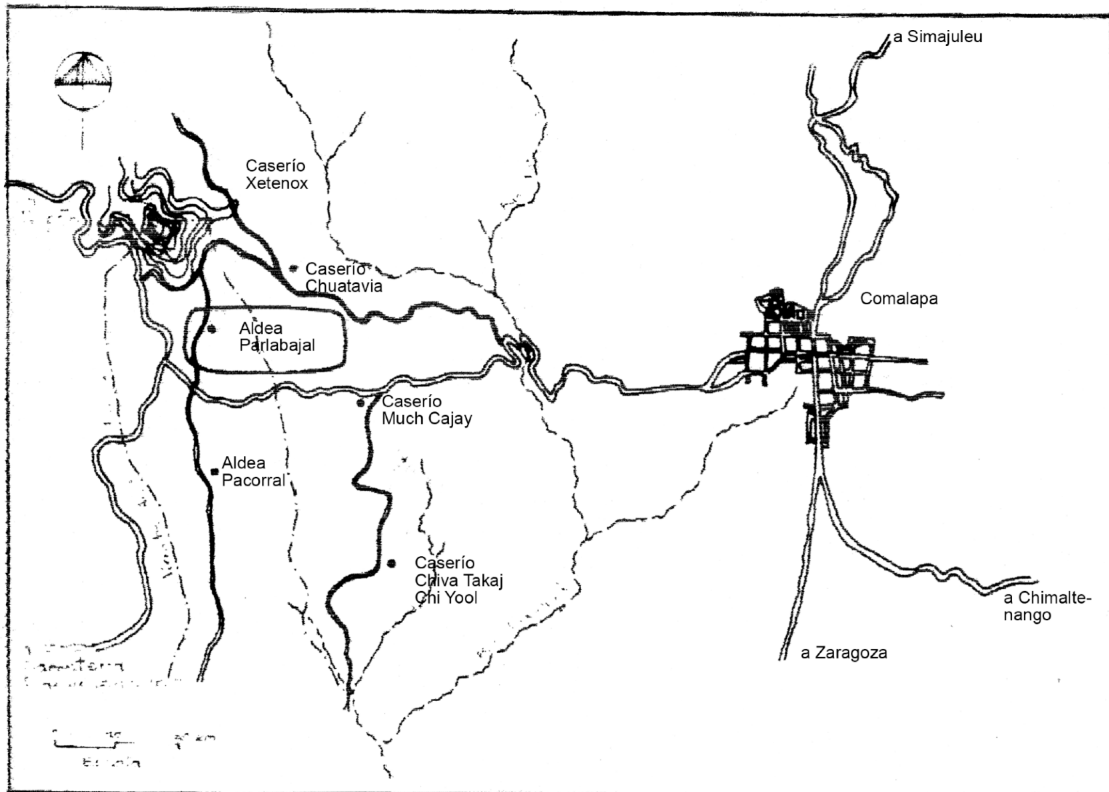
Para evitar anacronismos, en este capítulo se utiliza el término “aldea” (entrecomillado) cuando se hace referencia al área que no pertenecía a la finca, antes de 1970. Ahora bien, los términos aldea (sin comillas) y Panabajal (sin especificar que se trata de la finca) se utilizan para designar la totalidad del territorio ocupado hoy por la aldea Panabajal.

A continuación se trata de esbozar someramente la historia de la fundación de la finca. Con este objeto, se proporciona primero la versión de la señora Elsa Matzer Ovalle, hija del señor Nemecio Matzer, quien fuera el propietario *kaqchikel* de la finca<sup>11</sup>. Luego, se expone la versión que se ha conservado en la tradición oral de los pobladores de la aldea.

---

En esta investigación se usan los nombres verdades de los informantes cuando se tiene autorización expresa para hacerlo o cuando se trata de personajes cuya vida tuvo una importancia histórica para la aldea. En el resto de los casos, los nombres han sido cambiados.

Mapa 3.2  
Ubicación de la “aldea” y la finca Panabajal (Dibujo: Margarita Ramírez)



De acuerdo con doña Elsa Matzer Ovalle, la finca Panabajal tenía originalmente una extensión de cuatro caballerías y media. En ella se cultivaban principalmente el maíz y el trigo. La finca fue adquirida por Don Norberto Matzer, su bisabuelo, posiblemente en la segunda mitad del siglo XIX, a raíz de las reformas liberales del gobierno de Justo Rufino Barrios<sup>12</sup>. Tal y como indica Asturias de Barrios (1993), en aquellos días, el municipio de Comalapa, al que otras comunidades indígenas, “perdió sus tierras comunales, las cuales pasaron a manos privadas de ladinos e indígenas acomodados”.

<sup>12</sup> Doña Elsa Matzer Ovalle dijo que creía que la finca había sido comprada a finales del siglo XVIII o principios del XIX. Sin embargo, posiblemente don Norberto Matzer la adquirió bastante después. En efecto, se sabe con certeza que don Nemecio Matzer, nieto de don Norberto Matzer, nació en 1888. Por consiguiente, a principios del siglo XIX, es muy probable que don Norberto Matzer fuera aún un niño, si es que ya había nacido.

Don Norberto Matzer tuvo solamente un hijo. Este último murió cuando era aún muy joven, dejando huérfano a un niño: Nemecio. A finales del siglo XIX o principios del siglo XX, don Norberto Matzer falleció. A pesar de que era apenas un adolescente, su nieto Nemecio heredó la finca. Como se verá más adelante, don Nemecio Matzer fue una figura clave en la historia de Panabajal y el pueblo de Comalapa. Hasta la fecha, su recuerdo perdura vívidamente en la memoria de los panabajalenses y los habitantes de la cabecera municipal.

En la tradición oral de la aldea existe un mito que explica el origen de la finca Panabajal y del enriquecimiento de su propietario original, don Norberto Matzer. Según contó el señor Calixto Cutzal, la finca Panabajal fue fundada por don Norberto Matzer, quien era originario de San Andrés Semetabaj, departamento de Solotá<sup>13</sup>. De acuerdo con este mito, don Norberto llegó a Panabajal cuando los españoles y los kaqchikeles se encontraban en guerra. Don Norberto era esclavo de los invasores y venía con su armada. Su trabajo consistía en cargar unos enormes y pasados baúles. En un descuido de sus amos, Don Norberto abrió el baúl que llevaba y vio que estaba repleto de monedas de oro. En ese momento, decidió apoderarse del tesoro: sin que nadie se diera cuenta, agarró el baúl y lo enterró en un lugar seguro, en el terreno que luego se convertiría en su finca. A los pocos días, don Norberto logró escapar de los españoles. Con el dinero que estaba en el baúl pudo comprar la finca Panabajal.

Este mito es particularmente interesante por la explicación que proporciona sobre el origen de la fortuna del señor Matzer. A este respecto, cabe señalar que el enriquecimiento por medios ilícitos es un tema recurrente en varios relatos de la tradición oral maya. Maximón, Judas y el Rajawal Rachulew son algunos de los seres sobrenaturales que aparecen como proveedores de

---

<sup>13</sup> Doña Elsa Matzer Ovalle no pudo confirmar el lugar del origen de su bisabuelo, Norberto Matzer. Sin embargo, sí consideró poder afirmar con certeza que don Norberto Matzer vivió por algún tiempo en San Andrés Semetabaj.

riqueza en estos relatos míticos (para mayor información, vea Asturias de Barrios 1993).

A este respecto, una anécdota referida por Doña Elsa Matzer resulta especialmente ilustrativa. La señora Matzer recuerda que una gran cantidad de personas llegaba todos los sábados a la finca para pedir consejo a don Nemecio. Los individuos se sentaban en el corredor de la casa y, conforme iban llegando, esperaban que se les concediera audiencia. Un buen día, a mitad de la semana, se presentó a la finca un hombre que exigió hablar con “el patrón”. Por toda explicación dijo que era originario de San Pedro Yepocapa – un municipio de Chimaltenango, localizado en la bocacosta—y que necesitaba resolver un asunto urgente. Era calvo y llevaba consigo un enorme cacaste repleto de chocolate, pan, frutas y otras golosinas. A don Nemecio le pareció que el personaje era sumamente extraño, pero aun así, decidió recibirlo. Al nada más entrar, el visitante puso su cacaste a los pies de don Nemecio, rogándole que lo aceptara como regalo. Este le contestó que sólo lo haría si podía ayudarlo. Entonces, sin más rodeos, el hombre expuso su problema: necesitaba mucho dinero, varios cientos de quetzales. En aquel tiempo, esa cantidad era una verdadera fortuna y don Nemecio no disponía de ella para prestársela. Pero el hombre, lejos de aceptar la negativa del “patrón”, replicó irritado: “mirá si así querés yo estoy dispuesto a entregarte mi alma. Toda la gente sabe que tenés un trato con el dueño del cerro y que él da todo el pisto que le pedís”. Don Nemecio trató de explicarle que no tenía ningún trato con el dueño del cerro y que tampoco podía darle tanto dinero, mas el hombre seguía insistiendo. Al cabo de mucho discutir, don Nemecio se impacientó y le ordenó que se fuera. El calvo no tuvo entonces más remedio que salir de la casa, con todo y su cacaste, incrédulo y refunfuñando.

## **2. Panabajal del recuerdo (1880-1920)**

A continuación se aborda el tema de los individuos que poblaron el territorio donde hoy se encuentra asentada la aldea, alrededor del siglo XIX.

Después se proporcionan algunos datos acerca de la situación de estas personas. En particular, se mencionan algunos aspectos de la vida religiosa. También se comentan algunas de las dificultades que la población se vio obligada a enfrentar, como epidemias, hambre y disparidad demográfica entre hombres y mujeres.

Los ancianos entrevistados recuerdan haber escuchado en su niñez que los primeros pobladores de “la aldea” llegaron alrededor de 1880. Todos eran originarios de la cabecera municipal. Diversas circunstancias los llevaron a tomar la decisión de establecerse lejos del pueblo. Sin embargo, por lo general, se trasladaron a Panabajal porque se encontraban “necesitados” y pensaron que fuera del pueblo mejoraría su situación. Los ancianos octogenarios entrevistados coinciden en que esta época, “la aldea” se conformaba por un puñado de familias.

Como ya se ha explicado con anterioridad, se cuenta con muy poca información acerca de la vida en Panabajal en las postrimerías del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX. No obstante, se logró obtener algunos datos aislados acerca de la vida religiosa. En aquel tiempo, la totalidad de la población profesaba la fe católica. Sin embargo, el protestantismo comenzó a introducirse en Panabajal alrededor de 1910. Así pues, varios de los ancianos recuerdan haber escuchado que la primera iglesia protestante que se introdujo a la aldea de Panabajal fue la Centroamericana. De igual manera, uno de los ancianos entrevistados indicó que en 1916 dos misioneros extranjeros radicados en Panajachel, departamento de Sololá, pasaron predicando el Evangelio. A pesar de que don Nemecio Matzer era un católico devoto, hospedó a los religiosos durante un día, en la casa patronal de la finca. Ahí los misioneros reunieron a las personas interesadas para hablarles de la doctrina protestante.

Es preciso señalar que la fecha de introducción del protestantismo a Panabajal es bastante temprana, sobre todo si se toma en cuenta que los primeros protestantes llegaron al pueblo de Comalapa hasta finales de la década de 1920, en tiempos del presidente Lázaro Chacón (1926-1930) (Asturias de Barrios 1993). Según Zapata (1982:60-64), la Misión Centroamericana (MCA),

con sede en la ciudad estadounidense de Dallas, Texas, llegó a Guatemala en 1899. Fue la segunda misión evangélica en entrar al país, después de la presbiteriana. La Misión Centroamericana tuvo un crecimiento rápido. En 1915 ya se encontraba establecida en los departamentos de Guatemala, Chimaltenango, Sacatepéquez, Sololá, San Marcos, Huehuetenango, Escuintla, Jalapa y Jutiapa. Por otro lado, en las primeras dos décadas del siglo XX las condiciones de vida en Panabajal eran sumamente precarias: se conservan noticias acerca de enfermedades, hambrunas y escasez de mujeres. En 1917, por ejemplo, hubo una terrible epidemia. Muchas personas se enfermaron gravemente de “fiebre” y murieron. Al año siguiente, en octubre de 1918, la temperatura bajó en forma considerable, al punto de que cayó hielo. Este temporal echó a perder las siembras. La cosecha fue muy pobre y la comida escaseó. La gente de la aldea se quedó sin comida: las mujeres se vieron obligadas a hacer atole moliendo madera y corteza de árboles podridos.

Esta hambruna no se circunscribió al municipio de Comalapa: también afectó a gran parte del altiplano. Los ancianos aseguran que un grupo importante de muchachos llegó a la finca Panabajal precisamente en esas fechas, con la esperanza de conseguir un poco de maíz. Impulsados por el hambre, llegaban hombres de municipios vecinos, como Tecpán, Santa Cruz Balanyá, Santa Apolonia y San Martín Jilotepeque, pero también de lugares más lejanos, como Chichicastenango (Quiché) y San Andrés Semetabaj (Sololá). Pasaban de casa en casa, pidiendo trabajo, pero sólo en la finca podían proporcionárselos.

De acuerdo con don Calixto Cutzal, en esta época los hombres sufrieron mucho porque no encontraban esposa. Es probable que la llegada de muchos hombres solteros para trabajar en la finca alterara el equilibrio entre hombres y mujeres. La escasez de éstas tuvo consecuencias graves. Cuentan que hubo un hombre que atacaba constantemente a las mujeres para quitarles las tortillas, pues no tenía quién se las hiciera a él porque estaba solo. Poco a poco, la situación se tornó intolerable y los demás hombres decidieron poner fin a los abusos del ladrón: le dieron caza, lo atraparon y posteriormente, lo decapitaron.

La veracidad histórica de este episodio es imposible de comprobar<sup>14</sup>. Empero, muestra que la complementariedad de la división del trabajo por género era vital para la sobrevivencia. En aquella época, la falta de mujeres conllevaba serias dificultades para un grupo doméstico, pues el trabajo femenino era indispensable: sin mujeres, ninguna familia podía sobrevivir. En este contexto, robar tortillas equivalía a privar a una familia del sustento mismo, del alimento básico. Era pues, un crimen que merecía ser castigado con severidad.

## **B. El trabajo de las mujeres en la historia reciente**

### **1. La cronología de la historia reciente de Panabajal**

Después de haber esbozado la situación de la aldea entre 1870 y 1920, se intenta reconstruir la historia reciente de la aldea desde 1920 hasta 1993. La secuencia cronológica que articula el análisis se divide en cinco períodos: de 1920 a 1944, de 1944 a 1960, de 1960 a 1970, de 1970 a 1990 y de 1990 al presente. Estos cortes temporales se definieron tomando en cuenta los cambios en el trabajo de las mujeres.

La división por períodos se realizó con base en criterios de carácter eticológico. El análisis de los relatos de los entrevistados dio la pauta para establecer los cortes. De esta manera, se pudo establecer que ciertos cambios tecnológicos, como el abandono del hilado a mano, a finales de la década de 1940, o la introducción del molino de nixtamal de motor, a principios de los años 1960, tuvieron un impacto importante en el trabajo de las mujeres.

También se tomaron en cuenta los marcadores temporales empleados por los panabajalenses para organizar el relato de sus recuerdos. Según Asturias de Barrios (1993). El concepto de marcadores temporales se refiere “a un hecho histórico que no sólo es relevante para los pobladores sino que también les permite ubicar otros hechos anteriores o posteriores a él”. Los

---

<sup>14</sup> Debido al carácter radical del castigo infligido a este criminal, cabe pensar que además de robar, abusa sexualmente de las mujeres. Sin embargo, los informantes no pudieron corroborar esta sospecha.

habitantes de Panabajal usan como marcadores temporales el gobierno de “Ubico”, “la muerte de don Nemecio Matzer”, “la violencia” política (entre 1978 y 1982) y el despegue socioeconómico reciente (de 1985 a 1993), referido como el tiempo en que “la aldea comienza a levantar”<sup>15</sup>.

El estudio que se presente a continuación enfoca los cambios en el trabajo de las mujeres en Panabajal, desde 1920 hasta 1993. Las tareas femeninas que se investigarán son: (1) el trabajo no remunerado; (2) el trabajo remunerado. El estudio se realiza de acuerdo con los períodos eticológicos de la cronología mencionada. Asimismo, éste se encuentra articulado en tres ejes de análisis que permitirán examinar, a grandes rasgos, la construcción del género a través de la historia reciente. Estos ejes son: (1) el espacio en el que se llevaba a cabo el trabajo femenino; (2) la organización temporal del mismo; y (3) el tipo de tareas que realizaban las mujeres.

De igual manera, se delinea someramente el contexto de la situación de Panabajal para cada período estudiado. Siguiendo el esquema presentado por Asturias de Barrios (1993) para reconstruir la historia reciente del pueblo de Comalapa, se usan como temas guías los servicios, las actividades económicas, la organización social y la educación. De esta manera, se puede apreciar la relación que con frecuencia vincula los cambios en el trabajo de la mujer con otros aspectos de la vida social.

## **2. Panabajal en el gobierno de Jorge Ubico (1920-1944)**

### **a. “Aldea y finca: diferencias sociales y económicas**

A principios de la década de 1920, las únicas vías de acceso a Panabajal eran veredas. Sin embargo, durante el gobierno de Ubico, don Nemecio Matzer realizó el trazo de tres caminos que todavía existen hoy: el que comunica con la

---

<sup>15</sup> Según Asturias de Barrios (1993), los marcadores temporales de los habitantes del pueblo de Comalapa son; el gobierno de “Ubico”, “la reforma agraria”, “la separación de las iglesias” (tradicional y catequista), “el terremoto de 1976”, “la violencia” política (1978-1982) y el “hambre” o la crisis económica de los años 1980.

cabecera municipal de Comalapa, el que va a Panabajal Tecpán y el que sale a las aldeas Pacorral y San José Chirijuyú (vea mapa 3.1). Una cuadrilla de trabajadores al servicio de Matzer llevó a cabo estos trabajos. Además, don Nemecio Matzer también dirigió la construcción del camino entre Comalapa y Zaragoza y el tramo de la carretera interamericana que va de la entrada de Comalapa a Chimaltenango. Estos trabajos se realizaron por medio del impuesto de la vialidad. En aquel entonces todavía no había vehículos motorizados en Panabajal. Sin embargo, la apertura de estos caminos facilitó el tránsito de carretas y bestias, lo cual benefició a la población.

En esta época, los cultivos principales de la finca eran el maíz y el trigo. Los agricultores de la “aldea” combinaban los cultivos de subsistencia con cultivos comerciales<sup>16</sup>, esencialmente, el trigo. Sin embargo, también vendían los excedentes de la cosecha de maíz. El frijol, las habas, la calabaza y la arveja criolla se sembraban también para el consumo doméstico. Los mozos de la finca no disponían de recursos suficientes para dedicarse a los cultivos comerciales<sup>17</sup>. Por ello, sólo sembraban milpa, frijol y habas para su propio consumo.

Don Nemecio Matzer, propietario de la finca, y los agricultores de “la aldea” solían vender el producto de sus cosechas de maíz y trigo en los mercados de los pueblos de Comalapa y Tecpán. En muy pocas oportunidades se aventuraron a ir hasta la capital. De igual manera, el comercio interno en Panabajal era prácticamente inexistente. No se contaba con establecimientos

---

<sup>16</sup> En esta investigación el término **cultivos de subsistencia** se usa para designar productos agrícolas destinados primordialmente al consumo doméstico, como el maíz, el frijol, o las habas. El término **cultivos comerciales** se refiere a cultivos destinados al mercado, como el trigo.

<sup>17</sup> Aquí el término “mozo” se refiere a los individuos que trabajaban en la finca Panabajal y a sus familias. Sin embargo, es preciso aclarar que, de acuerdo a las descripciones de los informantes, los “mozos” de esta finca eran en realidad colonos. Después de la desaparición de la finca, el término “mozo” se continuó utilizando en Panabajal. Ahora bien, en el contexto actual de la comunidad se refiere simplemente a un trabajador asalariado, como por ejemplo, un jornalero agrícola.

comerciales y las personas debían realizar sus compras en las cabeceras municipales de Comalapa o Tecpán.

Don Nemecio Matzer contaba con aproximadamente 100 mozos en la finca Panabajal. Cada uno recibía dos cuerdas de tierra, en donde podía establecer su vivienda y sembrar un poco de maíz. Además, los mozos recibían un magro salario por el trabajo que realizaban en la finca. En tiempos de la administración del general Jorge Ubico, éste último ascendía a 10 centavos diarios. Don Nemecio Matzer pagaba entonces una mitad del jornal en efectivo y la otra en maíz. De no ser así, probablemente los mozos no hubieran tenido suficiente maíz para sobrevivir <sup>18</sup>.

En esta época, los mozos solían migrar a las grandes fincas de la costa para participar en el corte de café, caña y algodón. En la finca Panabajal se cultivaba maíz y trigo. Estos cultivos requerían de trabajo sólo durante los siete meses comprendidos entre mayo y noviembre. En los cinco meses restantes del año, no había trabajo en la finca de la localidad. Los mozos se veían entonces obligados a migrar a las fincas de la costa para poder subsistir. Los informantes recuerdan amargamente las penurias que debían soportar en la costa, de donde solían regresar enfermos y exhaustos <sup>19</sup>.

A principios de los años 1920, en el pueblo de Comalapa había dos alcaldes: uno indígena y otro ladino. Doña Elsa Matzer aseguró que su padre fue alcalde del municipio en esta década, pero no pudo indicar la fecha exacta.

---

<sup>18</sup> De acuerdo con los cálculos de un estudiante de leyes, originario del pueblo de Comalapa y kaqchikel, un hogar de seis personas necesita aproximadamente 3,600 libras de maíz al año. En aquella época, cuando todavía no se contaba con abono químico, dos cuerdas de milpa probablemente sólo proporcionaban una cosecha de dos quintales maíz, es decir, apenas lo necesario para sobrevivir dos meses (José León Quiná Simón, comunicación personal 1993).

<sup>19</sup> Vea también Asturias de Barrios (1993).

Posteriormente, durante el gobierno de Ubico, se reemplazó a los dos alcaldes por un intendente ladino (Asturias de Barrios 1993)<sup>20</sup>.

En ese entonces, existió en Panabajal un funcionario que ejecutaba las órdenes del intendente y le informaba de la situación de la localidad. Uno de los ancianos entrevistados ocupó el cargo de “auxiliar” del intendente. Su responsabilidad fundamental consistía en llevar el control de las “libretas” de jornalero, para poder cumplir con las estipulaciones de la ley contra la vagancia. De acuerdo con el artículo 9 de esta ley, promulgada por el general Jorge Ubico en 1934, una de las formas de la vagancia se definía como sigue:

Eran vagos; “los jornaleros que no tuvieran comprometidos su servicio en las fincas ni cultivaran con su trabajo personal, por lo menos 3 manzanas de café caña o tabaco, en cualquier zona; 3 manzanas de maíz, con 2 cosechas anuales en zona cálida;. 4 manzanas de maíz en zona fría; 4 manzanas de trigo, patatas, hortalizas u otros productos en cualquier zona” (RLRG 1937; 871) <sup>21</sup>.

Los hombres que poseían menos de 25 cuerdas de terreno podían probar que tenían una ocupación<sup>22</sup>. En esos documentos, el patrón para quien trabajaban anotaba cada día laborado. De acuerdo con la legislación ubiquista, de esta manera se evitaba que hubiera vagos, pues se sancionaba con 30 días de prisión a quienes no tenían la libreta al día.

Asimismo, el auxiliar del intendente estaba encargado de cobrar los impuestos y entregarlos luego a la municipalidad de Comalapa. El boleto de ornato se pagaba anualmente y su costo era de 50 centavos. Además, todos los varones “aptos” para trabajar, de 18 a 60 años, estaban obligados a cumplir con

---

<sup>20</sup> Al igual que en la cabecera municipal, en Panabajal el régimen de Ubico se recuerda con ambivalencia. Para mayor detalle vea Asturias de Barrios (1993).

<sup>21</sup> Una manzana es igual a 6,989 metros cuadrados.

<sup>22</sup> Una cuerda en Panabajal es igual a 118 metros cuadrados.

el servicio de vialidad. Este consistía en trabajar, gratuitamente, durante dos semanas al año, en la construcción de caminos públicos. Existía la posibilidad de conmutar la prestación del servicio de vialidad mediante el pago de un quetzal por cada semana de trabajo. Los pagos de conmuta por vialidad debían efectuarse en enero y julio (RLRG 1938: 544-545).

En la década de 1920, las cofradías eran “fuertes” en el pueblo de Comalapa (Asturias de Barrios 1993). En cambio, en Panabajal, las cofradías no existían. A este respecto, cabe señalar que esta localidad no contaba con edificios para albergar la iglesia ni oficinas municipales. No fue sino hasta los años 1930 que se construyó una pequeña capilla en la finca. Esta se utilizaba eventualmente para realizar ceremonias como rezar rosarios o novenas.

En ocasiones especiales, llegaba a Panabajal un sacerdote para officiar misa. Por ejemplo, el 7 y 8 de diciembre, en la casa de don Nemecio Matzer se celebraba con gran pompa la fiesta de la Virgen de la Inmaculada Concepción, patrona de la finca. Los panabajalenses aún conservan en la memoria estos festejos. Para venerar a la Virgen, se llevaban a cabo loas y rezos.

Por otro lado, en esta fiesta, diversos espectáculos hacían las delicias de los concurrentes. El patio de la casa patronal se convertía en sala de teatro: ahí se representaban breves farsas o escenas bufas que desataban la hilaridad general del público. El señor Matzer contrataba además los servicios de unos músicos tecpanecos que alegraban la fiesta al son de la marimba, el violín, el acordeón y el tololoche. Abundaban la comida y la bebida. Los asistentes podían consumir hasta la saciedad tamales, caldos y buñuelos. Nunca faltaba la chica y los asistentes se embriagaban como parte de la celebración.

Durante la fiesta de la Virgen, el sacerdote que llegaba a presidir los oficios religiosos aprovechaba la oportunidad para celebrar bautizos, primeras comuniones y matrimonios. Sin embargo, por lo general, los habitantes de Panabajal tenían que viajar al pueblo de Comalapa si deseaban asistir a misa los domingos o a otras ceremonias religiosas.

Algunas personas recuerdan que en los años 1930 llegó a Panabajal Carlos Kramer, un predicador evangélico. Varios de los habitantes de Panabajal lo

percibieron como extranjero, debido a que era un hombre alto, blanco y de cabello claro. Sin embargo, uno de los entrevistados aclaró que el señor Kramer era guatemalteco, descendiente de alemanes y vivía en Quetzaltenango. En la comunidad se le identifica como el fundador de las “Salas Evangélicas de Sana Doctrina”. Varias de las personas que acudieron a escucharlo, allá por los años 1930, se convirtieron en sus seguidores, porque notaron que su doctrina se apegaba exactamente a las palabras de las Sagradas Escrituras. A pesar de que en aquellos días los protestantes en Guatemala eran contados, ocurrió la primera fisión entre ellos, pues se dividieron los fieles de la iglesia Centroamericana y los de las Salas.

De acuerdo con Zapata (1982:117), el movimiento fundamentalista de las Salas Evangélicas, dirigido por Carlos Kramer, se originó en Guatemala alrededor de 1924. Fue el segundo grupo evangélico autóctono y surgió en oposición a las denominaciones protestantes que existían en aquella época en el país: la iglesia Presbiteriana, la Misión Centroamericana y la Iglesia Evangélica Nacional (ésta última fue el primer grupo evangélico autóctono).

Acerca de la obra evangelizadora de Carlos Kramer, Zapata añade:

Kramer era elocuente en su predicación, la que lo llevaba por todas partes de la República de Guatemala, generalmente denunciando a aquellos que seguían otras religiones y aun denominaciones evangélicas (...). El intenso trabajo itinerante y publicitario de Kramer produjo resultados sorprendentes: en todos los ámbitos de Guatemala se fueron abriendo “Salas Evangélicas” (Zapata 1982: 118).

Desde sus inicios, las Salas evangélicas, también llamadas Asambleas, se caracterizaron por ser grupos autónomos y fundamentalistas. No llevan un nombre oficial como denominación, a diferencia, por ejemplo, de los luteranos, los presbiterianos y los bautistas entre otros. A nivel organizativo, cabe destacar que no cuentan con un ministerio ordenado, es decir pastores o reverendos. Son dirigidas por un grupo de “ancianos”, quienes se encargan de predicar y guiar a los feligreses de las Salas en donde se congregan. Al respecto de la doctrina de los krameristas, Zapata indica lo siguiente:

Los miembros de estas asambleas son llamados a una vida de santidad, de separación del mundo y de estrictas y piadosas costumbres. Se practica en el culto religioso sólo aquello que está escrito en la Biblia; tales demandas contribuyen a que las congregaciones sean pequeñas (Zapata 1982: 119).

Según doña Elsa Matzer, desde mediados de la década de 1920 existió una pequeña escuela en la finca Panabajal. Los gastos de la escuela eran sufragados por don Nemecio Matzer, quien además hospedaba en su casa al maestro. A la escuela solamente asistían algunos de los hijos de los mozos y unos cuantos niños de “la aldea”. El alumnado era muy reducido y se componía casi exclusivamente por varones. Asimismo, sólo se impartían los dos primeros grados de primaria. Los ancianos recuerdan que en aquellos días imperaba la “ignorancia”: pocas personas hablaban español y casi nadie aprendía a leer y escribir.

#### **b. El trabajo femenino en la “aldea” y en la finca**

A continuación, se describen las tareas que realizaban las mujeres en Panabajal en esta época. Se expone primero el trabajo femenino no remunerado y luego, el remunerado. Cuando es pertinente, se señalan las diferencias entre las actividades que realizaban las mujeres de la finca y las de “la aldea”.

Las ancianas entrevistadas recuerdan que en aquella época debían trabajar arduamente. Se despertaban antes del amanecer, a las dos o tres de la madrugada. A esa hora empezaban a moler el maíz que serviría de alimento para su familia a lo largo del día. Esta era una tarea agotadora y absorbente que las mantenía ocupadas durante varias horas. Asimismo, debían caminar largas distancias para acarrear el agua que necesitaban en sus casas y lavar la ropa de la familia en el río. En ocasiones, incluso tenían que conseguir su propia leña o ayudar a transportarla hasta sus viviendas.

Otra de las responsabilidades primordiales de las mujeres de entonces consistía en elaborar la ropa de la familia. Para ello, debían hilar y tejer a mano.

Estas labores consumían largas horas de su jornada de trabajo. En el mercado del pueblo de Comalapa, las mujeres compraban fibras de algodón en bruto, que luego hilaban a mano con un huso. Con el hilo que obtenían de esta manera, elaboraban en telar de cintura casi todas las prendas que usaban los miembros de sus familias. Por ejemplo, las mujeres tejían sobrehuipiles, huipíes, fajas y servilletas para las mujeres de su familia; para los hombres, pantalones, camisas, fajas y tzutes.

En aquel entonces el corte era la única prenda de la indumentaria femenina que se compraba. Por su parte, los hombres que eran originarios de Comalapa y otros municipios de Chimaltenango tenían que comprar la xerca o rodillera y el saco<sup>23</sup>. Ahora bien, debido a que en Panabajal no existían las cofradías, los hombres no se veían en la necesidad de poseer las prendas de la indumentaria ceremonial masculina: capa, sobrepantalón rajado y tzute.

La crianza de animales era otra de las tareas no remuneradas que realizaban las mujeres para contribuir a la subsistencia familiar. Ya en aquella época, las mujeres tenían tanto aves de corral (básicamente gallinas y chompipes) como ovejas y cerdos. Además eran ellas y sus hijos los principales responsables de pastorear y alimentar a las “bestias”, es decir, el ganado vacuno y equino que generalmente pertenecía a los hombres de la familia. Los animales jugaban un papel clave en la economía doméstica. Por un lado, las aves eran una fuente de alimento: a través de los huevos y la carne, se incorporaba la proteína de origen animal a la dieta. Sin embargo, hay que destacar que estos alimentos no se consumían con regularidad. En particular, la carne sólo se comía en ocasiones especiales. Asimismo, los animales resultaban de suma utilidad para la agricultura. Por ejemplo, con el estiércol de las aves, las ovejas, los cerdos y el ganado, las mujeres hacían abono de patio para las siembras. Eventualmente era posible obtener ingresos en efectivo por medio de la venta de los animales, como por ejemplo las aves o los cerdos, o de sus productos, como los huevos o la leche.

---

<sup>23</sup> Una xerca o rodillera es un pequeño lienzo de lana a cuadros negros y blancos que se pone sobre el pantalón y se ajusta a la cintura.

Es preciso señalar que en aquellos días, tanto las mujeres de la finca como las de “la aldea” participaban menos en la agricultura. Cabe destacar que en Panabajal las mujeres todavía no eran empleadas como jornaleras agrícolas. En la finca, don Nemecio Matzer contaba con suficiente mano de obra masculina para realizar el trabajo necesario. En la “aldea” los hombres procuraban realizar todo el trabajo agrícola con la ayuda de sus familias, a quienes no les pagaban.

Lo anterior no significa que las mujeres no trabajaran en el campo, pues sí realizaban varias faenas agrícolas, sobre todo las que no requerían del uso del azadón. Así pues, las mujeres echaban las semillas de frijol en la tierra o el “abono de patio” en los terrenos de cultivo. También participaban en la cosecha de todos los cultivos, tanto en la tapisca del maíz como en el corte de trigo y de frijol. Además, las mujeres eran las principales encargadas de las tareas postcosecha. Desde entonces, las mujeres se dedicaban a tareas como secar, desgranar y almacenar el maíz; de aporrear el frijol o las habas para sacar los granos; en lo que respecta al trigo, trabajan junto a los hombres para trillar la cosecha.

Empero, existían algunas diferencias en lo referente al trabajo agrícola realizado por las mujeres de la finca y la “aldea”. Las primeras sólo participaban en cultivos de subsistencia, principalmente maíz, frijol y habas. Ello se debía a que las familias de los mozos no contaban con los recursos para sembrar trigo o maíz para la venta. La mayoría de familias de mozos sólo disponía de dos cuerdas de terreno, que recibían en calidad de préstamo del señor Matzer. En cambio, las mujeres de la “aldea” a menudo laboraban en cultivos que se destinaban a la venta, principalmente el trigo, aunque por ello no recibían remuneración directa.

Por otra parte, el trabajo de las mujeres también difería debido a la migración estacional a la costa. Los habitantes de la “aldea” rara vez se veían en la necesidad de migrar. Por el contrario, la mayoría de los mozos sí bajaba a las fincas de la costa para participar en el corte de café o algodón. En algunos casos, cuando los mozos migraban, llevaban consigo a todos los miembros del hogar. Para ello, pedían autorización a don Nemecio Matzer—quien

generalmente la otorgaba—cerraban su casa y emprendían camino. En la costa, el trabajo de las mujeres variaba según el caso. Algunas se dedicaban a preparar la comida de su familia y cuidar a los pequeños. Otras trabajaban como jornaleras en el corte de café o algodón. Ahora bien, a veces solamente migraba el jefe de familia. En estos casos, los hombres dejaban a su esposa suficiente maíz para que la familia pudiera sobrevivir mientras ellos estaban ausentes.

En lo que respecta al trabajo remunerado, es preciso señalar que en aquellos días, las mujeres tenían menos oportunidades de involucrarse en este tipo de tareas. Ocasionalmente, las mujeres de la “aldea” participaban en la comercialización de los productos agrícolas. Para venderlos, debían dirigirse a los mercados de Tecpán o del pueblo de Comalapa. Por lo general ellas iban a pie y llevaban las mercancías cargadas sobre mulas o caballos.

No obstante, debemos resaltar que sólo en contadas ocasiones las mujeres tenían la oportunidad de realizar este tipo de actividad comercial. Esto se debía a que la mayoría de ellas no hablaba español. Además como tampoco era frecuente que las mujeres salieran de la comunidad para hacer negocios, a menudo enfrentaban dificultades cuando lo hacían. Por ejemplo, para viajar, era necesario saber acomodar correctamente la carga sobre los animales para que éstos no perdieran el equilibrio o se cansaran demasiado. Casi ninguna mujer sabía hacer este trabajo. Por lo tanto, cuando una señora tenía que ir al pueblo de Comalapa “para vender”, debía buscar a un muchacho que le hiciera el favor de cargar y descargar a las bestias. A menudo, ello implicaba molestias y retrasos en los viajes comerciales.

Por otro lado, era muy raro que una mujer elaborara tejidos que no fueran para consumo propio o de los miembros de su hogar. Sin embargo, eventualmente sucedía. Doña Ricarda Cutzal, una de las ancianas entrevistadas, recordó haber tejido por encargo unos pocos huipiles en su juventud, a finales de los años 1920. Según esta señora, la persona interesada le llevaba las fibras de algodón sin hilar. Ella lo hilaba y luego tejía la prenda. Si

el huipil era sencillo, cobraba 30 pesos por hacerlo; si llevaba muchos diseños brocados, 40 pesos.

De acuerdo a doña Ricarda, las mujeres encargaban tejidos en tres casos: cuando gozaban de una posición económica más cómoda y no querían o no podían tejer; cuando estaban enfermas o se veían incapacitadas para hacer sus tejidos por alguna razón de fuerza mayor; cuando tenían muchos hijos varones y no contaban con la ayuda de otras mujeres, pues entonces les era imposible elaborar toda la ropa de su familia.

Ahora bien, en la finca, algunas de las esposas de los mozos trabajaban en la casa de don Nemecio Matzer. Ahí realizaban diversos oficios domésticos a cambio de módicos salarios. En la casa patronal de la finca había dos molenderas y dos cocineras. Además, otras empleadas se encargaban de la limpieza de la casa. Otras más debían cuidar de los animales, entre los cuales se contaban aves de corral, ovejas, caballos y perros de cacería. En ocasiones, había jovencitas de 12 ó 13 años que ayudaban a las empleadas a realizar sus tareas.

Así pues, en el período comprendido entre 1920 y 1944, en el espacio de la vivienda era posible realizar trabajo no remunerado y remunerado. En el patio, las mujeres podían hilar y tejer la ropa de su familia o elaborar alguna prenda que alguien les encargaba. Es preciso indicar que dentro de los límites de la vivienda se realizaba casi todo el trabajo no remunerado: el cuidado y la socialización de los niños pequeños, la elaboración de la indumentaria familiar, la preparación de los alimentos, la crianza de los animales y las tareas agrícolas postcosecha.

Por otro lado, las mujeres de la “aldea” y las de la finca salían diariamente de sus casas para realizar otras tareas no remuneradas, como acarrear agua y leña, lavar la ropa o pastorear los animales. Asimismo, todas las mujeres iban al campo cuando llegaba el momento de realizar las tareas agrícolas que les correspondía y participaban así en forma directa en la agricultura.

No obstante, probablemente eran las mujeres de la finca las que se ausentaban con mayor frecuencia de sus hogares para realizar tareas

remuneradas. Ello se debía a que tenían la oportunidad de conseguir un trabajo remunerado en las cercanías de su hogar, empleándose en la casa del señor Matzer. De igual manera, no era raro que estas mujeres migraran a las fincas de la costa con los demás miembros de sus hogares. En cambio, las mujeres de la “aldea” sólo salían de las inmediaciones de Panabajal en forma eventual, por lo general para realizar tareas remuneradas. Por ejemplo, se explicó con anterioridad que eventualmente las mujeres de la “aldea” viajaban al pueblo de Comalapa o Tecpán para vender maíz o trigo.

En lo que respecta a la organización del horario de las mujeres de esa época, es posible indicar que la jornada de trabajo de una mujer panabajalense comenzaba a las tres de la madrugada y terminaba a las siete u ocho de la noche. Varias tareas no remuneradas, como la molienda del maíz, el acarreo del agua, el hilado y el tejido a mano satisfacían algunas de las necesidades más elementales del hogar. Sin embargo, también absorbían mucho tiempo. Posiblemente a ello se deba que muchos ancianos recuerdan que en aquellos días las mujeres sólo se dedicaban a trabajar en su casa. Así pues, cabe sugerir que en la época en cuestión, la mayoría de mujeres organizaba su tiempo en función de las tareas no remuneradas.

En el período comprendido entre 1920 y 1944, existía a nivel de la cultura ideal una clara demarcación en la división del trabajo por género: los hombres debían dedicarse a la agricultura y las mujeres a los llamados “quehaceres domésticos”. Ahora bien, a nivel de la práctica, las fronteras de género respecto al tipo de trabajo no eran tan definidas. El trabajo de las mujeres no se limitaba a las tareas de la casa. Por ejemplo, la participación de la mujer en la agricultura era crucial, sobre todo en la “aldea”, en donde coexistían el cultivo del maíz (primordialmente destinado al autoconsumo) y el cultivo del trigo (destinado al mercado). La participación femenina en actividades agrícolas podía ser directa, como en la cosecha y las tareas postcosecha, o indirecta, como por ejemplo cuando las mujeres le llevaban la comida a los hombres al campo.

Por su parte, las mujeres de la finca fueron las primeras en convertirse en asalariadas en Panabajal. A este respecto, es preciso puntualizar que los

primeros trabajos remunerados que estuvieron al alcance de las mujeres fueron los de empleadas domésticas en la casa patronal de la finca. Las mujeres que tomaron estos empleos provenían de las familias de los mozos. Cabe destacar que las mujeres de este grupo también migraban a las fincas de la costa, en donde a veces trabajaban como jornaleras agrícolas. En ese entonces las mujeres no realizaban trabajos asalariados agrícolas en Panabajal, pero sí en la costa. Como se verá posteriormente, no fue sino hasta varios años después que las mujeres de la finca y la “aldea” se integraron a la fuerza laboral asalariada en cultivos comerciales en Panabajal.

### **3. Panabajal después de la Revolución de Octubre (1944-1960)**

#### **a. Panabajal en el contexto de la revolución y la contrarrevolución**

En la cabecera municipal se contó con transporte motorizado a partir de los años 1920 (Asturias de Barrios 1993). En cambio, no fue sino hasta mediados de la década de 1940 que don Máximo Cutzal llevó el primer camión a Panabajal. Don Máximo tenía dos casas, una en “la aldea” y la otra en el pueblo de Comalapa: por ello, viajaba mucho entre ambas comunidades. En Panabajal, su mejor cliente era don Nemecio Matzer, quien habitualmente lo contrataba para hacer los fletes que se necesitaban en la finca. Ahora bien, a principios de la década de 1950, don Celestino Chalí compró la primera camioneta y la bautizó La Malinche. A bordo de este autobús, los habitantes de la localidad podían viajar a Tecpán los días de mercado. El negocio del transporte fructificó rápidamente y a los pocos años don Celestino compró otra camioneta, La Magnolia, para poder expandir sus actividades. En la actualidad, los descendientes de don Celestino siguen dedicándose al transporte y para el efecto poseen camionetas, camiones y pick-ups.

Por otra parte, los contactos con la sociedad global también se incrementaron en esta época, debido a la introducción de los primeros radios. Doña Tomasa Calel recuerda muy bien la tremenda impresión que despertaron en ella esos extraños aparatos que hablaban. Pero lo más sorprendente de los radios —indicó— era que de ellos salían voces de hombres y voces de mujer.

Esta característica dio origen a acaloradas discusiones en la comunidad. Finalmente, los “más entendidos” encontraron una explicación para este hecho insólito: Dentro de los radios se colocaba la mitad de la cabeza de un hombre y la mitad de la cabeza de una mujer. Se difundió entonces el rumor que los “gringos” –extranjeros que en ese entonces comenzaban a viajar por las comunidades del interior del país— eran cazadores de cabezas, en búsqueda de materia prima para fabricar radios. Según doña Tomasa, a ello se debía que la gente huyera despavorida cuando veía a un extranjero.

En otro orden de ideas, señalar que durante este período no se registraron mayores cambios en la agricultura. Se siguió cultivando maíz y trigo para la venta, tanto en la finca como en la “aldea”. En lo referente a los cultivos de subsistencia, se sembraba primordialmente maíz, frijol y habas. Don Calixto Cutzal asegura que gracias a los nuevos medios de transporte motorizados, la actividad agrícola comercial aumentó levemente.

Por otro lado, en esta época, varios acontecimientos políticos conmocionaron a la nación. La revolución de 1944 puso fin a la dictadura ubiquista. Asimismo, permitió que se realizaran los comicios mediante los cuales el doctor Juan José Arévalo fue electo a la presidencia. Varios ancianos entrevistados puntualizaron que con el gobierno de Arévalo “entró la libertad”, se puso fin a las leyes contra “la vagancia” y al servicio de vialidad. No obstante, los informantes también coincidieron en lamentar que, al mismo tiempo, “ya no hubo ley” y los ladrones comenzaron a pulular.

Según muestra Asturias de Barrios (1993), en este gobierno se promulgaron numerosas reformas para transformar el sistema político del país. En particular, se intentó democratizar la elección de alcaldes en el interior del país. Fue así como en el pueblo de Comalapa se eligieron a los primeros alcaldes a través del sistema de partidos políticos y voto secreto. Los primeros alcaldes electos fueron ladinos y ocuparon su cargo por períodos de dos años y medio. Don Nemecio Matzer fue electo alcalde en 1955 y en 1959. La segunda vez, se encontraba ya tan anciano que tuvo que renunciar antes de que terminara el período de su servicio.

En aquel entonces, la corporación municipal estaba conformada por un alcalde, un síndico y cinco regidores (Asturias de Barrios 1993). En Panabajal había dos alcaldes auxiliares: uno de ellos estaba encargado de la jurisdicción de la finca y el otro, del resto de la población. Los alcaldes auxiliares debían viajar al pueblo el jueves y el domingo para informar al alcalde sobre la situación de la comunidad. Al retornar de sus visitas a la municipalidad de Comalapa, tenían que dar a conocer las disposiciones del alcalde a la población de Panabajal. También era su responsabilidad llevar y traer la correspondencia.

Cada auxiliar contaba con la asistencia de un “ministril”. Los ministriles debían ayudar a los auxiliares a cumplir con sus tareas. Sin embargo, dada su calidad de “ayudantes”, no tenían la misma jerarquía que los alcaldes auxiliares. El hecho que tuvieran menos autoridad era fuente de conflictos entre los ministriles y sus superiores, los auxiliares.

Al acabar el mandato de Arévalo, fue electo a la presidencia de la república el coronel Jacobo Arbenz. Este intentó llevar a cabo una serie de reformas económicas y sociales destinadas a transformar las estructuras de poder del país. Uno de sus proyectos principales fue poner en marcha una reforma agraria. La política económica de Arbenz sembró la alarma entre los terratenientes del país, quienes temieron perder sus tierras.

Don Nemecio Matzer no fue la excepción. Sin embargo, supo manejar con suma habilidad el problema: en vez de entrar en conflicto con sus mozos, se alió a ellos, ofreciéndoles terrenos a precios razonables. Varios de los mozos del señor Matzer aprovecharon la oportunidad y lograron comprar algunas cuerdas de tierra. De esta manera, cuando unos funcionarios de Chimaltenango comenzaron a dar muestras de estar interesados en la finca Panabajal, muchos mozos salieron en defensa de su patrón. Esta pugna entre los funcionarios de la cabecera departamental y los mozos de la finca se agudizó progresivamente. Culminó con el arresto de varios mozos sublevados quienes, por apoyar al señor Matzer, tuvieron que pasar una noche en la cárcel de Chimaltenango.

En 1954, cuando Castillo Armas incursionó en la ciudad de Guatemala con las fuerzas contrarrevolucionarias, don Nemecio Matzer fue encarcelado al

instante por las autoridades de Chimaltenago, fieles al gobierno del coronel Arbenz. Sin embargo, ante la victoria de Castillo Armas, don Nemecio fue liberado al día siguiente, sin que se registrara otro incidente.

En el campo de la religión, la mayoría de la población seguía siendo católica o cuando menos, definiéndose como tal. Según don Lorenzo Morales, un anciano que fue catequista en su juventud, eran pocos los individuos que verdaderamente profesaban y practicaban la religión católica. Casi todas las personas eran únicamente católicas “de palabra”, pero no habían recibido instrucción religiosa: por consiguiente, el catolicismo les era prácticamente ajeno.

A este respecto, vale la pena relatar una anécdota referida por don Catalino Quiná, un anciano de la comunidad. Parece ser que en su juventud, don Catalino era muy temperamental y tenía la “maña de sacar el machete” para dirimir disputas. Por ello, varias veces fue a dar a la cárcel del pueblo de Comalapa, en tanto se esclarecía su situación con la justicia. Sin embargo, en una de sus estadías en la cárcel, tuvo la suerte de “quedar encerrado” con un hombre que, para matar el tiempo, decidió enseñarle el alfabeto. Cuando salió libre, don Catalino todavía no sabía leer y escribir pero estaba decidido a aprender.

Por ello, en el primer viaje que hizo a la capital, fue a una librería y compró un diccionario: un Larousse ilustrado y de pasta dura, que todavía conserva como un tesoro, pues camió su vida. Por un lado, con la ayuda del diccionario pudo aprender a leer y escribir. Por el otro, fue gracias a él que se convirtió el protestantismo. En efecto, un día que estaba estudiando, don Catalino decidió buscar la palabra “católico” y la definición lo decepcionó bastante, sobre todo porque la información que le pareció más relevante era la siguiente: “Dícese de los Reyes Fernando V e Isabel I de España: Los Reyes Católicos”. A don Catalino no le agradó que los católicos fueran españoles, pues un maestro del pueblo de Comalapa le había contado que quienes habían sometido a “los naturales” eran españoles. Entonces, don Catalino decidió buscar la palabra “evangelio”. La definición que encontró, “doctrina de

Jesucristo”, lo hizo reflexionar. Don Catalino recuerda que no tardó en comprender que la religión verdadera tenía que ser la evangélica. Poco después, “aceptó al señor” y se incorporó a la Sala.

En aquel tiempo, los protestantes que había en la aldea no eran numerosos. Sin embargo, algunos de los individuos que se habían convertido al protestantismo se sentían comprometidos con sus nuevas creencias. Cuatro de los cinco ancianos evangélicos entrevistados acerca del protestantismo en esta época, se preocuparon por difundir “la enseñanza del evangelio”. Por lo menos dos veces al año, salían de Panabajal junto a otro compañero y, emulando a los apóstoles, recorrían varias comunidades indígenas para dar a conocer su nueva religión.

En aquel entonces, coexistían dos iglesias protestantes en Panabajal: la Centroamericana y la Sala Evangélica. En 1944, los “hermanos” de la Sala “hicieron división” por primera vez. Ello ocurrió a raíz de la masacre en Patzicía. De acuerdo con don Calixto Cutzal, uno de los hombres prominentes de la Sala de Patzicía, un ladino llamado Domingo Santizo, estuvo directamente implicado en la matanza de indígenas en esa localidad. Por su parte, Santizo negó haber tenido responsabilidad alguna en la masacre y recibió el apoyo oficial de Leonidas Cifuentes. Este era el director de la fraternidad de Salas Evangélicas en Quetzaltenango y el sucesor de Carlos Kramer, fundador de este movimiento religioso. En Panabajal, varias personas se sintieron profundamente indignadas ante la posición de Cifuentes y decidieron fundar su propia Sala, pues no podían continuar junto a “gente que mataba naturales”. La nueva Sala fue denominada Unidad y seguía “la enseñanza” de Carlos Kramer, pero era independiente de la dirección de Cifuentes<sup>24</sup>.

Por otra parte, en este período se dieron algunos adelantos en lo referente a la educación escolar. Bajo el gobierno de Arévalo se construyó la

---

<sup>24</sup> La veracidad histórica de la participación del señor Santizo en la masacre de Patzicía no se pudo comprobar. Tampoco se pudo comprobar si el señor Cifuentes fue un dirigente del movimiento Kramerista y si de alguna manera estuvo involucrado en la masacre de Patzicía.

primera escuela nacional en Panabajal. Sin embargo, es preciso aclarar que el financiamiento estatal para llevar a cabo esta obra fue solamente parcial: Don Nemecio Matzer donó el terreno y los padres de familia, parte de los materiales y el trabajo necesario para la construcción.

En un principio, en la nueva escuela sólo se impartían los primeros tres grados de primaria. Luego, a finales de la década de 1950, se logró que incluyeran también el cuarto grado. Empero, todavía eran muy pocos los niños que asistían a clases. Además, el alumnado seguía conformado casi únicamente por varones. La situación de la escolaridad en Panabajal contrastaba ampliamente con la de la cabecera municipal. Para entonces, el pueblo de Comalapa ya contaba con varios establecimientos escolares; incluso, había una escuela nacional para niñas (Asturias de Barrios 1993).

#### **b. El trabajo femenino**

Durante esta época, hubo dos cambios significativos en las tareas no remuneradas realizadas por las mujeres: el abandono del hilado a mano y del tejido del traje masculino. En 1876, la fábrica Sánchez & Hijos – que luego sería llamada Cantel por estar ubicada en el municipio del mismo nombre en Quetzaltenango—comenzó a producir hilo industrialmente (Nash 168: 17). No obstante, en Panabajal, las mujeres hilaron a mano hasta finales de los años 1940, más o menos. Paralelamente, los hombres dejaron de usar el traje regional aproximadamente en la misma época.

Al dejar de hilar a mano y de elaborar la indumentaria de los hombres del hogar, estas mujeres dispusieron de más tiempo para dedicarse a otras actividades. Algunos datos parecen sugerir que las jovencitas, en particular, pudieron ocuparse con mayor frecuencia en tareas remuneradas. Varias jóvenes, tanto de la finca como de la “adea”, trabajaron en ese entonces como empleadas domésticas en el pueblo de Comalapa o en la ciudad de Guatemala, por lo menos durante algunos meses.

Asimismo, doña Elsa Matzer recuerda que en aquellos días, un grupo de muchachas de la finca le solicitó trabajo a su padre en la agricultura. Don

Nemecio accedió y las contrató para que trabajaran en algunas tareas agrícolas. Sin embargo, la señora Matzer recuerda que estas jovencitas no persistieron durante mucho tiempo en su empeño de trabajar como jornaleras agrícolas.

Al igual que en el período anterior, el hogar parece haber sido el centro del trabajo femenino. En el espacio doméstico, las mujeres realizaban indistintamente tareas no remuneradas y eventualmente, algunas tareas remuneradas. No obstante, en esta época se comenzó a acentuar la tendencia a buscar trabajos que generaran ingresos, fuera del hogar, en especial entre las mujeres más jóvenes.

Empero, las actividades remuneradas que por lo general hacían las mujeres seguían siendo variantes de las actividades no remuneradas que realizaban en su casa. En efecto, la mayoría de mujeres que en esta época obtuvo ingresos a través de su trabajo, lo logró empleándose como doméstica, en la casa patronal de la finca, en el pueblo de Comalapa y en la Ciudad de Guatemala. Por ende, es preciso hacer hincapié en el hecho que por primera vez, las mujeres de la finca trabajaron como jornaleras para don Nemecio Matzer, cuando menos en una ocasión. Anteriormente, sólo los hombres laboraban como asalariados agrícolas en la finca Panabajal.

#### **4. Tiempos de cambio en Panabajal (1960-1970)**

##### **a. Cambios en la comunidad**

En la década de los años 1960 ocurrieron importantes cambios en Panabajal, los cuales tuvieron un profundo impacto en todas las áreas de la vida social. En el campo de la agricultura, la introducción del abono químico conllevó notables modificaciones económicas y sociales. Según Asturias de Barrios (1993), en esta época se organizaron las primeras cooperativas agrícolas en la cabecera municipal. Estas “fueron las responsables de la introducción de una variedad de papa comercial y de la tecnificación de la agricultura, a través del uso de tractores, trilladoras y abonos químicos”. Los agricultores comalapenses pudieron entonces elevar ostensiblemente el rendimiento de la tierra. De esta manera, además de incrementar sus cosechas de maíz, lograron obtener

mayores ingresos con el cultivo de la papa (para mayor información vea Asturias de Barrios 1993).

En Panabajal el abono químico se introdujo en esta misma época, junto con variedades comerciales de papa. Al igual que sucedió en el pueblo de Comalapa, al principio sólo algunos agricultores de la “aldea” y don Nemecio Matzer se aventuraron a experimentar con el cultivo de la papa comercial y el abono. No obstante, comprobaron rápidamente la eficacia del fertilizante y lo empezaron a usar también para la milpa y el trigo. Varios de los ancianos entrevistados indicaron que antes de contar con abono químico, de una cuerda de terreno se obtenían aproximadamente cinco redes de maíz de un quintal cada una. Con el abono químico, la tierra se volvió más fértil y las cosechas de maíz aumentaron hasta seis veces.

Estos cambios en la agricultura, sumados a una situación económica favorable a nivel nacional, produjeron un verdadero *boom* económico<sup>25</sup>. Este fue menor que el que benefició a los habitantes del pueblo de Comalapa, pero permitió que disminuyeran las migraciones a la costa, al crear nuevas fuentes de trabajo localmente. En la “aldea” se comenzó a sembrar papa, un cultivo comercial que incrementó la demanda de mano de obra agrícola y el poder adquisitivo de algunos agricultores. En la finca Panabajal, se continuó cultivando primordialmente maíz y trigo: en ese entonces, el señor Matzer estaba muy enfermo y no tenía ya las energías necesarias para involucrarse en cultivos que no conocía bien. Empero, gracias al abono químico, la producción de la finca se intensificó ostensiblemente. Paralelamente, la actividad comercial aumentó y a lo largo de la década se establecieron tres tiendas en las inmediaciones de la finca.

Ahora bien, probablemente el acontecimiento más importante de este período fue la muerte de don Nemecio Matzer, quien falleció de cáncer, el 19 de

---

<sup>25</sup> De acuerdo con Mazariegos (1993), durante los años 1960 se registró un acelerado crecimiento económico, basado en la exportación de café, algodón y azúcar, así como en la política de sustitución de las importaciones, en el marco del Mercado Común Centroamericano.

agosto de 1966. la muerte de don Nemecio causó conmoción en Panabajal, pues a lo largo de su vida este hombre había jugado un papel protagónico en la historia de la comunidad. Pero además, su muerte hizo surgir varias preguntas apremiantes. ¿Qué pasaría con las tierras? ¿Quién se encargaría de dirigir la finca? ¿Cómo se ganarían la vida los mozos?

Según la señora Elsa Matzer, el testamento de su padre especificaba que la finca Panabajal debía dividirse entre sus cinco hijos legítimos. Estos habían pasado la mayor parte de su infancia y su juventud lejos de Panabajal, estudiando en la ciudad. Ninguno de ellos había planeado establecerse permanentemente en Panabajal y dedicarse a la agricultura. Por esta razón, al morir don Nemecio, la finca quedó acéfala. No hubo quien la trabajara y por ello, rápidamente se “vino abajo”, explican hoy los panabajalenses.

Además, a raíz de la muerte del señor Matzer, surgieron conflictos entre los mozos y los nuevos propietarios de la finca. Casi ningún mozo era propietario del sitio en donde vivía. Debido a esta situación, los mozos no tardaron en sentirse amenazados: el rumor que los nuevos dueños intentarían desalojarlos para vender sus terrenos corrió como reguero de pólvora. Alarmados, los mozos se organizaron “en sindicato” para evitar que los expulsaran de sus casas. Asesorados por un abogado de Chimaltenango, presentaron su caso ante los tribunales. Ante la presión de los mozos, cuatro de los cinco herederos decidieron vender a bajo precio los terrenos que les reclamaban. Solamente uno de ellos se negó a negociar: no quiso ceder, ni vender ni una sola cuerda de terreno. En la actualidad, el conflicto por estas tierras persiste.

Así pues, a finales de los años 1960, la condición de mozo, es decir de colono, desapareció. Algunos de los antiguos mozos de la finca empezaron a arrendar tierra a los herederos de don Nemecio Matzer, para dedicarse a la agricultura comercial. Los demás buscaron trabajo localmente, como jornaleros agrícolas. En ocasiones lo obtuvieron con los agricultores de la “aldea”, en otros casos, consiguieron empleo con sus antiguos compañeros de la finca, que estaban dedicándose a la agricultura comercial.

En lo referente a la religión, cabe señalar que en este período la iglesia católica en Panabajal se debilitó muchísimo. Por una parte, en esos mismos días, se desarrolló en el pueblo de Comalapa un serio conflicto entre los católicos tradicionalistas, identificados con las cofradías, y los católicos asociados con el movimiento reformista de Acción Católica. Las tensiones entre ambos grupos culminaron con un enfrentamiento a palazos y machetazos que selló definitivamente “la separación entre las iglesias” (vea Asturias de Barrios 1993).

Este conflicto contribuyó sobremanera al desprestigio de la iglesia católica en Panabajal. Por otra parte, al morir don Nemecio Matzer, ya no hubo nadie que se preocupara por que los habitantes de Panabajal cumplieran con los preceptos doctrinarios y rituales del catolicismo. Incluso, los herederos del señor Matzer se llevaron la imagen de la Virgen de la inmaculada Concepción, patrona de la finca, a la ciudad. Actualmente, doña Elsa Matzer, quien es una católica devota, se considera personalmente responsable del elevado número de personas que se convirtió al protestantismo en Panabajal.

El debilitamiento de la iglesia católica coincidió con más divisiones entre los evangélicos. Por un lado, en este período, en Panabajal se estableció una nueva iglesia protestante: una congregación pentecostal. Por el otro, los feligreses de las Salas Evangélica se vieron separados por una segunda fisión. Esta vez, fueron las personas que estaban más involucradas en los reclamos de tierra las que tuvieron que fundar su propia Sala. A finales de los años 1960, la mayoría de mozos ya había logrado arreglar su situación respecto a la tierra. Por consiguiente, varios de los líderes de las Salas opinaron que la actividad política de algunos de los fieles —que seguían involucrados en el reclamo de tierras— era inapropiada. Ello se debía a dos razones: los reclamos parecían quedar ya fuera de lugar y eran incompatibles con la entrega religiosa.

En el campo, de la educación escolar, es importante hacer notar que en el gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963) se reconstruyó la escuela de Panabajal. Las aulas se ampliaron pero la asistencia a la escuela siguió siendo irregular.

## **b. Transformaciones en el trabajo femenino**

A continuación se describen los cambios que se dieron en el trabajo femenino en este período. En particular, es de señalar que a principios de la década de 1960, doña Norberta Chalí y su esposo introdujeron el molino de motor de nixtamal a la comunidad. Este matrimonio era originario del pueblo de Comalapa y en esos días se trasladó a la “aldea” para estar más cerca de sus terrenos de cultivo. Doña Norberta pensó que poner un molino de motor podía ser un buen negocio, pues permitiría a las mujeres de la localidad ahorrar tiempo y esfuerzo.

Pero contrario a las expectativas, la aceptación del “motor” no fue inmediata. La gente decía que las tortillas hechas con “masa de motor” además de tener una textura desagradable, sabían a gasolina. Por añadidura, las mujeres pensaban que si los vecinos se daban cuenta de que no molían su nixtamal a mano, empezarían a decir que eran haraganas y que no sabían trabajar. En este sentido, doña Juana Calel recuerda que su madre la prohibió llevar el nixtamal al motor, pues ningún muchacho inteligente querría casarse con una mujer que no supiera moler su masa en la piedra.

Por otra parte, también cambiaron las tareas desempeñadas por las mujeres en la agricultura, sobre todo en los cultivos destinados al mercado. En la “aldea” las mujeres empezaron a jugar un papel crucial en el cultivo de la papa, como mano de obra de familiar no remunerada. Por añadidura siguieron desempeñando las tareas pre y postcosecha que tradicionalmente eran responsabilidades femeninas, tanto en el trigo, como en el maíz.

Como ya se mencionó anteriormente, en el área de la finca también se cultivó papa, aunque no a gran escala. Sin embargo, a raíz de la introducción de este cultivo, las mujeres pertenecientes a las familias de los mozos fueron incorporadas a la fuerza laboral asalariada. Varias de ellas se emplearon entonces regularmente en la finca, como jornaleras agrícolas, para trabajar en el cultivo de la papa.

Así pues, en la década de 1960, las mujeres se vieron obligadas a realizar un número mayor de actividades fuera del hogar. En los períodos anteriores, la mujer estaba primordialmente identificada con el espacio doméstico y con las actividades no remuneradas que ahí realizaba. Por ende, la vivienda se consideraba como el centro del trabajo femenino por excelencia.

A partir de este período, la mujer empezó a participar más activamente en la agricultura comercial. En la “aldea”, ello significó que las mujeres se involucraran más en el cultivo de la papa, como mano de obra familiar no remunerada. En la finca, las mujeres se integraron directamente al trabajo asalariado agrícola.

Los cambios en el trabajo femenino obligaron a las mujeres a reorganizar su horario, para poder cumplir con sus responsabilidades, tanto a nivel de las tareas no remuneradas como de las remuneradas. A este respecto, conviene recordar que en el período pasado, el abandono del hilado a mano permitió a las mujeres disponer de algunas horas en su jornada de trabajo. En los años 1960, el abandono paulatino de la molienda del maíz tuvo el mismo efecto. Ahora bien, en este caso, todas las mujeres entrevistadas coincidieron al indicar que el tiempo ahorrado en la molienda, una tarea doméstica, se invirtió en la agricultura comercial.

Paralelamente, la incorporación de la mujer como mano de obra en el cultivo de papa también implicó una participación más regular en la agricultura. En el pasado, el trabajo de las mujeres en la milpa y el trigo se concentraba principalmente en algunas fases del ciclo agrícola: sobre todo, en la cosecha y las tareas postcosecha. En contraste, la participación de las mujeres en la papa requería de una presencia más constante en los campos de cultivo.

De igual manera, la participación activa de las mujeres en los cultivos comerciales se organizó de acuerdo con las ideas de género de la comunidad. Es preciso recordar aquí que las variedades comerciales de papa eran cultivos nuevos para la comunidad: por lo tanto, no habían sido conceptualizados de acuerdo a la ideología local. Algunas de las faenas que era necesario realizar en estos cultivos se identificaron entonces como femeninas o neutras.

Tradicionalmente, se consideraba que el trabajo de la mujer en la agricultura tenía dos características principales: (1) no requería del uso de azadón y (2) era una “ayuda”, en otras palabras, secundario al trabajo desempeñado por los hombres. Los nuevos cultivos fueron considerados de acuerdo a esta ideología de género. Por lo tanto, era culturalmente aceptable que las mujeres se encargaran de algunas tareas. Por ejemplo, el trabajo de colocar las semillas de las papas en los surcos se conceptualizó como femenino. Según un anciano, esa tarea requería de “mano de mujer” porque debía realizarse con “tanta delicadeza”. Otras, como echar el abono o los pesticidas químicos se consideraron neutras, pues se centraban en el uso de una tecnología nueva, que no estaba directamente identificada con los hombres. Por lo mismo, se empezó a utilizar mano de obra femenina para ejecutarlas.

## **5. Fin de las fronteras entre “finca” y “aldea” (1970-1190)**

### **a. Situación general de Panabajal**

En este período, las fronteras sociales entre la “finca” y la “aldea” se fueron difuminando gradualmente. Esto se debió a varios factores. Primero, al morir don Nemecio Matzer, la finca se desintegró. A principios de los años 1970, toda el área que hoy se conoce como Panabajal adquirió la categoría de aldea para la administración municipal de Comalapa. Las relaciones entre ambos sectores se incrementaron y cambiaron. En particular, la “aldea” y la finca dejaron de ser unidades endógamas. Posiblemente fue en este tiempo que empezó a surgir un sentido de identidad local que identificaba a la población como perteneciente a la aldea Panabajal, sin distinciones ya entre finca y “aldea”.

A principios de la década de 1970, se ampliaron los caminos que comunican Panabajal con el pueblo de Comalapa y con San José Chirijuyú. Gracias a los ingresos obtenidos a través de la agricultura comercial, varias personas lograron ahorrar el dinero necesario para comprar vehículos y se dedicaron al negocio del transporte, tanto de mercancías como de personas. En

particular, la población pudo contar con el servicio de pequeños camiones y pick-ups para viajar a los pueblos de Comalapa y Tecpán, los días de “plaza”.

En el campo de la agricultura, se acentuó la tendencia a sembrar cultivos comerciales. Como ya se mencionó, algunos de los antiguos mozos de la finca arrendaron tierras a los herederos de don Nemecio Matzer para dedicarse a la agricultura comercial. Por su parte, los hombres de la “aldea” continuaron trabajando con cultivos comerciales. La mano de obra utilizada para trabajar este tipo de cultivos se reclutó localmente, sobre todo entre las familias de los antiguos mozos, cuyo único recurso consistía en su fuerza de trabajo.

En la segunda mitad de los años 1970, varias comunidades del altiplano central de Guatemala comenzaron a producir nuevos cultivos, como la fresa y algunas variedades de flores. Muchas veces, el cultivo de estos productos fue impulsado por organizaciones de desarrollo, como las siguientes: Latin American Agríbusiness Development Agency (LAAD,) Regional Office For Central American Programs (ROCAP) o el Grupo Suizo. El propósito original de estas instituciones era promover la exportación de nuevos productos agrícolas. De esta manera, se buscaba apoyar tanto a la agroindustria como a los pequeños agricultores, pues éstos últimos conformaban uno de los sectores más pobres de la población. Los nuevos cultivos fueron denominados “no tradicionales” en oposición a los productos agrícolas que Guatemala había exportado, hasta la década de 1970: el azúcar, el café, el algodón, y el banano, entre otros (Mazariegos 1993).

Posteriormente en la década de 1980, la exportación de productos no tradicionales recibió mucho apoyo, tanto a nivel nacional como internacional. Por un lado, los gobiernos de Ríos Montt (1982-1983), Mejía Vítores (1983-1985) y Cerezo (1985-1990) y la empresa privada guatemalteca, respaldaron la diversificación de las exportaciones agrícolas. Por el otro, la iniciativa para la Cuenca del Caribe—un programa creado por el gobierno estadounidense en 1984—y otras instituciones internacionales, como la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) también

favorecieron la exportación de productos no tradicionales (vea Mazariegos 1993).

Como se explica más adelante, los agricultores de Panabajal comenzaron a trabajar este tipo de cultivos en la segunda mitad de la década de 1970. Sin embargo, no pudieron encontrar los canales de comercialización necesarios para exportarlos, por lo que destinaron las cosechas al mercado nacional.

Así pues, después del terremoto de 1976, un comerciante k'iche', originario de Chichicastenango pero radicado en Chimaltenango, introdujo el cultivo de la fresa en Panabajal. Este hombre importaba las plantillas de fresas de los Estados Unidos y las traía únicamente sobre pedido. Varios agricultores de la aldea experimentaron con este cultivo, pero la mayoría no obtuvo los resultados esperados. Ello se debió a que la fresa requería de inversiones fuertes en dinero y trabajo, pero se cotizaba a precios demasiado bajos en el mercado nacional.

Posteriormente varios agricultores empezaron a experimentar con el brócoli. Sin embargo, tampoco tuvieron éxito con este cultivo porque, según explicaron, "era muy delicado": tanto los temporales como las plagas echaban a perder la cosecha muy fácilmente. Además, los compradores exigían que el producto fuera de calidad óptima pero se mostraban reacios a pagar un buen precio por él. Resultados igualmente desalentadores se obtuvieron con el cultivo de algunas flores, por lo que no se continuaron sembrando.

A principios de la década de 1980 se introdujeron numerosas variedades de arveja. En particular, la arveja china fue adoptada rápidamente por muchos agricultores, pues ofrecía varias ventajas: se cosechaba rápido y se comercializaba sin mayores dificultades.

El auge de algunos de estos cultivos comerciales se dio en Panabajal antes que en la cabecera municipal. Resulta interesante comentar que las variedades de papa comercial se comenzaron a sembrar en la cabecera municipal en los años 1960 y casi simultáneamente, también se cultivaron en las aldeas. En cambio, los cultivos no tradicionales se empezaron a sembrar en la

aldeas en la década de 1970, y en el pueblo de Comalapa, hasta principios de los años 1980.

En el plano político también hubo cambios significativos. El cargo de “ministril” desapareció, a la vez que el número de alcaldes auxiliares aumentó a cuatro. Posteriormente, a mediados de la década de 1980, se añadió otro puesto de alcalde auxiliar.

Chimaltenango fue uno de los departamentos más afectados por la violencia política que se desencadenó en Guatemala aproximadamente de 1978 a 1982. En el municipio de Comalapa, la “violencia” cobró un gran número de víctimas, enlutando a numerosas familias. En Panabajal, el clima de terror que imperaba en aquellos días dejó hondas huellas en los habitantes de la comunidad, al punto de que, actualmente, todavía le tienen una marcada desconfianza a los forasteros.

En lo que respecta a la religión, a lo largo de este período, la casi totalidad de la población de Panabajal fue convirtiéndose al protestantismo. Los habitantes de la comunidad recuerdan que hubo dos momentos durante los cuales se incrementó considerablemente el número de personas que “aceptó” al Señor (es decir, que se convirtió a la religión evangélica): el terremoto de 1976 y la “violencia” de principios de la década de 1980. Ambos fueron momentos de profunda crisis social. En los dos casos, los panabajalenses explican que buscaron refugio en el protestantismo debido a la magnitud de las tragedias que originaron<sup>26</sup>.

Recordando el notable incremento de las conversiones durante la “violencia”, don Emilio Chan —pastor de una de las congregaciones

---

<sup>26</sup> En una entrevista publicada en el diario Prensa Libre, Harold Caballeros, pastor de la Iglesia El Shaddai, indicó que el “avivamiento cristiano evangélico” comenzó en Guatemala con el terremoto de 1976 y no con la llegada al poder del General Ríos Montt, como varias personas han señalado. El señor Caballeros explicó las conversiones al protestantismo en los términos siguientes: “(...) es lógico, pues cuando al humano se le sacude, voltea a ver a Dios...O sea que no fue por Ríos Montt sino más bien por el sufrimiento” (Rigalt 1993).

pentecostales— aminoró el tiempo en que, diariamente, acudía a él un gran número de personas para “aceptar”. En aquel entonces, el terror generalizado imperaba en la comunidad: los panabajalenses aseguran que el fervor religioso les permitía soportar el clima de tensión en el que estaban obligados a vivir.

Al igual que en otras regiones del altiplano, desde principios de la década de 1980, en la comunidad de Panabajal muchas personas se convirtieron al protestantismo. Ello conllevó importantes cambios sociales para la población. En otras comunidades, se documentó que estas conversiones a religiones evangélicas estaban estrechamente vinculadas a la violencia política y en particular, a las estrategias contrainsurgentes instauradas por el general Efraín Ríos Montt desde 1982. Según Stoll (198: 102-111), debido a la activa participación de algunos sacerdotes y catequistas en la subversión revolucionaria, los católicos en general se convirtieron en blancos de persecución y represión para las fuerzas gubernamentales. Muchas personas que profesaban la fe católica se convirtieron entonces al protestantismo, como estrategia de sobrevivencia.

Sin embargo, en Panabajal, la relación entre la violencia política y las conversiones al protestantismo fue, aparentemente, de un orden diferente. Como ya hemos visto con anterioridad, en Panabajal, la iglesia católica no contaba con ningún respaldo institucional. Toda la actividad religiosa católica estaba centralizada en la cabecera municipal. En Panabajal no se contaba con una iglesia, ni con un párroco residente. Tampoco había una organización bien articulada de catequistas, en donde la guerrilla hubiera podido infiltrarse.

Debido a ello, no se dirigieron ataques específicamente en contra de los panabajalenses católicos. La represión en la ladea se fraguó de manera distinta. Ante todo, fue más selectiva: en Panabajal, no pasaron de diez los muertos que dejó la “violencia”. Esta cifra, ya trágica de por sí, resulta sin embargo reducida si se considera que en esa misma guerra, varias aldeas de Chimaltenango desaparecieron pues todos sus habitantes fueron brutalmente masacrados. Según dicen los panabajalenses en la aldea, las causas de los

asesinatos políticos y los peores actos represivos tuvieron origen en una supuesta malograda estrategia de la insurgencia.

Tal parece que un grupo de individuos de la comunidad llegó a ofrecer “ayuda” a los demás vecinos para la construcción de viviendas con materiales prácticamente regalados y de fácil manejo. Muchos desconfiaron de estos ofrecimientos y se negaron a aceptarlos, pues se rumoreaba que los organizadores tenían vínculos con individuos de dudosas intenciones en el pueblo de Comalapa. Empero, hubo personas muy necesitadas que fueron sorprendidas en su buena fe y aceptaron “la ayuda” que les brindaban. Se dijo luego que los organizadores formaban parte de las ramas civiles de la guerrilla y los mataron. Algunas de las personas que aceptaron la “ayuda” también pagaron los materiales de construcción con su vida; otras fueron perseguidas, secuestradas y torturadas.

Es probable entonces que en la época de la “violencia”, los panabajalenses se adhieran a las iglesias protestantes porque eran las únicas instituciones religiosas que tenían templos y predicadores establecidos permanentemente en la aldea. Viajar a la cabecera municipal era peligroso y hacerlo para participar en actividades religiosas parecía un riesgo innecesario, sobre todo porque las iglesias protestantes sí contaban con respaldo institucional en la aldea.

En el campo de la educación escolar formal, es preciso destacar que en este período la escuela amplió sus servicios para impartir todos los grados de primaria. Los maestros concuerdan en que el número de alumnos aumentó considerablemente.

#### **b. Cambios en el trabajo femenino**

Ahora bien, el trabajo de la mujer en Panabajal pasó por transformaciones importantes durante este período. Ante todo, es preciso puntualizar que la participación de la mujer en la agricultura, particularmente en los cultivos de productos no tradicionales, se incrementó en forma dramática. Gran número de mujeres empezó a trabajar en este tipo de cultivos, ya fuera como mano de obra

familiar no remunerada o como jornaleras agrícolas asalariadas. De esta manera, aumentó la contribución femenina a los ingresos monetarios de la familia, ya fuera en forma indirecta, como en el caso de las trabajadoras familiares no remuneradas, o directa, como en el caso de las jornaleras.

El mejoramiento del servicio de transporte seguramente jugó un papel decisivo en la intensificación de la actividad comercial, por parte de las mujeres. En esta época, varias mujeres empezaron a trabajar como pequeñas comerciantes o *aj moloneles*. Esta es una actividad que las mujeres de la cabecera municipal ya desempeñaban a principios de este siglo. Consiste en juntar o comprar pequeñas cantidades de algunas mercancías —generalmente verduras, frutas y animales, aunque a veces también maíz y frijol— y viajar a otra localidad para venderlas<sup>27</sup>. Cuando se contó con servicio de transporte hacia los pueblos de Comalapa y Tecpán, varias mujeres decidieron dedicarse a este tipo de comercio. Sin embargo, hay que señalar que las *aj moloneles* de Panabajal no viajaban a comunidades más alejadas.

La mayor participación femenina en la agricultura y el comercio incidió en las actividades no remuneradas. En particular, en este período —y sobre todo a partir de 1980—el tejido en telar de cintura perdió importancia. Antes de esa época, casi todas las mujeres tejían en telar de cintura prendas de vestir para las mujeres de su familia.

Así pues, muchas mujeres —en especial las de menores recursos— dejaron de tejer sus huipiles en telar de cintura. En vez de elaborar ellas mismas estas prendas, optaron por comprar huipiles hechos en telar de pie o “blusas bordadas”, en el mercado del pueblo de Comalapa. Las entrevistadas explicaron este cambio en términos económicos. Por una parte, indicaron que los precios del hilo habían subido en forma considerable durante la década de 1980. Por la otra, manifestaron que el tejido consumía demasiado tiempo y que

---

<sup>27</sup>

Se sabe de una mujer que se inició en este oficio en la década de 1960. Sin embargo, la señora indicó que en esa época ella era la única mujer en Panabajal que se dedicaba a este tipo de comercio y que sólo lo hacía muy eventualmente.

ellas “tenían necesidad” de invertir esas horas en otras tareas, sobre todo en la agricultura, pero también en el comercio.

Ahora bien, no se puede descartar que la difusión del protestantismo también haya incidido en el abandono paulatino del tejido para el autoconsumo. Sin embargo, en este estudio no se recabaron datos sobre ese tema en particular. Es preciso entonces investigar la relación entre el abandono del tejido y el protestantismo, pues algunos informantes indicaron que la nueva religión había conllevado cambios en los tejidos, principalmente en los diseños. Según estas personas, las tejedoras evangélicas ya no incluyen en sus textiles figuras que encierren algún “secreto”, es decir simbolismo, católico o maya. En este mismo orden de ideas, Sheldon Annis (1987:170-125) mostró que en San Antonio Aguas Calientes, departamento de Sacatepéquez, el protestantismo cambió los valores culturales asociados al tejido y al traje tradicional. Por otro lado, durante esta época, la mujer se vio obligada a salir con mayor frecuencia de su hogar, casi siempre para cumplir con tareas que, directa o indirectamente, generaban ingresos para su familia. Varias mujeres, en especial las jornaleras agrícolas que trabajaban en cultivos no tradicionales, tuvieron que hacer importantes ajustes en su horario cotidiano. En efecto, su condición de asalariadas solía implicar que debían trabajar de acuerdo con un horario más rígido: por ejemplo, de ocho de la mañana a cuatro de la tarde, con un descanso a medio día para almorzar.

De hecho, en los años 1980, algunas mujeres llegaron a pasar hasta más de ocho horas en el campo, trabajando en la producción de cultivos no tradicionales. Lo anterior obligaba a estas mujeres a organizar la realización de las actividades diarias no remuneradas en función del horario de su trabajo asalariado. A raíz del auge de los cultivos no tradicionales, también se modificó el grado de participación femenina en la agricultura a nivel del ciclo anual. Por lo general, en los cultivos no tradicionales, se necesita del trabajo de las mujeres prácticamente todos los días; en cambio, en otro tipo de cultivo, como el maíz, la mano de obra femenina se emplea en forma puntual, en algunas fases del ciclo agrícola: en particular, para abonar, cosechar y realizar las tareas postcosecha.

Ahora bien, para no descuidar sus responsabilidades de madres y esposas, las mujeres tuvieron que adaptarse a esta nueva situación. Generalmente, ello implicó un recargo de trabajo. La disponibilidad de mano de obra femenina en un grupo doméstico cobró entonces mayor importancia. Por un lado, las mujeres que contaban con la ayuda de sus hijas, nueras u otras parientes, pudieron distribuir mejor el trabajo, dividiéndose, en particular, las tareas no remuneradas de la casa. Por el otro, las mujeres que no tenían la posibilidad de delegar responsabilidades en sus hijas u otras familiares, buscaron otras estrategias. Por ejemplo, muchas se vieron en la necesidad realizar conjuntamente actividades remuneradas y no remuneradas. A modo de ilustración, es posible mencionar que algunas de ellas combinaron el cuidado de los niños con un empleo asalariado en el cultivo de productos no tradicionales.

Así pues, en las décadas de 1970 y 1980 se dieron importantes cambios a nivel de la división del trabajo por género en Panabajal. En especial, la integración de la mujer a la producción agrícola, iniciada en el período anterior, continuó desarrollándose. Por un lado, la producción de cultivos no tradicionales conllevó un aumento considerable de la mano de obra femenina en la agricultura. Por el otro, varias de las tareas que requerían estos cultivos fueron conceptualizadas como femeninas. Un ejemplo clave lo constituye la tarea de “limpiar” la fresa, la cual consiste en arrancar “el monte” que impide el desarrollo de las frutas. Un agricultor de más o menos 30 años explicó que éste era un “trabajo de mujer” porque requería que la persona que lo hiciera permaneciera hincada, bajo el sol, durante varias horas. Esta postura era similar a la que adoptaban las mujeres al tejer. Limpiar la fresa era entonces una tarea femenina, pues sólo las mujeres tenían “el cuerpo acostumbrado” para realizar este arduo trabajo. Asimismo, es preciso indicar que pese a la relevancia de las tareas femeninas en los cultivos no tradicionales, éstas fueron valoradas como secundarias, al igual que el trabajo de la mujer en otros cultivos, como la milpa. Esta valoración seguramente está relacionada al hecho de que el jornal de las mujeres es inferior al de los hombres, pues según la ideología de género local, para hacer las tareas femeninas se necesita “menos fuerza”.

## **6. Cambios recientes en la aldea Panabajal: 1990-1993**

### **a. Panabajal en la actualidad**

En el transcurso de los últimos tres años han ocurrido cambios trascendentales en Panabajal. Numerosos entrevistados coincidieron al afirmar que en lo que va de la década de 1990, la comunidad ha sido objeto de un proceso de desarrollo acelerado. “La aldea comienza a levantar” suele comentar la población al respecto. La introducción de la energía eléctrica, en 1990, y del agua potable en 1991, han modificado en forma marcada la vida de los habitantes de la aldea. Como ya se cuenta con estos servicios básicos, numerosas personas se aprestan a indicar, con orgullo, que lo único que hace falta para que la aldea alcance el estatus de “pueblo” es más gente.

Ahora bien, parece ser que desde finales de 1991, la actividad agrícola comercial ha comenzado a enfrentar una situación problemática. Los agricultores señalan que ello se debe a dos factores: (1) la inestabilidad de los precios de los productos agrícolas en el mercado nacional y (2) la escasez de mano de obra. Así pues, varios agricultores se quejaron de que el riesgo que conllevaba dedicarse a los cultivos no tradicionales era muy alto. Por un lado, era necesario incurrir en gastos importantes, ya que el precio de los insumos agrícolas (fertilizantes, herbicidas, plaguicidas, entre otros) se mantenía en constante aumento. Sin embargo, con frecuencia no se lograba recuperar la inversión, porque al momento de levantar la cosecha, los precios de los productos bajaban mucho.

A este respecto, algunos agricultores coincidieron en señalar que en la región del altiplano central, es decir en los departamentos de Guatemala, Chimaltenango y Sololá, muchos individuos se dedicaban a los mismos cultivos y los trabajaban al mismo tiempo. Por esta razón, cuando cosechaban, saturaban el mercado con sus productos y ello provocaba una baja pronunciada en los precios de éstos.

Por otra parte, desde principios de 1992, en varios hogares de la aldea se han instalado telares de pie, traídos de la cabecera municipal. En consecuencia,

muchas mujeres –quienes formaban parte importante de la mano de obra empleada en los cultivos no tradicionales—han abandonado las actividades agrícolas para dedicarse a tejer en telar de pedal. En la cabecera municipal, el auge de la artesanía textil provocó un proceso similar en la década de 1980. En el pueblo de Comalapa, la demanda de operarios de telares de pedal generó, por un lado, una escasez de mano de obra masculina para la agricultura y por el otro, una falta de mano de obra femenina para empleos domésticos remunerados (vea Asturias de Barrios 1993).

De acuerdo con la tradición oral del pueblo de Comalapa, los telares comenzaron a utilizarse en esa comunidad alrededor de la década de 1930<sup>28</sup>. Según Asturias de Barrios (1993) “estos telares llegaron acompañados de una tecnología textil, una división del trabajo y unas formas de producción distintas a las asociadas con el telar de palitos”. Los instrumentos textiles que se introdujeron con los telares de pedal fueron la rueda redina, la trascañadera, el urdidor vertical y el telar en sí. En los años 1930 y 1940, en el pueblo de Comalapa había dos tipos de telares: sencillos y de falsería. Los de falsería se caracterizan por tener una gran cantidad de aviadoras falsas de las cuales tira un “halador” para elaborar diseños en el tejido. Los telares que han sido llevados a Panabajal no son de falsería.

El proceso de tejido asociado al telar de pie también era diferente del utilizado en el telar de cintura. En particular, las tejedoras de telar de cintura se encargaban ellas mismas de todas las fases de elaboración del tejido, es decir, hacían el producto entero. En cambio, en el proceso de producción en los telares de pie intervenían varias personas: devanadores de hilo, haladores y tejedores propiamente dichos. Por otra parte, las tejedoras de telar de cintura elaboraban primordialmente tejidos para consumo familiar, en especial prendas

---

<sup>28</sup>

Los telares de pie forman parte de la tradición textil del Viejo Mundo. Fueron traídos a Guatemala por los españoles durante la época colonial, en el siglo XVI. Sin embargo, no se tienen datos acerca del posible uso de telares de pedal en Comalapa durante la época colonial.

de vestir. Por el contrario, los productos hechos en los telares de pie se destinaban para venta (Asturias de Barrios 1993).

La producción en telares en el pueblo de Comalapa se organizó de diversas maneras: en talleres que utilizaban únicamente mano de obra familiar no remunerada, talleres familiares con mano de obra asalariada complementaria y talleres capitalistas. Alrededor de 1950 los productos elaborados en telar de pie incluían principalmente huipiles, manta por rollo y servilletas; éstos se comercializaban a nivel local y regional. Luego, a partir de la década de 1960, aproximadamente, se comenzó a producir una gran cantidad de artesanía en telares de pie, destinada a un mercado turístico. Desde entonces, diversos artículos, como fajas, monederos, cintas, individuales, telas por rollo, producidos en telar de pie en el pueblo de Comalapa, se venden en el interior del país y, en algunos casos también en el extranjero.

En la década de 1980 se introdujo en la cabecera municipal una nueva técnica textil: la de tapicería. Talleres capitalistas que empleaban primordialmente mano de obra femenina empezaron a elaborar individuales y telas por rollo con esa técnica de tejido. Posteriormente, alrededor de 1990, se comenzó a recurrir a la producción a domicilio para elaborar esa misma clase de artesanías, primero en la cabecera municipal y luego, en las aldeas. Así pues, en el pueblo de Comalapa, actualmente algunos de los talleres textiles que utilizan mano de obra asalariada emplean también operarios que trabajan en sus propias casas, pero con instrumentos y materiales que pertenecen al dueño del taller. Los operarios que trabajan según estas normas son entonces obreros asalariados, aunque no se encuentren reunidos en un mismo centro de trabajo.

En diciembre de 1991, la producción a domicilio de tejidos elaborados en telar de pie fue introducida a Panabajal. Varios empresarios, propietarios de talleres textiles en la cabecera municipal, llevaron telares a las aldeas para obtener diversas ventajas, entre las cuales destacaban dos. Por un lado, en el pueblo de Comalapa, la demanda de mano de obra para los telares de pie había crecido tanto que se era difícil encontrar trabajadores. Por el otro, el tener telares alejados de los otros talleres de la cabecera municipal facilitaba guardar

secretos de producción y comercialización, sobre todo respecto a la exclusividad de los diseños. Posiblemente, a ello se debió que unas tejedoras radicadas en Panabajal, quienes trabajaban para un empresario del pueblo, estuvieran tejiendo individuales con diseños como los denominados “yax” y “tijera”, desconocidos en la cabecera municipal. Las operarias habían recibido instrucciones expresas de no dejar que nadie viera el tejido que estaban elaborando.

De acuerdo a la encuesta que se hizo en esta investigación, 9.3% de los hogares panabajalenses tenía telares. En casi todos los casos, se trataba de hogares donde, entre uno y tres miembros de la familia estaban dedicados a la producción de artesanías textiles en telar de pie. Algunos de estos telares pertenecían a patronos radicados en el pueblo de Comalapa; otros eran propiedad de personas de la aldea y los trabajaban con mano de obra familiar no remunerada o con asalariados. En Panabajal, la producción de artesanía textil en telares de pie se organizó tanto en formas de producción capitalistas como no capitalistas (vea capítulo siguiente).

Ahora bien, es posible señalar que en el campo del tejido en telares de pie, la aldea Panabajal se encuentra en una relación de dependencia con respecto a la cabecera municipal. Por un lado, la producción de tejidos, como fuente de empleo asalariado depende primordialmente de la situación de varios talleres del pueblo de Comalapa. Por el otro, es preciso recordar que la cabecera municipal es el lugar donde los productores se abastecen de hilo. Además, es también ahí donde se llevan a cabo varias de las etapas de producción de los tejidos—como el devanado, el urdido y el plegado del hilo, por ejemplo—o cuando menos, donde se encuentran las personas que saben realizar estos procesos. Todavía no hay nadie en Panabajal que sepa realizar estos procedimientos textiles. Hay que precisar también que es en el pueblo de Comalapa donde se encuentran los intermediarios que comercializan las artesanías textiles.

Por otra parte, en lo que respecta a la actividad comercial, cabe destacar que desde principios de la década las tiendas se multiplicaron en Panabajal: por

lo menos diez nuevas tiendas han abierto sus puertas a partir de 1990. Las tiendas más modestas se abastecen con mercancía proveniente de Comalapa y Tecpán. En cambio, las más grandes cuentan con productos traídos de Chimaltenango, la cabecera departamental, o de la capital.

A mediados de 1992 se estableció la primera farmacia de la aldea. Fue fundada por un joven matrimonio interesado en los servicios de salud de la comunidad: los dueños son un enfermero y su esposa, quien es promotora de salud. A principios de 1993, se instaló una segunda farmacia. El propietario es un enfermo del pueblo de Comalapa que trabaja en Panabajal con un proyecto de Christian Children Fund.

El auge de la actividad comercial de la aldea ha redundado también en un incremento de los servicios de transporte. Actualmente, en Panabajal hay tres camionetas que viajan diariamente a la ciudad de Guatemala. De igual modo, se cuenta con numerosos camiones y pick-ups que se dedican a transportar a personas, casi sierra a Comalapa y a Tecpán, o a hacer fletes de mercancías. Incluso, ya hay agricultores y comerciantes que poseen uno o más vehículos que usan exclusivamente para sus propios negocios.

En el plano político, cabe destacar que administrativamente, la aldea también se encuentra dividida en seis sectores. En cada uno de ellos vive un alcalde auxiliar. Los auxiliares deben notificar a la población de su sector las disposiciones municipales pertinentes, así como repartir la correspondencia. Siguen viajando cada martes a la cabecera municipal, en donde reciben instrucciones del alcalde.

Por otro lado, la aldea continúa siendo mayoritariamente protestante. A principios de 1993, existían siete templos evangélicos: tres Salas Evangélicas, tres congregaciones pentecostales y una iglesia de la Misión Centroamericana. Las Salas concentran el número mayor de fieles—más del 60% de la población de acuerdo con la encuesta—a pesar de que a menudo hay fricciones entre ellos. Las pocas familias católicas que quedan se encuentran bajo la influencia del protestantismo. Por ejemplo, los católicos de la aldea se juntan los domingos por las tardes para rezar el rosario o una novena, en la capilla. Estas

reuniones religiosas son denominadas por ellos mismos “cultos”, es decir, el mismo término que utilizan los evangélicos para sus ceremonias.

En lo que respecta a la educación formal, a principios de la década de 1990 se construyó una nueva escuela en la parte de la aldea denominada “La Cumbre”. El gobierno demócrata cristiano de Vinicio Cerezo proveyó los fondos necesarios para comprar el terreno a uno de los hijos de don Nemecio Matzer y construir las aulas. El alumnado creció considerablemente, a tal punto que sobrepasó la capacidad de las aulas existentes. Debido a ello, durante los primeros meses de 1993 se empezaron a construir nuevas aulas.

### **b. Cambios en el trabajo de la mujer**

Durante lo que va de la década de 1990 han aumentado las oportunidades de trabajo remunerado para las mujeres de Panabajal. Ello se refleja primordialmente en dos sectores de la economía: la producción de tejidos en telar de pie y el comercio.

La introducción de telares de pie constituye, probablemente, el cambio más significativo en lo que respecta al trabajo femenino remunerado. La posibilidad de trabajar como operarias de telares de pie atrajo a un gran número de mujeres, en particular a las jóvenes. Muchas de ellas fueron contratadas por empresarios del pueblo de Comalapa, quienes luego de haberlas entrenado, les llevaron telares a sus casas. También hubo personas de la comunidad que compraron sus propios telares de pie y comenzaron a producir tejidos para venderlos a intermediarios en el pueblo de Comalapa. Por lo general, en los hogares con “telares propios”, los textiles se elaboraban con mano de obra familiar, no remunerada. Sin embargo, también se pudo comprobar que ya había panabajalenses que tenían telares y habían comenzado a recurrir a operarias a domicilio para producir artesanías.

El trabajo de telar de pie se popularizó con mucha rapidez. Varias de estas mujeres explicaron que habían decidido dedicarse al tejido en telar de pie porque este empleo, comprado con las otras posibilidades de trabajo remunerado en la aldea, parecía ofrecer varias ventajas. Ante todo, podía

realizarse en la casa, lo cual permitía a las mujeres combinar este trabajo con otras actividades y en especial, con el “oficio”. Además, de esta manera, otros miembros de la familia podían colaborar con el trabajo, una vez que aprendían a operar el telar. Diversas mujeres también señalaron que el “trabajo de telar” era menos agotador que el que podían realizar como jornaleras agrícolas y no implicaba pasar largas horas a la intemperie, bajo el sol o la lluvia. Adicionalmente mediante el tejido en telar de pie, era posible obtener ingresos mayores que los que se podían generar en otras actividades remuneradas.

La producción de tejidos en telar de pie ha absorbido mucha mano de obra femenina en Panabajal. Como ya se mencionó con anterioridad, ello ha repercutido en la producción de cultivos no tradicionales: varios agricultores se han visto en aprietos para conseguir mujeres dispuestas a trabajar como jornaleras en el campo. En este sentido, es preciso comentar que el papel que juegan las mujeres como mano de obra familiar no remunerada en la producción de cultivos no tradicionales ha redoblado en importancia. De hecho, algunos agricultores indicaron que ante las dificultades por conseguir “mozas”, habían tenido que recurrir con mayor intensidad al trabajo de las mujeres de sus hogares.

El impacto del tejido en telar de pie en la agricultura no se pudo investigar a fondo, puesto que el cambio todavía era muy eciente para poder medir sus consecuencias socioeconómicas. Empero, en repetidas ocasiones se escuchó a los agricultores quejarse de los efectos negativos que tenían los telares en la agricultura. Por un lado, varias de las tarea que se deben realizar en los cultivos no tradicionales se consideran ya como “trabajo de mujer” y los hombres rara vez quieren hacerse cargo de ellas. Por el otro, había algunos agricultores que temían que “los telares” absorbieran mucha mano de obra, provocando el alza del jornal agrícola y por ende, de sus costos de producción.

Por otra parte, en los años 1990 un número importante de mujeres ha comenzado a dedicarse al negocio de las tiendas. Como ya se mostró anteriormente, desde principios de los años 1990 el número de tiendas en Panabajal aumentó en forma considerable. Usualmente, las tiendas son

atendidas y administradas por mujeres. En un hogar que posee una tienda, por lo general es la madre o una hija quien se ocupa de viajar a la cabecera municipal, Tecpán, Chimaltenango o Guatemala para abastecer el negocio. Incluso, muchas veces también son ellas quienes se encargan de despachar la mercancía. Ahora bien, cuando la encargada principal de una tienda está ausente u ocupada en otra actividad, los niños mayores de la familia, tanto mujeres como varones, pueden ayudar a vender la mercancía.

La introducción de luz eléctrica y de agua intradomiciliaria de tubería ha conllevado cambios importantes en la vida de algunas mujeres. Ciertas de ellas afirman que ahora también pueden aprovechar el tiempo en la noche para trabajar, principalmente en el tejido, ya sea en telar de cintura o en telar de pie. De acuerdo con los datos de la encuesta, 57% de los hogares de la muestra tienen agua intradomiciliaria<sup>29</sup>. Las mujeres que tienen la suerte de contar con un chorro o un pozo en su casa, ya no tienen que salir para conseguir el agua y acarrearla en tinajas, ni para ir a lavar ropa.

En la actualidad, muchas mujeres en Panabajal tratan de buscar un trabajo que genere ingresos en efectivo, pero que también pueda realizarse dentro de los límites del espacio doméstico. De ahí que varias de ellas hayan optado por dedicarse a la artesanía textil, como operarias de telar de pie. Poder trabajar en casa implica varias ventajas. En particular, simplifica la tarea de organizar la combinación de actividades remuneradas y no remuneradas. Para una mujer que no cuenta con la ayuda de otras mujeres en su familia, es muy conveniente poder dedicarse a un trabajo generador de ingresos, sin tener que abandonar a sus hijos o su casa.

Ahora bien, en lo que respecta al espacio en el cual las mujeres desarrollan sus actividades, es posible indicar que en la actualidad, algunas mujeres centran su trabajo en la vivienda y otras, en el espacio extradoméstico. Por ejemplo, las mujeres que se dedican principalmente al tejido en telar de pie

---

<sup>29</sup> Este dato incluye tanto las viviendas que tienen agua intradomiciliaria de tubería (32.6%) como las que tienen Pozos (24.4%)

suelen permanecer en sus hogares más tiempo que las que trabajan en el cultivo de productos agrícolas no tradicionales o las que se dedican al comercio. En efecto, las mujeres que se dedican a la agricultura o a los negocios deben ausentarse de su vivienda con frecuencia. Cabe destacar las mujeres que trabajan en estas actividades son aquellas que cuentan con la ayuda de otras mujeres de la familia, en especial, hijas adolescentes o nueras.

Por otro lado, en lo que se refiere a la división del trabajo por género, es necesario indicar que fueron las mujeres jóvenes quienes, por lo general, tuvieron la iniciativa de involucrarse en la artesanía textil. Sin embargo, al poco tiempo, algunos hombres de la aldea también decidieron aprender a tejer en telar de pie y dedicarse a esta actividad durante parte de su tiempo.

Estos hombres tenían sentimientos ambigüos al respecto del trabajo en telar. Por una parte, les permitía ganar mejor, “sin tener que empujar el azadón”. Pero por la otra, opinaban que era un empleo tedioso y repetitivo. Además los obligaba a trabajar en su casa, lo cual les ocasionaba un ligero malestar. En efecto, el espacio doméstico estaba asociado al trabajo de las mujeres, de acuerdo con la ideología de género local. El trabajo de los hombres, en cambio, se relacionaba con “el monte”, es decir, con los terrenos de cultivo. En varias ocasiones se pudo observar que los varones se sentían un poco incómodos si alguien los sorprendía trabajando en “el patio”, aun cuando estuvieran realizando tareas propias de su género, como por ejemplo, alguna reparación al edificio de la casa.

## **7. Sinopsis de los cambios en el trabajo de la mujer (1920-1993)**

A lo largo del siglo XX, el trabajo de la mujer en Panabajal ha sido objeto de transformaciones importantes. En esta sección se comentan las tendencias de cambio más marcadas que se han documentado en lo que respecta a las actividades femeninas.

Ante todo, resulta evidente que las diferencias entre el trabajo que realizan las mujeres de la “aldea” y las de la finca se han erosionado. Ello se

debe a que estas divergencias en el trabajo femenino se originaban, en gran parte, en las formas y relaciones de producción en las cuales estaban inmersas las mujeres. Ante todo, cabe destacar que las mujeres de los habitantes de la aldea se encontraban en una posición socioeconómica más desahogada que los de la finca: ello lógicamente, tenía repercusiones en el trabajo de las mujeres. Anteriormente se mencionó que en las primeras décadas del siglo XX los hogares de la “aldea” tenían tierra propia y se dedicaban tanto a la agricultura de subsistencia como a la comercial. Por lo tanto, las mujeres de la aldea participaban como mano de obra familiar no remunerada en ambos tipos de cultivo. En cambio, las personas que vivían en la finca no poseían ningún medio de producción: únicamente contaban con su fuerza de trabajo. Por ello, las mujeres de la finca se dedicaban solamente a la agricultura de subsistencia. Sin embargo, debían migrar a la costa para trabajar como jornaleras agrícolas en cultivos comerciales de exportación, como el café o el algodón. De igual manera, es posible hacer notar que las mujeres de la finca fueron las primeras en emplearse como asalariadas agrícolas en el mismo territorio de Panabajal, a partir de los años 1960.

Estas diferencias entre “aldea” y “finca” se han atenuado desde la muerte de don Nemecio Matzer, en 1966. Actualmente, la “aldea” y la “finca” ya no corresponden a estratos socioeconómicos diferentes, pues existen hogares prósperos y pobres en ambos lugares. Así pues, en Panabajal persisten diferencias de estatus socioeconómico entre la población. Estas diferencias, aunque pueden estar vinculadas a la antigua estratificación entre los pequeños productores mercantiles de la “aldea” y los colonos/trabajadores asalariados migratorios de la “finca”, ya no se deben exclusivamente a ella.

Cabe destacar entonces que, en la actualidad, ya no es posible considerar a las mujeres de la “aldea” y a las de la “finca” como dos conjuntos separados e internamente uniformes. Por lo mismo, tampoco es posible establecer diferencias entre las actividades femeninas que se realizan en ambas áreas. En Panabajal, existen desigualdades socioeconómicas y de la misma manera, divergencias más o menos importantes en cuanto al trabajo femenino.

Generalmente, las mujeres que gozan de una posición socioeconómica más desahogada no se ven en la necesidad de hacer los trabajos remunerados que, según la cultura social, son menos prestigiosos, como por ejemplo, los empleos de jornalera agrícola, lavandera o tortillera en casa ajena. En cambio, varias de las mujeres “acomodadas” de Panabajal se dedican al comercio. Algunas se ocupan de las tiendas mejor surtidas de la aldea. Otras venden verduras, frutas o granos en el pueblo de Comalapa, en Chimaltenango, la cabecera departamental, o en la ciudad capital. Varias de estas familias poseen vehículos y las mujeres pueden aprovechar este recurso para llevar a cabo sus negocios.

Por otra parte, hoy en día las mujeres se dedican más al trabajo remunerado que a principios de este siglo. Ello se debe, principalmente, a que en la actualidad las mujeres cuentan con más oportunidades para involucrarse en actividades generadoras de ingresos, ya sea en el campo de la agricultura, la artesanía textil o el comercio. Más adelante se explicará cómo las mujeres obtienen, a través de estos trabajos, los “centavitos” que necesitan para contribuir al sostenimiento de su hogar o para sobrellevar, ellas solas, la carga de los gastos familiares. Ahora bien, paralelamente al surgimiento de nuevas posibilidades de trabajo remunerado, también hay que destacar que varias de las tareas femeninas no remuneradas han cambiado significativamente. En particular, diversas innovaciones tecnológicas han simplificado tareas que absorbían gran parte del tiempo y la energía de las mujeres panabajalenses. Ello seguramente ha contribuido a que estas mujeres puedan dedicarse a otras actividades remuneradas. Así pues, las mujeres de Panabajal ya no tienen que hilar, ni tejer toda la ropa de su familia. Gracias a la introducción del molino de nixtamal de motor, tampoco deben pasar largas horas moliendo el maíz para las tortillas. Incluso, en la actualidad, 57% de los hogares panabajalenses disponen de agua en su domicilio, ya sea de tubería o de pozo. Las mujeres pertenecientes a estas familias ya no se ven en la necesidad de desplazarse para lavar ropa o acarrear agua.

A continuación se describirán los cambios de la participación femenina en la agricultura, la artesanía textil y el comercio, haciendo mención de las relaciones de producción en las cuales se encuentran involucradas las mujeres.

Como ya se explicó con anterioridad, la participación femenina en la agricultura —como mano de obra familiar no remunerada o jornaleras asalariadas— ha aumentando considerablemente en Panabajal. La tendencia a integrar a un mayor número de mujeres en la agricultura se inició en la aldea en los años 1960, con la introducción del cultivo comercial de la papa. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de 1970, este fenómeno cobró una importancia notable, debido a la introducción de cultivos no tradicionales, como la fresa, el brócoli, las flores, entre otros.

En los años 1980, el trabajo femenino en la agricultura aumentó considerablemente en el altiplano central de Guatemala, en particular en comunidades productoras de cultivos no tradicionales, ubicadas en los departamentos de Guatemala, Sacatepéquez, Chimaltenango y Sololá. Ello se debió primordialmente al auge de la producción de cultivos no tradicionales para exportación. Impulsados tanto a nivel nacional como internacional por varias instituciones, estos cultivos provocaron un incremento pronunciado en la demanda de mano de obra agrícola. Como resultado, muchas mujeres fueron incorporadas a la producción de cultivos no tradicionales, como mano de obra familiar y como jornaleras asalariadas (Mazariegos 1993).

Así pues, en la actualidad, muchos agricultores de Panabajal utilizan mano de obra familiar no remunerada para cultivar productos no tradicionales. Ahora bien, las mujeres que participan en este tipo de cultivos como mano de obra familiar no remunerada rara vez tienen control sobre los medios de producción, en especial, sobre la tierra. Tampoco tienen mayor ingerencia sobre las decisiones pertinentes a la producción agrícola o al trabajo que realizan en el cultivo de productos no tradicionales. Eventualmente participan en la comercialización de las cosechas, acompañando a los hombres de su familia, pero no tienen acceso directo al dinero obtenido por su venta.

Algunos agricultores cultivan productos no tradicionales con mano de obra familiar no remunerada y trabajadoras asalariadas. En ciertos casos, las “patronas” pueden estar encargadas de supervisar la labor de las jornaleras. Empero, las tareas que realizan las trabajadoras familiares no remuneradas y las jornaleras son prácticamente las mismas. Incluso, hay algunas mujeres que participan en los cultivos del grupo doméstico como mano de obra familiar no remunerada y adicionalmente, se emplean como jornaleras agrícolas, para obtener algún ingreso.

En lo que respecta a la situación de las trabajadoras agrícolas asalariadas, es preciso señalar que en Panabajal, el jornal de las mujeres todavía es menor que el de los varones. Esta situación es similar en otras regiones del país, en donde las mujeres también se encuentran subpagadas por razones vinculadas al género (Dary 1991:66).

Ahora bien, la introducción de los cultivos no tradicionales a Panabajal no ha conllevado el abandono de la agricultura de subsistencia. Al igual que a principios de este siglo, las mujeres panabajalenses siguen participando en cultivos como el maíz, el frijol y las habas, principalmente en calidad de mano de obra familiar no remunerada. La participación femenina en la agricultura de subsistencia continúa siendo crucial para la economía doméstica en la aldea.

En el campo de la artesanía textil también se han registrado cambios importantes a lo largo de este siglo. Como se explicó en este capítulo, hasta mediados del siglo, aproximadamente, los textiles que hacían las mujeres panabajalenses se elaboraban en telar de cintura y se destinaban primordialmente al consumo familiar. En la actualidad tampoco hay muchas mujeres que incluyan el tejido en telar de cintura entre sus actividades remuneradas. Adicionalmente, hay que precisar que las mujeres dedican cada vez menos tiempo a elaborar ropa de los miembros del grupo doméstico en telar de cintura. Posiblemente ello esté relacionado a la importancia que han cobrado los cultivos no tradicionales en la economía de la aldea, absorbiendo mucha mano de obra femenina. Según Dary, un fenómeno similar ocurrió en comunidades de Sacatepéquez y Chimaltenango estudiadas por ella en donde

la introducción de cultivos no tradicionales incidió en el abandono de tejido (Dary 1991:60)

Por otra parte, recientemente se introdujeron en Panabajal los telares de pie. Esta innovación conllevó la apertura de nuevas oportunidades de trabajo para hombres y mujeres en el campo de la artesanía textil. El trabajo en los telares de pie ha colocado a varias mujeres panabajalenses en diversas formas y relaciones de producción. Así pues, algunas de ellas son operarias textiles a domicilio; otras participan en la elaboración de tejidos en telar de pie como mano de obra familiar no remunerada; incluso, existe el caso de pequeñas productoras mercantiles de textiles.

En el campo del comercio, las mujeres de Panabajal también cuentan con más oportunidades que en el pasado. En particular, puede mencionarse que la mercadería de las *aj moloneles* es cada vez más diversa: incluye granos, animales y una amplia variedad de verduras y frutas. Además, hoy en día, las *aj moloneles* viajan con mayor frecuencia, pues algunas salen a vender hasta cuatro días a la semana, mientras que antes lo hacían nada más una o dos veces. Otro cambio importante estriba en el hecho que algunas tienen lazos comerciales con Chimaltenango, la cabecera departamental y otras localidades más lejanas, como Antigua o la capital, a donde van para hacer negocios. En el pasado, sólo viajaban al pueblo de Comalapa o a Tecpán.

Por otro lado, actualmente las mujeres también se dedican a administrar o atender tiendas. Las mujeres son quienes administran y atienden estos negocios, generalmente, con la ayuda de sus hijos. Hasta el momento, sólo en una tienda se emplea a una jovencita para ayudar a despachar. En el futuro es posible que estos negocios generen más empleos asalariados similares.

Por otro lado, es posible indicar que, en general, el contacto de las mujeres con el mundo exterior se ha intensificado en las últimas décadas. A principios del siglo, las mujeres panabajalenses, en especial las de la "aldea", permanecían más tiempo en sus casas, pues gran parte de su trabajo debía realizarse dentro del espacio doméstico. Cuando salían, casi siempre era para ir al terreno en donde trabajaban los hombres de su casa o para ir al río. Si

mucho, iban de vez en cuando a los mercados de los pueblos de Comalapa o Tecpán. Las mujeres de la “finca” eran las que más se alejaban pues migraban a la costa junto a su familia. Empero, casi ninguna hablaba español y ello limitaba mucho su comunicación con personas que no hablaran kaqchikel.

En la actualidad, las mujeres de Panabajal tienen múltiples vínculos con el mundo exterior a la aldea. Además de viajar con frecuencia a Comalapa y Tecpán, algunas, sobre todo las comerciantes, van regularmente a lugares más lejanos, como Chimaltenango, Antigua Guatemala y la capital. Varias mujeres, incluso, sostienen una relación laboral con personas que viven fuera de la aldea. Por ejemplo, hay operarias de telares de pie, empleadas por patrones radicados en el pueblo de Comalapa. En este mismo sentido, puede mencionarse el caso de unas tejedoras en telar de cintura que tienen clientas regulares en la cabecera municipal o en el pueblo de Tecpán para quienes elaboran vistosos huipiles.

Lo anterior está relacionado al hecho que la vivienda haya dejado de ser, en muchos casos, el centro principal del trabajo de la mujer, como lo era a principios del siglo XX. Hoy en día, varias mujeres panabajalenses tienen que trabajar fuera del espacio doméstico, durante varias horas al día. Ello sucede, por ejemplo, con las mujeres que se dedican al trabajo agrícola, sobre todo en los cultivos no tradicionales. El horario de trabajo de las mujeres panabajalenses también se ha transformado a lo largo del siglo XX. Así pues, ya no es la regla general que las mujeres empiecen su jornada a las dos ó tres de la madrugada, como a principios del siglo. De igual manera, es de señalar que algunas tareas que en el pasado absorbían mucho tiempo —por ejemplo, moler a mano la masa de las toritllas, hilar y tejer a mano, acarrear agua— en la actualidad se ejecutan con mayor rapidez o ya no se hacen. Es así como el nixtamal se muele en un molino de motor. Paralelamente ya no se hila a mano y cada vez menos mujeres tejen en telar de cintura. Por otra parte, a raíz de la introducción de la luz eléctrica, varias mujeres han alargado su jornada laboral, pues en la noche dedican un tiempo a la realización de algún trabajo, como por ejemplo, el tejido.

Algunas mujeres, en especial las que trabajan como jornaleras agrícolas o como mano de obra familiar no remunerada en cultivos no tradicionales, han tenido que ajustarse a horarios más rígidos. Este tipo de trabajo requiere que las mujeres pasen por lo menos ocho horas diarias en los terrenos de cultivo. Por lo contrario, las mujeres que trabajan en telares de pie pueden organizar su tiempo con mayor flexibilidad, para combinar las tareas no remuneradas y las remuneradas.

En el siglo XX se han dado cambios importantes en la división del trabajo por género en Panabajal. Por ejemplo, la participación femenina en la agricultura comercial, principalmente en los cultivos no tradicionales, ha sido reconceptualizada dentro del marco de la ideología local de género. Al momento de realizar esta investigación, eran los hombres quienes estaban cruzando una frontera de género. Algunos de ellos estaban empezando a quedarse en su casa –un espacio concebido como femenino—para trabajar en los telares, en vez de irse “al monte” –un espacio concebido como masculino—a trabajar en tareas agrícolas. Lo anterior viene a comprobar que las fronteras de género, lejos de permanecer inmutables en el tiempo, se transforman, junto con la cultura, a través de la historia.

Con base en los datos obtenidos en la encuesta, en el próximo capítulo se analizan diversos aspectos del trabajo remunerado y no remunerado que realizan en la actualidad las mujeres de Panabajal. Se explican las complejas formas y relaciones de producción en las que participan las mujeres panabajalenses, de acuerdo con varias actividades económicas.

## **IV: EL TRABAJO DE LA MUJER PANABAJALENSE**

En este capítulo se estudian diversos aspectos del trabajo remunerado y no remunerado de la mujer panabajalense. La investigación se centra en la contribución de la mujer a la economía, tanto a nivel del grupo doméstico como de la aldea. La información que se presenta fue recabada en una encuesta que se pasó en 86 hogares en julio y agosto de 1992 (vea apéndice C). El análisis estadístico se encuentra ilustrado y complementado con datos etnográficos cualitativos, obtenidos a través de entrevistas y observación participativa.

La primera parte de este capítulo incluye datos sociodemográficos y socioeconómicos acerca de los grupos domésticos encuestados y sus miembros. De esta manera se describe, a grandes rasgos, a los habitantes de la aldea y se contextualiza el análisis de la situación de la mujer.

En la segunda parte se analizan algunas de las actividades económicas en las que las mujeres de Panabajal juegan un papel protagónico: la crianza de animales, la agricultura, el tejido y el comercio. Luego, se estudia la incidencia de dos factores demográficos en el trabajo de la mujer: la fase del ciclo de la vida del grupo doméstico y la disponibilidad de mano de obra femenina. Por último se analiza la forma en que se distribuye el “gasto” en los hogares.

### **A. Los habitantes de Panabajal**

#### **1. Características sociodemográficas**

Panabajal es la aldea más poblada de Comalapa. Su población estimada para 1993 es de 2,423 habitantes, kaqchikeles en su totalidad. El promedio de hijos que tiene una mujer panabajalense es seis. Sin embargo, debido a las condiciones de salud y atención médica en la aldea son todavía muy precarias, muchos niños mueren antes de llegar a la edad adulta. Por ello, el promedio de hijos vivos que tiene cada mujer (5.3) es menor que el del total de hijos procreados (6). Ahora bien, los hogares se encuentran conformados por un

promedio de 5.55 miembros residentes. En la cabecera municipal, los hogares indígenas cuentan en promedio con 5.08 miembros (Asturias de Barrios 1993).

El hecho que la media de miembros residentes en un hogar sea inferior a los hijos procreados se debe a diversos factores. Entre éstos, es posible mencionar que varios jóvenes han abandonado la aldea por razones de estudio, trabajo o servicio militar; otros se han casado y ya no viven junto a sus padres.

Los panabajalenses suelen casarse muy jóvenes: las mujeres, cuando tienen entre 15 y 20 años, los hombres entre 18 y 25. La norma de residencia tiende a ser virilocal. Habitualmente, las mujeres se integran al grupo doméstico de los padres de su esposo al casarse. Luego, casi siempre cuando la pareja tiene el primer hijo se “aparta” y forma un nuevo grupo doméstico.

**Cuadro 4.1**  
**Estado civil de los jefes de hogar (frecuencias)**

GRUPOS ETARIOS	CASADO		UNIDO		SEPARADO		VIUDO		TOTAL
	M	F	M	F	M	F	M	F	
15-19	2								2
20-24	12			2					14
25-29	8								8
30-34	10							1	11
35-39	8							1	9
40-44	6					1			7
45-49	9								9
50-54	2							1	3
55 Y MAS	19						1	3	23
<b>TOTAL</b>	76		2			1	1	6	86

Fuente Encuesta 1992

Según Asturias de Barrios (1985:106), en el pueblo de Comalapa, existen dos formas aceptadas de empezar el proceso que conduce al matrimonio: pedida y robo de novia. La primera forma goza de mayor prestigio que la segunda; consiste en solicitar autorización al padre de la joven para que ésta se pueda casar con el muchacho. En la segunda forma, se comunica a los padres de la joven que ésta ha sido “robada” y que se encuentra ya en casa del padre del muchacho. De esta diferencia se derivan otras de orden simbólico, ritual y socioeconómico. Por ejemplo, cuando la novia es robada, su traje es costeado por la familia del novio; cuando es pedida, por su propia familia. La robada llega a la iglesia con el rostro descubierto; la pedida, con un velo que le cubre la cara (para mayor información, vea Asturias de Barrios 1985: 97-107 y 1993).

El cuadro 4.1 muestra el estado civil de los jefes de hogar de Panabajal por género y edad. Cuando el hogar se encuentra encabezado por una pareja, ésta aparece representada en el cuadro por un hombre casado o unido. Los hogares encabezados por sólo un individuo se encuentran representados por una mujer separada, seis viudas y un viudo. Los datos de este cuadro revelan que 88.4% de los hogares de Panabajal está encabezado por parejas unidas en matrimonio.

De acuerdo a estos datos, la unión de hecho es poco común en Panabajal y aparece únicamente en dos parejas de jóvenes veinteañeros. Debido a la edad, es posible que se trate de dos parejas formadas por robo de novia. Por consiguiente, puede esperarse que contraigan matrimonio en el futuro. A este respecto, hay que señalar que debido a la estricta moral protestante que impera en Panabajal, es mal visto que un muchaco ‘se robe’ a la novia. En la cabecera municipal, también hay pocos hogares formados por parejas unidas de hecho. Al respecto, Asturias de Barrios (1993) comenta que esta situación denota un cambio para la población kaqchikel, pues a principios de siglo es muy probable que el número de uniones de hecho fuera más elevado.

Por otra parte, hay que señalar que el número de hogares encabezados por viudas en Panabajal (6.9%) es menor que en Comalapa (10.9%) (Asturias de Barrios 1993). Ello se debe, en parte, a que la población de Panabajal no se vio tan gravemente afectada por la violencia política de la década de 1980 como la de la cabecera municipal.

También vale la pena hacer notar que en la muestra solamente se reportó un caso de una mujer separada. En este orden de ideas, es posible indicar que en la aldea se suelen escuchar comentarios de desaprobación referentes a la separación de las parejas casadas. Muchos de éstos tienen su origen en la ideología de las denominaciones protestantes presentes en la aldea. Se considera que los ancianos, jefes religiosos de las congregaciones evangélicas, poseen la autoridad moral para intervenir en los problemas familiares. Por ende, cuando una pareja de esposos atraviesa una crisis, los ancianos y sus esposas acuden con la pareja en cuestión para ayudarla a resolver sus diferencias. Cuando estos esfuerzos son inútiles y la separación inevitable, la pareja afectada puede ser condenada por los ancianos. En ocasiones, el castigo consiste en negar a la pareja la posibilidad de participar en los cultos religiosos. Ahora bien, si una mujer es abandonada y trasciende públicamente que era víctima de un marido irresponsable, se le sigue aceptando como miembro de la congregación. Sin embargo, no puede volverse a casar. Ello sería considerado un grave pecado, pues “Dios dice que sólo un hombre y sólo una mujer”.

Cuadro 4.2

Educación escolar de los jefes de hogar por género y edad<sup>30</sup> (frecuencias)

Educación	15-24		25-34		35-44		45-54		55		TOTAL	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
Analfabeta		1	1		2	3	1	11	4	9	8	24
Alfabeta	2		1	3	2	1			9	1	14	5
Pre-primaria				1						1		2
1o. primaria			2	3	3	3	3	1	2	1	10	8
2o. primaria	5	9	10	8		6	3	2	4	2	25	27
3o. primaria	3	4	2	2	2	3	1	1	1		9	10
4o. primaria	3	4		3			2				5	7
5o. primaria		1			1	1		1			2	2
6o. primaria	3		1		1						5	
1-3 básico			1								1	
<b>Total</b>	16	19	18	21	14	16	11	15	20	14	79	85
<b>Media</b>	5.9	5.6	5.1	4.2	4.4	4.1	5.1	1.4	2.8	2		

Fuente: Encuesta 1992

En Guatemala, las mujeres rurales constituyen el sector de la población con el índice de analfabetismo más pronunciado. Aproximadamente 2.7 millones de guatemaltecos son analfabetos: de ellos, el 80% vive en áreas rurales y el 59.3% son mujeres (Núñez et. al. 1991: 15). En el cuadro 4.2 se

<sup>30</sup> Para analizar el nivel de educación formal de los encuestados se definió una escala, asignándole un valor a cada grado de escolaridad. Esta escala va de uno a diez, en orden correlativo. El grado uno se asignó a la categoría "analfabeto", la cual agrupaba el conjunto de personas que no tenían ninguna educación escolar formal. El grado diez se asignó a los grados del nivel prevocacional de secundaria, o sea primero, segundo y tercero básico. Mediante esta escala se obtuvieron medias ponderadas de nivel de escolaridad según género y edad.

muestra que en Panabajal el 28.2% de mujeres jefes de hogar son analfabetas. Este porcentaje es casi tres veces mayor al de los varones jefes de hogar analfabetas (10.1%), pero inferior al de las mujeres analfabetas del país. Estos datos revelan que el analfabetismo entre mujeres es preocupante en la aldea Panabajal, pero también que este problema es aún más grave a nivel nacional.

Asimismo, se comprobó que los hombres poseen un nivel de escolaridad superior al de las mujeres, para todos los grupos etarios, como puede colegirse al comparar las medias ponderadas correspondientes. En relación a lo anterior, conviene señalar, por ejemplo, que las únicas personas que llegaron a sexto primaria y pasaron al nivel básico fueron hombres. Las mujeres con mayor nivel educativo tienen estudios hasta quinto de primaria.

Sin embargo, debe señalarse que las diferencias de nivel de educación escolar formal entre hombres y mujeres no son tan importantes como se esperaba. De hecho, para los primeros tres grupos etarios —de 15 a 44 años— son relativamente reducidas. El intervalo que presenta la diferencia más marcada de nivel educativo entre hombres y mujeres es el que corresponde a las personas que tienen entre 45 y 54 años: la media de escolaridad de los varones es de 5.09 contra 1.4 para las mujeres. De hecho, 73.3% de las mujeres de esa edad son analfabetas, mientras que sólo el 9% de los hombres de la misma edad lo son.

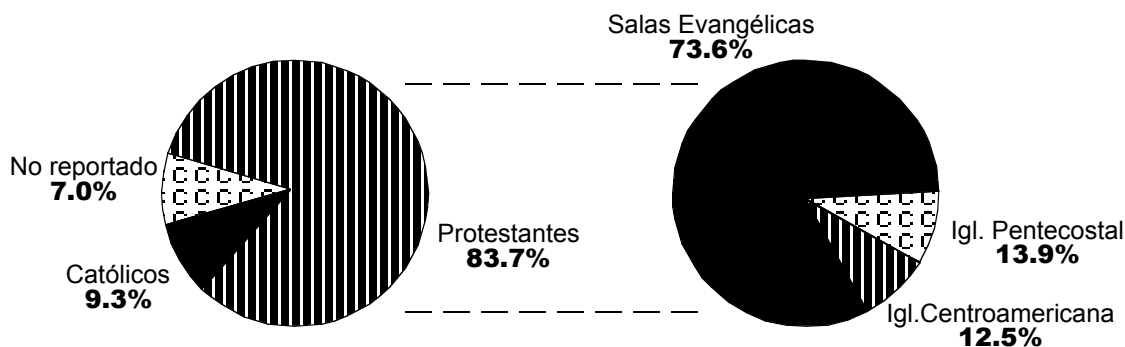
Cabe destacar además que, a lo largo del siglo XX, se ha observado una tendencia leve hacia una mayor instrucción escolar: a medida que los jefes de hogar son más jóvenes, poseen un nivel mayor de escolaridad formal<sup>31</sup>. EL cuadro 4.2 evidencia que pocos individuos en Panabajal tenían acceso a educación escolar; los ancianos suelen comentar que aquellos eran los días “de la ignorancia”. Además, demuestra que las mujeres panabajalenses comenzaron a asistir a la escuela después que los hombres (vea capítulo anterior). Es importante señalar también que la tendencia hacia una mayor

---

<sup>31</sup> La tendencia hacia una mayor instrucción escolar puede observarse en todos los grupos etarios, salvo en el que corresponde a los hombres de 45 a 54 años. Este último presenta una media de nivel de escolaridad superior a la del

escolaridad formal, tanto en hombres como en mujeres, se ha acentuado desde finales de la década de 1960, es decir, desde que mejoró la situación económica de la aldea (vea capítulo anterior)

Gráfica 4.1  
Religión de los hogares de Panabajal<sup>32</sup>



Según Zapata (1982: 191), en 1982, 22.33% de la población guatemalteca era protestante. En el pueblo de Comalapa, el protestantismo se encuentra un poco más difundido que a nivel de la población nacional: el 30% de los hogares indígenas son evangélicos y el 25% de los ladinos. Cabe destacar también que en la cabecera municipal las diferencias entre los diferentes grupos de católicos –los vinculados a las cofradías, los congregados y los no congregados— tienen mayor importancia que las diferencias entre las denominaciones evangélicas.

De acuerdo con la gráfica 4.1 la población panabajalense es mayoritariamente protestante: el 83.7% de los hogares encuestados son evangélicos. Este porcentaje es ya de por sí altísimo; sin embargo, si se compara con el porcentaje de evangélicos a nivel de la población nacional (22.33%) o de la cabecera municipal (entre 25% y 30%), este hecho cobra toda

<sup>32</sup> Los datos obtenidos en la encuesta acerca de la religión de los miembros del hogar indican que la religión de las mujeres jefes de hogar representa a la religión de la familia. Por lo tanto, se decidió presentar los datos referentes a la religión de las mujeres en la gráfica 4.1

su importancia social. Probablemente, la aldea Panabajal es una de las comunidades que concentra una de las mayores poblaciones relativas de protestantes en el país.

Ahora bien, los protestantes de Panabajal pertenecen a tres distintas denominaciones: las Salas Evangélicas, la Misión Centroamericana y las congregaciones pentecostales. Las Salas concentran al 73.6% de hogares protestantes, las congregaciones pentecostales al 13.9% y la Iglesia Centroamericana al 12.5%. Según los datos de Zapata (1982: 73, 118, 191), en 1981, la Misión Centroamericana reunía al 73.7% de la población evangélica del país, mientras que las Salas Evangélicas, tan sólo al 2.3%

Así pues, los datos obtenidos acerca de la religión de los panabajalenses llaman poderosamente la atención. Por un lado, la aldea presenta una población protestante (83.7% del total de hogares encuestados) inusitadamente alta para Guatemala. Por el otro, debe señalarse que las Salas Evangélicas —una denominación que a nivel nacional es minoritaria— concentra al mayor número de hogares evangélicos.

## 2. Tenencia de la tierra y género

Cuadro 4.3  
Tenencia de la tierra por género

TENENCIA DE LA TIERRA Y GENERO	f HOGARES	MEDIA DE TIERRA (EN CUERDAS)
Tierra sólo pertenece al hombre	32	7.6
Tierra sólo pertenece a la mujer	11	3.82
Tierra pertenece al hombre y a la mujer	24	7.96
Sin Tierra	19	0
Total de Hogares	86	5.54

Como puede apreciarse en el cuadro 4.3, el 77.9% de los hogares panabajalenses tienen tierra propia. Sin embargo, la tierra se encuentra principalmente concentrada en manos masculinas. De los 79 jefes de hogar del sexo masculino encuestados, 70.9% poseen tierra. En cambio, solamente 41.2% de las 85 mujeres jefes de hogar encuestadas son dueñas de terrenos. Esta relación se acentúa al analizar la tenencia de la tierra del grupo doméstico. En 37.2% de los hogares, la tierra pertenece exclusivamente al hombre, mientras que en 12.9% de los casos —es decir, casi en la tercera parte— la tierra es sólo de la mujer. En 27.9% de hogares, tanto el hombre como la mujer son dueños de terrenos

De igual manera, vale la pena destacar que la media de la extensión de tierra de los hogares en donde el hombre jefe de hogar es el propietario exclusivo de los terrenos (7.6 cuerdas) es mayor a la de los hogares en donde sólo la mujer jefe de hogar es dueña de la tierra (3.82 cuerdas). En el mismo orden de ideas, es preciso señalar que la media de la cantidad de tierra correspondiente a los hogares en donde ambos cónyuges tienen terrenos (7.96) es apenas mayor a la de los hogares en donde las mujeres son las dueñas únicas de la tierra.

El hecho que las mujeres en Panabajal tengan menos tierra que los hombres se debe posiblemente a los patrones de adquisición y herencia de tierra. Por un lado, hay que puntualizar que no es frecuente que una mujer compre un terreno por cuenta propia y lo escriture a su nombre. Ahora bien, cuando un hombre compra un terreno, muchas veces su esposa contribuye monetariamente a adquirirlo. Sin embargo, por lo general, las escrituras se hacen a nombre del esposo.

Por ejemplo, se registró el caso de un matrimonio que empezó su vida conyugal con apenas cinco cuerdas de terreno. A lo largo de varios años, la pareja trabajó incansablemente y logró adquirir alrededor de 110 cuerdas. La señora en cuestión sólo cuenta con 15 cuerdas escrituradas a su nombre. Legalmente, la esposa es dueña de la mitad de las tierras, pues el régimen

económico de su matrimonio es la comunidad absoluta de bienes<sup>33</sup>. Empero, el hecho que los documentos de propiedad estén a nombre del esposo sugieren que éste tiene mayor control sobre la tierra.

Por otro lado, en Panabajal no se niega a las mujeres la posibilidad de recibir tierra en herencia. Sin embargo, los hijos varones tienen derechos de herencia preferenciales sobre la tierra, porque se asume que de sus recursos depende la sobrevivencia de su familia. Por consiguiente, la distribución de la tierra que se hereda a los hijos suele ser desigual: generalmente, las mujeres reciben menos tierras que sus hermanos hombres, pues supuestamente ellas deberían beneficiarse indirectamente con los terrenos de sus esposos.

Cabe señalar también que al casarse, las mujeres panabajalenses conservan la propiedad sobre la tierra, pero usualmente transfieren a sus esposos el control de su utilización. En ocasiones, las mujeres tienen la posibilidad de expresar su opinión acerca del empleo agrícola que se va a dar a sus terrenos, pero los esposos tienen la última palabra en el asunto.

## **B. El trabajo de las mujeres en Panabajal**

En esta sección se describe la participación de las mujeres en algunas de las actividades económicas en donde se encuentran involucradas: la crianza de animales, la agricultura, el tejido y el comercio. Más adelante se comenta la incidencia de la composición demográfica de la unidad doméstica y se explora cómo se distribuye “el gasto” en los hogares.

### **1. La crianza de animales**

La crianza de animales es una de las principales responsabilidades femeninas en Panabajal. De acuerdo con la encuesta, 85.9% de las mujeres se dedica a criar animales, entre sus múltiples ocupaciones. En los patios de las

---

<sup>33</sup> El código civil de Guatemala tipifica tres regímenes económicos del matrimonio: comunidad absoluta de bienes, separación absoluta de bienes y comunidad de gananciales.

casas de Panabajal casi nunca faltan las aves de corral. Entre éstas, es posible mencionar gallos, gallinas, pollos, chompipes, palomas y patos. También es muy común que las mujeres críen cerdos. Ahora bien, un número considerablemente menor de hogares cuenta con ganado vacuno y/u ovino.

Las mujeres aprenden a cuidar de los animales desde muy pequeñas. En particular, se les enseña a criar los animales que según la cultura local se consideran como una responsabilidad femenina: las aves y los cerdos. Con frecuencia, puede observarse en los patios de las casas a niñas de corta edad – desde que tienen cinco o seis años, aproximadamente— dándole de comer masa de nixtamal o hierbas a las aves de corral. Cuando llueve o baja la temperatura en la noche, también se les puede ver corriendo detrás de las aves para guardarlas y evitar que se mueran de frío o se enfermen.

Las niñas también aprenden los cuidados que deben proporcionarse al ganado vacuno. Sin embargo, en este tipo de actividades participan más los niños varones. Ello se debe probablemente al hecho que el ganado mayor se considera como un campo de acción masculino, aunque las mujeres también tengan la responsabilidad de cuidar de estos animales. Así pues, tanto las niñas pueden estar encargadas de pastorear ganado o de ordeñar vacas.

Por lo general, las mujeres panabajalenses aprecian sobremanera el trabajo de criar animales. Cuando se les entrevista en relación a la crianza de animales, suelen hacer énfasis en el importante papel que juegan los animales en la economía doméstica. Los animales constituyen un recurso sumamente útil para el “gasto” pues permiten producir valores de uso y de intercambio. Por un lado, de ellos se puede obtener varios productos para el consumo de la familia, principalmente huevos. En ocasiones especiales, también pueden consumirse las aves de corral. Por otro lado, los animales domésticos también pueden utilizarse para generar ingresos. Así pues, varias mujeres venden huevos a sus vecinas. Ahora bien, para vender un animal en sí, como una gallina o los pichones de una paloma, las mujeres suelen viajar a la cabecera municipal o al pueblo de Tecpán. En cambio, por lo general, los cerdos se venden localmente, ya sea a alguna persona interesada en la aldea o a carniceros provenientes de

Comalapa y de Zaragoza, quienes acuden regularmente a Panabajal para comprarlos.

Por otra parte, los animales también pueden ser una fuente de prestigio para una mujer. Criar aves saludables, bien alimentadas y con plumas de brillantes colores, es un orgullo para una mujer panabajalense. Incluso, hay algunas mujeres que poseen aves como mascotas que, según sus propias palabras, sirven “de adorno para el patio”. Por ejemplo, en un hogar panabajalense de agricultores acomodados había una pareja de “chachas”, unas aves de plumas negras y rojas, traídas de la costa, que se caracterizan por su agresividad y por emitir estridentes graznidos. Las chachas eran una de las atracciones principales de la casa: se mostraban a los visitantes distinguidos como una rareza y eran fuente de animados comentarios entre los vecinos, quienes a menudo platicaban acerca de su exotismo.

La crianza de animales no constituye un trabajo intenso pero sí requiere de cuidados esmerados, para que “se logren”, es decir, para que crezcan saludables. Los cuidados que se brindan a las aves incluyen alimentarlas (con masa de nixtamal, granos de maíz o hierbas), guardarlas en la noche, cuando llueve o hay frío y vigilar que no las maten otros animales o sufran percances lamentables a manos de niños traviesos. Algunas señoras llevan sus aves a vacunar para que no mueran “si pega el accidente”, es decir, si hay una epidemia de alguna enfermedad. Cuando las aves se enferman requieren de atenciones especiales. Doña Genoveva Ordóñez, quien es promotora de salud y propietaria de la primera farmacia de la aldea, ocasionalmente atiende aves. Por ejemplo, ha curado gallinas que padecen de resfriados, administrándoles antigripales para niños. De igual forma, hay algunas mujeres que se ocupan de construir pequeños corrales para sus aves y hasta pajareras especiales para las palomas.

La crianza de cerdos también implica la realización de varias tareas que se encuentran bajo la responsabilidad de las mujeres. Ante todo, son ellas quienes deben prepararles comida o “uachiva” una mezcla de agua con

desperdicios de alimentos<sup>34</sup>. Asimismo, es necesario arreglarles una porqueriza en el sitio donde se encuentra la vivienda. Incluso, a veces las mujeres tienen que amarrar a los cerdos para impedir que se vayan y se pierdan o que se metan a la casa para deambular libremente en ella.

En Panabajal, se considera que la responsabilidad del ganado mayor recae principalmente sobre los hombres. Sin embargo, muchas veces este trabajo se comparte con las mujeres y los niños. Básicamente los cuidados que se proporcionan al ganado consisten en alimentar a los animales, ya sea dándoles paja o troja, o llevándolos a pastorear. Cuando las vacas tienen un ternero requieren de mucha atención: hay que ordeñarlas, cuidarles las ubres y vigilar al chivito, para que no se extravíe. Tanto hombres como mujeres se ocupan de estas tareas.

Ahora bien, la crianza de animales permite analizar cómo en los hogares panabajalenses se efectúan intercambios asimétricos de recursos y trabajo. Para estudiar este fenómeno, se presentan los cuadros 4.4 a 4.12 en donde se especifica quiénes son los propietarios de los animales, quienes los cuidan y quienes reciben el dinero que se obtiene al venderlos. Los resultados de la encuesta indican que el propietario, el encargado y el beneficiario no siempre coinciden<sup>35</sup>. A continuación se comenta primero el caso de las aves, luego el del ganado vacuno y por último el de los cerdos.

---

<sup>34</sup> Es posible que el término “uachiva” se derive de las expresiones populares “aguas Chiva” o “agua para la chiva”, que se utilizan para designar la comida del ganado ovino.

<sup>35</sup> El término “beneficiario” se utiliza en este capítulo para referirse a la persona que recibe el dinero de la venta de un animal.

**Cuadro 4.4**  
Propietario, encargado y beneficiario de los gallos (en frecuencias)

ENCARGADO	PROPIETARIO								TOTAL
	Esposa			Esposo	Hija	Hijo	Esposa y Nuera	Esposa y Nietas	
	Beneficiario			Beneficiario	Beneficiario	Beneficiario	Beneficiario	Beneficiario	
	Esposa	Esposo	Esposo y Esposa	Esposo	Hija	Esposa e Hijo	Esposa y Nuera	Esposa	
Esposa	7	1	1						9
Esposo				1					1
Esposa e hijas	8	1			1	1		1	12
Esposa y nuera							1		1
Esposa, esposo e hijos	1								1
<b>Total</b>	<b>16</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>24</b>

Fuente: Encuesta

**Cuadro 4.5**  
Propietario, encargado y beneficiario de las gallinas

ENCARGADO	PROPIETARIO							TOTAL
	Esposa				Esposo	Nuera	Esposa y Nuera	
	Beneficiario				Beneficiario	Beneficiario	beneficiario	
	Esposa	Esposo	Esposo y Esposa	Familia	Esposo	Nuera	Esposa	
Esposa	13							13
Esposo					1			1
Esposa e Hijas	14	1		1			1	17
Esposa, esposo e Hijas			1					1
Esposa, esposo e Hijos	1							1
Esposa, hijas y nuera	1					1		2
<b>Total</b>	<b>29</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>35</b>

Fuente: Encuesta 1992

**Cuadro 4.6**  
Propietario, encargado y beneficiario de los pollos

ENCARGADO	PROPIETARIO						F
	Esposa			Esposo	Hija	Esposa y nieta	
	Beneficiario			Beneficiario	Beneficiario	Beneficiaria	
	Esposa	Esposo	Esposo y Esposa	Esposo	Esposa e hija	Esposa y nieta	
Esposa	13	1					14
Esposo				1			1
Hijas	1				1		2
Esposa, e hijas	9	1	1			1	12
Esposa esposo e hijas			1				1
Esposa esposo e hijos	1						1
Esposa, hijas y nueras	2						2
<b>Total</b>	<b>26</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>33</b>

Fuente: Encuesta 199

**Cuadro 4.7**  
Propietario encargado y beneficiario de los chompipes

ENCARGADO	Propietario			TOTAL
	Esposa			
	Beneficiario	Beneficiario	Beneficiario	
			Esposa y esposo	
Esposa	2			2
Esposa e hijas	1	1		2
Esposa, esposo e hijas			1	1
Esposa, hijas y nuera	1			1
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>6</b>

Fuente: Encuesta 1992

Cuadro 4.8  
Propietario, encargado y beneficiario de los patos

ENCARGADO	Propietario		TOTAL
	Esposa		
	Beneficiario		
	Esposa	Esposa y esposo	
Esposa	4		4
Esposa e hijas	3		3
Esposa, esposo e hijas		1	1
Esposa, hijas y nuera	1		1
Total	8	1	9

Fuente: Encuesta 1992

Cuadro 4.9  
Propietario encargado y beneficiario de las palomas

ENCARGADO	Propietario		TOTAL
	Esposa		
	Beneficiario		
	Esposa	Esposo	
Esposa	2		2
Esposa e hijas	2	1	3
Esposa y nieta	1		1
Esposa, hijas y nuera	1		1
Total	6	1	7

Fuente: Encuesta 1992

Tal y como puede observarse en los cuadros 4.4, 4.5, 4.6, 4.7, 4.8, y 4.9, las aves casi siempre son propiedad de las mujeres, y en particular, de la jefa de hogar. En 87.5% de los hogares que tienen gallos, la esposa es propietaria total o parcial de los gallos<sup>36</sup>. Este porcentaje es aún más elevado en lo que respecta

<sup>36</sup> En ocasiones, la propiedad de un animal, la responsabilidad de la crianza y los beneficios monetarios que se obtienen por su venta se comparten

a la propiedad de las gallinas y los pollos: en 94.3% de los hogares que tienen gallinas y en 92.85% de los hogares donde hay pollos, las esposas son las propietarias de estos animales.

Es preciso señalar que el único hombre jefe de hogar que posee gallos, gallinas y pollos es un viudo que no cuenta con la ayuda de mujeres en su casa. Por esa razón se vio obligado a cruzar esta frontera de género y ocuparse de criar aves. Aparte de este caso, sólo se registró otro hogar en donde un muchacho es dueño de un gallo. De hecho, hay que puntualizar que no hay ningún hombre que sea propietario de chompipes, patos o palomas.

De igual manera, son las mujeres quienes se encuentran encargadas de cuidar a las aves de corral. Por lo general la jefe de hogar y las demás mujeres de la casa, en especial hijas y nueras, tienen la responsabilidad de cuidar a las aves. Ello puede confirmarse al observar los cuadros 4.4, 4.5, 4.6, 4.7, 4.8 y 4.9. Por ejemplo en 95.8% de los hogares que tienen gallos y en 97.1% de los hogares donde hay gallinas, la esposa tiene la responsabilidad total o parcial de cuidar de estos animales. Una vez más puede señalarse que el número de casos en donde los hombres del hogar comparten esta responsabilidad es en extremo reducido. El único hombre que se encarga de sus aves es un viudo, quien, como se comentó anteriormente, no dispone de la ayuda de otras mujeres.

Generalmente, las mujeres son quienes obtienen, total o parcialmente, el dinero de la venta de las aves (vea cuadros 4.4, 4.5, 4.6, 4.8, y 4.9). Empero, en 25% de los casos de hogares que tienen chompipes, el dinero de la venta de estos animales pertenece al esposo y en otro 25%, el ingreso se reparte entre los cónyuges. Ello probablemente se debe al hecho que los chompipes alcanzan precios mucho mayores que las otras aves en el mercado. Por ejemplo,

---

entre dos o más personas. Para dar cuenta de la distribución de derechos y responsabilidades, se indica si el propietario, el encargado y el beneficiario son totales o parciales.

mientras en el pueblo de Comalapa un chompipe puede llegar a venderse por más de Q65.00, una gallina generalmente cuesta alrededor de Q20.00<sup>37</sup>.

La evidencia indica entonces que las mujeres jefe de hogar son las principales responsables de criar aves. Generalmente, ellas son las propietarias de estos animales, las principales encargadas de cuidarlos y las beneficiarias de esta actividad. Las hijas generalmente participan de las responsabilidades que implica la crianza de aves, pero muy rara vez reciben alguna remuneración por su trabajo. En cambio, los hombres jefes de hogar pueden tener control directo sobre el dinero que las mujeres generan con este tipo de trabajo, pero no intervienen en el cuidado de las aves. Podría decirse entonces que, de acuerdo con la ideología de género de la localidad, la crianza de aves se considera una actividad femenina. Los varones que cruzan esta frontera de género y se ocupan de este tipo de trabajo usualmente lo hacen movidos por circunstancias fuera de lo común

Cuadro 4.10  
Propietario, encargado y beneficiario de las vacas

ENCARGADO	PROPIETARIO				TOTAL
	Esposa	Esposo		Hijo	
	Beneficiario	Beneficiario		Beneficiario	
	Esposa	Esposo	Esposa y esposo	Hijo	
Esposa		1			1
Esposo		1			1
Hija				1	1
Esposa y esposo			1		1
Esposa e hijas		1			1
Esposa, hija e hijos	1				1
Esposa, esposo, hijas e hijos.		2			2
Total	1	5	1	1	8

Fuente: Encuesta 1992

<sup>37</sup> Los datos de precios que se proporcionan en este capítulo corresponden al período comprendido entre junio y julio de 1992, cuando Q1.00 equivalía a \$5.00.

Cuadro 4.11  
Propietario, encargado y beneficiario de los toros

ENCARGADO	PROPIETARIO			TOTAL
	Esposa	Esposo	Hijo	
	Beneficiario	Beneficiario	Beneficiario	
	Esposa	Esposo	Esposo e hijo	
Esposo		3		3
Hijos	1		1	2
Esposo e hijos		2		2
Esposa y esposo		2		2
Esposa, esposo, e hijos	1	1		2
Esposa, esposo, hijas e hijos		1		1
total	2	9	1	12

Fuente: Encuesta 1992

Ahora bien, el patrón de crianza de los animales cambia cuando se trata de ganado vacuno, como puede observarse en los cuadros 4.10 y 4.11. En 87.5% de los hogares que tienen vacas y en 83.3% de los que poseen toros, los propietarios de estos animales son hombres. A pesar de ello, la mujer jefe de hogar conserva un alto nivel de responsabilidad en el cuidado de las vacas, ya que en 75% de los casos, está encargada de este trabajo (vea cuadro 4.10). La participación de las mujeres en el cuidado de los toros es menor: sólo en 41.7% de los hogares donde hay toros la mujer jefe de hogar participa en las tareas que involucra la crianza de estos animales. Según indicaron algunos panabajalenses entrevistados al respecto, los toros pueden ser muy agresivos y por lo tanto, no es conveniente que las mujeres se ocupen de cuidar a estos semovientes.

En lo que respecta a los beneficios que produce la venta del ganado, los cuadros 4.10 y 4.11 permiten deducir que la norma en la comunidad es que los varones jefes de hogar reciben el dinero que se obtiene mediante la venta de vacas (75% de los casos) y toros (75% de los casos también). Es importante destacar que los hijos pueden ser propietarios de cabezas de ganado y recibir el

ingreso de su venta, pero también tienen que responsabilizarse totalmente por el cuidado de los animales.

En suma, la crianza de ganado vacuno se considera como una actividad masculina: los principales propietarios y encargados de vacas y toros son hombres. También son ellos quienes se constituyen en beneficiarios de esta actividad. Sin embargo, ello no impidió que las mujeres, principalmente las jefes de hogar, participen activamente en el cuidado del ganado. Ello se debe, posiblemente, al hecho que la crianza de animales en sí se considera una actividad femenina y por consiguiente, si es necesario, también se ocupan del ganado. Así pues, a diferencia de lo que sucede con los hombres y las aves, las mujeres cruzan con frecuencia las fronteras de género y se ocupan en la crianza del ganado vacuno.

Cuadro 4.12  
Propietario, encargado y beneficiario de los cerdos

ENCARGADO	PROPIETARIO									TOTAL
	Esposa				Esposo	Esposa y esposo		Hija	Esposa y nieta	
	Beneficiario				Beneficiario	Beneficiario		Beneficiario	Beneficiario	
	Esposa	Esposo	Esposa y esposo	esposa e hijos	Esposo	Esposa	Esposo	Hija	Esposa e hija	
Esposa	12	8	3	1	1	1	1			27
Hijas		1								1
Esposa e hijas	6	3	3		1			2	1	16
Esposa y nieta	1									1
Esposa, hijas y nuera			1							1
Total	19	12	7	1	2	1	1	2	1	46

Al analizar los datos del cuadro 4.12, se puede indicar que los cerdos presentan un caso especial en la crianza de animales. En 91.3% de los casos registrados, la mujer jefe de hogar es la dueña total o parcial de los cerdos. Además, en la totalidad de casos, el cuidado de estos animales se encuentra bajo la responsabilidad exclusiva de las mujeres: se estableció que en los hogares encuestados, ni un solo varón participa en el cuidado de los cerdos. Sin

embargo, en 50% de los hogares que tienen cerdos, el jefe de hogar es el beneficiario total o parcial de la venta de los cerdos.

Varias mujeres indicaron que la venta de cerdos alcanza su punto máximo en la estación lluviosa, especialmente entre junio y julio. Ello se debe a que es en este período del año cuando los agricultores necesitan de más dinero, pues deben comprar abono, herbicidas y plaguicidas para echarle a sus cultivos. A la vez, ésta es la época en que los agricultores tienen menos dinero en efectivo, porque todavía no han podido cosechar y vender sus productos agrícolas. Esta situación suele ser problemática, pues los hombres deben encontrar alguna forma para conseguir el dinero necesario para comprar insumos agrícolas. En estos casos, el trabajo de las mujeres en la crianza de cerdos adquiere una importancia crucial. Al vender un cerdo de buen tamaño, una mujer puede obtener hasta más de Q300.00 lo cual constituye una suma considerable de dinero en la aldea. Por consiguiente, muchas mujeres entregan a sus maridos el dinero de la venta de los cerdos. De esta manera, el trabajo de las mujeres subsidia la producción agrícola; con el dinero obtenido por las mujeres mediante la crianza de cerdos, los hombres obtienen la liquidez suficiente para poder invertir en los insumos agrícolas.

## **2. La agricultura**

### **a. Estrategias de producción agrícola**

En el capítulo anterior se indicó que desde mediados de los años 1970, se introdujo a Panabajal una serie de nuevos cultivos, como por ejemplo, la fresa, las flores y diversas variedades de arveja. Estos productos, que ahora se denominan cultivos no tradicionales, permitieron a algunos agricultores diversificar su producción comercial. Es preciso recordar aquí que desde principios de siglo, en Panabajal se cultivaban productos destinados al autoconsumo (en especial, maíz, frijol y habas) como al mercado (trigo y también maíz). Posteriormente en los años 1960, se introdujo el cultivo comercial de la papa. Al mismo tiempo, los agricultores empezaron a usar fertilizantes y plaguicidas químicos en sus siembras.

En la actualidad, en Panabajal se producen diversos cultivos. Para analizar la producción agrícola de la comunidad, en esta sección, los cultivos se agrupan en tres tipos: (1) cultivos de subsistencia (primordialmente maíz, frijol y habas); (2) cultivos comerciales (papa y trigo); y (3) cultivos no tradicionales (arveja china, otras variedades de arveja, fresa, güicoy, flores, brócoli, entre otros). Es preciso indicar también que a lo largo de esta investigación se identificaron cuatro estrategias de producción agrícola, basadas en el tipo y combinación de cultivos que sembraba cada agricultor. Estas estrategias son: (1) producción exclusiva de cultivos de subsistencia; (2) producción de cultivos de subsistencia y comerciales; (3) producción de cultivos de subsistencia y no tradicionales; y (4) producción de cultivos de subsistencia, comerciales y no tradicionales.

Mediante estas estrategias, los agricultores usualmente persiguen propósitos diferentes. Por lo general, quienes se dedican únicamente a la producción de cultivos de subsistencia tienen como objetivo fundamental asegurar los alimentos básicos de los miembros de su hogar. Ello se logra cuando se obtiene suficiente maíz “para el año”, pues este grano es la base de la dieta de la población de la aldea. Generalmente, son los agricultores que tienen suficiente tierra en función del número de miembros del grupo doméstico quienes pueden proveer seguridad alimentaria a su hogar.

Es importante puntualizar que también hay algunos agricultores que producen cosechas de cultivos de subsistencia mayores de las que se requieren para cubrir las necesidades alimentarias de su familia. Usualmente, ello se hace para vender los excedentes. Por ejemplo, se registró el caso de un hogar compuesto de seis miembros que posee 30 cuerdas de tierra propia, en donde se siembra únicamente maíz. Este hogar destina la mayor parte de la cosecha a la venta (vea cuadro 4.13, más adelante).

Ahora bien cuando un agricultor combina la producción de cultivos de subsistencia con la de cultivos destinados al mercado —como los que en este estudio se denominan comerciales o no tradicionales— puede presumirse que su propósito es alcanzar la seguridad alimentaria de su familia y además obtener

utilidades a través de la comercialización de otros productos. Vale la pena poner de manifiesto que en Panabajal no se ha abandonado la producción de cultivos de subsistencia, en pro de cultivos destinados al mercado. A este respecto, un panabajalense ya muy anciano expresó su visión de los cambios en la estrategia de producción agrícola en los siguientes términos:

Antes la gente sólo sembraba milpa, que es lo más principal porque sin el bendito maíz nos morimos. Luego, empezamos a sembrar papa y alverja, porque hubo más gente en Guatemala y tuvimos que sembrar para darles a ver qué van a comer. Pero la milpa siempre la sembramos para las tortillas, que es lo que nos da la fuerza. Porque el pan es diferente, es como una fruta. Si uno sólo come pan, no tiene fuerza para levantar el azadón.

Diversos factores influyen en la estrategia de producción que pueden adoptar los agricultores panabajalenses. En particular, los recursos económicos tienen una importancia medular en la toma de decisiones referentes a la agricultura. La cantidad de tierra y su forma de tenencia, el capital y la disponibilidad de mano de obra familiar, son algunos de los elementos que tienen una incidencia marcada en la elección de una estrategia de producción agrícola.

En el cuadro 4.13 se examina la relación entre tierra y estrategia agrícola. para ello, se clasificó a 72 de los hogares encuestados en ocho categorías que toman en cuenta la cantidad y la forma de tenencia de la tierra (vea marco teórico sección de metodología). Las categorías identificadas son las siguientes:

Hogares sin tierra.

Hogares con tierra sólo arrendada (10 cuerdas o menos).

Hogares con tierra propia y arrendada (10 cuerdas o menos).

Hogares con tierra sólo propia (10 cuerdas o menos).

Hogares con tierra propia y arrendada (de 11 a 15 cuerdas).

Hogares con tierra sólo propia (11 a 15 cuerdas).

Hogares con tierra propia y arrendada (16 cuerdas o más).

Hogares con tierra sólo propia (16 cuerdas o más).

Cuadro 4.13  
Estrategias de producción agrícola por forma de tenencia  
y cantidad de tierra (en cuerdas)

TENENCIA DE TIERRA	Ninguno		Subsistencia		Subsistencia y comerciales		Subsistencia y no tradicionales		Subsistencia comerciales no tradicionales		Total	
	f	X	f	X	F	X	f	X	f	X	f	X
Sin tierra	4	0									4	0
Sólo arrendada (< 10 cuerdas)			4	4.25							4	4.25
Propia y arrendada (< 10 cuerdas)			9	7.11			4	7.75	2	13.3	15	7.47
Propia (< 10 cuerdas)	1	2.00	15	3.95	3	8.33	2	6.00	1	2.00	22	4.28
Tierra arrendada y propia (11 - 15 cuerdas)			2	11.5	1	11.00	2	11.5			5	11.40
Propia (11 - 15 cuerdas)					1	12.00	3	14.00	1	11.00	5	13.00
Tierra arrendada y propia (> 16 cuerdas)							4	25.00	2	19.25	6	23.08
Tierra propia (> 16 cuerdas)			1	30.00					10	41.8	11	40.73
Total	5	2.00	31	6.23	5	8.4	15	13.87	16	30.41	72	12.94

Fuente encuesta: 1992

Los datos que se presentan en el cuadro 4.13 revelan que a mayor cantidad de tierra, corresponde una mayor diversificación de los productos cultivados. Esta tendencia puede observarse al comparar las medias de cantidad de tierra utiliza en cada estrategia de producción agrícola. Así pues, la media de la cantidad de tierra de los hogares que sólo se dedican a los cultivos de subsistencia (6.23 cuerdas) es considerablemente inferior a la de los que producen cultivos de subsistencia, comerciales y no tradicionales (30.41). Lo anterior también se puede confirmar al examinar la distribución de estrategias de acuerdo a tenencia y cantidad de tierra. Por ejemplo, 90.9% de los hogares en donde se dispone de más de 16 cuerdas de tierra propia siguen una estrategia de producción agrícola que combina el cultivo de productos de subsistencia, comerciales y no tradicionales. Esta situación contrasta con la de los hogares

en donde se cuenta con menos de 10 cuerdas de tierra propia. El 68.2% de estos grupos domésticos se dedican únicamente a producir cultivos de subsistencia.

### **b. La participación de la mujer en la agricultura**

En el capítulo anterior se indicó que desde mediados de la década de 1970, la participación de las mujeres en la agricultura se ha vuelto mucho más activa, debido a la introducción de cultivos no tradicionales a la aldea. Los resultados de la encuesta evidencian que el 81.6% de las mujeres mayores de siete años de los hogares de la muestra trabajan en labores agrícolas. Las mujeres pueden encontrarse incorporadas a la agricultura como trabajadoras familiares no remuneradas o como jornaleras asalariadas. Incluso, en muchos casos, las mujeres se encuentran integradas a la producción agrícola en ambos tipos de posición laboral.

El trabajo de las mujeres en la agricultura debe estudiarse tomando en cuenta tanto el tipo de cultivos en los cuales laboran como las tareas que realizan. Ello se debe a que la participación femenina es más activa en algunos cultivos que en otros. Lo anterior se encuentra estrechamente relacionado a la división del trabajo por género en la agricultura: el número e intensidad de las tareas a cargo de las mujeres en la agricultura difieren en función de cada cultivo.

De acuerdo con la ideología local, el uso del azadón constituye la frontera de género que demarca con mayor claridad las tareas masculinas y femeninas en la agricultura. Es así como los panabajalenses sostienen que solo los hombres pueden ejecutar las labores que requiere el uso del azadón, pues supuestamente las mujeres no tienen la fuerza necesaria para maniobrar esa herramienta.

De hecho, podría decirse que el azadón es un símbolo importante del trabajo masculino y por ende, de la identidad social de género de los hombres. A este respecto, cabe mencionar una conversación sostenida con un muchacho de la aldea acerca de las diferencias entre hombres y mujeres. El muchacho

comentaba que una mujer de Panabajal no podía cortarse el pelo. Primero, porque los ancianos de las Salas aseguraban que según “la Palabra”, era pecado que las mujeres llevaran el pelo corto. Segundo, porque al hacerlo se expondría a la sanción de toda la comunidad. Según comentó el informante, si una joven se cortaba el pelo, los muchachos podrían burlarse de ella diciéndole lo siguiente: “Parecés hombre. Para eso, mejor saca tu azadón y ándate a trabajar al monte”.

Paralelamente, se considera que las tareas que se realizan con azadón son las más importantes: en forma simbólica, encierran el valor del trabajo de los hombres en el campo. En contraposición, las actividades agrícolas femeninas se conceptualizan como una “ayuda” y son valorizadas como secundarias. De ahí también que en la aldea, el jornal agrícola de las mujeres (Q. 4.00 a Q 6.00) sea inferior al de los hombres (Q7.00 a Q8.00).

En los cuadros 4.14, 4.15, y 4.16 se indican las tareas que realizan hombres y mujeres para cultivar algunos de los productos agrícolas que se siembran en Panabajal. Estos cuadros reflejan la división del trabajo por género y tarea en el maíz y el frijol (representativos de los cultivos de subsistencia) el trigo y la papa (representativos de cultivos comerciales) y la arveja china y la fresa (representativos de los cultivos no tradicionales).

Cuadro 4.14  
División del trabajo por género y tarea en dos cultivos de subsistencia:  
maíz y frijol

TAREA	MAIZ		FRIJOL	
	H	M	H	M
Arrancar	+	-		
Surquear	+	-	+	-
Siembra	+	-	+	+
Limpieza	+	-	+	-
Abonar	+	+	+	+
Calzar	+	-		
Primera Fumigada	+	-	+	-
Limpiar			+	-
Segunda Fumigada			+	-
Cosechar	+	+	+	+
Acarrear	+	+	+	+
Aporrear o desgranar	-	+	-	+
Entrojar	+	+		

Fuente: Investigación de Campo 1992

Según puede observarse en el cuadro 4.14, en los cultivos de subsistencia, las mujeres realizan varias tareas tanto antes como después de la cosecha. Por ejemplo, ellas son quienes generalmente se encargan de sembrar el frijol o las habas. Además, pueden abonar el maíz y el frijol. En este sentido, conviene recordar que las mujeres vienen realizando estas actividades desde principios de siglo. Incluso, como ya se mencionó con anterioridad, en aquella época también tenían la responsabilidad de preparar el “abono de patio”. Asimismo, también participan activamente en la cosecha y las tareas postcosecha. Por ejemplo, trabajan en la tapisca del maíz y en el corte del frijol. De igual manera, suelen encargarse de transportar a pie el maíz y el frijol. Estos productos se llevan en costales del terreno de cultivo a la vivienda. Empero,

cuando se dispone de los recursos necesarios, se contratan los servicios de un fletero para transportar la cosecha en un vehículo.

Posteriormente, las mujeres también se encargan de secar el maíz y el frijol en el patio de la vivienda. Las mujeres también son quienes deben ocuparse de desgranar las mazorcas de maíz y de “aporrear” el frijol para sacar los granos de sus vainas. En la actualidad, los grupos domésticos que disponen del dinero necesario pueden alquilar una desgranadora de maíz, pues de esta manera el trabajo se hace con mayor rapidez. Empero, el trabajo de sacar los frijoles y las habas de sus vainas se sigue haciendo a mano en todos los casos.

Cuadro 4.15  
División del trabajo por género y tarea en dos cultivos comerciales:  
trigo y papa

TAREA	MAIZ		FRIJOL	
	H	M	H	M
Picar	+	-	+	-
Rayar			+	-
Abrir zanja			+	-
Sembrar	+	-	-	+
Abonar	+	+	-	+
Fumigar	+	+	+	+
Acarrear agua	-	+	-	+
Primer trabajo			+	-
Segundo trabajo			+	-
Chapear			+	-
Cosechar	+	+	+	+
Acarrear	+	+	+	+
Limpias papas			-	+
Trillar	-	+		
Escoger			-	+

Fuente: Investigación de campo 1992

Cuadro 4.16  
División del trabajo por género y tarea en dos cultivos no tradicionales:  
arveja china y fresa

TAREA	ARVEJA CHINA		FRESA	
	H	M	H	M
Picar	+	-		
Rayar	+	-		
Surquear	+	-		
Sembrar	-	+	+	+
Abonar	-	+	-	+
Colocar varas	+	-		
Colocar pitas en las varas	-	+		
Poner flores en las pitas	-	+		
Limpieza			-	+
Poner paja en el terreno			-	+
Fumigar	+	+	+	+
Abonar			-	+
Cortar	+	+	+	+

Fuente: Investigación de campo 1992

Ahora bien, es preciso puntualizar que en los cultivos comerciales y no tradicionales, las mujeres realizan una diversidad mayor de tareas precosecha que en los cultivos de subsistencia. Para producir cultivos comerciales y en especial, no tradicionales, deben realizarse varias tareas que requieren del trabajo intensivo y constante de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres trabajan activamente en la fumigación de la papa, ya sea echando directamente el pesticida o acarreando el agua que se necesita para operar la bomba que se usa en esta tarea. Por otra parte, en el cultivo de arveja china se emplea mano de obra femenina en forma cotidiana, desde que se siembra hasta que la arveja

está lista para venderse. Una de las principales tareas que las mujeres realizan en este cultivo consiste en colocar las pitas que sostienen las plantas de arveja y asegurarse de que éstas últimas no caigan al suelo. En el cultivo de la fresa, la “limpieza” del terreno absorbe la mayor parte del trabajo femenino: las mujeres pasan largas horas “arrancando los montes” que crecen entre las plantas.

Ahora bien, en los cultivos comerciales y no tradicionales, las mujeres también trabajan arduamente en la cosecha y las tareas postcosecha. En algunos casos, la cosecha se encuentra subdividida por género en tareas complementarias entre hombres y mujeres. Por ejemplo, en el caso de la papa, los hombres se encargan de remover la tierra para “excarvar” las papas, es decir, desenterrarlas. Las mujeres, con la ayuda de los niños pasan recogiendo los tubérculos para limpiarlos. Al mismo tiempo, se ocupan de “escoger” las papas, es decir de clasificarlas según su calidad. En cambio, en otros cultivos, como la arveja china o la fresa, todas las personas que participan en la cosecha realizan el mismo trabajo: cortan los productos. Las tareas postcosecha que realizan las mujeres en los cultivos comerciales y no tradicionales pueden incluir: transportar los productos cosechados del terreno de cultivo a la vivienda, clasificar los productos de acuerdo a diferentes calidades, almacenarlos y colocarlos en cajas o costales.

**Cuadro 4.17**  
**Estrategia de producción agrícola por tipo de cultivo**  
**y composición de la mano de obra (por género y posición laboral)**

CULTIVO	ESTRATEGIA DE PRODUCCION AGRICOLA																				TOTAL						
	Subsistencia						Subsistencia y comercial						Subsistencia y no tradicional						Subsistencia comercial y no tradicional								
	Familiar			Familiar y asalariado			Familiar			Familiar y asalariado			Familiar			Familiar y asalariado			Familiar			Familiar y asalariado					
	F	M	AMB OS	F	M	AMB OS	F	M	AMB OS	F	M	AMB OS	F	M	AMB OS	F	M	AMB OS	F	M		AMB OS	F	M	AMB OS		
maíz		2	28			1	1	2		1	1		1	1			4			8				8			67
frijol			1														2			2				5			11
haba																				1				1			2
trigo																								3			3
papa							1	2		1	1									8				9			22
frutas																								1	1		2
arveja														12			1			8					6		27
china																											
tomate																	1										1
güicoy														3						1	1						5
fresa														1						1					2		4
flores																									1		1

Fuente: Encuesta 1992

Por otro lado, los datos que se presentan en el cuadro 4.17 revelan el papel medular que juegan las mujeres en la agricultura<sup>38</sup>. Así pues, puede notarse que la mano de obra femenina se encuentra incorporada en todas las

<sup>38</sup> Este cuadro se puede interpretar tanto horizontal como verticalmente. Si se analiza la información verticalmente, examina la composición de la mano de obra por género y posición laboral.

estrategias de producción agrícola y todos los cultivos (salvo el tomate)<sup>39</sup>. Sin embargo, la evidencia sugiere que la participación de las mujeres es más importante en los cultivos comerciales y no tradicionales que en los de subsistencia. En efecto, conviene señalar que 47.76% de los hogares que siembran maíz, emplean mano de obra familiar femenina en este cultivo. En forma similar, 50% de los hogares que siembran papa, emplean mano de obra femenina no remunerada (cabe recordar aquí que el trabajo de las mujeres en la papa es más intenso que en el maíz).

Ahora bien, la incorporación de la mujer a la mano de obra agrícola es particularmente notoria al examinar el caso de los hogares que cultivan productos no tradicionales. Es significativo hacer notar que la totalidad de hogares que cultivan arveja china utilizan mano de obra femenina: en 74% de estos casos, las mujeres son trabajadoras familiares no remuneradas; en el 26% restante, jornaleras agrícolas. En lo que respecta a la fresa, cabe destacar que el 100% de los hogares que se dedica a este cultivo utiliza mano de obra femenina: en el 50% de los casos, las mujeres son trabajadoras familiares no remuneradas, en el 50% restante, las mujeres son asalariadas.

En este mismo orden de ideas, es importante señalar que las únicas jornaleras agrícolas que aparecen registradas en la encuesta trabajan en cultivos no tradicionales, concretamente en arveja china y fresa. De hecho, el cuadro 4.17 muestra que son los hogares cuya estrategia de producción agrícola incluye cultivos no tradicionales, los que absorben la mayor cantidad de trabajadores asalariados. A este respecto es preciso recordar que por lo general estos grupos domésticos son también los que disponen de mayor cantidad de tierra: por lo tanto, es comprensible que necesiten de más mano de obra (vea cuadro 4.13).

---

<sup>39</sup> El caso del hogar que siembra tomate sin participación femenina constituye una excepción a la norma. Varios informantes indicaron que, por lo general, las mujeres trabajan intensamente en el cultivo del tomate: en la siembra, la “limpieza”, la abonada, la cosecha y diversas tareas postcosecha.

Cuadro 4.18  
Participación de las mujeres en la agricultura por estrategia  
de cultivo y posición laboral

Tipo de cultivo	No trabaja	Familiar	Remunerado	Familiar y remunerado	Total
No cultiva	3		2		5
Sólo Subsistencia	1	15		4	30
Subsistencia y Comercial	2	2		1	5
Subsistencia y No Tradicional		11		4	15
Subsistencia, Comercial y No Tradicional	3	12		1	16
Total	9	40	2	19	71

Fuente: Encuesta 1992

Las mujeres de Panabajal pueden encontrarse integradas a la producción agrícola como trabajadoras familiares no remuneradas, jornaleras agrícolas o en ambas formas. En el cuadro 4.18 puede observarse que existe una relación entre la posición laboral de las mujeres en la agricultura y la estrategia de producción agrícola de su grupo doméstico.

Ante todo, es preciso destacar que en 46.7% de los hogares que se dedican a la producción exclusiva de cultivos de subsistencia, las mujeres trabajan en la agricultura familiar y asalariada. Ello se debe, en parte, al hecho que la participación femenina en los cultivos de subsistencia sólo se emplea en ciertas fases del ciclo agrícola. Por otra parte, no se debe descartarse la posibilidad de que estas mujeres se encuentren integradas a la fuerza laboral agrícola asalariada porque, en conjunto, sus hogares se encuentran en una posición socioeconómica más precaria que los que también cultivan productos comerciales y/o no tradicionales.

En cambio, las mujeres de los hogares que producen cultivos no tradicionales se dedican en mayor medida a la agricultura familiar. Es así como en 73.3% de los hogares que siembran cultivos de subsistencia y no tradicionales, y en 75% de los hogares que siembran cultivos de subsistencia, comerciales y no tradicionales, las mujeres sólo participan en la agricultura familiar. A este respecto, debe enfatizarse que en los hogares que siembran cultivos no tradicionales, se necesita del trabajo intensivo y constante de la mano de obra femenina, durante todo el ciclo agrícola.

Así pues, el cuadro 4.18 pone de manifiesto el aporte de las mujeres a la agricultura. En particular, la evidencia revela que el trabajo de las mujeres en la producción agrícola, como mano de obra familiar es un elemento clave para la economía familiar. De hecho, sólo se registraron dos hogares en donde las mujeres se dedicaban únicamente a la agricultura como jornaleras. Empero, debe señalarse que los dos hogares en cuestión no tenían tierra: sus miembros, tanto hombres como mujeres, sólo trabajaban en la agricultura como asalariados.

### **3. Tejidos**

#### **a. Tejido en telar de cintura**

De acuerdo a los datos recabados en la encuesta, en 75.3% de los hogares de la muestra en donde hay mujeres (85), se elaboran tejidos en telar de cintura. De igual manera, es preciso indicar que el 57.8% de las mujeres mayores de siete años de la muestra se dedica a esta actividad<sup>40</sup>. Estas cifras indican que las panabajalenses no han abandonado el tejido en telar de cintura, como ha sucedido en otras comunidades del país. Por ejemplo, la investigación que realizó Claudia Dary en los departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango sobre la participación femenina en los cultivos no tradicionales reveló que en varias de las comunidades estudiadas, el tejido en telar de cintura

---

<sup>40</sup> El número de mujeres mayores de siete años que aparece en la muestra encuestada es 185. El número total de tejedoras es 107.

prácticamente ha desaparecido. La autora en cuestión explicó el abandono del tejido en telar de cintura en los términos siguientes:

(...) 66 mujeres no realizan en la actualidad ninguna clase de trabajo manual o han dejado de hacerlo (61.7%. Muchas adujeron que les daba tiempo por el trabajo en el campo, otras que no les resulta rentable “tejer tanto para ganar tan poco”, otras explicaron que no habían aprendido a hacer ninguna clase de manufactura (Dary 1991: 60).

Sin embargo, la intensidad con la que las mujeres se dedican al tejido en telar de cintura depende en gran medida de la forma de producción – o la combinación de formas de producción—dentro de la cual organizan esta actividad textil.

Así pues, el tejido en telar de cintura puede ser una actividad remunerada o no remunerada. En Panabajal el porcentaje de mujeres mayores (76.6%) que sólo se dedica al tejido en telar de cintura como parte de su trabajo no remunerado es sustancialmente mayor al de las que lo hacen como parte de sus actividades remuneradas (23.4%). El significado socioeconómico de la elaboración de tejidos en telar de cintura difiere entonces según la forma de producción.

A continuación se describen las formas de producción identificadas en esta investigación. Estas son: producción doméstica para el autoconsumo, producción por encargo y pequeña producción mercantil. Es preciso hacer hincapié en el hecho que, en la práctica, una misma tejedora puede combinar formas de producción diferentes para elaborar textiles en telar de cintura. Por ejemplo, una tejedora puede tener dos telares: en uno de ellos puede elaborar un tejido por encargo y en el otro, uno para ella misma. En el cuadro 4.19 se muestran las combinaciones de formas de producción adoptadas por las tejedoras de la muestra.

Cuadro 4.19

Distribución de tejedoras pro formas de producción de tejido en telar de cintura

FORMA DE PRODUCCION EN TELAR DE CINTURA	NUMERO DE TEJEDORAS f
Producción para autoconsumo	82
Producción para venta y autoconsumo	7
Producción por encargo y para autoconsumo	1
Producción para la venta y por encargo	2
Producción para autoconsumo, para la venta y por encargo	7
Producción para la venta	7
Producción por encargo	1
Total	107

Fuente: Encuesta 1992

a.i. Producción doméstica para el autoconsumo

Esta forma de producción consiste en la elaboración de tejidos para uso propio o de los miembros del grupo doméstico. Según los resultados de la encuesta, la producción doméstica para el autoconsumo es la forma de producción más frecuente de tejidos hechos "a mano". Se registró que el 76.6% de las tejedoras se dedica a la elaboración exclusiva de tejidos para consumo propio y/o doméstico. Vale la pena señalar que otro 6.5% combina la producción doméstica para el autoconsumo con la pequeña producción mercantil; otro 6.5% con la pequeña producción mercantil. Solamente 0.90% de las tejedoras combinan la producción para el autoconsumo con la producción por encargo. Ahora bien, hay que señalar que según pudo observarse durante la investigación de campo, la producción de tejidos en telar de cintura para el autoconsumo es una actividad eventual.

A este respecto, cabe destacar que durante junio y julio de 1992, la dueña de la casa en donde se hospedó la investigadora no tejió ni una sola vez:

únicamente elaboró la urdimbre para un huipil que según dijo, tejería en un futuro. De igual manera, sólo se registró el caso de tres mujeres a quienes se pudo observar tejiendo un huipil para ellas mismas. Las tres coincidieron en indicar que al ritmo que tejían, era posible que les tomara hasta más de un año terminar sus huipiles. Vale la pena hacer notar que, habitualmente, las tres mujeres en cuestión se dedicaban a trabajar en otras actividades remuneradas: dos como jornaleras agrícolas y la otra como comerciante *aj molonel*. Rara vez disponían de tiempo para tejer: tal y como ellas mismas indicaron, es posible que les tomara varios meses tejer los dos lienzos de sus huipiles y poder estrenarlos.

De acuerdo con estimaciones de varias mujeres comalapenses, para elaborar un huipil “de marcador” en telar de cintura, una tejedora hábil y rápida necesita dedicarse a esta labor ocho horas diarias durante un mes y medio (39 días, restando los domingos)<sup>41</sup>. Así pues, la elaboración de una de estas prendas requiere aproximadamente 312 horas (39 días por 8 horas). Una mujer debe entonces invertir alrededor de una hora diaria (exceptuando los domingos) para poder terminar un huipil en un año.

En este mismo sentido, varias mujeres explicaron que en la actualidad dedican menos tiempo al tejido en telar de cintura porque tienen otras responsabilidades que atender. Muchas de ellas, por ejemplo, trabajan en la agricultura, primordialmente en cultivos no tradicionales: al terminar la jornada en el campo, rara vez disponen del tiempo o la energía para ponerse a tejer.

Paralelamente, cabe señalar que en la actualidad, varias mujeres panabajalenses ya no usan huipiles tejidos en telar de cintura. Muchas veces se visten con huipiles elaborados en telar de pie; las más jóvenes tienden a usar blusas de tela comercial, bordadas a máquina. Incluso, es preciso mencionar que durante la investigación de campo, se llevó a cabo un casamiento en la

---

<sup>41</sup> Los huipiles de “marcador” se cuentan entre las prendas más apreciadas por las mujeres del municipio de Comalapa. El “marcador” es una técnica de brocado, muy minucioso y complicado, que permite plasmar diseños de cruceta (trazados a cuadrícula) en tejidos hechos en telar de cintura.

aldea. Para la ocasión, la novia usó una blusa bordada: ni siquiera consideró la posibilidad de hacer o encargar un huipil en telar de cintura. En cambio, en la cabecera municipal, la elaboración del huipil de casamiento es un elemento importante en los preparativos de un matrimonio. Además, el huipil que lleva una novia comalapense encierra una gran riqueza semántica: por ejemplo, si el huipil lleva aplicaciones blancas, denota que la novia fue “pedida” si las aplicaciones son celestes, que fue “robada” (Asturias de Barrios 1985: 106).

Como se recordará, a principios de siglo, el tejido de la indumentaria familiar era una de las responsabilidades principales de las mujeres: hilar el algodón y tejer la ropa de la familia con este material eran actividades laboriosas que absorbían largas horas de trabajo femenino (vea capítulo anterior). Sin embargo, en la actualidad, muchas de las mujeres panabajalenses conciben el tejido telar de cintura para el autoconsumo como una actividad que se hace “a ratos”. Lo anterior revela una transformación muy importante en cuanto al papel que juegan las mujeres en la economía doméstica. Hoy en día, la producción de tejidos en telar de cintura para el autoconsumo ha perdido importancia frente a otras actividades que satisfacen mejor las necesidades económicas de los grupos domésticos. Es por ello que muchas mujeres han optado por dedicarse a múltiples actividades, como por ejemplo la agricultura, en vez del tejido en telar de cintura para autoconsumo.

#### a.ii. Producción por encargo

Ahora bien, algunas mujeres se dedican a la producción por encargo de tejidos en telar de cintura. En esta forma de producción, una mujer le “encarga” a una tejedora textil, a cambio de una remuneración económica. La cliente le indica a la tejedora las características que debe tener el tejido. Por ejemplo, cuando el tejido encargado es un huipil, la cliente debe especificar qué tipo de huipil desea y la técnica textil de elaboración, así como los colores y diseños de la prenda. La clienta también debe proporcionar a la tejedora los materiales con los que va a elaborar el textil. la tejedora debe indicar el precio que cobra por el trabajo y debe indicar la fecha de entrega del tejido.

Entre las mujeres que se dedican a la producción por encargo en telar de cintura, existe una subdivisión primordial: unas se dedican a elaborar huipiles y otras pañales. Generalmente, las que tejen huipiles por encargo son mujeres jóvenes que gozan de mucho prestigio por su habilidad para el tejido en telar de cintura. Según indicaron varias de ellas, suelen obtener un pago que oscila entre Q150.00 y Q200.00 por la hechura de un huipil. Como ya se mostró con anterioridad, es posible que la elaboración de una de estas prendas tome alrededor de 312 horas: se puede estimar entonces que estas tejedoras ganan entre Q0.48 y Q0.64 por hora, cuando elaboran un huipil.

Por otro lado, las mujeres que hacen pañales por encargo generalmente son señoras de edad madura o ancianas. Muchas de ellas son viudas y se encuentran en una situación económica extremadamente precaria. El trabajo que implica la elaboración de pañales es intensivo y laborioso, ya que además de tejer, es necesario preparar los materiales con los que se hacen las prendas.

Las tejedoras que se dedican a tejer pañales reciben de la cliente el material necesario para la elaboración de los mismos. Sin embargo, el hilo debe procesarse antes de empezar a tejer “el encargo”. Ello se debe a que el material utilizado para hacer los pañales se obtiene deshilando retazos de tejidos acrílicos que las fábricas textiles desechan y venden por libra. La tejedora debe deshilar cuidadosamente pedazos de suéteres, cuellos o calcetines para obtener el hilo con el que va a trabajar. A medida que va deshilando, amarra los pedazos de hilo, para poder juntar una cantidad suficiente de material. Cuando este trabajo está terminado, procede a preparar la urdimbre. Luego, puede dedicarse, al fin, a tejer las prendas.

Cabe destacar que el trabajo que realizan estas mujeres para cumplir con “los encargos de pañales” es comprable al que hacían las mujeres a principios de siglo, cuando elaboraban tejidos por encargo (vea capítulo anterior). En aquel entonces, recibía de la clienta el algodón en bruto que se necesitaba para tejer la prenda. Así pues, la tejedora tenía que “despiojar” las fibras de algodón (quitarles restos de plantas), abatanarlas e hilarlas a mano, con ayuda de un

huso. No era sino hasta que había terminado de preparar el material que podía comenzar a tejer la prenda encargada.

Las mujeres que tejen pañales por encargo obtienen entre Q5.00 y Q6.00 por la elaboración de una docena de pañales. Varias de estas mujeres calcularon que se tardan alrededor de ocho horas en preparar el hilo necesario para una docena de pañales y otras ocho horas para tejer cada pañal. Así pues, de acuerdo a sus estimaciones, emplean alrededor de 104 horas en tejer una docena de pañales. Por consiguiente, estas mujeres obtienen entre Q0.04 y Q0.05 por hora por tejer las prendas en cuestión. Esta suma es mucho inferior al salario mínimo.

La elaboración de los pañales con material de desecho pone de manifiesto el grado de vulnerabilidad socioeconómica de algunas mujeres en la comunidad. El hecho que algunas mujeres, en especial ancianas, se ven obligadas a aceptar un salario de Q0.50 diarios es alarmante, sobre todo si se toma en cuenta que el precio de una libra de maíz fluctúa entre Q0.35 y Q0.60.

Según las tejedoras, este tipo de prendas se vende en diversas comunidades del altiplano a Q4.00 cada uno. Cabe destacar también que el acabado de estas prendas es imperfecto, debido al material utilizado. Las tejedoras procuran conservar alguna unidad cromática en el tejido, tratando de no mezclar colores demasiado contrastantes. Por ejemplo, en un mismo pañal, usan tonos de blanco, beige y amarillo claro. Pero, a pesar de ello, las diferencias en el color y la textura de las prendas son notorias.

#### a.iii Pequeña producción mercantil o producción doméstica para la venta

Esta forma de producción consiste en la elaboración de diversos tejidos – huipiles, servilletas, pañales y/o fajas— destinados al mercado. El 6.5% de las tejedoras de la muestra se dedican exclusivamente a la producción doméstica para el autoconsumo (6.5%), con la producción por encargo y para el autoconsumo (6.5%) o con la producción por encargo (1.9%) (vea cuadro 4.19).

Las mujeres que trabajan dentro de esta forma de producción, se encargan tanto de comprar los materiales necesarios para la elaboración de los tejidos, como de tejerlos. En relación a lo anterior, cabe destacar que para elaborar servilletas y fajas no se usa el hilo de mejor calidad: en vez de ello, se emplean materiales acrílicos o hilos de algodón más baratos y de menor calidad. Los tejidos para vender tampoco se elaboran con el mismo cuidado con el que se hacen los propios. A este respecto, varias tejedoras indicaron que cuando hacen tejidos para la venta no se preocupan por que el trabajo quede tan “limpio” como cuando tejen para consumo propio<sup>42</sup>. En este sentido, señalaron que los compradores estaban más interesados en obtener precios bajos (“quieren comprar barato”) que en la calidad de los textiles. Por ende, las tejedoras no dedican mucho tiempo a la elaboración de los tejidos para la venta, porque no nadie pagaría el trabajo que implica en una forma justa.

En Panabajal, los tejidos elaborados dentro de la pequeña producción mercantil se venden localmente a intermediarios que los comercializan en los mercados del pueblo de Comalapa o de Tecpán. Vale la pena hacer notar que los productos que se elaboran en la aldea dentro de esta forma de producción se destinan primordialmente al mercado regional. En cambio, en el pueblo de Comalapa, las artesanías elaboradas para la venta pueden dirigirse al mercado regional, nacional e incluso internacional.

Las mujeres de la comunidad consideran que esta forma de producción es más prestigiosa que la anterior, debido a que ellas son quienes compran los materiales del tejido y no sus clientes. Las tejedoras hacen énfasis en el hecho que trabajan “por su cuenta” y que a diferencia de las mujeres que elaboran tejidos por encargo, no son “mozas” de sus clientes.

---

<sup>42</sup> “Limpio” es una categoría emicológica referente a la calidad de la realización de una tarea. En lo que respecta al tejido, puede referirse a las cualidades de la elaboración del tejido o a cualidades estéticas. Un tejido “limpio” presenta, por ejemplo, una textura “pareja” y “tupida”, así como colores “alegres”.

En Panabajal se identificó una variante de la pequeña producción mercantil: la pequeña producción mercantil por encargo. La diferencia entre la pequeña producción mercantil y la pequeña producción mercantil por encargo radica en el hecho que en la primera, la tejedora elabora sus productos sin saber a ciencia cierta a qué mercado están destinados. En cambio, en la segunda, la tejedora entabla una relación directa con su cliente, quien le indica el tipo de tejido que desea, los materiales y la técnica textil que deben emplearse en su elaboración, así como los diseños y los colores que debe incluir.

Es preciso puntualizar que son las tejedoras que gozan de mayor prestigio en Panabajal quienes trabajan dentro de esta forma de producción. Generalmente, estas son mujeres jóvenes que se dedican a hacer huipiles “de lujo” para mujeres radicadas en la cabecera municipal o en Tecpán. Estas prendas se tejen con los materiales de mejor calidad, como algodones mercerizados y rayones de brillantes colores. El precio de un huipil de éstos puede alcanzar hasta más de Q500.00. Ninguna de las mujeres que se dedica a tejer este tipo de prendas posee una: varias de ellas coincidieron al afirmar que les daría “lástima” ponerse un huipil tan caro, cuando el dinero podría invertirse de una manera más productiva.

Cuadro 4.20  
Distribución de los ingresos obtenidos mediante el tejido en telar de cintura

TEJEDORA	BENEFICIARIO				TOTAL
	Esposa	Hijas	Esposa y esposo	Esposo	
Esposa	18		1	1	20
Hijas	2	3			5
Total	20	3	1	1	25

Fuente: Encuesta 1992

De acuerdo con los resultados de la encuesta, las mujeres generalmente conservan los ingresos que generan a través del tejido en telar de cintura. En el cuadro 4.20 puede apreciarse que 90% de las tejedoras jefes de hogar conservan la totalidad de los ingresos obtenidos por ellas a través de la venta de tejidos elaborados en telar de cintura. Únicamente se registraron dos casos en los que el hombre jefe de hogar recibe de su esposa dinero obtenido mediante el tejido en telar de cintura. En un caso, la tejedora entrega a su esposo la mitad del dinero: en el otro, la señora le entrega la totalidad del dinero (vea cuadro 4.20).

Ahora bien, tres de las cinco tejedoras que ocupan la posición de hijas conservan el dinero obtenido mediante el tejido en telar de cintura. Las dos restantes entregan el dinero a su madre. A este respecto, una joven tejedora que elabora huipiles dentro de la pequeña producción mercantil por encargo, indicó que le daba a su madre Q50.00 o Q75.00 cada vez que vendía un huipil. La joven explicó que de esa manera, compensaba el hecho que su madre debiera encargarse de llevar a cabo la mayor parte de los quehaceres domésticos cuando ella se encontraba ocupada tejiendo.

La información recabada en otras entrevistas confirma que en varios hogares de la aldea, se acostumbra que las hijas conserven el dinero obtenido por la venta de un tejido elaborado en telar de cintura. Sin embargo, el derecho de conservar ese dinero suele implicar que las jóvenes cubran algunos de sus gastos personales. Estos pueden incluir desde una golosina hasta prendas de vestir. Así pues, si una joven vende un tejido y necesita comprarse un delantal o un par de sandalias, tiene que hacerlo con su propio dinero. Algunos padres de familia consideran entonces que el hecho que las hijas trabajen constituye una “ayuda” a la economía doméstica, incluso cuando no contribuyen directamente “al gasto”. En efecto, el trabajo remunerado de las hijas absorbe gastos que, de lo contrario, deberían ser sufragados por los padres de familia.

## **b. Tejido en telar de pie**

La vertiginosa integración del tejido en telar de pie a la economía de Panabajal constituye una muestra clara de la expansión de la producción artesanal textil en el municipio de Comalapa. De hecho, el tejido en telar de pie se introdujo a la aldea en diciembre de 1991 (vea capítulo anterior). Apenas siete meses después, la encuesta que se hizo en esta investigación reveló que en 9.3% de los hogares comprendidos en la muestra había telares. Estos eran trabajados por hombres y mujeres.

Si se compara la elaboración de textiles en telar de pie con el tejido en telar de cintura, se pueden observar diferencias a nivel de la tecnología, los productos elaborados, la división del trabajo por género y las formas de producción.

La elaboración de tejidos en telar de pie requiere de instrumentos diferentes a los del tejido en telar de cintura: la rueda redina, la trascañadera, el urdidor y los propios telares. La rueda redina se utiliza para devanar el hilo y enrollarlo en pequeñas cañas. Estas se colocan luego en la trascañadera. Este instrumento permite sacar el hilo de las cañas en forma ordenada y halarlo hacia el urdidor para urdirlo. El proceso siguiente es el “plegado” o colocación de la urdimbre en el telar. Luego se procede a elaborar los tejidos. En la actualidad, en Panabajal únicamente se dispone de ruedas redinas y telares. Los procesos que requieren del uso de los otros instrumentos se realizan en el pueblo de Comalapa: en la aldea todavía no hay nadie que sepa desempeñar estas tareas. De igual forma, todavía no hay nadie en la aldea que sepa plegar la urdimbre en el telar.

La técnica de tejer en telar de pie es diferente a la del telar de cintura. No obstante, una persona que sabe tejer en telar de cintura puede aprender con relativa rapidez a hacerlo en telar de pie. Ello se debe a que es posible transferir conocimientos de una actividad a la otra, aplicando conceptos básicos del tejido en telar de cintura a un instrumento diferente. Por ende, varias de las mujeres que eran tejedoras en telar de cintura y ahora tejen en telar de pie aprendieron a

hacerlo únicamente observando a otras personas trabajar en telares, en talleres de Comalapa. Así pues, se documentó el caso de una mujer que al cabo de una mañana de observar a una operaria de telar de pie, aprendió a tejer. Al comentar la velocidad con que había aprendido, la señora manifestó lo siguiente:

Lo que pasa es que yo le tenía amor al tejido a mano y por eso, le tuve amor al tejido en telar. Y cuando uno le tiene amor al trabajo, ligero, ligero se aprende y cómo camina la mano. Lo malo estuvo después, porque ya no paraba de tejer y va servilleta y va servilleta (individuales), y sin comer y sin dormir. Tanto y tanto hasta que me enfermé. Eso me pasó por enamorarme tanto del tejido.

Los productos que se elaboran en la aldea en telar de pie son: individuales, fajas y monederos. Los individuales se tejen con la técnica de tapicería<sup>43</sup>. En cambio, el tejido de las fajas es llano, aunque éstas a veces llevan rayas de urdimbre<sup>44</sup>. Ahora bien, los monederos incluyen figuras brocadas. Cabe destacar que en Panabajal, ninguno de estos productos se elabora en telar de cintura. Asimismo, los tejidos hechos en telar de pie se entregan a dueños de talleres o comerciantes radicados en el pueblo de Comalapa. Estos se encargan de comercializarlos, en algunos casos en el mercado nacional y en otros, a nivel internacional. Los tejidos elaborados en telar de cintura en la aldea se dirigen únicamente al mercado local o regional.

Ahora bien, hay que puntualizar que el tejido en telar de pie ha provocado cambios a nivel de la división del trabajo por género. Anteriormente, solamente las mujeres se dedicaban a tejer en telar de cintura. En cambio, en la actualidad, algunos hombres se han integrado al trabajo “de telar”. Al entrevistar a los tejedores varones acerca de su involucramiento en esta nueva actividad, varios hicieron énfasis en las diferencias entre el tejar de cintura y el telar de pie.

---

<sup>43</sup> En la técnica de la tapicería, los diseños se forman con tramas básicas discontinuas de colores.

<sup>44</sup> El tejido llano es el tejido básico que resulta de intercalar trama y urdimbre.

En particular, vale la pena referir los comentarios de uno de ellos. Este informante indicó que en el pueblo de Comalapa, muchos varones habían sustituido casi por completo el trabajo en la agricultura por el tejido: en vez de ir al “monte”. se dedicaban “al telar”. Además, manifestó que tejer en telar de pie tenía ventajas frente al trabajo en la agricultura: “uno no se enloda con el azadón”, afirmó. Sin embargo, también especificó que presentaba desventajas. Ante todo, señaló que para dedicarse al tejido había que permanecer todo el día en la casa. A este respecto, hay que recordar que para los hombres panabajalenses, trabajar en la vivienda implica cruzar una frontera de género relativa al lugar de trabajo. A nivel ideológico, el espacio doméstico se conceptualiza como un espacio de trabajo femenino: en contraposición el “monte” se considera un espacio de trabajo masculino. A nivel práctico, los hombres trabajan en su casa —por ejemplo, para dedicarse a tareas de carpintería o construcción— y las mujeres en el campo —sobre todo en cultivos no tradicionales— como ya se mencionó. Adicionalmente, el entrevistado indicó que dedicarse al tejido podía ser tedioso: “en veces uno cómo que se aburre de estar sentado todo el día”. Ahora bien, el balance final del informante fue positivo: a pesar de todo, le agradaba trabajar en telar de pie. A pesar de ello puntualizó que consideraría “una deshonra” tejer en telar de cintura.

El tejido en telar de pie ha introducido cambios en la organización económica de la aldea y de los hogares panabajalenses. Mientras la elaboración de tejidos en telar de cintura se lleva a cabo únicamente en formas de producción no capitalistas, la introducción de telares de pie ha conllevado la incorporación de una forma de producción capitalista: la producción a domicilio. En la aldea se encuentran tanto patronos de producción a domicilio como operarios asalariados de producción a domicilio. En la investigación, también se puede comprobar que hay hogares que trabajan con telares de pie, en el marco de la pequeña producción mercantil (vea cuadro 4.21).

Cuadro 4.21  
Distribución de los hogares que trabajan con telares de pie,  
por forma de producción

PEQUEÑA PRODUCCION MERCANTIL	PRODUCCION A DOMICILIO		TOTAL
	Subunidad asalariada	Patronos de Producción a domicilio	
1	6	1	8

Fuente: Encuesta 1992

Con base en los datos obtenidos en la encuesta y en varias entrevistas, a continuación se describe la manera en que operan estas formas de producción en Panabajal.

#### b.i Pequeña producción mercantil

Esta es una forma de producción no capitalista. En Panabajal se encuentra en hogares con talleres familiares, en donde la producción se realiza con materiales e instrumentos propios y sólo con mano de obra familiar no remunerada.

El caso que se registró en la encuesta es el de una señora, casada con un hombre que tiene 15 cuerdas de terreno, en donde cultiva maíz, arveja china y tomate. Con sus ahorros, doña Eulalia compró un telar de pie en el pueblo de Comalapa. Debido a que esta mujer sólo tiene hijos pequeños, quienes no la pueden ayudar, es ella quien se ocupa de tejer en el telar. De esta manera, produce fajas que desde luego vende a comerciantes, en el pueblo de Comalapa.

Doña Eulalia indicó que había decidido dedicarse a este trabajo porque le permitía generar ingresos sin tener que salir de su casa. Ello le era muy conveniente porque sus cuatro hijos eran aun pequeños y debía vigilarlos

constantemente. Por otra parte, decidió comprar el telar porque el negocio de las artesanías había enriquecido a varias personas en la cabecera municipal: por consiguiente, consideró que valía la pena hacer la inversión y dedicarse al tejido. Asimismo, indicó que había optado por trabajar “por su cuenta”, con instrumentos y materiales propios. Pensó que de esa manera le sería posible obtener mejores ganancias que si trabajaba en calidad de “moza”, bajo las órdenes de un patrón.

Doña Eulalia contó que, en un principio, se había dedicado con mucho entusiasmo al tejido: llegó a trabajar en el telar hasta casi ocho horas diarias. Sin embargo, los altibajos del negocio no tardaron en decepcionarla. Por un lado, el precio del hilo subía constantemente. Por el otro, en ocasiones, la señora que solía comprarle las fajas en el pueblo de Comalapa dejó de hacerlo, aduciendo que la demanda de estos productos había menguado. Por consiguiente, la informante dejó de tejer a un ritmo tan intensivo: cuando se le visitó al pasar la encuesta, aseguró que sólo tejía “a ratos”. Cuando terminaba una docena de fajas, la iba a vender al pueblo de Comalapa, en un día de plaza (martes o viernes) para “aprovechar el viaje” y hacer compras en el mercado.

#### b.ii Producción a domicilio

En la producción a domicilio interviene un patrono, quien con el fin de obtener ganancias, organiza la producción aportando los materiales y a veces los instrumentos, y pagando la mano de obra a trabajadores que laboran en sus propios domicilios. Los operarios a domicilio deben seguir las indicaciones del patrono en lo que se refiere a las características de los productos a elaborar: medidas, técnica, textil diseños, colores y tiempo de entrega. Generalmente, los operarios son remunerados a destajo, es decir por producto elaborado.

En el cuadro 4.21 puede observarse que seis de los ocho hogares en donde se producen tejidos en telar de pie (75%), lo hacen como subunidades asalariadas de producción a domicilio. La cantidad de tierra y la estrategia agrícola de estos grupos domésticos era variada. Dos de estos hogares tenían menos de diez cuerdas de terreno y sólo se dedicaban a producir cultivos de

subsistencia. Otros dos tenían menos de 10 cuerdas de tierra (propia y arrendada) y se dedicaban al cultivo de productos de subsistencia y no tradicionales. Uno más, disponía de 14 cuerdas de terreno en donde cultivaba productos de subsistencia y no tradicionales. En el hogar restante, se contaba con 30 cuerdas de tierra propia, en donde se sembraban cultivos de subsistencia, comerciales y no tradicionales. Lo anterior muestra que hogares de diversa posición socioeconómica se involucraron en la producción de tejidos en telar de pie como subunidades asalariadas a domicilio.

En la aldea, las subunidades asalariadas --integradas por el operario y los miembros de su hogar que pueden ayudarlo-- suelen ser una extensión de un taller capitalista o forman parte de una manufacturera, ubicada en la cabecera municipal. Sin embargo, más adelante se explica que ya hay patronos de producción a domicilio en la misma aldea.

En la mayoría de hogares en donde hay operarios a domicilio, se elaboran individuales con técnica de tapicería. Los operarios reciben Q3.00 por cada individual. Los que tejen rápido durante ocho horas diarias logran terminar tres individuales en un mismo día. De esta manera, algunos ganan hasta Q54.00 a la semana (Q9.00 por 6 días).

En la encuesta se registró el caso de un hogar en donde hay patronos de producción a domicilio, quienes producen individuales con técnica de tapicería. Conviene comentar que este hogar se disponía de 63 cuerdas de tierra propia, en donde se cultivaban productos de subsistencia, comerciales y no tradicionales. Según informaron los miembros de ese grupo doméstico, las ganancias agrícola se habían empleado para empezar a producir artesanías en telar de pie, con el propósito de diversificar sus estrategias económicas.

Por otra parte, hay que precisar que para poder producir tejidos en telares de pie, en el marco de la pequeña producción mercantil o como patronos de producción a domicilio, es necesario disponer de suficiente capital en efectivo. Por lo general, ello implica la compra de por lo menos un telar y de hilos para dar inicio a la producción. Lo anterior sugiere que para disponer del capital necesario para operar dentro de las dos formas de producción no asalariadas –

la pequeña producción mercantil y los patronos de producción a domicilio—es necesario contar con algún respaldo económico.

Regresando al hogar de patronos de producción a domicilio, debe indicarse que los miembros de este grupo doméstico desconocen varias etapas del proceso de elaboración de las artesanías. Ello se debe a que el tejido en telar de pie es una actividad relativamente nueva en Panabajal. Por esa razón, decidieron organizar la producción de la siguiente manera. Las mujeres del hogar se ocupan de comprar el hilo y devanarlo. Luego, llevan las cañas con hilo a la cabecera municipal. En un taller les preparan las urdimbres. Posteriormente, regresan a la aldea, acompañadas de una persona que se encarga de colocar las urdimbres en los telares de sus “mozos”.

Cada semana, los operarios llegan a dejar a la casa de sus patronos los individuales que han tejido. Generalmente, las mujeres revisan que los productos sean de calidad y luego, le pagan a los operarios. Posteriormente, las mujeres viajan al pueblo de Comalapa para vender las artesanías. En el cuadro 4.22 se presentan costos de producción y precios de venta, reportados por este hogar de patronos a domicilio. Las artesanías en cuestión son individuales elaborados con técnica de tapicería y diseños de “rupan plato”.

Cuadro 4.22  
Costos de producción de individuales tejidos en telar de pie

COSTOS (1 DOCENA)	PRECIOS POR DOCENA
Devanado	Q.10.00
Urdido	Q. 5.40
Hilo	Q.19.50
Mano de obra	Q.36.00
Costo total	Q.70.90
Total	Q.90.00

Fuente: Encuesta 1992

El cuadro anterior muestra que los patronos de la producción a domicilio de artesanías textiles elaboradas en telar de pie obtienen una ganancia de alrededor de Q.19.10 por docena de individuales. Cada operario de estos patronos de producción a domicilio entregan aproximadamente una docena de individuales por semana: por lo tanto, en total, los tres patronos de este hogar obtienen Q.57.03 a la semana. Cabe destacar que los operarios ganan Q.36.00 por tejer una docena de servilletas.

**Cuadro 4.23**  
Distribución de derechos de propiedad, responsabilidades de trabajo e ingresos obtenidos en la producción de telares de pie

<b>Forma de Producción</b>	<b>Dueño del Telar</b>	<b>Trabajadores</b>	<b>Beneficiarios</b>
Pequeña producción mercantil	esposa	esposa	esposa
Subunidad asalariada 1	esposo	hija	esposo
Subunidad asalariada 2	patrón	esposa e hija	esposa
Subunidad asalariada 3	patrón	esposa, hija, hijos, esposo	esposo
Subunidad asalariada 4	patrón	hijas	50% hijas 50% esposa
Subunidad asalariada 5	patrón	hijas, nuera	80% papá 20% hijas 0% nuera
Subunidad asalariada 6	esposo	hija	esposo
Patronos de producción a domicilio	esposa, esposo, nieta	3 mozas	esposa, esposo y nieta

Fuente: Encuesta 1992

De acuerdo con los datos presentados en el cuadro 4.23, en el caso del tejido en telar de pie, la distribución de derechos de propiedad, responsabilidades de trabajo e ingresos, es asimétrica. En efecto, solamente en el caso del hogar que opera dentro del marco de pequeña producción mercantil

la propietaria, operaria y beneficiaria es la misma persona: la mujer jefe de hogar.

Ahora bien, de los seis hogares que operan como subunidad asalariada, en cuatro casos, el propietario del telar es un patrono residente en Comalapa. En los otros dos casos, el propietario del telar es el varón jefe del grupo doméstico. Por otro lado, las hijas son quienes se encuentran mayormente involucradas en el trabajo del tejido en sí: en todos los casos, ellas tienen la responsabilidad parcial o total de tejer. En dos casos, los mujeres jefes de hogar también participan, parcialmente, en la elaboración de los tejidos. Es importante poner de manifiesto que solamente en uno de estos hogares los varones (tanto el jefe de hogar y los hijos hombres) contribuyen con su trabajo en la elaboración de los tejidos.

Sin embargo, es importante hacer hincapié en el hecho que, a pesar de que las hijas son quienes se encuentran principalmente encargadas de tejer, sólo en dos de los casos pueden conservar parte del dinero obtenido a través de este trabajo. En otros tres hogares, el varón jefe de hogar es quien conserva la totalidad de los ingresos generados a través de los tejidos (pese a que sólo en un caso el varón jefe de hogar participa en la elaboración de los mismos).

En relación con lo anterior, vale la pena referir una conversación sostenida con una jovencita. Esta indicó que en el pasado, se dedicaba a hacer tejidos en telar de cintura por encargo. Generalmente, conservaba la totalidad del dinero que obtenía con esta actividad: en algunas ocasiones, nada más, compartía los ingresos con su madre. En la actualidad, la joven es operaria a domicilio de telar de pie. Trabaja intensamente en esta ocupación, pero debe entregarle la totalidad del dinero que gana a su padre. Así pues, para esta muchacha, el hecho de abandonar el tejido en telar de cintura y dedicarse al tejido en telar de pie ha implicado que pierda control sobre los ingresos generados por su trabajo

Lo anterior puede confirmarse al comparar los cuadros 4.20 y 4.23. De las cinco hijas tejedoras en telar de cintura, tres pueden conservar la totalidad de los ingresos obtenidos a través del tejido. En contraposición, sólo en dos de los

seis hogares que son subunidades asalariadas de producción a domicilio de tejidos en telar de pie, las hijas pueden conservar una parte de los ingresos que generan por medio de este trabajo.

#### **4. Comercio**

En Panabajal, las mujeres participan en tres formas diferentes de comercio: la venta ocasional de alguna mercancía, las tiendas y el comercio itinerante. A continuación se describe la forma en que las mujeres se encuentran involucradas en estas actividades comerciales y los factores que pueden tener incidencia en estas ocupaciones.

##### **a. Venta ocasional**

Ante todo, cabe destacar que en Panabajal prácticamente todas las mujeres se dedican a la venta ocasional de una gran diversidad de productos. Ello significa que muchas mujeres que no se dedican al comercio en forma habitual, venden una serie de mercancías en forma eventual para obtener algún ingreso en efectivo. Así pues, la venta ocasional debe considerarse como un complemento al resto del trabajo —remunerado— que realizan las mujeres.

Al recorrer los caminos de la aldea —sobre todo, cerca de la “cumbre”, el área más densamente poblada— no es raro encontrar frente a las puertas de las casas una mesita con un canasto lleno de ciruelas, duraznos, manzanas, coyoles, piña u otro comestible. Casi siempre, hay una niña sentada al lado de la mercancía. Si son muy pequeñas (entre 4 y 7 años, aproximadamente), simplemente se encargan de vigilar que nadie se lleve los productos de la venta sin pagar. Cuando son un poco mayores (entre 7 y 10 años) también pueden entregar la mercancía y cobrar por ella. A veces, no hay nadie cuidando de la mercancía, pero basta con asomarse a la puerta y llamar a la señora, para que ella o sus hijas lleguen a vender lo requerido.

Con frecuencia, los productos que se venden de esta manera no son comprados: pueden obtenerse, por ejemplo, de un árbol frutal que se encuentra

en el mismo patio de la vivienda. Sin embargo, en ocasiones, cuando las mujeres van “a la plaza” de la cabecera municipal o del pueblo de Tecpán, para hacer la compra de la casa, deciden adquirir algún producto para venderlo en la aldea: por ejemplo, una piña, media docena de mangos u otras frutas de la estación, que no se consiguen en la misma comunidad.

También hay mujeres que venden los productos “del patio”. Así pues, en la comunidad se sabe que doña Tomasa Calel tiene plantas medicinales sembradas en su casa. Si a alguien le duele el estómago puede ir con ella a comprar unas ramitas de ruda, por unos centavos. De igual manera, en una ocasión, una mujer indicó que necesitaba rosas blancas para hacer un remedio. Encontrarlas fue fácil, porque en el camino que conduce al pueblo de Comalapa, hay una casa con un rosal muy hermoso, cargado de flores blancas. La mujer se dirigió prestamente a la casa en cuestión y compró dos rosas, por las que pagó Q0.25.

La cantidad de dinero que las mujeres obtienen por esta actividad es muy reducida. Por un lado, cabe recordar que las ventas son ocasionales y por el otro, generan, cuando mucho, unos pocos quetzales. Las mujeres generalmente se dedican a esta actividad porque de esta manera aumentan su liquidez, es decir el dinero que tienen en efectivo.

## **b. Tiendas**

Desde principios de la década de 1990, en Panabajal han abierto varias tiendas. Algunas de ellas están muy bien surtidas: en ellas se pueden encontrar granos básicos y otros abarrotes, como café, azúcar, sal, pan y toda clase de golosinas. En algunas incluso pueden encontrarse medicamentos de administración no delicada (aspirinas, antigripales, diversas pomadas, entre otros), artículos de papelería (cuadernos, lápices, lapiceros etc.), hilos, sandalias de mujer y materiales para la elaboración de tejidos y otras mercancías.

El capital invertido para abrir la tienda variaba entre Q250.00 y Q3000.00. En cuatro de los casos estudiados, las mujeres habían puesto la totalidad de la inversión. En tres casos, las mujeres habían contribuido parcialmente a la suma

invertida, en forma conjunta con sus esposos. En los tres casos restantes, fueron hombres quienes proporcionaron el dinero necesario para abrir la tienda: en dos de estos casos fueron los esposos, en el otro, el padre de la propietaria del establecimiento.

En los diez casos estudiados, las mujeres son quienes se encuentran encargadas del funcionamiento de las tiendas: ellas hacen las compras para abastecerlas y se ocupan de atender a los clientes<sup>45</sup>. Los hombres rara vez intervienen en este tipo de actividad: solamente se registraron dos casos en donde los hombres jefes de hogar compartían estas responsabilidades con sus esposas. De lo contrario, solamente los niños pequeños ayudaban a sus madres a despachar en la tienda.

La mayoría de estas mujeres abastecen sus negocios en otras tiendas de Comalapa o de Tecpán. Las que tienen acceso a un vehículo en su grupo doméstico pueden viajar a Chimaltenango o a la ciudad de Guatemala para proveerse en los depósitos de distribuidores y obtener mejores precios.

El volumen de las ventas de las tiendas estudiadas no se pudo medir con exactitud. Sin embargo, un rápido vistazo a los establecimientos en cuestión basta para poder indicar que el capital que mueven varía considerablemente. Por ejemplo, la dueña de una tienda de tamaño mediano calculó que obtenía entre Q300.00 y Q400 de ganancias netas al mes. Señaló que las ventas variaban notablemente dependiendo del ciclo agrícola. En invierno, las ventas decrecían porque muchas personas necesitaban invertir en la agricultura: entonces, el negocio estaba “silencio”. En cambio, cuando se levantaban las cosechas, las personas tenían más dinero para gastar y ello se reflejaba en las ventas de la tienda: se volvía “alegre”.

Por otra parte, una señora, propietaria de una de las tiendas más pequeñas, indicó que su ganancia consistía en poder agarrar “una libra de sal” o “una bola de jabón” de la tienda y utilizarla en su casa. Al preguntarle sobre la

---

<sup>45</sup> En la aldea hay alrededor de 15 tiendas. Se estudiaron diez por medio de entrevistas a los dueños.

cantidad de ingresos que le procuraba la tienda, indicó, con resignación, que “el pisto [el dinero] sólo está dando vueltas”.

Ahora bien, es importante señalar que en ocho de los casos estudiados, las mujeres que se dedican al negocio de las tiendas conservan la totalidad del dinero generado con esta actividad. “Es para mi gasto” se aprestan a puntualizar. En dos de los casos, los ingresos se comparten con el jefe de hogar. Cabe indicar que en estos dos casos, los hombres participan en el trabajo de la tienda.

En todos los casos, las mujeres que se dedican al negocio de las tiendas tienen control sobre los ingresos generados a través de este trabajo. Ello es particularmente significativo, principalmente si se toma en cuenta que en tres de los diez casos, las mujeres únicamente participaron en forma parcial en la inversión inicial. Es más, en otros tres casos, las mujeres no invirtieron su dinero para abrir la tienda. Ello indica entonces que en los hogares que tienen tiendas, también se dan intercambios asimétricos al respecto de esta actividad: lo particular es que aquí son los hombres del grupo doméstico quienes transfieren recursos a las mujeres.

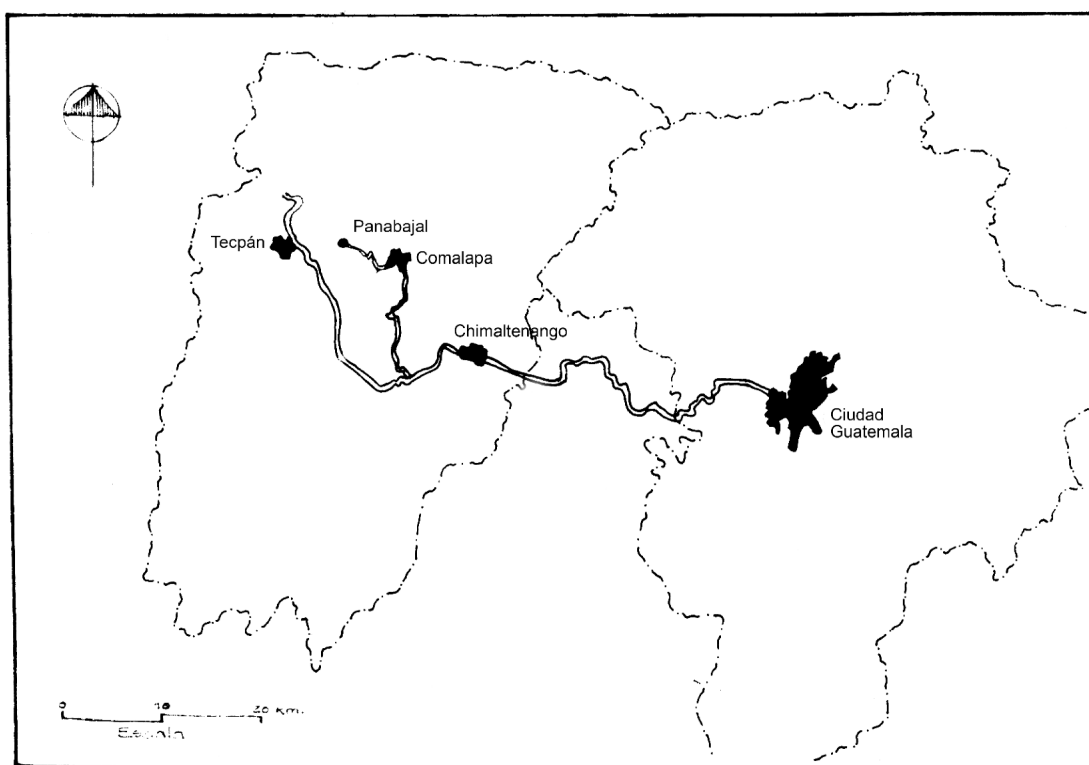
### **c. *Aj Molonel***

Las *aj molonel* se dedican al comercio itinerante. De acuerdo con la encuesta, 8.2% (7) mujeres jefes de hogar de la muestra se dedican a esta actividad. En la investigación de campo se entrevistó a cinco *aj molones* (diferentes de las que se encontraron incluidas en la muestra de la encuesta), quienes se dedican a la venta de frutas y verduras. Solamente una de ellas vende maíz y frijol. Los datos que se presentan a continuación se obtuvieron de estas entrevistas y de la observación participativa.

El trabajo de las *aj molones* consiste en “juntar la carga” y venderla. Por lo general estas comerciantes se dedican en días específicos de la semana a vender sus mercancías en algún mercado del altiplano central (vea mapa 4.1). Por esta razón, el día antes de “viajar”, tienen que conseguir los productos que van a comercializar. Con frecuencia, vecinas o personas que les tienen

confianza llegan a dejarles frutas y verduras (cosechadas en sus casas o terrenos) y en ocasiones, incluso animales<sup>46</sup>. A menudo las mercancías que les llevan no son suficientes, por lo que deben salir a buscar otras, ya sea en la misma aldea o en las cercanas.

Mapa 4.1  
Principal región de comercio para Panabajal



<sup>46</sup>

Las verduras que las mujeres le llevan a las *aj molones* pueden incluir productos como güicoyes, ayotes, hongos (en estación), entre otros. Debe señalarse que la cosecha de un cultivo comercial o no tradicional no se suele vender a las *aj moloneles*.

Dos de las *aj molones* entrevistadas viajan tres veces a la semana a la capital para vender “su carga” en el mercado La Terminal. Hay otra que lo hace en Antigua Guatemala y Chimaltenango. Estas tres mujeres venden al por mayor a clientes regulares en los mercados. En cambio las dos restantes viajan a la cabecera municipal o al pueblo de Tecpán, los días “de plaza” para vender sus mercancías al menudeo. Llegan temprano a la plaza para encontrar un buen lugar (generalmente el mismo) y esperan a que pasen los clientes. A veces, pueden tardarse hasta cuatro horas vendiendo su “carga”.

Las *aj molones* que viajan a Guatemala, Antigua o Chimaltenango, salen de sus casas de madrugada y regresan alrededor de medio día o temprano en la tarde. Cabe destacar que, a diferencia de otras comerciantes del altiplano de Guatemala, no pernoctan en las localidades en donde venden. Ahora bien, la que lleva la “carga” más importante en volumen y precio, renta una habitación en una casa de Antigua, que puede usar como bodega o para dejar “recomendadas” sus cosas.

#### **d. Factores que inciden en la actividad comercial**

El capital es probablemente el factor que tiene mayor incidencia en la actividad comercial de las mujeres. De hecho, la posibilidad de comprar las mercancías al por mayor y de contar con una diversidad considerable de productos para vender, les permite obtener un margen mayor de ganancias.

Por otra parte, tener acceso a un vehículo constituye una ventaja de primer orden, tanto para las mujeres que tienen tiendas como para las *aj molones*. Una de ellas expuso las razones por las cuales es sumamente conveniente contar con un vehículo:

- (1) De esta manera, se puede viajar a la ciudad de Guatemala o a otras localidades para abastecerse con los distribuidores de las mercancías.
- (2) Si se viaja en un vehículo de “la familia”, no es necesario pagar pasajes de transporte colectivo. Las mujeres conciben lo anterior como “un ahorro”, a pesar de que los gastos por combustible y depreciación del vehículo son sustancialmente mayores que el pasaje “ida y vuelta” en

autobús. Ahora bien, estos gastos son sufragados por los hombres, propietarios de los vehículos. A en este caso, los varones hacen una transferencia de recursos a las mujeres.

- (3) Usualmente, cuando las comerciantes viajan a localidades más lejanas que los pueblos de Comalapa o Tecpán, necesitan llevar a un “ayudante” para les dé una mano para “cargar”. Sin embargo, cuando viajan en un vehículo que pertenece a un miembro del grupo doméstico no necesitan de los servicios de esta persona: por lo tanto, no deben pagarle por el día laborado.
- (4) Asimismo, a las mujeres que cuentan con un vehículo en su propia vivienda, les es posible ahorrar tiempo. No tienen que esperar a que pasen los autobuses o los camiones de transporte colectivo. Tampoco deben preocuparse por hacer los arreglos pertinentes para colocar las mercancías en un camión colectivo, la noche anterior al “viaje”.
- (5) Por añadidura, ir en un vehículo con otros miembros del hogar, es más seguro para las mujeres, principalmente si se dirigen a la ciudad de Guatemala, pues se exponen menos a los ladrones. A este respecto, debe señalarse que en el camino que va de Comalapa a la carretera interamericana, a veces hay asaltantes que detienen los autobuses para robarle a los pasajeros.

Ahora bien, tanto las mujeres que tienen tiendas como las *aj molones* coincidieron en señalar que para dedicarse al comercio en forma activa, es muy importante tener buenas relaciones con proveedores y clientes. De esta forma, se consiguen los mejores precios al comprar las mercancías y a la vez, se obtienen buenos resultados en las ventas. Por otra parte, se evita el riesgo de hacer negocios con desconocidos. Este elemento es particularmente importante para las *aj moloneles*, pues por lo menos en una ocasión, todas habían tenido experiencias desagradables con comerciantes fraudulentos que alteran las balanzas o “hacen mañas” similares.

La mano de obra (en especial femenina) con la que las comerciantes pueden contar dentro de su propio grupo doméstico también es de suma importancia para su trabajo. Cabe destacar que las comerciantes deben ausentarse frecuentemente de su casa para dedicarse a sus negocios. Por ende, tanto las aj molones como las propietarias de tiendas necesitan que otra mujer del grupo doméstico las ayude a realizar los quehaceres de la casa. Adicionalmente, las mujeres que tienen tiendas deben contar con alguien para que se ocupe de atender a los clientes mientras ellas no están. En este sentido, el trabajo que pueden proveer otras mujeres del grupo doméstico, en especial las hijas, permite a las comerciantes cumplir con sus responsabilidades de trabajo remunerado y no remunerado.

## **5. Factores demográficos**

En el transcurso de la investigación de campo pudo observarse que algunos factores de orden demográfico, como la disponibilidad de mano de obra femenina o la fase del ciclo doméstico, inciden, en forma crucial, en las estrategias de trabajo que adoptan las mujeres. Por ejemplo, la cantidad y la edad de las mujeres que hay en un hogar, influye en las decisiones referentes a la estrategia de producción agrícola. Conviene recordar que para cultivar productos no tradicionales, se necesita de mucha mano de obra femenina. Así pues, el hecho que un hogar cuente con suficientes mujeres para que éstas puedan trabajar en la agricultura y ocuparse de los quehaceres domésticos y la socialización de los niños suele ser un factor de decisión importante. A este respecto, un agricultor hizo el siguiente comentario:

Ahora que sembramos arveja, yo me doy cuenta que las hijas cómo ayudan, igual que los varoncitos en la milpa. Día a día, van a poner las pitas, a acarrear el agua, a cortar. Pero una nada más se viene a la arveja con su mamá. La otra se queda a la casa, porque hay tanto trabajito a la casa: barrer, lavar, ir al molino...

Como ya se explicó con anterioridad, poder contar con el trabajo de las hijas también es esencial para las mujeres que se dedican al comercio y que por ende, deben ausentarse con frecuencia de su casa. Así pues, vale la pena mencionar que en el transcurso de la investigación de campo se casó la hija de una señora, propietaria de una tienda. Durante los preparativos y la boda, la madre de la novia se mostró acongojada. Al entrevistarla, manifestó que estaba triste porque tenía que separarse de Marina, su hija. La joven, además de hacerle compañía, era la única ayuda con la que contaba en su hogar. El hecho que se casara implicaba, no sólo pérdida emocional, sino también dificultades prácticas para el futuro. Sus otros hijos, dos varones, todavía muy pequeños, no podían ayudarla en los quehaceres domésticos, ni a realizar todas las tareas que requería la operación de la tienda (hacer las compras, limpiar el local, arreglar las mercancías).

Al visitar a esta señora, siete meses después, su negocio parecía estar atravesando un mal momento: los estantes se miraban casi vacíos, había una canasta con tomates a punto de podrirse, las botellas de aguas gaseosas vacías se acumulaban en un rincón. La dueña de la tienda explicó que sin la ayuda de su hija, le costaba mucho ocuparse del negocio: en ocasiones, ni siquiera podía ir al pueblo a hacer las compras. A la vez, comentó con algo de amargura que “habían hecho cambio” con la suegra de Marina. Poco tiempo después de la boda, Marina y su suegra habían puesto una tienda: habían invertido Q1,000.00 “para emperzar” y el negocio había prosperado rápidamente.

Por su parte, la suegra de la joven comentó que desde hacía algún tiempo soñaba con poner una tienda. No se había animado a hacerlo porque en su casa tenía mucho trabajo (la señora vive con su esposo, tres hijos varones solteros y un hermano que es enfermo mental) y porque no sabía qué mercancías era necesario comprar, ni en qué cantidades, ni a quién dirigirse para conseguir los mejores precios. La llegada de Marina había sido entonces providencial para su hogar: la joven, además de ayudar en las faenas domésticas, conocía el dedillo el teje y maneje de la organización de una tienda. Por ello, en poco tiempo se “comunicaron” y decidieron abrir una tienda.

La incidencia de dos variables demográficas, la disponibilidad de mano de obra femenina y la fase del ciclo doméstico en el trabajo que realizaban las mujeres se trató de estudiar a través de la encuesta. De esta manera, se buscaba analizar, cuantitativamente, la relación existente entre la composición demográfica del grupo doméstico y el trabajo de las mujeres. En los cuadros 4.24 y 4.25 se presentan los resultados.

**Cuadro 4.24**  
Relación entre la disponibilidad de mano de obra femenina y la participación de las mujeres jefes de hogar en la agricultura.

FASE DEL CICLO DOMESTICO	No Trabaja		Familiar		Remunerado		Familiar y remunerado		Total de mujeres que sí trabajan	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Categoría 1*			3	100.0					3	100.0
Categoría 2*	2	11.8	11	64.7	3	17.6	1	5.9	15	88.2
Categoría 3*	1	6.3	9	56.2	1	6.3	5	31.2	15	93.7
Categoría 4*	2	5.9	22	64.7	1	2.9	9	26.5	32	94.1
Categoría 5*	1	9.1	9	81.8	1	2.1			10	83.9
Categoría 6*	3	75.0	1	25.0					1	25.0
Total	9		55		6		15		76	

Fuente: Encuesta 1992

- \* Categoría 1: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), sin hijos.
- \* Categoría 2: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), con hijos menores de 7 años.
- \* Categoría 3: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), en donde los hijos mayores de siete años eran sólo varones
- \* Categoría 4: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), en donde los hijos mayores de diez años eran sólo varones.
- \* Categoría 5: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), con una o dos hijas o muera mayores de 7 años.
- \* Categoría 6: Hogares formados por una pareja de ancianos o uno de los cónyuges), sin hijos residiendo en la casa.

**Cuadro 4.25**  
**Relación entre la fase del ciclo doméstico**  
**y la participación de las mujeres jefes de hogar en la agricultura**

FASE DEL CICLO DOMESTICO	No participa		Familiar		Remunerado		Familiar y remunerado		Mujeres que si participan	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Fase 1*	3	14.3	14	66.6	3	14.3	1	4.8	18	85.7
Fase 2*	3	5.5	35	63.6	3	5.5	14	25.5	52	94.5
Fase 3*			5	100.0					5	100
Fase 4*	3	75.0	1	25.0					1	25
Total	9	10.6	55	64.7	6	7.1	15	17.6	76	89.4

Fuente: Encuesta 1992

- \* Fase 1: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), sin hijos o con hijos menores de siete años.
- \* Fase 2: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), con hijos mayores de siete años.
- \* Fase 3: Hogares con por lo menos un hijo casado residiendo en la casa con su esposa.
- \* Fase 4: Hogares formados por una pareja de ancianos (o uno de los cónyuges), sin hijos residiendo en la casa.

Los resultados del cuadro 4.24 muestran claramente que todas las jefes de hogar de la categoría 'hogar de pareja joven sin hijos' trabajan en agricultura familiar. Ello se explica porque estas mujeres no cuentan con otras mujeres en su mismo grupo doméstico en quien delegar la responsabilidad de trabajar en la agricultura. Paralelamente, el porcentaje más alto de mujeres que no trabajan en la agricultura (75%) corresponde a la categoría 6. Ello se debe probablemente a la edad: sólo las mujeres ancianas que se encuentran en una situación económica precaria se dedican a la agricultura (vea también cuadro 4.25). En relación a lo anterior, es preciso hacer notar que el trabajo agrícola

requiere de mucho esfuerzo físico. Por lo tanto, no es el más adecuado para las mujeres de edad.

Ahora bien, la distribución de las frecuencias en las otras categorías no revela un patrón discernible en la relación entre disponibilidad de mano de obra femenina en el hogar y la participación de la mujer jefe de hogar en la agricultura. Se esperaba que existieran diferencias notables entre los grupos domésticos en donde la jefa de hogar no contaba con el trabajo de otras mujeres —como la categorías 1, 2 y 3— y los hogares en donde se podía disponer de la mano de obra una o más mujeres —por ejemplo, las categorías 4 y 5. Sin embargo, las diferencias en la distribución entre estas categorías son mínimas: los porcentajes de las mujeres que si participan en la agricultura (como mano de obra familiar, asalariada o ambas) oscilan entre 88.2% y 94.4%.

Por otro lado, la interpretación de los datos del cuadro 4.25 presenta dificultades similares. Las mujeres que menos trabajan en agricultura son las que se encuentran en la última fase del ciclo doméstico, es decir hogares formados por ancianos sin hijos: 75% de estas mujeres no realizan labores agrícolas. Ahora bien, las diferencias entre las otras categorías sugieren que las mujeres que se encuentran en la primera fase del ciclo doméstico tienden a trabajar menos en la agricultura que las que se encuentran en la segunda y la tercera.

Las dificultades que presenta el análisis de los dato de la encuesta en lo que respecta a la incidencia de los factores demográficos en el trabajo de la mujer ponen de manifiesto la necesidad de utilizar modelos que permitan dar cuenta de la complejidad de la economía doméstica. En efecto, no cabe duda de que la composición demográfica de un grupo doméstico influye en las estrategias económicas adoptadas y en el trabajo de las mujeres. Sin embargo, tampoco son las únicas variables que influyen en la economía doméstica y la participación de mujeres en ella. Los recursos del hogar y las transferencias de los mismos, los ingresos de las transferencias de éstos, así como el contexto socioeconómico más amplio son algunas variables que deben tomarse en

cuenta en modelos cuantitativos que permitan analizar con profundidad las decisiones referentes a la participación femenina en la economía doméstica.

## 6. El Gasto

Elizabeth Katz realizó una investigación sobre el impacto de la agricultura no tradicional de exportación en la distribución de recursos en los grupos domésticos en cinco aldeas del altiplano central de Guatemala. De acuerdo con Katz (1992: 139), hombres y mujeres utilizan sus ingresos para adquirir bienes distintos. Para ello, la autora utilizó un modelo económico cuantitativo que tomaba en cuenta las transferencias mutuas de recursos (tierra y trabajo) entre la pareja jefe de hogar, los ingresos de ambos cónyuges y las transferencias monetarias entre ellos, los bienes producidos en el hogar y los gastos del esposo y la esposa. De igual manera, en su investigación, Katz documentó todas las etapas del proceso de adquirir un bien. Indicó cómo se había llegado a la decisión de hacer la compra, quién había tenido la responsabilidad de efectuar la compra en sí y quién la había financiado.

Es así como Katz logró demostrar que en el hogar hay gastos que pueden considerarse “masculinos” por ejemplo, la construcción y las reparaciones de las viviendas, los insumos agrícolas, las bicicletas y los vehículos motorizados, los préstamos monetarios, la tierra y la indumentaria de los hombres. De acuerdo con los resultados de esta investigación, los gastos “femeninos” incluyen, primordialmente, la compra de animales domésticos, la tecnología doméstica y la vestimenta de las mujeres. Los gastos “neutros” pueden ser: gastos relacionados con la educación escolar de los hijos, cuidados de salud y celebraciones (Katz 1992: 131).

En la encuesta que se pasó en Panabajal, no se utilizó el mismo modelo que Katz. Por lo tanto, los resultados obtenidos no son totalmente comparables. La evidencia obtenida en esta investigación permite indicar que algunos de los gastos que se efectúan en el hogar tienen una asociación marcada de género: por ejemplo, la leña y los electrodomésticos son gastos “masculinos”. Empero,

los demás datos parecen apuntar más bien a que los gastos del hogar se financian en forma conjunta por ambos cónyuges. De ahí que los informantes hagan énfasis en el hecho que las parejas jefas de hogar “se ayudan” para poder financiar los gastos (vea cuadro 4.26)

Cuadro 4.26  
Compra de artículos para el hogar por género

ARTICULO ADQUIRIDO	COMPRADO CON EL DINERO DEL ESPOSO	COMPRADO CON EL DINERO DE LA ESPOSA	COMPRADO CON EL DINERO DE AMBOS	NO REPORTARON
Leña	40	6	11	29
Electrodomésticos	17		1	68
Tierra	31	5	19	32
Abono	25	31	29	1
Pasajes en autobús	37	15	31	3
Trastos	11		18	57
Estudios de los hijos	47	8	30	1

Fuente: Encuesta 1992

De acuerdo con la ideología de género en la comunidad, hombres y mujeres tienen que realizar aportes diferentes a la economía del hogar. A este respecto, una señora indicó que cuando ambos cónyuges “halan la carreta” y cumplen con sus obligaciones, el hogar puede salir adelante. De lo contrario “vienen problemas: se mantienen como perros y gatos en un costal peleando”.

Ahora bien, en varias entrevistas fue posible detectar que a nivel ideológico se consideraba que la obligación primordial de los hombres jefes de hogar consistía en proporcionar el maíz y la leña que se necesitaba en el grupo doméstico. Por su parte las mujeres tenían la responsabilidad de comprar lo necesario “para su cocina”, es decir, algunas verduras (tomate, cebolla y hierbas), sal azúcar y café.

En este capítulo, se esbozo un perfil sociodemográfico y socioeconómico de los habitantes de Panabajal. Se incluyeron datos acerca de la composición

de los hogares, el nivel educativo de hombres y mujeres, los credos religiosos que profesan y la cantidad de tierra de la que disponen. Asimismo, se mostró la participación de las mujeres en diversos sectores de la economía: la crianza de animales, la agricultura, el tejido y el comercio. Se pudo confirmar que la crianza de animales es una de las actividades a través de las cuales las mujeres contribuyen a la economía doméstica, produciendo valores de uso y de intercambio. En lo referente a la agricultura, se puso de manifiesto que la integración de las mujeres a la mano de obra agrícola, como trabajadoras familiares y asalariadas, tiene un peso decisivo en el cultivo de diversos productos, pero en particular de los no tradicionales. De igual manera, se explicó que el tejido en telar de cintura ha dejado de ocupar un lugar central en las ocupaciones de las mujeres panabajalenses, pues hoy en día ya no tejen las prendas de vestir de los miembros de su hogar. Pero a diferencia de otras comunidades del altiplano de Guatemala, en donde el tejido en telar de cintura prácticamente ha desaparecido (vea Dary 1991 y Ehlers 1990), las mujeres de Panabajal no han abandonado el tejido en telar de cintura: algunas tejen prendas destinadas al autoconsumo y al mercado. Además se mostró que el tejido en telar de pie ha absorbido una cantidad considerable de mano de obra femenina. En un período menor de un año, esta actividad se incorporó al 9.3% de los hogares encuestados. Se analizó también la participación de las mujeres panabajalenses en el comercio. A este respecto, se estudió el trabajo que realizan a través de ventas ocasionales, como *aj molonel* y en la administración de tiendas.

Por otra parte, se incluyeron los resultados cualitativos y cuantitativos acerca de la incidencia de dos factores demográficos —la disponibilidad de mano de obra femenina y la fase del ciclo doméstico— en el trabajo de las mujeres. Por último, en relación con el uso de los ingresos en el hogar, se mostró que en Panabajal hay algunos gastos que tienen una asociación de género marcado. Empero, la distribución por género de expendios sugiere que existe complementariedad en la utilización de los ingresos de los cónyuges.

## V. CONCLUSIONES

La mayor parte de la población guatemalteca vive en aldeas. El caso de la aldea Panabajal localizada en el municipio de Comalapa, ilustra entonces la contribución del trabajo de las mujeres mayas del área rural a la economía doméstica, local, regional, nacional y, en algunas instancias internacional. Las mujeres kaqchikeles de esta aldea juegan un papel protagónico en la economía de la comunidad: su participación en diversas actividades, remuneradas y no remuneradas, tiene una importancia fundamental que puede extenderse a distintos niveles de la sociedad. Así pues, todas las actividades femeninas estudiadas constituyen una contribución, en ingresos o valores de uso, al hogar. Sin embargo, algunas de ellas involucran a las mujeres panabajalenses en niveles más incluyentes de la economía. La crianza de animales les permite integrarse en redes de producción y comercialización a nivel de la aldea y el municipio; el tejido en telar de cintura, a nivel regional; el comercio y la producción agrícola de cultivos comerciales y no tradicionales, a nivel nacional; el tejido en telar de pie, a nivel nacional e internacional.

Paralelamente, las mujeres son quienes se ocupan casi por completo de las tareas domésticas y la socialización de los niños. Su participación en estas ocupaciones es crucial para la organización del hogar en tanto que unidad residencial y participe en diferentes unidades productivas. A través de estas ocupaciones, las mujeres no sólo aseguran, en la medida de sus posibilidades, el bienestar de los suyos, sino que sostienen los pilares de la cultura kaqchikel a través de su transmisión a las generaciones jóvenes.

Las múltiples responsabilidades de las mujeres panabajalenses, así como también las de los otros miembros de los grupos domésticos, son objeto de una constante negociación. Lejos de ser un bastión de armonía monolítica, en esta investigación se comprobó que el hogar puede considerarse una arena en donde se enfrentan relaciones, expectativas e intereses. Es de señalar que a través del análisis de diversas actividades, en particular la crianza de animales y el

tejido en telar de pie, se mostró que la unidad doméstica como unidad de producción está articulada por intercambios asimétricos de recursos, trabajo e ingresos. Diversos factores, como la ideología de género, la composición demográfica del hogar, su situación económica y el contexto social y económico más amplio, entre otros, tienen un impacto directo en la negociación constante que se realiza dentro del hogar.

La incorporación de una perspectiva histórica a esta investigación permitió poner de manifiesto que tanto el trabajo de la mujer como la ideología de género han cambiado sustancialmente en Panabajal, a lo largo del siglo XX. Si bien es cierto que la mujer continúa siendo la principal responsable de las tareas domésticas y la socialización de los niños, su papel dentro del hogar y la comunidad se ha transformado de forma notoria.

Hay que puntualizar que se pudo comprobar que las mujeres en Panabajal continúan realizando actividades que venían desempeñando desde fines de siglo, cuando la comunidad estaba dividida en “aldea” y “finca”: crianza de animales, tejido en telar de cintura y ciertas faenas agrícolas. Sin embargo, en la actualidad, su participación en estas actividades es diferente que a principios del siglo XX.

En las primeras décadas del siglo XX, una de las principales responsabilidades femeninas consistía en la elaboración de las prendas de vestir de los miembros del hogar. Para ello, debían hilar el algodón con el que iban a trabajar y luego, tejer las prendas en telar de cintura. En la actualidad, cada vez son menos las mujeres que tejen para consumo propio o de su hogar. Ello se debe, en parte, al hecho que los hombres usan ahora ropa de estilo occidental; paralelamente, muchas mujeres compran prendas de vestir, como blusas bordadas hechas con tela comercial o huipiles tejidos en telar de pie. Por otro lado, las mujeres se encuentran más involucradas en otras actividades económicas, como por ejemplo, la agricultura: por ende, tienen menos tiempo para dedicarse a tejer en telar de cintura.

De igual manera, es preciso señalar que, hoy en día, la participación de las mujeres en la agricultura es mucho más importante que en las primeras

décadas del siglo. Hasta la década de de 1960, el trabajo de las mujeres en la producción agrícola se inscribía primordialmente en el marco de la cosecha y de las tareas postcosecha. Después de la introducción del cultivo comercial de la papa y los cultivos no tradicionales, el trabajo agrícola de la mujer se ha diversificado y mutlplicado. En la actualidad, las mujeres siguen aportando su mano de obra en los cultivos de subsistencia, pero adicionalmente, un número considerable de ellas labora intensamente en la producción de cultivos no tradicionales, en tareas precosecha, en la cosecha y en las faenas postcosecha.

Debe indicarse que en el pasado, el trabajo de las mujeres panabajalenses se centraba dentro de los límites de la localidad e incluso, de la misma vivienda. En cambio, hoy en día, a través de su trabajo, las mujeres se encuentran integradas a redes productivas y comerciales que se extienden a nivel regional e incluso nacional. Es más, la introducción del tejido en telar de pie a la aldea ha mediatizado la incorporación de las mujeres a procesos económicos globales. Así pues, estas mujeres forman parte de una cadena de producción y comercialización artesanal textil que tiene su origen en le municipio de Comalapa y culmina con consumidores finales que se encuentran en el mercado nacional o internacional.

A diferencia de otras comunidades del altiplano central, cuya producción de cultivos no tradicionales se destina al consumo en el extranjero, hasta el momento la de Panabajal se destina al mercado nacional. Ello se debe a dos razones esenciales: (1) Los agricultores señalaron que les era difícil cumplir con los estándares de calidad requeridos por las compañías agroexportadoras. (2) No han podido llegar a un acuerdo con los representantes de las agroexportadoras al respecto de los términos de los contratos.

A principios de este siglo, las panabajalenses sólo realizaban trabajos remunerados eventualmente. Las oportunidades que tenían de poder dedicarse a una actividad remunerada eran contadas. Por ejemplo, las mujeres que vivían en la “aldea” de vez en cuando elaboraban un tejido por encargo. En la “finca”, las mujeres podían encontrar empleo en la casa patronal, en donde eran empleadas domésticas asalariadas. En contraposición, en la actualidad muchas

están involucradas en actividades que les permiten obtener ingresos que se utilizan en la compra de artículos para sus hogares. Es así como hoy se encuentran incorporadas a actividades como la agricultura asalariada, el tejido en telar de pie y el comercio.

Las mujeres no siempre tienen control sobre los ingresos que generan: varias de las mujeres que trabajan en telar de pie, por ejemplo, suelen otorgar el control de su dinero al hombre jefe de hogar. La crianza de animales, el tejido en telar de cintura y el comercio son algunas de las actividades que permiten a las mujeres conservar mayor control sobre los ingresos obtenidos a través de su trabajo. El dinero que las mujeres ganan se utiliza en el “gasto” del hogar para hacer compras diversas. Los resultados de esta investigación sugieren que en Panabajal, los ingresos de ambos cónyuges se complementan para poder sostener el hogar. Así pues, el dinero obtenido por las mujeres en una actividad “femenina”, como la crianza de cerdos, suele utilizarse para comprar abono y contribuir a la producción agrícola, un trabajo todavía definido dentro de la ideología de género como “masculino”.

El estudio del género es una corriente nueva en la antropología: desde su surgimiento hace más o menos veinte años, ha abierto fértiles campos de investigación. Sin embargo, el enfoque de género plantea varios retos para los estudiosos de las ciencias sociales. Por un lado, es necesario seguir trabajando en la construcción de modelos que permitan ahondar en el análisis cuantitativo de la economía doméstica. Por el otro, el modelo de dialéctica social, el cual analiza la interrelación de la ideología y la práctica, ha abierto ya un camino para estudiar el género dentro de un marco teórico que trasciende las limitaciones de las dicotomías de modelos anteriores, como el de las esferas pública y doméstica o el de producción/reproducción. Este enfoque requiere de un análisis detenido de la ideología de los grupos estudiados, por lo que el dominio del idioma local es una herramienta de investigación prácticamente imprescindible. El libro *With Our Heads Bowed* (Rosenbaum en prensa) acerca de la dinámica social del género en Chamula, una comunidad situada en las tierras altas mayas de Chiapas, es una prueba tangible del aporte teórico,

metodológico y etnográfico que este enfoque puede proporcionar. En el futuro, es de esperar que a través de la aplicación de este enfoque teórico, en la aldea Panabajal y otras comunidades de Guatemala la investigación antropológica contribuya a comprender el papel que juega el género en el complejo tejido de la sociedad.



## VI. BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Neuma  
1986 "Research Guidelines: How to Study Women's Work in Latin America", EN *Women and Change in Latin America*. June Nash y Helen Safa, (eds.). Massachussets: Bergin and Garvey Publishers, Inc. 22-33 p.
- Annis, Sheldon  
1987 *God and Production in a Guatemalan Town*. Austin: university of Texas Press. 197p.
- Afonja, Simi  
1986 "Changing Modes of Production and the Sexual Division of Labor Among the Yoruba", EN *Women's Work: Development and the Division of Labor by Gender*. Eleanor Leacock y Helen I. Safa, M (eds.). Massachussets: Bergin and Garvey Publisher, Inc. P. 122-135
- Asturias de Barrios, Linda  
1993 *Mano de mujer, mano de hombre: producción artesanal textil en Comalapa, Chimaltenango, Guatemala*. Mecanoscrito de tesis doctoral. Albany University
- Babb, Florence  
1986 "Producers and Reproducers: Andean Marketwomen in the Economy", EN *Women and Change in Latin America*. June Nash y Helen Safa, (eds.). Massachussets: Bergin and Garvey Publishers, Inc. 53-64 p.
- Benería, Lourdes, Gita Sen  
1986 "Accumulation, Reproducers: and Women's Role in Economic Development: Boserup Revisited". EN *Women's Work: Development and the Division of Labor by Gender*. Eleanor Leacock y Helen I. Safa, M (eds.). Massachussets: Bergin and Garvey, Publisher, Inc. p. 141-157.
- Bossen, Laurel Herbenar  
1983 "Sexual Stratification in Mesoamerica", EN *Heritage of Conquest: Thirty Years Later*. Carl Kendall, John Hawkins y Laurel Bossen, (eds.). Alburquerque: University of Mexico Press. p. 35-71

- 1984            *The Redivision of Labor: Women and Economic Choice in Four Guatemalan Communities.* Albany: State University of New York Press. 396 p.
- Bourque Susan C.; Kay Barbara Warren  
1981            *Women of the Andes: Patriarchy and Social Change in Two Peruvian Towns.* Ann Arbor: The University of Michigan Press. 241 p.
- Buechler, Judith-María  
1986            "Women in Petty Commodity PRoduction in La Paz, Bolivia", EN *Women and Change in Latin America.* June Nash y Helen Safa, (eds.). Massachussets: Bergin and Garvey Publishers, Inc. p. 165-188
- Bunzel, Ruth  
1981            *Chichicastenango.* Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca. 513 p.
- Cabrera Pérez-Arminán, María Luisa  
1991            *Tradicón y Cambio de la mujer Kiche': Kib'Antajik pe, Uk'exik pe ri K'iche' Ixoqib'.* Guatemala: Instituto para el Desarrollo Económico Social de América Central. 98 p.
- Cardoma, Rokaël  
1981            *Situación socioeconómica y cultural de la mujer en Guatemala y su participación en el mercado de trabajo.* Guatemala: Ministerio de Trabajo y Revisión Social 64 p.
- Carmack, Robert M.  
1987            *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis.* Norman: University of Oklahoma Press. 334 p.
- Castillo, Rolando y Miguel Angel Castillo  
1987            *Situación de la mujer en Guatemala.* México: CITGUA. 67 p.
- Colby, Benjamín N.: Pierre L. van den Berghe  
1977            *Ixiles y ladinos.* Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca. 217 p.
- Conma, Mario Otoniel  
1992            *Diagnóstico integral de salud de la aldea Panabajal, San Juan Comalapa, Chimaltenango.* Documentos mecanoscrtio

Cucchiari, Salvatore

1981 "The Gender Revolution and the Transition from Bisexual Horde to Patrilocality: The Origins of Gender Hierarchy", EN *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Sherry B. Ortner y Harriet Whitehead, (eds.). Cambridge: Cambridge University Press. p. 29-79

Darwin, Charles

1964 (1854) *On the Origin of Species*. Cambridge: Harvard University Press.

Dary, Claudia

1991 *Mujeres tradicionales y nuevos cultivos*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Davis, Shelton H.

1988 "Introduction: Showing the Seeds of Violence", EN *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*. Robert M. Carmack (ed.). Norman: University of Oklahoma Press. p. 3-36.

Díaz, Carmen María

1992 *Estudio sobre la situación actual de la maquila en Guatemala*. Guatemala: Gremial de Exportadores de Productos No Tradicionales. Comisión de Vestuario y Textiles.

De León, Ofelia

1988 "La artesana indígena en Guatemala", *Revista Tradición Popular*, No. 66-67. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos.

Ehlers, Tracy Bachrach

1990 *Silent Looms: Women and Production in a Guatemalan Town*. Boulder: Westview Press. 177 p.

Etienne, Mona; Eleanor Leacock

1980 *Women and Colonization*. New York: Praeger.

Gillin, John

1958 *San Luis Jilotepeque*. Guatemala: Seminario de Integración Social. 366 p.

- Green, Linda  
1993 "Mayan Cloth and Development Aid: Restructuring Women's Cultural practices through Low Cost Intervention". Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Antropología y Etnología. San Cristóbal Las Casas, Chiapas, México. Julio 20-25
- Gross, Joseph J. y Carl Kendall  
1983 "The Análisis of Domestic Organization in Mesoamerica: The case of Postmarital Residence in Santiago Atitlán, Guatemala", EN *Heritage of Conquest: Thirty Years Later*. Carl Kendall, John Hawkins y Laurel Bossen, (eds). Alburquerque: University of México Press p. 201-228
- Harris, Olivia  
1984 "Households as Natural Units", EN *Of Marriage and the Market: Women's Subordination Internationally and its Lessons*. Kate Young, Carol Wolkowitz y Roslyn McCullagh, (eds.). London: Routledge and Kegan Paul. p. 136-155
- Instituto Nacional de Estadística  
1991 *Estimaciones de población urbana y rural por departamento y municipio: 1990-1995*. Guatemala: Instituto Nacional de Estadística.
- Joyce, Rosemary A.  
1992 "Dimensiones simbólicas del traje en monumentos clásicos mayas: la construcción del género a través del vestido". EN *La indumentaria y el tejido mayas a través del tiempo*. Linda Asturias de Barrios y Dina Fernández García, (eds.). Guatemala: Museo Ixchel del Traje Indígena p. 29-38
- Katz, Elizabeth G.  
1992 *Intra-Household Resource Allocation in the Guatemalan Highlands: The Impact of Non-Traditional Agricultural Exports*. Tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison.
- Clareen, Meter F.  
1986 "Lost Promise: Explaining Latin American Underdevelopment", EN *Promise of Development: Theories of Change in Latin America*. Meter F. Clareen y Thomas J. Bossert, (eds.). Boulder: Westview Press. p. 3-35
- Laslett; Meter  
1972 "Introduction", EN *Household and Family in Past Time*. Meter Laslett, (ed.). Cambridge: Cambridge University Press. p.1-89

- Lewontin, R.C.  
1972 "The Concept of Evolution", EN *Internacional Enciclopedia of the Social Sciences*. David L. Stills (ed.). Volumen 5 y 6. New York: The Mac Millan Company and Free Press. p. 202-238.
- Mackintosh, Maureen  
1984 "Gender and Economics: The Sexual Division of Labour and the Subordination of "women", EN *Of Marriage and the Market: Women's Subordination Internationally and its lessons*. Kate young, Carol Wolkowitz y Roslyn Mccullagh, (eds.). London: Routledge and Kegan Paul. p. 3-17.
- Marx, Karl  
1961 (1867) *Capital*. Volumen I. Moscú: Foreign Languages Publishing House.
- 1971 *The Grundrisse*. New York: Harper Torch Books.
- Maynard, Mary Ellen  
1963 The Women of Palin: A Comparison of Indian and Ladino Women. Tesis doctoral, Cornell University.
- Mazariegos, Luisa María  
1993 *Del maíz a la fresa: cambios en la producción agrícola de la aldea Rincón Grande, Comalpa*. Mecanoscrito de tesis de licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala
- Mead, Margaret  
1935 *Sex and Temperment in Three Primitive Societies*. New York: William Morrow.
- Monzón, Ana Silvia  
1992 *Condiciones de vida de la mujer asalariada en plantas maquiladoras de confección en el área metropolitana de Guatemala*. Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Morgen, Sandra  
1989 "Gender and Anthropology: Introductory Essay". EN *Gender and Anthropology: Critical Reviews for Research and Teaching*. Sandra Morgen, (eds.). Washington, D.C. American Anthropological Association. p. 1-20.

- Nash, June  
1986 "A Decade of Research on Women in Latin America", EN *Women and Change in Latin America*, June Nash y Helen Safa, (eds.). Massachussets: Bergin and Garvey Publishers, Inc. 3-21 p.
- 1989 "Gender Studies in Latin America", En *Gender and Anthropology: Critical Reviews for Research and Teaching*. Sandra Morgen (eds.). Washington, D.C.: American Anthropological Association, P. 228-245.
- Nash, Manning  
1973 *Machine Age Maya*. Chicago: The University of Chicago Press. 155 p.
- Nieves, Isabel y Patrice L. Engle  
1989 "Maternal Food Management and Intra-Household Food Distribution in Guatemala: Cultural and Behavioral Dimensions". *Proceedings of the XIV World Congress of Nutrition*. Seoul: Ehwa Women's University and IUNS.
- Nieves, Isabel  
1990 "El papel de la mujer y la familia", EN *La mujer y la familia en Guatemala*. Guatemala: Presidencia de la República, Licda Raquel Blandón de Cerezo, Secretaría Privada.
- Nieves, Isabel, Rebecka Lundgren y Beatrice Bezmalinovic  
1992 *Background Study: Guatemalan Girls Scholarship Program, Lessons Learned from a Pilot Project*. Guatemala: IDEAS.
- Núñez, Gabriela; Beatrice Bezmalinovic; Susan Clay; Bruce Newman; Isabel Nieves; Gloria Tujab  
1991 *Educando a la niña: lograremos el desarrollo de Guatemala*, Guatemala: USAID (Agencia para el Desarrollo Internacinal/Guatemala). 62 p.
- Oakes, Maud  
1951 *The Two Crosses of Todos Santos*. Princeton: Princeton University Press. 247 p.
- O'Laughlin, Bridget  
1975 "Marxist Approaches in Anthropology", *Annual Review of Anthropology*. 4: 341-370.

- Ortner, Sherry B.; Harriet Whitehead  
1981 "Introduction: Accounting for Sexual Meanings", EN *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Sherry B. Ortner y Harriet Whitehead, (eds.). Cambridge: Cambridge university Press. p. 1-27.
- Pancake, Cherri  
1992 "Fronteras de género en la producción de trajes indígenas", EN *La indumentaria y el tejido mayas a través del tiempo*. Linda Asturias de Barrios y Dina Fernández García, (eds.). Guatemala: Museo Ixchel del Traje Indígena. p. 119-128
- Paul, Lois  
1974 "The Mastery of Work and the Mystery of Sex in a Guatemalan Village", EN *Woman Culture, and Society*. Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere, (eds.). Standford: Standford University Press.
- 1978 "Careers of Midwives in a Mayan Community", EN *Women in Ritual and Symbolic Roles*. Judith Hoch-Smith y Anita Spring, (eds.). Plenum Publishing Corporation p. 129-149
- Recopilación de las leyes de la República de Guatemala (RLRG)  
1937 *Ley contra la vagancia*. Decreto No. 19996. Guatemala: Tipografía Nacional
- 1938 *Disposiciones emitidas desde el 15 de marzo de 1936 hasta el 14 del mismo mes de 1937*. Rosendo P. Méndez (compilador). Tomo 55. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Reina, Rubén  
1973 *La ley de los santos*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca. 435 p.
- Rigalt, Carlos  
1993 "Se consideraba el elegido". Entrevista con Harold Caballeros, pastor de la iglesia El Shaddai, EN *Documento Intimidaciones del Golpe*, P.3. *Prensa Libre*, 12 de junio.
- Rosaldo, Michelle Zimbalist; Louise Lamphere  
1974 "Woman, Culture, and Society: A Theoretical Overview", EN *Woman, Culture and Society*. Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere, (eds.). Standford: Standford University Press. p. 17-42.

- Rosenbaum, Brenda  
En Prensa            *With our Heads Bowed. Dynamics of Gender in a Maya Village.*
- Shashahani, Sohelia  
1986                    “Mamasani Women: Changes in the Division of Labor Among a Sendarized Pastoral People of Iran”, En *Women’s Work: Development and the Division of Labor by Gender.* Eleanor Leacock y Helen I. Safa, M (eds.). Massachussets: Bergin and Garvery Publisher, Inc. p. 111-121
- Smith Carol  
1984                    “Local History in Global Context: Social and Economic Transitions in Western Guatemala”. *Comparative Studies in Society and History.* 26 2: 193-228
- Stephen, Lynn  
1991                    *Zapotec Women,* Austin: University of Texas Press. 316p.
- Stoll, David  
1988                    “Evangelicals, Guerrillas, and the Army: The Ixil Triangle Under Ríos Montt”, EN *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis.* Robert M. Carmack (eds.). Norman: University of Oklahoma Press. p. 90-116
- UNICEF-SEGEPLAN  
1991                    *Análisis de la situación del niño y la mujer.* Guatemala. 70 p.
- Valdes, Teresa; Enrique Gomariz  
1992                    *Mujeres latinoamericanas en cifras.* Guatemala: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales 111 p.
- Wagley, Charles  
1957                    *Santiago Chimaltenango.* Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca. 331 p.
- Whitehead, Ann  
1984                    “I’m Hungry, Mum’: The Politics of Domestic Budgeting”, EN *Of Marriage and the Market: Women’s Subordination Internationally and Its Lessons.* Kate Young, Carol Wolkowitz y Roslyn McCullagh, (eds.). London: Routledge and Kegan Paul. 93-116 p.

Wisdom, Charles

1961 *Los chortís de Guatemala*. Guatemala; Seminario de Integración Social. Guatemalteca. 541 p.

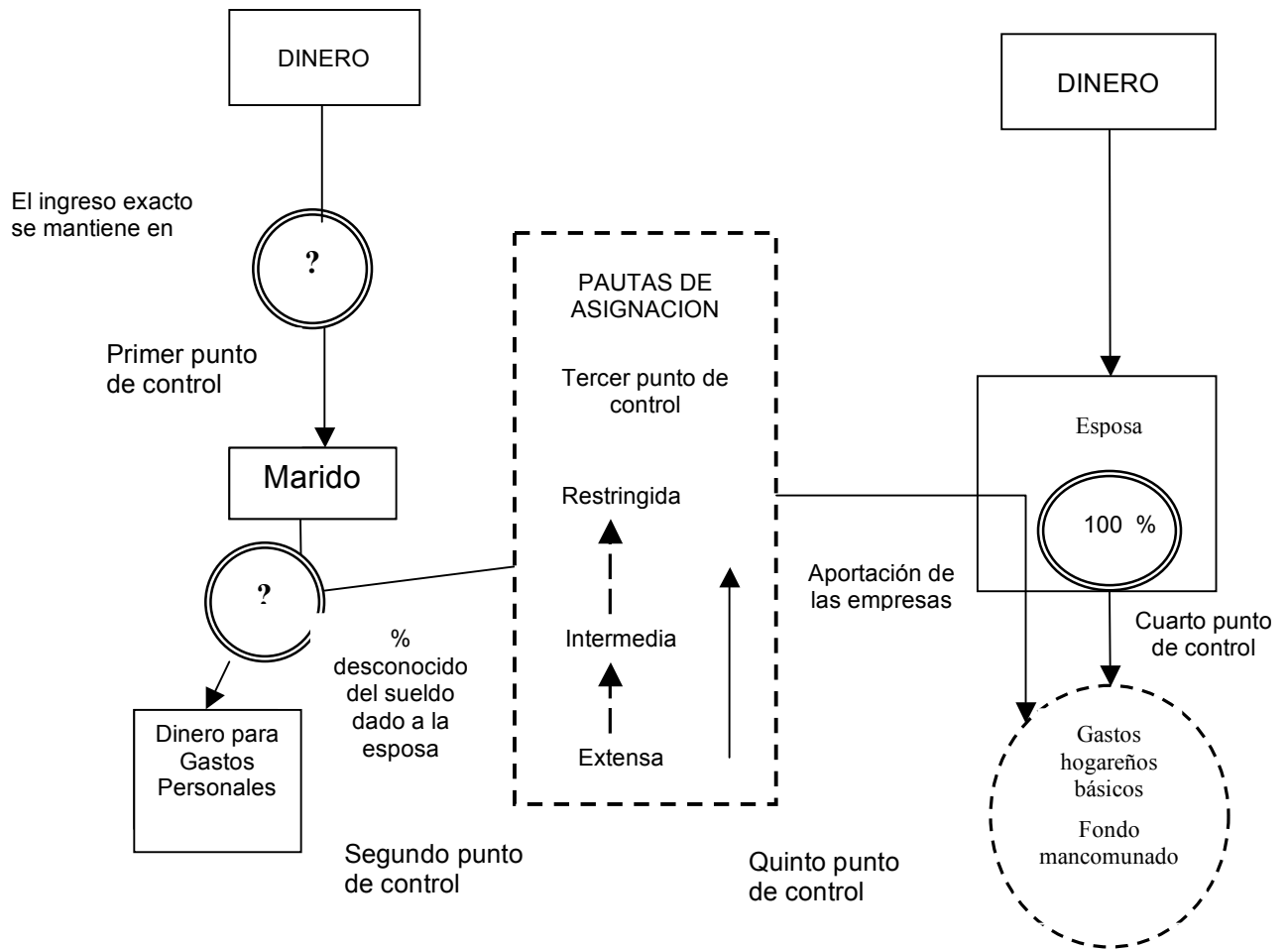
Zapata, Virgilio

1982 *Historia de la iglesia evangélica en Guatemala*. Guatemala: CaisaLitografía. 199 p.



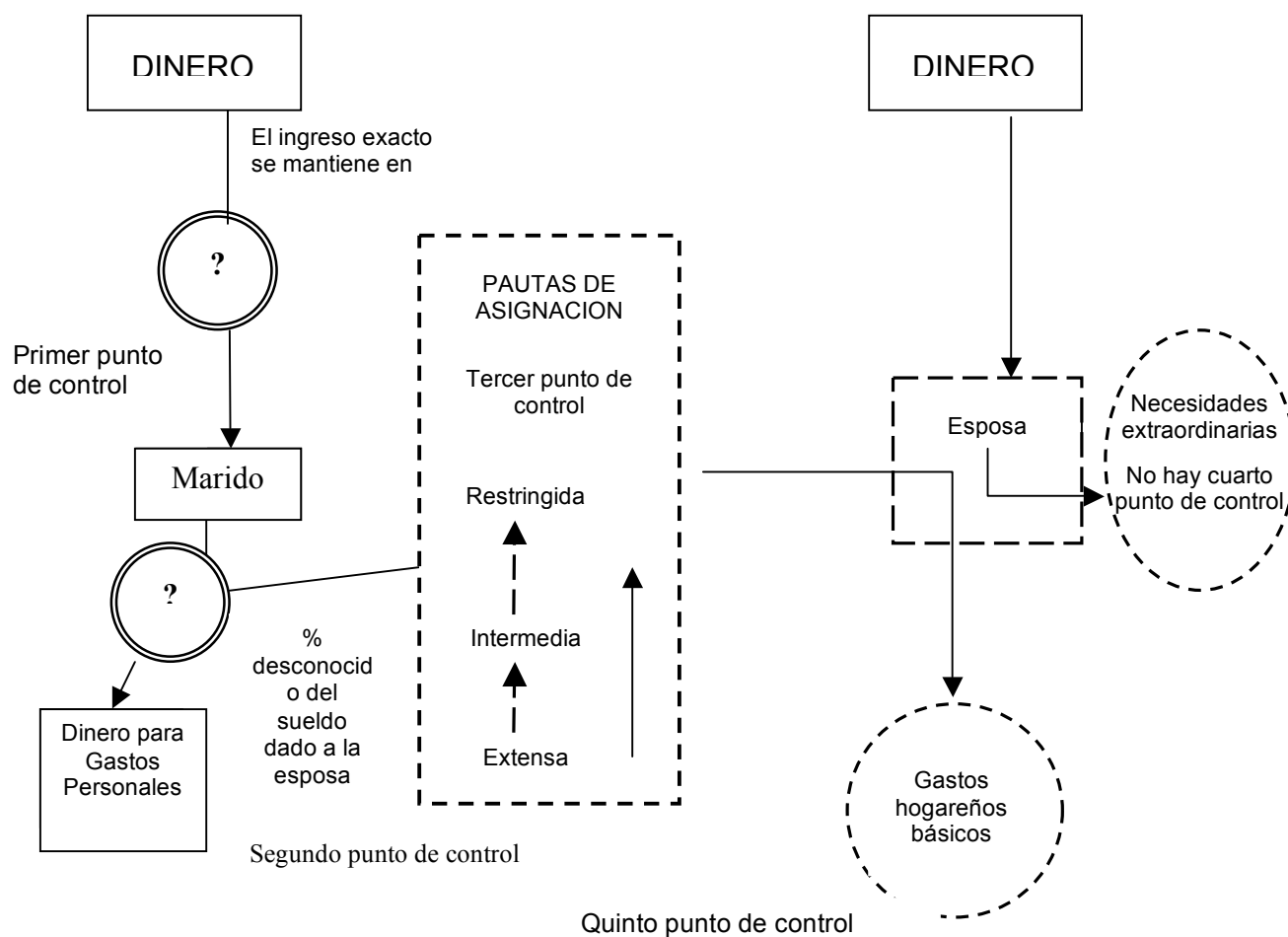
## APENDICE A

### MODELO DE ASIGNACION DEL GASTO CON FONDO COMUN



(Tomado de Benría y Roldán 1992: 115)

## MODELO DE ASIGNACION DEL GASTO SIN FONDO COMUN



(Tomado de Benría y Roldán 1992: 115)

## APENDICE B

### ENTREVISTA A PROPIETARIOS DE TIENDAS

#### **1. Iniciativa e inversión**

- 1.1 ¿De quién fue la idea de poner de tienda?
- 1.2 ¿Quién puso el dinero para abrir la tienda?
- 1.3 ¿Cuánto puso cada quien?

#### **2. Trabajo de la tienda**

- 2.1 ¿Quién ayuda en la tienda?
  - ¿Quién va a hacer las compras?
  - ¿Quién despacha?
  - ¿Quién limpia y arregla el local?
  - ¿Se necesita hacer otro trabajo? ¿Quién lo hace?

#### **3. Abastecedores**

- 3.1 ¿En dónde compra usted las cositas de la tienda?
- 3.2 ¿Cada cuánto compra la mercancía?
- 3.3 Si viaja, ¿Cómo hace para viajar (tipo de transporte)?

#### **4. Ingresos**

- 4.1 ¿Cuánto gana usted en una semana en la tienda?
- 4.2 El dinero que obtiene, ¿a quién le queda?
- 4.3 Si lo reparten, ¿cómo lo dividen

## APENDICE C

### INSTRUMENTO I

#### TRABAJO DE LA MUJER EN PANABAJAL, COMALAPA, CHIMALTENANGO

Código:

Fecha:

Ubicación de la casa:

aldea 2 finca

1

#### 1. Datos generales:

##### 1.0 Composición del grupo doméstico

##### 1.1 Datos demográficos

Número de hijos	Número de hijos vivos	Número de miembros del grupo doméstico

##### 1.2 Características de los miembros del grupo doméstico

Posición	Edad	Estado Civil	Residencia permanente	Educación	Ocupación del varón jefe de hogar	Religión
1 esposo		1 casado (a)	1 aldea	1 1ero. prim	1 agricultor	1 católico
2 esposa		2 soltero (a)	2 Comalapa	2 2do. prim	2 comerciante	2 sala evangélica
3 hija		3 unido (a)	3 Guatemala	3 3ero. prim	3 fletes	3 Igl. C.A.
4 hijo		4 viudo (a)	4 otro E	4 4to. prim	4 chófer de camioneta	4 Igl. Pentecostal
5 nuera		5 separado (a)		5 5to. prim	5 ayudante de camioneta	
6 nieta		6 apartado (a)		6 6to. prim	6 enfermero	
7 nieto		7 otro E		7 (1-3 bás)	7 estudiante	
8 madre				8 (4-6 niv. Medio)	8 soldado	
(de esposa)				9 est. Sup.	7 otro E	
9 padre				10 pre-prim		
(de esposa)				11 analfabeta		
10 madre				12 alfabeta		
(de esposo)						
11 padre						
(de esposo)						
12 otro E						

**II. Recursos socioeconómico****2.1 Tierra**

2.1.a. Usted tiene terreno propio, que no sea de su esposo?

1. sí
2. no

2.1.b. Si sí, ¿cuántas cuerdas? \_\_\_\_\_

2.1.c. ¿Su esposo tiene terreno propio?

1. sí
2. no

2.1.d. Si sí, ¿cuántas cuerdas? \_\_\_\_\_

2.1.e. El sitio donde viven ustedes es:

1. suyo (o de su familia)
2. de su esposo (o de su familia)
3. alquilado
4. otro E

**2.2 Cocina**

2.2.a. Usted cocina en:

1. fogón
2. poyo
3. estufa
4. otro E

**2.3 Agua**

2.3.a. ¿Tiene agua en su casa?

1. sí
2. no

2.3.b. Si sí, el agua es:

1. de tubería
2. de pozo
3. otro E



### 3.2 Tejido en telar de cintura

3.2.a. Costos y ganancias de tejidos “hechos a mano” (en telar de cintura) para la venta.

Producto	Mano de obra		Con materiales							
	Tiempo	Precio	Material	Cantidad de material		Costo de materiales		Tiempo	Precio	
				fondo	figuras	fondo	figura			
			1 sedalina 2 lustrina 3 mish 4 sedalana 5 chivolana 6 otro E							
Huipiles										
Fajas										
Servilleta										
Pañales										
Otro E										

3.2.b. Distribución del dinero: el dinero que ganan las mujeres de su casa haciendo “tejidos a mano” es de:

Posición de la tejedora	Distribución de dinero
	1 de la esposa 2 del esposo 3 de la hija 4 de la nuera 5 otro E 6 lo reparten E
Esposa	
Hija 1	
Hija 2	
Hija 3	
Hija 4	
Hija 5	
Hija 6	
Nuera	
Otro E	



### 3.3.c Procedimientos textiles conocidos por el trabajador con mayores conocimientos de la casa:

Servilletas	Fajas	Monederos	Otro E

#### Procedimientos:

1. devanado (cañitas)
2. urdido
3. plegado (colocación en el telar)
4. tejido

### 3.4 Crianza de animales

#### 3.4.a ¿Tiene usted animales?

- 1 sí
- 2 no

#### 3.4.b Propiedad y uso de animales

Animal	Propietario	Uso	Encargado	Distribución del dinero
	1 esposa 2 esposo 3 hija 4 hijo 5 nuera 6 madre (de esposa) 7 suegra (de esposa) 8 otro E	1 gasto 2 venta 3 ambos	1 esposa 2 esposo 3 hija 4 hijas 5 hijo 6 hijos 7 nuera 8 madre (de esposa) 9 suegra (de esposa) 10 otro E	1 esposa 2 esposo 3 hija 4 hijas 5 hijo 6 hijos 7 nuera 8 madre(de esposa) 9 suegra (de esposa) 10 otro E 11 lo reparten E
Gallos				
Gallinas				
Pollos				
Chompipes				
Patos				
Palomas				

Cerdos				
Vacas				
Toros				
Chivos				

### 3.5 El gasto

#### 3.5.a ¿Con el dinero de quién se compra?

Producto	Dinero de:
	1 esposa 2 esposo 3 ambos 4 otros E
Maíz	
Leña	
Otros alimentos	
Jabón	
Trastos	
Electrodomésticos	
Ropa	
Estudios de los hijos	
Medicinas	
Pasajes	
Tierra	
Abono	
Otro E	
Otro E	



OBSERVACIONES: \_\_\_\_\_

## V. Variables demográficas

### 5.1 Disponibilidad de mano de obra femenina:----

- Categoría 1: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), sin hijos.
- Categoría 2: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), con hijos menores de 7 años.
- Categoría 3: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), en donde los hijos mayores de 7 años son sólo varones.
- Categoría 4: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), en donde los hijos mayores de 7 años son sólo varones.
- Categoría 5: Hogares formados por una pareja (o uno de los cónyuges) con una o dos hijas o nueras mayores de 7 años.
- Categoría 6: Hogares formados por una pareja de ancianos (o uno de los cónyuges), sin hijos residiendo en la casa.

## 5.2 Fase del ciclo doméstico: -----

- Fase 1: Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), sin hijos o con hijos menores de siete años.
- Fase 2. Hogares formados por una pareja joven (o uno de los cónyuges), con hijos mayores de siete años.
- Fase 3: Hogares con por lo menos un hijo casado residiendo en la casa con su esposa.
- Fase 4: Hogares formados por una pareja de ancianos (o uno de los cónyuges), sin hijos residiendo en la casa.